



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Arqueología de la relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia.Vol.2

Autor:

Mazzanti, Diana Leonis

Tutor:

Tarragó, Myriam Noemí

2007

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS
5-1-11V2

ARQUEOLOGÍA
RELACIONES INTERNACIONALES
POSCONQUINARIAS
EN LAS SIERRAS DE TANDILIA

II Vol. II
TESIS 5-1-11
DOC.



TOMO 2

Tesis Doctoral
Diana Leonis Mazzanti

Directora: Dra. Myriam Tarragó
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

2007

TESIS
5-1-11V2

TESIS 5.1-11
V.2

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS
Nº 836280 MESA
28 JUN 2007 DE

ARQUEOLOGÍA DE LAS RELACIONES INTERÉTNICAS POSCONQUISTA EN LAS SIERRAS DE TANDILIA

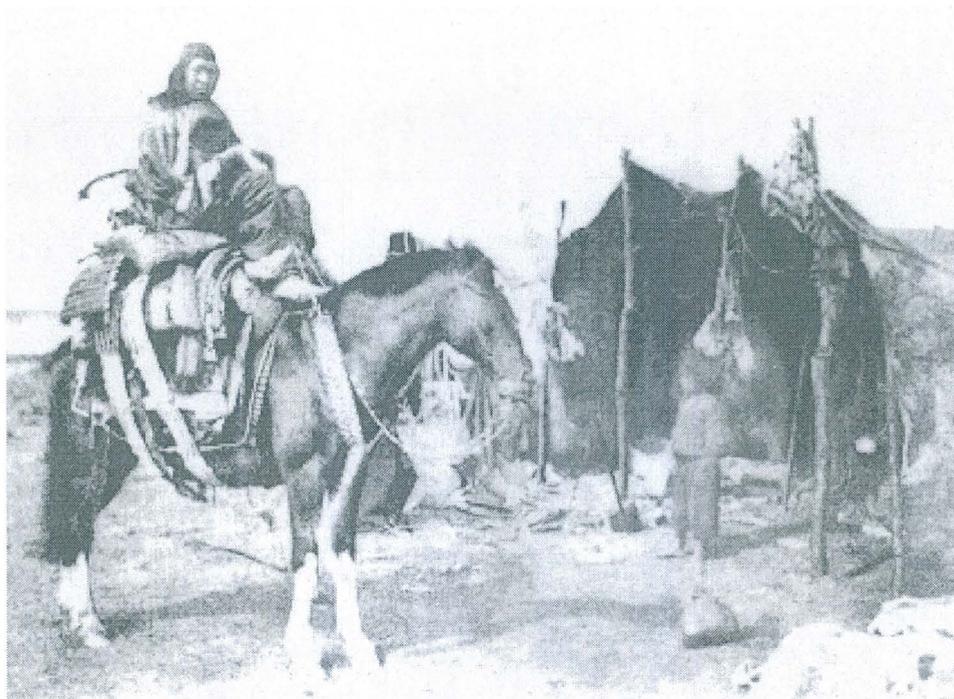


Imagen tomada del libro Nueva Historia Argentina, Tomo 1. M Tarragó Directora.

TOMO 2

Tesis Doctoral
Diana Leonis Mazzanti

Directora: Dra. Myriam Tarragó
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

2007

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

ÍNDICE

	Página
TOMO 1	
Agradecimientos	ii
PARTE 1	
Capítulo 1. Introducción y Problemas de la Investigación	1
Problemas de la investigación	2
Organización de la Tesis	4
Capítulo 2. Marco teórico-metodológico, el área de investigación y la secuencia arqueológica local	7
Los fundamentos teóricos de esta Investigación	7
Las metodologías y técnicas aplicadas	13
El área de investigación	16
La secuencia cultural del Área Borde Oriental de las Sierras de Tandilia	20
Anexo	23
Capítulo 3. Antecedentes Arqueológicos y su Tratamiento Histórico	27
Las miradas del "otro": exploradores, militares y jesuitas	28
Los pueblos conquistados y los orígenes de la Arqueología pampeana	31
La Escuela Histórico-Cultural. El Paraneolítico, el Bolivarense y las influencias Araucanas	36
La Arqueología como Ciencia Social. La interdisciplina y la formación de nuevos profesionales	41
La última dictadura militar: los componentes retardatarios y las alternativas	45
La democracia en Argentina y el desarrollo sostenido de una disciplina	49
La Arqueología Pampeana en el Tercer Milenio. La potencialidad del estudio de los asentamientos indígenas posconquista	62
PARTE 2	
Capítulo 4. Características de la Localidad Arqueológica Amalia y de los sitios posconquista del área oriental de Tandilia	70
La Localidad Arqueológica Amalia (LAA)	72
Antecedentes sobre las investigaciones en la LAA	76
Descripción de los sitios	78
Sitio 1: Las Estructuras Pircadas	78
Relevamiento planimétrico	78
Arquitectura: diseño y técnicas constructivas	80
Relevamientos de la matriz sedimentaria: sondeos, excavaciones y muestreos	82
Perfil del área de excavación A-C y B	83
Estructura 2 (parapeto)	87
Sitio 2: Reparos rocosos, pendientes y paredones	88
Sector A - Pendiente y Paredón Sur	88
Excavación y Sondeos	88
Procesos de formación de la matriz sedimentaria	90
Sector B - Cueva Mustafá	92
Procesos de formación del Sitio	92
Sector C - Pendiente y Paredón Norte	98
Sector D - Grietas o Rajas horizontales	99

Sitio 3: Alero y Pendiente	102
Sitio 4 - A cielo abierto sobre la rivera del arroyo Chocorí	105
Dataciones radiocarbónicas	110
Sitio 5: La Loma	110
Recolecciones de superficie en la LAA	111
Otros sitios locales	112
1. Estructura La Vigilancia I	112
2. Estructura de Piedras Paradas	114
3. Estructura La Vigilancia II	116
4. Estructura Ojo de Agua	117
5. Localidad Arqueológica Corral de los Indios (Cerro Amarante)	117
Sitio 1	117
Arquitectura: diseño y técnicas constructivas	117
Estructura 1 (corral)	117
Relevamientos: sondeos y muestreos.	118
Estructura 2	120
Arquitectura: diseño y técnicas constructivas	120
Relevamiento: limpiezas, sondeos y mediciones	121
Estructura 3	121
Estructura 4	121
Sitio 2	122
6. Localidad Arqueológica Los Difuntos	122
Anexo	126
Capítulo 5. Análisis del registro arqueológico: Materiales líticos y artículos de origen industrial	146
1. Materiales líticos	148
Base Regional de Recursos Líticos	148
Consideraciones previas al análisis de los materiales líticos	151
Materias Primas representadas en la LAA	153
Sitio 1	157
Sitio 2	158
Instrumentos	158
Desechos líticos	165
Núcleos	165
Sitio 4	166
Materiales Líticos de rocas alóctonas hallados en superficie	169
2. Pigmentos minerales	170
3. Materiales industriales producidos por la sociedad europea	173
Sitio 1	173
Sitio 2	173
Cerámica	174
Metales	176
Vidrio	178
Sitio 5	180
Metales	181
Loza, gres y caolín	183
Vidrio	183

TOMO 2

Capítulo 6. La cerámica indígena y el problema de la dinámica poblacional posconquista	186
Metodología y técnicas de análisis	188
I. Características Técnico – morfológica y funcional de los conjuntos cerámicos de la Localidad Arqueológica Amalia	193
Sitio 1	193
Sitio 2	193
Sitio 3	212
Sitio 4	213
Recolecciones superficiales en diversos sectores del cerrito de la LAA	214
II. Experimentación con la producción alfarera	214
III. Caracterización mineralógica regional	216
IV. Análisis Arqueométricos	217
1. Estudios petrográficos	217
Muestras Arqueológicas del Sitio 2 de la LAA.	217
Sitios arqueológicos de la provincia de Neuquen	220
Muestras Caepe Malal.	220
Rebolledo Arriba.	220
Muestras experimentales	221
Muestras geológicas locales	222
2. Estudios Estructurales por Difracción de Rayos X (DRX)	223
Muestras del Sitio 2 de la LAA	223
Muestras de los sitios de Neuquen	225
Muestras de cerámica experimentales	225
Muestra geológica local	225
3. Análisis Térmico Diferencial (ATD).	225
Muestras del Sitio 2 de la LAA	226
4. Análisis Termogravimétrico (TG)	228
Muestras del Sitio 2 de la LAA	228
IV. Análisis Paleobotánicos	228
Muestras del Sitio 2 de la LAA	228
Condiciones de los hallazgos de los conjuntos cerámicos en el Sitio 2 de la LAA	230
Anexo	233
Capítulo 7. Análisis Zooarqueológico	241
Metodología	242
Sitio 1	243
Sitio 3	244
Sitio 4	246
Área del Caballo	246
Área del Ñandú	252

PARTE 3

Capítulo 8. Las relaciones económico-políticas en el espacio fronterizo araucopampeano durante el siglo XVIII a través de los estudios sobre documentos escritos	261
Las Relaciones Económicas	266
Modos de abastecimiento, producción, circulación e intercambios	266
El pastoralismo	266
Los malones	274
Obtención de recursos y producción de bienes para el intercambio	275
Los Intercambios	277

1. El comercio	277
2. Intercambios y producción en las prácticas ceremoniales	283
Las relaciones políticas y sociales	285
Aspectos generales	285
Consideraciones sociales e históricas de los pueblos de la Araucanía	288
Los nuevos procesos sociales en los territorios pampeanos	292
1. Los líderes étnicos de las pampas	292
2. Dispositivos de resistencia y sometimiento: Malones y Tratados de Paz	294
3. Territorialidad y asentamientos reduccionales	300
4. El precio de la Paz	302
Capítulo 9. Discusión y Conclusiones	308
Consideraciones generales expuestas en esta tesis	308
Discusión y Conclusiones	313
Bibliografía	337

Capítulo 6

La cerámica indígena y el problema de la dinámica poblacional posconquista

“Algunas de las mujeres antiguas tenían mucha habilidad en el arte de alfarería; fabricaban diversos cántaros, jarros, ollas, platos, tazas: toda clase de vasos de barro. Al ejercer su arte usaba la alfarera greda y cierta piedra, llamada ñcu.” (Coña 1984:216)

En este capítulo se exponen los resultados de los estudios realizados sobre la alfarería que utilizaron los grupos indígenas poshispánicos en la Localidad Arqueológica Amalia (LAA). Los fragmentos de cerámica fueron hallados en su mayoría en el Sitio 2 y otros conjuntos pequeños proceden de los Sitios 1, 3 y 4 y pertenecen a vasijas utilizadas como contenedores de sustancias líquidas (jarras) y en la preparación y cocción de alimentos (ollas). Muy probablemente hayan sido utilizadas también para el transporte de diversos productos. En cambio, no se hallaron evidencias de uso de esta alfarería para fines funerarios, por lo que se plantea que la función primaria, fue utilitaria y secundariamente para fines rituales. Esta última proposición se deduce por el hallazgo de un grupo numeroso de fragmentos formando un contexto de posibles ofrendas.

La indagación de los materiales cerámicos se centró en el problema de su procedencia, debido a que poseen características tecnológicas, decorativas y de magnitud (N=1580 fragmentos) (Anexo: Tabla 1, 2 y 3) no registradas con anterioridad en la Pampa Húmeda. Sus formas y decoración son semejantes a la alfarería hallada en sitios de la Provincia de Neuquén (Hajduk 1986, Hajduk y Biset 1991) y de la Araucanía chilena, descrita como cerámica Araucana por Aldunate del Solar (1989). Además, presenta similitudes con por lo menos, un grupo cerámico definido por Berón (2004) en sitios de la Provincia de La Pampa (Anexo: Figuras 1, 2, 3 y 4). Estas circunstancias, condujeron a una serie de conjeturas sobre la sociedad que optó culturalmente por usar una cerámica con símbolos concretos de identidad en un contexto socio-económico y político dinamizado por los contactos culturales, las situaciones de mestizajes y el proceso de fricción interétnica de carácter conflictivo (capítulo 8).

Dada la singularidad de conjunto alfarero hallado en la LAA se plantearon varias conjeturas sobre su origen y las funciones mencionadas. Las características que presenta este conjunto ameritaron su indagación considerando que esta alfarería es indicadora de diversos aspectos de las relaciones sociales. Especialmente de aquellas relaciones de identidad (Berón

2005b) que activaron mecanismos de circulación de recursos, bienes, ideas y personas en el marco del proceso de etnogénesis (Hill 1977, 1998). En este sentido, es factible analizar una serie de comportamientos culturales en el ejercicio de la territorialidad y dentro de un gran espacio geográfico dominado por las sociedades originarias. La arqueología reciente analiza las situaciones de contacto (interacciones, construcción de identidades, competencias políticas, etc.) (Rice 1998), y lo hace utilizando conceptos centrales como el de *frontera*, entendida como un proceso dinámico que permite analizar la complejidad de los cambios culturales. En consecuencia, los indicadores de relaciones a larga distancia permiten profundizar el análisis de los vínculos sociales y productivos que se gestaron dentro de un espacio de articulación social extensa que integró, durante varios siglos, a los pueblos indígenas de la Araucanía con aquellos de las pampas orientales.

La adquisición de cerámica mejoró el procesamiento, transporte y almacenaje de alimentos y fue el soporte donde se manifestaron códigos sociales de producción y reproducción del sistema, acorde a las representaciones sociales internalizadas y estandarizadas. En tal sentido, el estudio de la cultura material es una vía analítica que permite validar teórica y empíricamente los fenómenos relacionados a los cambios en las tecnologías, en la economía y en las relaciones sociales.

Metodología y técnicas de análisis

La estrategia metodológica se organizó para responder dos cuestiones básicas: ¿cuáles fueron los materiales utilizados en la manufactura de los recipientes hallados en la LAA? y ¿para qué fueron producidos y utilizados? En consecuencia los procedimientos de indagación se centraron en la composición de las pastas cerámicas mediante análisis macroscópicos y microscópicos con el objetivo de obtener información original petrográfica, estructural, química y paleobotánica sobre muestras arqueológicas, experimentales y geológicas. También se incluyeron observaciones macroscópicas sobre aspectos tecnológicos de la producción y uso de los recipientes de cerámica.

En el logro de estas investigaciones se tuvo la valiosa colaboración del Lic. Adan Hajduk, quien suministró muestras de cerámica de dos sitios arqueológicos (cementeros) de Neuquén: Rebolledo Arriba y Caepe Malal I, permitiendo iniciar los estudios comparativos con la cerámica arqueológica de la mencionada provincia. Paralelamente se consultó información geológica y se realizaron pruebas experimentales que indicaron la existencia local de materias primas básicas para producir cerámica. El estudio descriptivo y taxonómico de la cerámica se realizó teniendo en cuenta caracteres formales de la producción (pasta, tratamiento de la superficie y decoración) y las relaciones espaciales de los tiestos. En cuanto al estudio de las

pastas, se coincide con la definición de inclusiones de Rice (1988) y Rye (1994) y con su aplicación en la arqueología de la Región Pampeana por Berón (2004) y González de Bonaveri (2005), quienes consideran que las inclusiones minerales pueden ser tanto naturales como agregadas por el alfarero y en consecuencia es muy difícil diferenciar su origen. Cuando se observa la adición intencional de material no plástico (hueso o tiesto molido), o incorporado por el alfarero a través del agua utilizada o de las superficies de trabajo (Orton *et al.* 1997), se lo refiere como antiplástico o desgrasante.

Estos criterios se complementaron con el fin de identificar a la vasija como unidad de análisis básica (Zedeño 1994). Porque se apunta a la identificación de objetos concretos como unidades básicas con significado social (Lumbreras 1987). En este marco conceptual se acuerda con la posición teórica expresada en Lumbreras (1987) sobre el problema de las clasificaciones, desde las cuales se insiste en alcanzar tipologías independientemente de su relación social originaria. En tal sentido, se admite que los objetos de cerámica tienen un origen social y por tal fueron producidos para resolver una necesidad dada, por lo tanto, su condición social de origen esta asociada a su función.

La reconstrucción por remontaje de un número destacado de partes de las piezas cerámicas y la diversidad de bordes hallados permitió considerarlos como indicadores en la estimación del número mínimo de los recipientes identificados (ERR) (Orton *et al.* 1997) en la LAA. Esta información es también necesaria, para discutir la relación existente entre forma y función de la pieza. En este sentido, el remontaje de sectores correspondientes a distintas vasijas y la posibilidad de aislar fragmentos de piezas diferentes fue el criterio central en la conformación de los grupos cerámicos que se describen más abajo. Esta vía analítica permitió conocer la relación forma-función, describir el estilo entendido como símbolo de identidades compartidas e indagar aspectos relacionales significativos para esta tesis.

Sobre aquellos conceptos teóricos vinculados a las inferencias y explicaciones generales, cabe recordar que uno de los más polémicos en arqueología, ha sido y es aún, el concepto de *estilo/función* (Shennan 1989, Hodder *et al.* 1995a y 1995b, Jones 1997, Lesure 2005). La perspectiva aquí utilizada acuerda con los postulados de investigadores recientes que consideran al estilo como un proceso activo y complejo que comunica identidad. Los factores que intervienen en su producción son variables y vinculados a la manipulación de género e ideológica-política de los procesos de reproducción social y de etnogénesis y también puede actuar como intermediario entre grupos sociales distantes. El estilo es uno de los muchos canales a través del cual se expresa la identidad por contraste o similitudes, participando en las transformaciones de las relaciones sociales de negociación según sean los contextos donde se expresa (Jones 1997)¹.

El examen de los fragmentos sobre cortes frescos y a escala ocular y con lupa binocular (hasta 40 x), se efectuó sobre la mayor parte de la muestra posible de analizar. Se excluyó

aproximadamente el 46,8 % del total de los fragmentos (Anexo: Tabla 1) porque son de tamaño muy reducido o se encuentran en estado de meteorización dificultando su adecuada identificación. Algunos pocos fragmentos (bordes, asas, bases o cuerpos) no pudieron agruparse en esta instancia de la investigación.

El objetivo de esta instancia fue determinar las características macroscópicas de las pastas con el fin de lograr agrupaciones por afinidad considerando: el tratamiento de las superficies, la decoración (modelada y con aplicación de baño), tipo de cocción y la presencia de residuos de uso en sus superficies. Por medio de esta aproximación se ampliaron los remontajes lográndose la reparación de porcentajes elevados de tres vasijas y de partes destacadas de otras cuatro, por ejemplo, bordes, bordes con cuerpo y asa, bases con cuerpo, cuellos con borde, etc. que en su conjunto orientaron consistentemente la definición de sus formas y funciones.

Se fijaron los siguientes criterios en la formación de los grupos cerámicos:

- a. grupo de fragmentos, generalmente numerosos, con pastas similares y remontados en porcentajes destacados de una misma vasija.
- b. grupo de fragmentos con pastas similares que permitieron reconstruir porcentajes variables de partes de varias vasijas.
- c. grupos de fragmentos que comparten atributos en sus pastas, tratamiento de la superficie, color del núcleo / márgenes (cocción) con pocos o ningún fragmento remontado, que en muchos casos se hallaron asociados espacialmente.

De cada grupo se seleccionaron tientos testigos para analizar aspectos de la producción, decoración y estado de conservación. Esta información se constituyó en una base de datos que facilitó el procesamiento de la información cuali-cuantitativa de cada grupo de cerámica. Se realizaron mediciones de los fragmentos, especialmente en bordes, para calcular el diámetro del orificio utilizando el método de círculos concéntricos (cada 5 cm). Las partes de vasijas remontadas permitieron realizar dibujos reconstruyendo las formas de algunas vasijas siguiendo a Rice (1987) y Calderari y Gordillo (1989).

Para el análisis cerámico general se tuvieron en cuenta las numerosas discusiones e información expuesta en las obras como: Primera Convención Nacional de Antropología (1964), Sheppard (1965), Rye (1981), Rice (1987), Nelson (1985), Arnold (1989), Arnold *et al.* (1992), Orton *et al.* (1997), Skibo (1999) y otros trabajos de especialistas nacionales y del exterior que son citados a lo largo del presente capítulo. Las investigaciones arqueométricas se diseñaron sobre la base de la propuesta metodológica de Pérez Arantegui (1996) y Pérez Arantegui *et al.* (1996), teniéndose particularmente en cuenta las consideraciones técnicas de Cremonte (1983-85), Berón (1989-1990), Berón y Guzón (1991), Falabella *et al.* (1994), Falabella *et al.* (2002), Sanhueza *et al.* (2004) y González de Bonaveri (2005).

Los estudios arqueométricos realizados estuvieron limitados por las características que presentaban las agrupaciones realizadas y las posibilidades técnicas y económicas de realización de ciertos estudios en el país. Los análisis logrados fueron de índole geológica (petrografía por corte delgado), estructural por medio de difracción de rayos X (DRX), química por medio de análisis térmicos diferencial (ATD), gravimétricos (ATG) y paleobotánica destinada a la prospección fitolítica de las pastas. Se analizaron por petrografía 33 fragmentos-testigo de la LAA, otros cinco de los sitios de Caepe Malal I y Rebolledo Arriba (provincia de Neuquen), dos muestras de cerámica experimental y dos muestras de sedimentos arcillosos procedentes de las barrancas del arroyo Chocorí.

Para indagar las muestras por petrografía se utilizó microscopía óptica sobre láminas delgadas que fueron preparadas por el Sr. Roberto Asta, afectando la menor superficie de los fragmentos. Los análisis petrográficos estuvieron a cargo del geólogo Eduardo Palamarczuk utilizando un microscopio de polarización y una lupa binocular. Los atributos estudiados incluyeron: color, dureza, espesor, tipo de inclusiones, frecuencia relativa, tamaño, desgaste, orientación-fluidalidad, selección, porcentaje, porosidad y detalles de la tecnología y de algunos aspectos de los minerales. Los datos fueron volcados en una ficha general elaborada por Palamarczuk y Palamarczuk (2004) (Anexo: Tabla 2).

Las investigaciones estructurales (DRX) estuvieron a cargo del Dr. José M. Porto López del Laboratorio del INTEMA-CONICET-UNMDP utilizando un difractómetro Philips PW 1830-1050/25 con radiación $\text{CoK}\alpha$ y filtro de Fe. Para la identificación de las fases cristalinas se empleó la base de datos del International Centre for Diffraction Data (JCPDS-ICDD, 1998). Los fragmentos de cerámica fueron analizados, en algunos casos, en el estado en que se encontraban utilizando las caras planas derivadas de los cortes como superficie de incidencia para el haz de rayos X. Esta modalidad, si bien no deteriora las muestras arqueológicas en muchos casos provoca diagramas más pobres o afecta las intensidades de algunos picos debido a la orientación de los cristales en la pieza, especialmente en los componentes de arcilla. Además, en los casos de lectura sobre las superficies de los fragmentos, éstos pueden estar recubiertos por depósitos diferentes provenientes tanto del acabado superficial como de los materiales que fueron contenidos en ellas o por alteración postdeposicional, razones que provocan que el examen de las caras originales pueda estar sujeto a interferencias. Por estos motivos, en los casos en que fue posible se molieron parte de las muestras para un análisis más adecuado (Rice 1987, Solís y Cremonte 1992). Los análisis térmico diferencial (ATD) y gravimétrico (ATG) también estuvieron a cargo del Dr. Porto López y técnicos del INTEMA quienes utilizaron un equipo Shimadzu, modelos DTA-50H y TGA-50H respectivamente, con porta muestras de Pt. En todos los casos se usó una velocidad de calentamiento constante de $10^\circ\text{C}/\text{min}$ en atmósfera de nitrógeno y una cantidad de muestra de alrededor de 20 mg. Los

ATG se hicieron entre temperatura ambiente y 1000 °C, mientras que los ATD fueron realizados entre temperatura ambiente y 1200° C.

Las investigaciones paleobotánicas fueron realizadas por los Dres. A. Zucol y M. Brea del Laboratorio de Paleobotánica -CICYTTP-CONICET- Diamante (Entre Ríos), quienes indagaron la presencia de microrestos en las pastas y residuos adheridos en tiestos. Los tiestos testigo provienen de vasijas remontadas o grupos cerámicos, que fueron muestreados tomando pequeñas cantidades en las caras (interna y externa) y en el núcleo o matriz del tiesto, para luego disgregarlas (en parte) en mortero y observadas sin eliminación de otros elementos y con el fin de indagar presencia y comparar diferencias en el origen de los restos orgánicos presentes en esos campos. Se separó el material granulométricamente según fracciones muy fina, fina, media y gruesa. Se siguieron las pautas de procedimientos para la obtención de silicofitolitos y los materiales fueron descriptos por observación con lupa binocular y por medio de microscopio óptico (Zucol *et al.* 2005, en prensa).

El análisis arqueológico comparativo involucró las relaciones intra e intersitio a escala regional e interregional, también se comparó con la cerámica producida a partir de una secuencia experimental que indagó las cualidades de las arcillas locales para la manufactura cerámica. Se cotejaron datos de la geología regional tomada de los trabajos de Teruggi *et al.* (1957), Teruggi (1957), Teruggi y Kilmurray (1975), González Bonorino (1965), Angelelli (1975), Iñiguez *et al.* (1989), Zalba 1981, 1988, Domínguez y Schalamuk, 1999, Martínez 2001, Dalla Salda *et al.* 2005). Esta información geológica se tomó como referencia para conocer la composición mineralógica de los sedimentos de varios ambientes de la zona (costeros, serranos y llanura) y área bonaerense.

Se experimentó con la producción alfarera (Martucci *et al.* 1997) comprobándose que los sedimentos de los horizontes B y C de las barrancas del arroyo Chocorí son referentes de otros depósitos a escala local y aptos para la preparación de diversas pastas y para la manufactura de vasijas. Otra condición del ambiente serrano, relativa a la cocción de cerámica, es la presencia de leña variada de las especies *Salix* sp. (sauce), *Celtis* sp. (tala), *Baccharis* sp. (chilca) y *Colletia* sp. (curro), cuyas maderas son aptas para ser usadas como combustibles. La determinación de las especies vegetales explotadas en el pasado, fue posible mediante estudios antracológicos efectuados sobre muestras de carbón de fogones hallados en Cueva El Abra, localizado en las proximidades de la LAA (Brea *et al.* en prensa).

I. Características Técnico – morfológica y funcional de los conjuntos cerámicos de la Localidad Arqueológica Amalia

Sitio 1

Dentro de la estructura 1 (corral) se hallaron tres fragmentos de cerámica pequeños y muy erosionados asociados a restos óseos de *Bos taurus*, material lítico y algunos restos de vidrio moderno (capítulos 4 y 5). El reducido tamaño y alteraciones por meteorización que presentan estos fragmentos dificultan su caracterización tecno-morfológica.

Sitio 2

Los fragmentos de cerámica de este sitio corresponden al conjunto más numeroso y diverso de la LAA y se hallaron distribuidos en los distintos sectores que conforman este sitio.

Los tiestos estuvieron expuestos en cada microambiente a factores postdepositacionales que incidieron en sus diferentes grados de conservación. Por ejemplo, dentro de la Cueva Mustafá los 553 fragmentos fueron hallados en capa en una matriz limo-arcillosa (Osterrieth *et al.* 2002) que, en general, presentan buenas condiciones de preservación. Aunque en algunos tiestos restringidos espacialmente se observan efectos de la precipitación de sustancias químicas (sales, carbonatos, etc.) transportadas por el agua de lluvia, que penetra ocasionalmente en esos sectores del reparo. Estas alteraciones se manifiestan como adherencias grises en las caras y los bordes de fractura.

Otro ámbito muy diferente es el sector D del Sitio 2, correspondiente a la parcela de cámaras naturales o grietas horizontales. Dentro de ellas se halló un total de 421 fragmentos, de los cuales el 95.5 % proceden de una sola de esas rajadas (Grieta 1). Las condiciones de preservación de ese conjunto fueron en general deficitarias puesto que, a pesar de hallarse en un espacio protegido, esos materiales cerámicos y algunos artefactos líticos estuvieron expuestos a los agentes atmosféricos (viento y lluvia) y también a ciertas especies de animales que utilizan ese ámbito como madrigueras. En consecuencia, este conjunto de cerámica está fragmentado y presenta meteorización física (erosión de bordes y caras) y precipitados químicos, posiblemente de sales.

En el Paredón Sur (Sector A), se hallaron 413 fragmentos en superficie y, en menor número, en capa. La mayoría de estos fragmentos tienen las superficies erosionadas debido al transporte pluvial. En el Paredón Norte (Sector C) se hallaron 146 fragmentos, la mayoría en capa y con buen estado de preservación. En vinculación a los fenómenos de transporte por la lluvia, también se hallaron materiales en superficie al pie de las grietas y en capa sobre las pendientes más bajas del tramo Paredón Sur - Paredón Norte, es decir en la base del cerrito. Estos fragmentos muestran evidencias de los efectos de meteorización previos a su entierro.

No obstante los factores mencionados, se perciben buenas condiciones de preservación en la mayoría de los fragmentos de la colección de cerámica de la LAA, lo que facilitó la identificación de asociaciones de tiestos de una misma unidad de vasija y reconstruir partes importantes de varios recipientes, determinando forma y función. Los criterios de análisis implementados y mencionados más arriba, permitieron presentar los siguientes grupos cerámicos que fueron denominados mediante numeración correlativa:

Grupo 1: 33 tiestos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: preeminencia de Feldespato Potásico (Microclino) y clastos líticos.

Espesor de las paredes: de 7 a 10 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisadas.

Decoración: aplicación de baño rojo claro mate sobre las superficies interna y externa.

- Color del núcleo: castaño claro – cocción en atmósfera oxidante.

La Muestra N° 1542 fue analizada por petrografía (Anexo: Tabla 2).

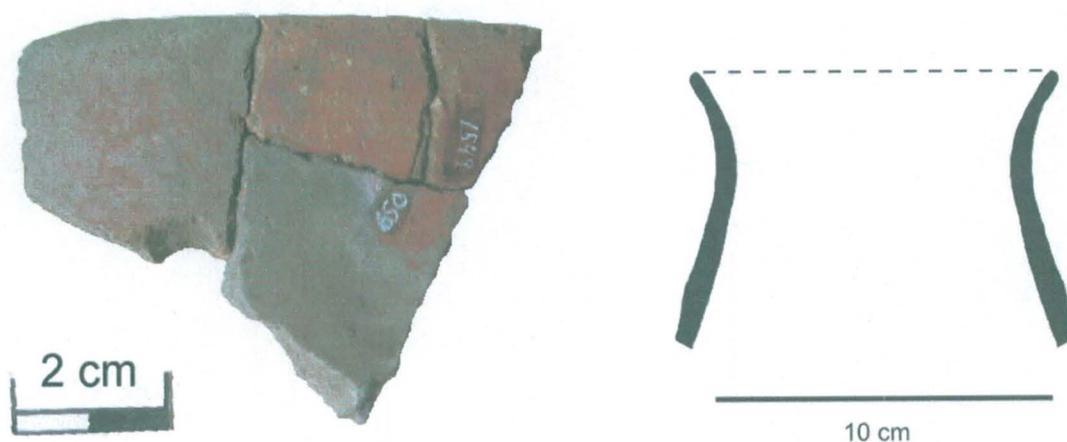


Figura 1. a. Fragmentos remontados del grupo cerámico 1; **b.** Reconstrucción del borde evertido con cuello cóncavo y punto de inflexión de la vasija restringida del grupo cerámico 1.

Los fragmentos de este grupo se hallaron asociados en las cuadrículas A y D (adyacentes) de la cueva Mustafá (Sector B del Sitio 2)² correspondiendo a la porción superior (borde y cuello) de una vasija restringida que posee por lo menos un tipo de aplique pequeño y dos agujeros de suspensión con perforación bicónica. Se remontaron dos partes del borde (Figura 1) con cuatro fragmentos (58 mm de ancho) y 2 tiestos (65 mm de ancho) que corresponde al 10 % del borde y a un diámetro de boca de 170 mm. Otra parte correspondiente al cuello se remontó mediante cuatro tiestos permitiendo conocer el punto de inflexión con el cuerpo de la vasija. Los fragmentos del aplique son muy pequeños para determinar su forma o

dimensiones. Algunos de los tiestos tienen adherencias grises en las superficies interna, externa y de fractura como consecuencia de precipitación química.

Grupo 2: 80 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: cuarzo, cuarzo policristalino, plagioclasas y clastos líticos que se destacan por su tamaño grosero dentro de una matriz con presencia de mica.

Espesor de las paredes: entre 6 y 8 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: baño o engobe rojizo pulido en la superficie exterior y gris en la interior.

- Color del núcleo: gris claro. En algunos tiestos las márgenes externas son de color rojizo o marrón claro y otras se presentan meteorizadas, considerando que la atmósfera de cocción debió ser deficiente o no oxidante en su interior. Posiblemente se tapó la boca o se invirtió la vasija durante la cocción produciendo en todo su interior (engobe, margen interna y núcleo) una coloración gris destacada y homogénea que caracteriza a este grupo (Figura 2).

La muestra N° 1558, hallada en capa dentro de la Cueva Mustafá, las N° 1148 y N° 64 que provienen de la Grieta 1 fue estudiada mediante análisis petrográficos (Anexo: Tabla 1). Estas presentan diferencias cromáticas en la cara interior como consecuencia de haber estado expuestos a los agentes atmosféricos ya mencionados que pudieron afectar la coloración gris del engobe interior respecto de aquellos provenientes de la cueva Mustafá, los que poseen un mejor estado de conservación. La mayoría de los fragmentos recuperados de este grupo (N°=58) se hallaron en la Cueva Mustafá (cuadrículas A, D y B) mostrando una clara asociación espacial. Otros tiestos (N°=15) proceden de la Grieta 1, en tanto, otros fueron redepositados en el piso del Paredón Sur (N°=4) (ver capítulo 5 Proceso de formación, sector A). En otros sectores del Sitio 2 se hallaron: un fragmento dentro de la Grieta 2, otro en un sondeo de la cima del cerro y un fragmento en capa en el Paredón Norte. A pesar de su dispersión se ubicaron dos sectores como ámbitos de depositación antrópica primarios: la Cueva Mustafá y la Grieta 1.

Los fragmentos hallados en capa en la Cueva Mustafá fueron numerosos, no obstante, los remontajes fueron escasos. En solo tres tiestos se observan los puntos de inflexión, indicando la pertenencia a una pieza del tipo restringida. En la fractura de otros fragmentos se aprecia la impronta del rollo que fue la técnica aplicada en la manufactura de esta vasija. En muchos de los tiestos se observó con lupa binocular que sus superficies internas presentan estrías no orientadas, cortas y lineales que podrían tratarse de huellas de uña del artesano sobre el engobe, tal vez producidas durante su alisado y/o pulido. Este tipo de baño interior se utiliza para reducir la permeabilidad de la vasija, siendo un atributo funcional de algunos recipientes destinados a la contención de líquidos (Rice, 1987).

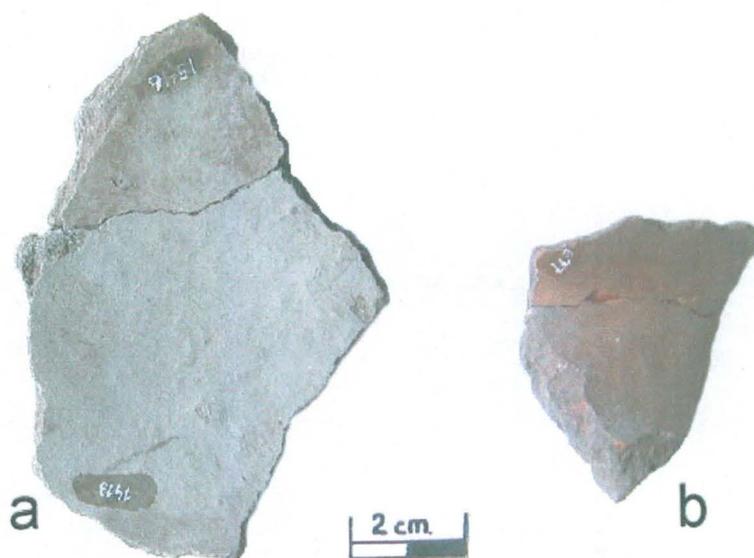


Figura 2. Fragmentos del grupo cerámico 2: **a.** fragmentos que preservaron el engobe gris en su superficie interior, **b.** fragmento con engobe rojo externo y punto de inflexión de la vasija.

Grupo 3: 204 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 3

- Características de la pasta:

Inclusiones: cuarzo y cuarzo policristalino, éste último de tamaño grosero a fino incluidos en una matriz arcillo-limosa con destacada presencia de mica y plagioclasas.

Espesor de las paredes: 5 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: Engobe marrón negruzco a marrón claro con bruñido destacado en ambas superficies. Presencia de asas y en una pieza hay aplique modelado.

- Color del núcleo: pardo rojizo a castaño anaranjado. Cocción en atmósfera oxidante.

Los fragmentos N° 1050, 799, 1582 y 1561 se analizaron por petrografía (Anexo: Tabla 2).

Todos los tiosos proceden de la Cueva Mustafá, con mayor densidad en la cuadrícula C decapados 4 y 5 (Figura 3). El análisis tecno-morfológico de este grupo cerámico determinó la presencia de por lo menos tres piezas restringidas (Shepard 1965) manufacturadas con pastas similares con leves diferencias cromáticas en sus superficies (castaño oscuro a castaño):

1. Vasija de contorno simple inflexionado con cuello simple recto de 45 mm de alto, un borde remontado de 80 mm de ancho que permitió determinar que el diámetro de la boca es de aproximadamente 110 mm. Se identificaron los restos de un aplique circular y cóncavo de 34 mm adosado sobre el cuerpo y en la base del asa vertical de doble inserción. El contorno de la vasija es esferoide con un diámetro máximo de aproximadamente 280 mm. La base recuperada es ligeramente cóncava en su exterior y recta en el interior y mide 70 mm de diámetro. Se

remontaron un total de 70 tiestos que implican partes del borde, cuello, cuerpo y base (Figura 4a, b).

2. Parte superior de una vasija con cuello simple levemente cóncavo con asa vertical de doble inserción desde el borde, donde sobresale del plano horizontal de la boca. Las dimensiones del asa son de 22 mm de ancho con sección cóncava en la superficie externa y el tramo remontado tiene una longitud de 70 mm de largo (Figura 4c).

3. Parte del borde con asa vertical fracturada se inserta al ras del borde y su ancho es de 35 mm (Figura 4d). Esta fracción de la pieza con borde de 15 % de la boca posibilitó calcular su diámetro en aproximadamente 110 mm.



Figura 3. Planta de la cuadrícula C/4 donde aprecian los fragmentos del grupo cerámico 3. Arriba, a la derecha, se encuentra un fragmento de cerámica vidriada verde.

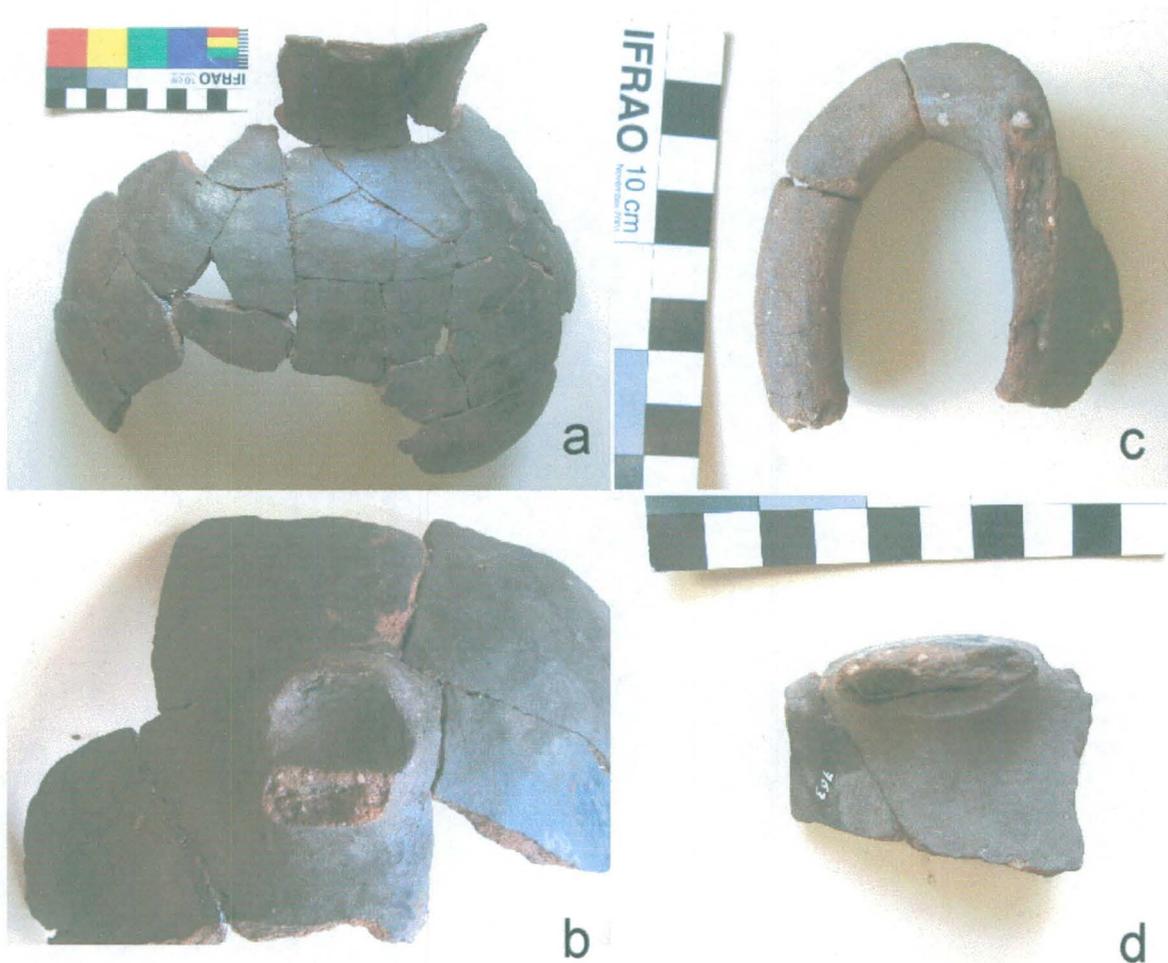


Figura 4. Grupo cerámico 3: **a**, parte remontada del cuerpo de la vasija 1 con cuello recto invertido. **b**, detalle decorativo de un aplique o botón circular en la base del asa de la vasija 1. **c**, parte del cuello cóncavo y asa remontada de la vasija 2. **d**, fragmento del cuello y asa de la vasija 3.



Figura 5: Contorno reconstruido de la vasija 1 del grupo cerámico 3.

Grupo 4: 27 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: abunda el cuarzo policristalino, seguido de las plagioclasas y los clastos líticos.

Espesor de las paredes: entre 7 y 14 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado.

Decoración: adición de un elemento (engobe rojo) y modelado de asa (dos mamelones).

- Color del núcleo: rojizo y en algunos fragmentos es gris, la cocción fue en atmósfera oxidante incompleta.

El fragmento N° 252 fue analizado por petrografía (Anexo: Tabla 2).

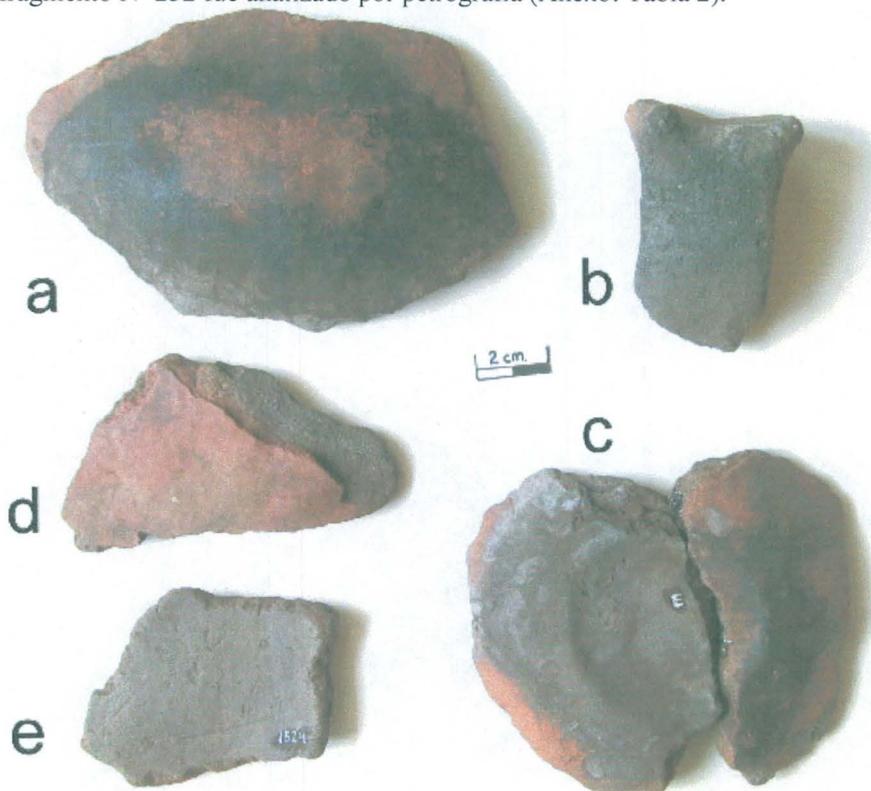


Figura 6: Fragmentos del grupo cerámico 4. **a**, sector medio del cuerpo de la vasija, **b**, asa con dos mamelones, **c**, base remontada, **d**, superficie externa, **e**, superficie interna

Los fragmentos provienen únicamente de la Grieta 1 y son en su mayoría de gran tamaño y espesor, por lo cual es posible plantear que el peso dificultó el arrastre pluvial. Todos poseen pátinas (grises a negras) y meteorización en caras y bordes de fractura limitando las situaciones de remontaje y la reconstrucción de su forma y altura. A pesar de ello, en algunas se preservó la sección del rollo, indicando que esa fue la técnica utilizada en su manufactura. Este grupo corresponde a una misma vasija restringida con, por lo menos, un asa vertical de sección semi-plana decorada por modelado de dos mamelones en su parte superior. Su base es cóncava, pudo ser remontada mediante dos fragmentos. Los tiestos de la porción de mayor diámetro del

cuerpo, con puntos de inflexión notorios, permiten suponer que tuvo un contorno elipsoidal (Figura 6). El gran tamaño y curvatura de algunos fragmentos de la parte media del cuerpo (150 x 86 mm), las dimensiones del fragmento de asa (65 x 48 x 14 mm) y el espesor medio de las paredes de los tiestos, señalan que se trató de una vasija de tamaño más grande respecto de los otros recipientes hallados en la LAA. La presencia de adherencias negras es atribuida a hollín e indican su exposición al fuego.

Grupo 5: 17 tiestos. Número mínimo de vasijas: 1.

- Características de la pasta:

Inclusiones: predominan cuarzo, clastos líticos y mica.

Espesor de las paredes: 9 a 10 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado.

Decoración: posible engobe.

- Color del núcleo: gris oscuro, con márgenes interior y exterior de color rojizo.

El fragmento 1476 fue analizado mediante petrografía (Anexo: Tabla 2).



Figura 7: Tiestos con detalle de la meteorización y superficies rosadas y núcleo gris (grupo 5).

Esta cerámica proviene en su mayoría del Paredón Sur y muy pocos de la Grieta 1. Dos fragmentos pequeños poseen curvatura cerrada similar a las esperables en algún tipo de asa o aplique. Estos fragmentos se encuentran muy meteorizados (Figura 7) debido posiblemente al transporte por vía pluvial desde la Grieta 1 hasta la pendiente baja, donde fueron recolectados.

Grupo 6: 16 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1.

- Características de la pasta:

Inclusiones: predomina cuarzo policristalino, cuarzo y granate, se observan trazas de tiestos.

Espesor de las paredes: 6 a 8,2 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: engobe o baño color crema en superficie externa

- Color del núcleo: negro / gris oscuro señalando una atmósfera de cocción reductora.

El fragmento remontado N° 1486-1487 fue analizado por petrografía (Anexo: Tabla 2).

Se remontaron seis pares de tiestos sin poder obtener alguna parte de la vasija que pudiera indicar su forma. Algunos presentan residuos negros en ambas superficies. Fueron hallados en el sector del Paredón Sur y unos pocos en la Grieta 1. Un dato interesante fue el remontaje de dos fragmentos provenientes de estos dos sectores diferentes, reconociendo el transporte de algunos fragmentos desde la Grieta 1 hacia esa pendiente baja (capítulo 4).



Figura 8: Fragmentos del grupo cerámico 6. **Izquierda:** superficies externas con restos de engobe color crema. **Derecha:** superficies internas de color negro / gris oscuro.

Grupo 7: 22

2 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 9.

- Características de la pasta:

Inclusiones: cuarzo, plagioclasa, granate. En algunas piezas hay agregado de antiplástico en muy poca proporción (tiesto o hueso molido).

Espesor de las paredes: 6 a 9 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: Superficie externa con aplicación de elementos (asas y engobe), pulido en ambas caras y modelado de acanaladuras paralelas. La superficie interior negra se encuentra muy pulida.

- **Color del núcleo:** castaño grisáceo oscuro con márgenes exteriores de color castaño a negro y márgenes interiores negras o castaño oscuro. Cocción oxidante en el exterior de las piezas y no oxidante en el interior que induce a plantear que la cocción fue deficitaria o pudo cubrirse la boca o invertir la pieza durante la cocción.

Los estudios petrográficos se realizaron sobre las muestras N°: 12, 203, 319, 627, 1100, 1130, 1364, 1465 y 1508 (Anexo: Tabla 2).

Este grupo está representado en los distintos sectores que conforman el Sitio 2, en el Sitio 3 (terracea) y en el Sitio 4. Consiste en, por lo menos, nueve vasijas del tipo ollas (Balfet *et al.* 1992) (Figura 9). La mayoría de los tiestos presentan adherencias negras de hollín y residuos ubicados en los cuellos y partes centrales de las vasijas, indicando su exposición al fuego de modo directo o con algún soporte (Rice 1987), y su función culinaria. También tienen adherencias en el interior. Se discriminaron las siguientes unidades de vasijas:

1. Conjunto de 92 fragmentos agrupados en un mismo sector del Paredón Norte, muchos expuestos en superficie por la acción cavadora de un armadillo (capítulo 4). Se obtuvo la casi totalidad de los tiestos de una misma olla que pudo ser remontada en dos grandes partes longitudinales con borde, cuello y cuerpo. La reparación del 35 % del borde permitió calcular el diámetro de su boca en 230 mm. El borde es levemente evertido con labio recto, el contorno de esta vasija es inflexionado con cuello ligeramente cóncavo y asas de doble inserción vertical. La decoración involucró la modificación de la superficie del cuello por modelado de hasta ocho³ acanaladuras paralelas y horizontales de 5 y 10 mm de ancho. Las asas son verticales con dos mamelones en la parte superior (Figuras 9, 10).

2. Parte de una vasija obtenida conformada por el remontaje de dos tiestos hallados en el interior de la Grieta 1 (N° 75 y 210). Uno de los cuales es de gran tamaño y posee borde, cuello con asa y cuerpo. El otro corresponde al borde y permitió alcanzar el 22 % de la boca, calculándose su diámetro en 190 mm. El labio está algo engrosado, es recto y la superficie externa presenta manchas de colores grises a castaños con adherencias diversas debido a factores postdepositacionales. La decoración incluye un posible engobe externo y pulido en ambas caras con un modelado externo similar a la pieza anterior, con la diferencia que tiene cinco acanaladuras de 15 mm de ancho. El asa vertical posee dos mamelones en su parte superior, es de doble inserción y está adherida al cuello (50 x 19 mm largo y ancho) (Figura 9, 11a).

3. Fragmento de borde (N° 1335) (117 x 66 mm de largo y ancho) procedente del área excavada en el Paredón Norte (capítulo 5) y corresponde al 18% del borde de una vasija con

diámetro de boca de 220 mm. La decoración presenta el modelado de cinco acanaladuras en el cuello de 8 a 12 mm de ancho. Como dato adicional este tiesto conserva un agujero de suspensión/reparación con una perforación cilíndrica muy bien lograda⁴. En su cara externa posee una capa de residuos agrietada de color negro, siendo el color de la pasta castaño claro y cocción oxidante, lo que la diferencia del resto de las piezas de este grupo (Figura 11b), que por su forma y posible función se la atribuye a este grupo.

4. Fragmento de borde (N° 1098) (60 x 73 mm de largo y ancho) proveniente de la Cueva Mustafá, el cual representa al 12 % del borde de una vasija con diámetro de orificio estimado en 190 mm. La decoración modelada presenta cinco acanaladuras delgadas (5 a 6 mm) como número mínimo, ya que el fragmento es de una porción del cuello no completo. También exhibe un agujero de suspensión / reparación similar al anterior. Este fragmento está cubierto por una capa de residuos negros en su exterior (hollín y posiblemente otros residuos orgánicos) (Figura 11c).

5. Fragmento de borde del 11% de la boca cuyo diámetro se estimó en 200 mm. Este se obtuvo mediante el remontaje de siete tiestos pequeños que provienen del área excavada en el Paredón Sur (capítulo 5) tanto de capa como en superficie. Se hallaron asociados a: un borde similar con impronta de la inserción de algún aplique (asa?), cinco fragmentos decorados con acanaladuras y otros 65 tiestos lisos y dos asas con mamelones.

6. Fragmento de borde (N° 195) (78 x 80 mm de ancho y largo) hallado en la Grieta 1 corresponde al 10 % de la boca cuyo diámetro se estimó en 180 mm. Conserva tres acanaladuras modeladas y leve engrosamiento del borde en la cara externa, hay rastros de la sección de fractura de algún tipo de elemento (asa?).

7. Fragmento de borde (N° 203) (65 x 40 mm de ancho y largo) con engobe castaño anaranjado que presenta un engrosamiento debajo del labio, corresponde al 10 % de la boca cuyo diámetro se calculó en 190 mm. Hay otros tiestos del borde, cuello que presentan acanaladuras y sobre ellas engobe castaño claro anaranjado (N=4). Se observa meteorización causada por las condiciones microambientales que afectaron los materiales en el interior de la Grieta 1 (capítulo 5).

8. Fragmento de cuerpo de vasija (N° 1508) (75 x 72 mm de ancho y largo) hallado en superficie y sobre bloques del Paredón Sur. La decoración conserva tres acanaladuras en la superficie externa y engobe castaño claro.

9. Varios tiestos con decoración acanalada hallados en la Cueva Mustafá (N°=2) y Grieta 1 (N°=13) no asignados a las ollas anteriores son considerados como representantes de, al menos, una vasija.

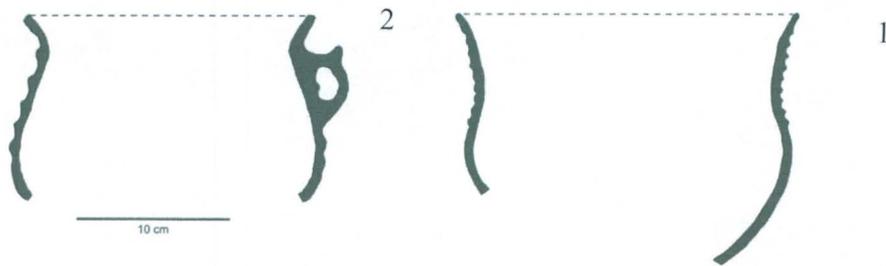


Figura 9. Reconstrucción del contorno de las ollas 1 y 2.



Figura 10: Partes remontadas de la vasija 1 del grupo cerámico 7. **a.** asas con mamelones, **b.** borde y sección de cuello y cuerpo con decoración acanalada, **c.** fragmentos remontados, **d.** porción de borde/cuello y cuerpo remontado de la misma vasija

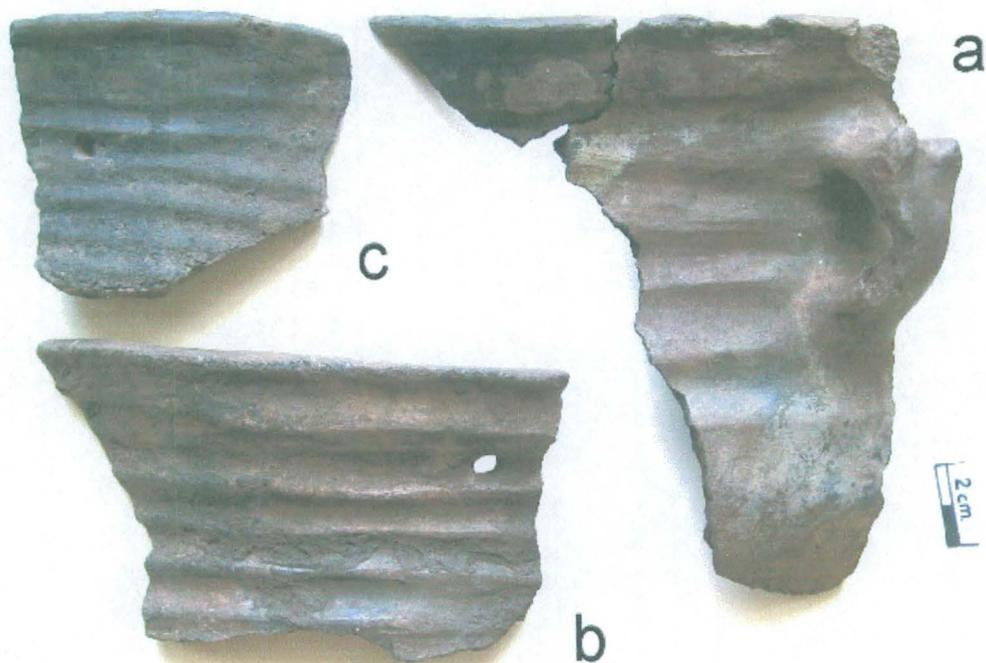


Figura 11. Otros ejemplares del grupo cerámico 7. **a.** fragmentos con borde/cuerpo y asa con dos mamelones, **b.** fragmento N° 1335 y 1098. **c.** fragmento N° 1098.

Grupo 8: 107 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: clastos líticos y cuarzo policristalino, alteritas y granate.

Espesor de las paredes: 5 a 8 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido con brillo destacado en la superficie interior.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: gris oscuro a negro, margen exterior rojizo y margen interior negro. Cocción en atmósfera oxidante y en su interior la cocción fue deficiente (no oxidante), tal vez provocada por la obturación de la boca de la vasija.

La muestra N° 811 fue analizada por petrografía (Anexo: Tabla 2), también por DRX y ATD, en tanto el fragmento N° 751 fue destinado a la determinación de fitolitos (ver más abajo).

Este grupo corresponde a una jarra (Balfet *et al.* 1992) hallada dentro de la Cueva Mustafá fragmentada *in situ* (Figura 12 y 13), situación que facilitó el remontaje de 58 tiestos en un porcentaje mayor al 60% de la vasija. Esta pieza es del tipo restringida independiente, inflexionada, de contorno esferoide (Figura 14b) (Shepard 1965) con borde evertido y reforzado por aplicación de una cinta delgada en la superficie externa. La boca es circular y fue reparada en su totalidad, cuyo diámetro es de 92 mm. Posee un asa vertical (74 x 23 mm de

alto y ancho y 15 mm de espesor) de doble inserción que nace en el borde y se inserta en la parte superior del cuello sobresaliendo levemente del plano horizontal de la boca (Figura 14a). El cuello de la jarra es simple, cóncavo y de 66 mm de alto, se cuenta con la casi totalidad de sus fragmentos. Toda su superficie interna es de color negro bruñido (Figura 14 b).

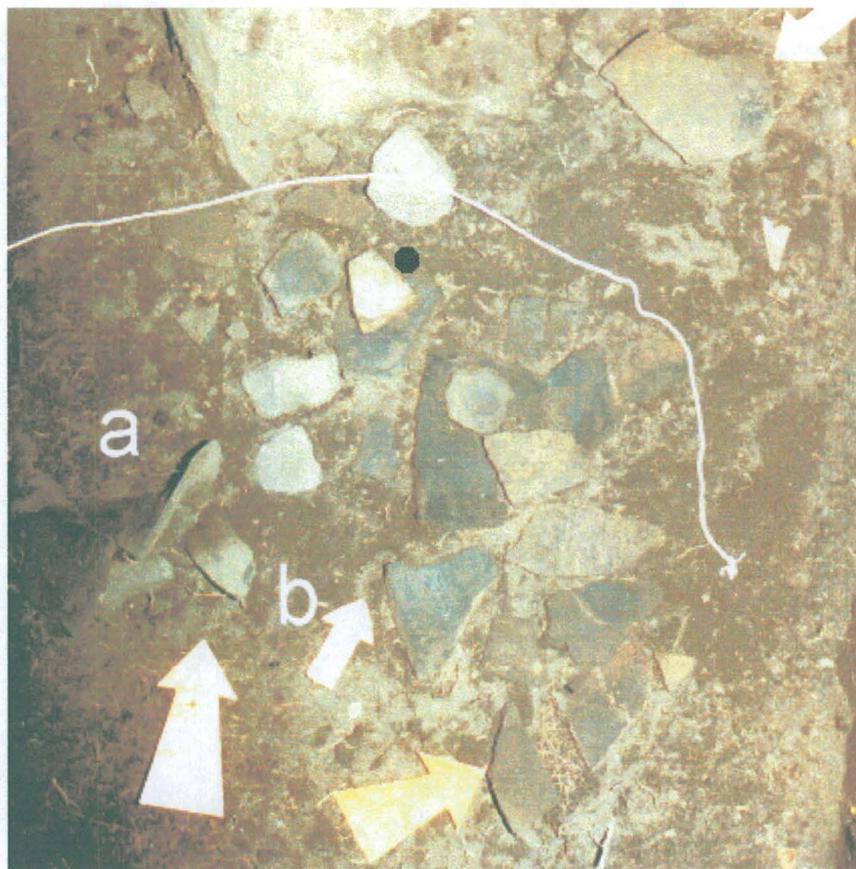


Figura 12: Fragmentos de la parte superior de la jarra hallados *in situ* en la unidad estratigráfica 2 de la Cueva Mustafá. **a.** boca, **b.** asa. El punto negro indica un fragmento de botija verde.

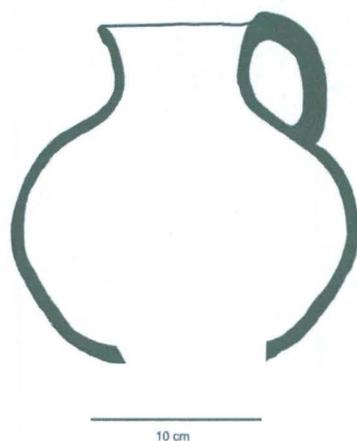


Figura 13: Reconstrucción del contorno de la jarra del grupo 8.



a



b



c

Figura 14: Jarra remontada: a. cuello y asa b. cuerpo c. interior de la jarra.

Grupo 9: 61 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 2.

- Características de la pasta:

Inclusiones: presencia cuarzo policristalino, plagioclasas, granate con hematita y mica bien desarrollada.

Espesor de las paredes: 5 a 7 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: engobe castaño anaranjado en el interior y en el exterior castaño a castaño anaranjado.

- Color del núcleo: rojizo y gris con márgenes rojizas indicando una cocción oxidante deficiente.

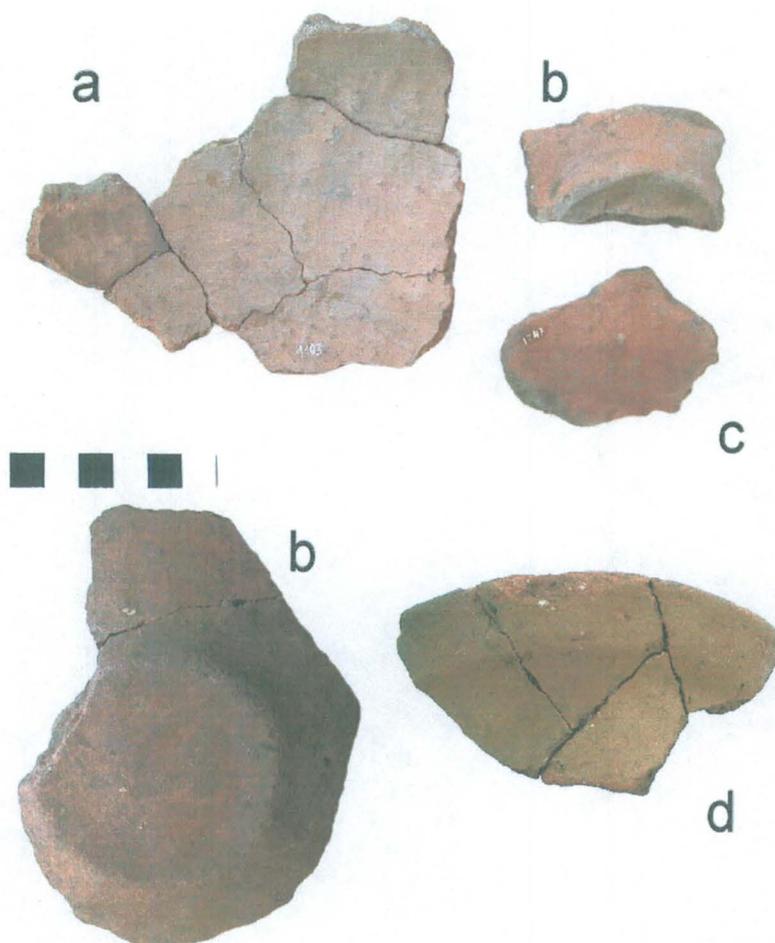


Figura 15: Fragmentos remontados del grupo cerámico 9: **a**, fragmentos de cuerpo remontados. **b**, bases. **c**, exterior con engobe rojo. **d**, fragmentos de borde remontados.

Las muestras 247, 197, 1230 y 1539/40 fueron analizadas por petrografía (Anexo: Tabla 2). Se remontaron dos partes del cuerpo de una vasija (ocho tiestos) y dos partes de un mismo borde reforzado en su cara externa (cinco tiestos). La porción mayor correspondiente al 25 % del borde que permitió calcular el diámetro de la boca en 140 mm, se cuenta con un fragmento

de una base de 45 mm de diámetro (Figura 15). Estos tiestos proceden de la Cueva Mustafá y de la Grieta 1. Otro conjunto corresponde a una base completa y parte del cuerpo hallado en capa en las excavaciones del Paredón Norte (Figura 15).

Grupo 10: 5 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1.

- Características de la pasta:

Inclusiones: no identificadas por petrografía.

Espesor de las paredes: 8 a 9 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: negro y superficies externas e internas castaño oscuro.

Grupo 11: 15 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1.

- Características de la pasta:

Inclusiones: cuarzo policristalino, cuarzo, plagioclasas, mica, clastos líticos y trazas de tiestos.

Espesor de las paredes: 5 a 6 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisada y pulido.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: superficie interna negra pulida y externa con manchas castaño oscuras (oxidantes) y negras, el núcleo es negro o castaño / gris muy oscuro.



Figura 16: Fragmentos del grupo cerámico 11. Bordes con parte del cuerpo.

La muestra N° 1236 fue analizada por petrografía (Anexo: Tabla 2).

Los fragmentos se hallaron en la Grieta 1, dos son de gran tamaño con medidas que alcanzan de largo y ancho 93 x 68 mm y 84 x 100 mm. A pesar de estas ventajas no fue posible realizar remontajes por la meteorización y adherencias que afectaron las superficies de cortes y caras. Uno de los fragmentos conserva una porción del borde y parte del cuerpo con curvaturas pronunciadas, permitiendo evaluar que se trata de una vasija restringida (Figura 16), en tanto otro fragmento de borde de forma análoga corresponde al 9 % del borde permitiendo calcular un radio de boca aproximado de 140 mm.

Grupo 12: 14 fragmentos.

- Características de la pasta:

Inclusiones: cuarzo policristalino, cuarzo, granate y mica

Espesor de las paredes: 7 a 8 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y posible pulido.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: gris oscuro con márgenes color castaño y superficie externa con diversas manchas predominando el color castaño.

Los fragmentos N° 192 y 261 fueron analizados por petrografía (Anexo: Tabla 2).

Este conjunto de fragmentos presenta grados diversos de meteorización y corresponden a partes del cuerpo y proceden de la Grieta 1 y Paredón Sur.

Grupo 13: 23 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: granate, plagioclasas, cuarzo y cuarzo policristalino

Espesor de las paredes: 6 a 7 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: castaño oscuro, superficie interna negra bruñida y superficie externa castaño claro con manchas oscuras, cocción a atmósfera oxidante y no oxidante en su interior, provocada posiblemente por medio de obturar la boca de la vasija o invirtiéndola durante la cocción.

Se analizaron por petrografía las muestras N° 197 y 1230 (Anexo: Tabla 2).

Todos los fragmentos fueron recuperados del interior de la Grieta 1 y pertenecen al cuerpo de por lo menos una vasija y uno corresponde a una posible base, muchos de los cuales se hallan meteorizados y con adherencias.

Grupo 14: 4 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1.

- Características de la pasta:

Inclusiones: granate, cuarzo y mica.

Espesor de las paredes: 5 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: oscuro, margen interior rojiza y exterior castaño.

La muestra N° 1611 se analizó por petrografía (Anexo: Tabla 2).



Figura 17: Fragmentos del grupo cerámico 14.

Los fragmentos de este conjunto, a pesar de su escaso número, presentan mayor dispersión dentro del Sitio 2 (en Paredón Norte, Grieta 2 y superficie). Se trata de fragmentos del cuerpo de por lo menos una vasija, dos de los cuales se destacan por sus dimensiones (84 x 88 m y 95 x 81 mm) (Figura 17).

Grupo 15: 4 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: no determinadas por petrografía

Espesor de las paredes: 6 a 7 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado y pulido.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: castaño y superficie externa e interna castaño.

Estos tiestos se hallaron en el interior de la Grieta 1.

Grupo 16: 4 fragmentos. Número mínimo de vasijas: 1

- Características de la pasta:

Inclusiones: no determinado por petrografía, pero se aprecia tamaño grosero de ciertas inclusiones.

Espesor de las paredes: 6 a 8 mm.

- Tratamiento de las superficies: alisado.

Decoración: no presenta.

- Color del núcleo: gris oscuro. Caras interna y externa color castaño con manchas.

Son dos pares de fragmentos remontados, hallados en el Paredón Norte, y corresponden a partes del cuerpo de una vasija.

Sitio 3

Sobre el depósito superior de la pendiente a cielo abierto se halló un pequeño conjunto de cuatro fragmentos de cerámica en asociación a restos óseos (*Equus caballus* y *Canis familiaris*) y material lítico. Son tiestos que presentan similitud con el grupo cerámico 7 en cuanto a las características de pasta, tratamiento de la superficie y decoración (núcleo gris oscuro a negro, superficies pulidas, asa, agujero de suspensión y decoración modelada con acanaladuras) (Figura 18).

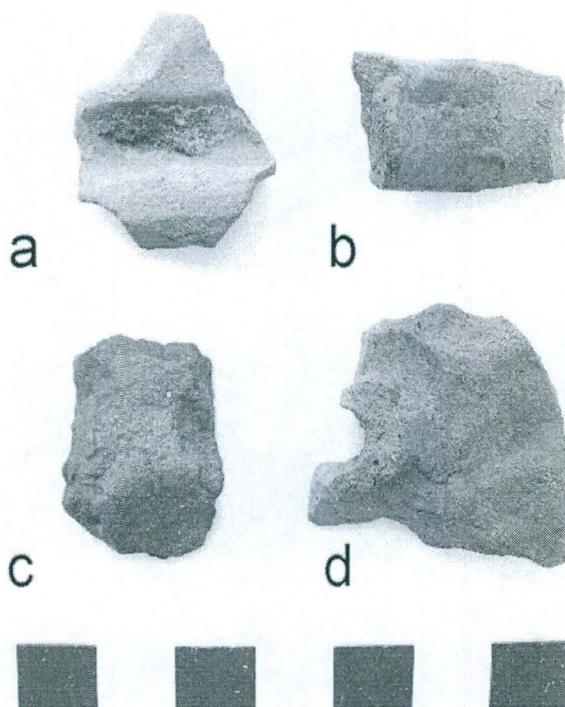


Figura 18: Conjunto cerámico del Sitio 3 (terraza) asignado al grupo cerámico 7: **a**, fragmento con acanaladura. **b**, asa. **c**, tiesto liso. **d**, tiesto con restos del agujero de suspensión.

Un solo tiesto (N° 1642) posee su pasta con características texturales que indican buena selección e inclusiones minerales esperables en los conjuntos prehispánicos. Su asociación estratigráfica con esta ocupación posconquista se explica por procesos erosivos que afectaron la conservación de los depósitos de poco espesor (capítulo 5).

Sitio 4

Otro conjunto pequeño fue hallado en capa y en asociación a restos faunísticos (*Equus caballus*, *Myocastor coypus* y *Rhea americana*). Se trata de cinco fragmentos que poseen características de pasta, tratamiento de la superficie, agujero de suspensión, decoración acanalada y residuos negros en sus superficies que permitieron relacionarlos al grupo cerámico 7 (Figura 19). Su estrecha asociación espacial dentro de un contexto arqueológico extenso y a cielo abierto, hace presumir que por lo menos tres de ellos corresponden a fragmentos de una misma pieza. Se analizó por petrografía la muestra N° 1587 cuyos resultados indican preponderancia de cuarzo, mica, clastos líticos con trazas de mica y presenta vidrio (Anexo: Tabla 2).

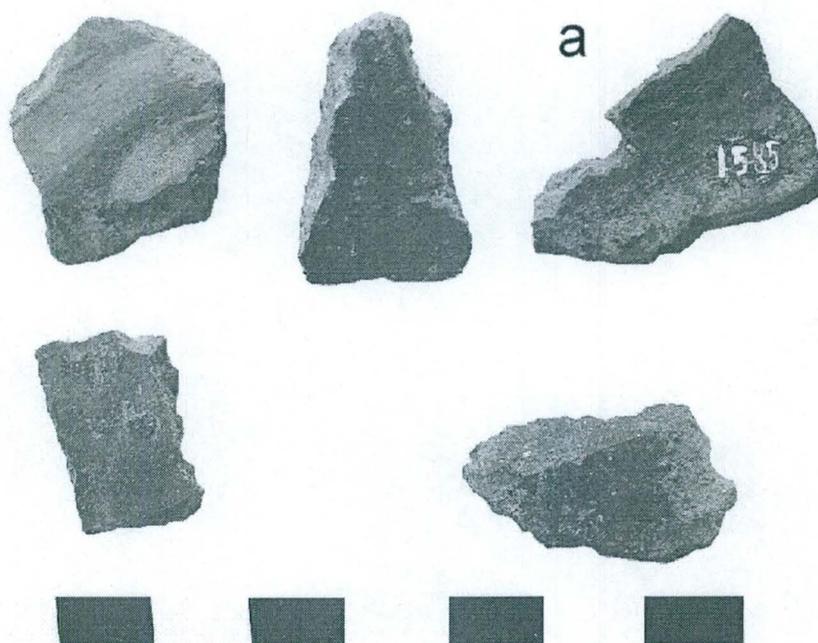


Figura 19: Conjunto cerámico procedente del Sitio 4. **a.** fragmento con acanaladura y agujero de suspensión.

Recolecciones superficiales en diversos sectores del cerrito de la LAA

Otros 12 fragmentos de cerámica se recolectaron sobre la superficie noroeste de las pendientes, al pie del cerro y en sectores arados, indicando una mayor distribución espacial, y una cierta relación entre los sitios arqueológicos 1, 2 y 3, concordando con los mismos sectores donde también se halló material líticos en superficie. Los fragmentos que se destacan son dos partes de cuerpos de vasijas distintas, una de las cuales es la pieza 8 descrita en el grupo cerámico 7.

Otros dos fragmentos corresponden a un tiesto liso y a un borde con superficies y pasta de color negro.

II. Experimentación con la producción alfarera

La serie experimental fue realizada en la LAA y estuvo a cargo de tres profesores de la Escuela de Cerámica de la ciudad de Mar del Plata, su objetivo era evaluar la factibilidad de que las arcillas locales fueran aptas para manufacturar piezas. Para lo cual se elaboraron pastas diversas para comparar con los materiales arqueológicos locales (Martucci, *et al.* 1997). Esta labor tuvo las siguientes etapas:

Aprovisionamiento de materias primas: Se relevaron recursos potenciales para la producción de la alfarería (arcillas, leña y posibles desgrasantes). Las recorridas tuvieron un radio aproximado de 500 m con centro en la Localidad Arqueológica Amalia. Se recolectaron en las cercanías del Sitio 4 unos 6 kg de sedimentos de tres depósitos geológicos diferentes: Horizonte B, Horizonte C y base de la barranca al nivel del agua del arroyo. Estas arcillas fueron muestreadas en dos columnas de sedimentos distantes unos 100 m y seleccionadas teniendo en cuenta las propiedades básicas para trabajarlas. Se testearon sus cualidades plásticas mediante la realización de "bollos de pasta". En tanto, en el cerrito se recolectaron bloques medianos de cuarcitas y de carbonato de calcio para usarlos como desgrasante.

Preparación de diversas pastas: En el campamento se molieron los clastos para ser agregados como desgrasantes en algunos de los tipos de pastas elaboradas y en diferentes porcentajes. Se lograron 16 pastas diferentes según el tipo de sedimentos utilizados y las proporciones de desgrasantes o la presencia de agregados (Figura 20a). Esas pastas experimentales fueron modeladas en forma de tiras y pastillas para poder cuantificar los índices de contracción, pérdida de peso y absorción que sufren con el secado.

Técnicas de montaje de vasijas: se utilizó la técnica de rodete (rollos) y el ahuecado (bola) para modelar tres pequeñas piezas a modo de prueba (Figura 20b).

Secado y cocción: Todas las piezas fueron sometidas a cocción en un fogón al aire libre alimentado exclusivamente con leña de curro (*Colletia* sp.) y en la última etapa se agregó bosta de animales actuales, lo que generó condiciones de atmósfera reductora. La experimentación determinó la presencia de sedimentos, materiales antiplásticos y leña aptos para producir piezas de alfarería con técnicas indígenas, algunas de las cuales pudieron ser replicadas (Figura 20c).

Con posterioridad a esta secuencia experimental se realizaron réplicas con sedimentos locales y en tamaño original de olla, jarras y botija (Figura 20d).

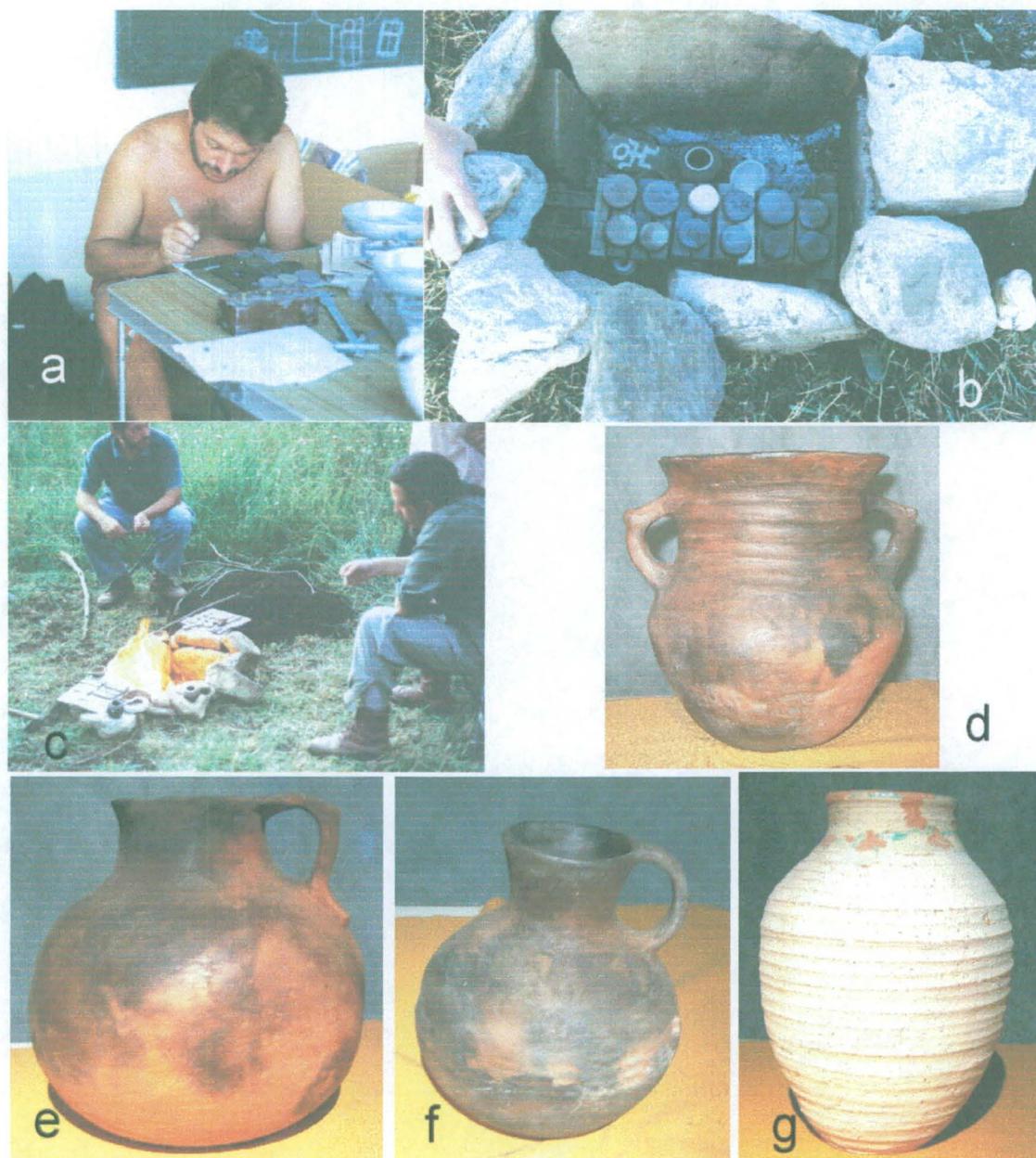


Figura 20: Experimentación. **a.** mediciones del efecto del secado en las pastas experimentales, **b.** pastas cocidas, **c.** secado de pastas y vasijas en el fogón experimental, **d.** réplica de olla, **e-f.** réplicas de jarras, **g.** réplica de botija. **d-g:** producidas por estudiantes de la Escuela de Cerámica de Mar del Plata.

III. Caracterización mineralógica regional

Los estudios geológicos regionales sobre el sector serrano de Tandilia y de su litoral atlántico indican que la estratigrafía geológica esta compuesta por el basamento cristalino, formado por granitos y rocas metamórficas (granitoides, migmatitas, milonitas, ectinitas) y en algunos sectores (anfíbolitas, rocas filoneadas y arcillitas). La cubierta sedimentaria contiene illita, caolinita, cuarzo, hematita y poca esmectita. Presentan limonitas cuarzosas y calcitas duras. En un cuarto ciclo sedimentario se definieron depósitos de pelitas con arcillas illítico-cloríticas con illita/esmectita, también hay cuarcitas y muscovita (Teruggi y Kilmurray 1975, Domínguez y Schalamuk 1999).

Estudios en las sierras, específicamente en la formación Las Águilas, indican la presencia de illita/muscovita y pirofilita, escaso cuarzo y hierro. En Barker y Cuchilla de las Águilas, se determinaron arcillitas con abundancia de illita y cuarzo y en tenor más bajo se encuentra clorita, caolinita y montmorillonita y escasos feldespatos (Zalba 1981). La información geológica sobre diversas fuentes de arcillas localizadas en Tandilia, (Iñiguez *et al.*, 1989 y Angelelli, 1975 y Domínguez y Schalamuk, 1999) señalan la abundancia de afloramientos de pigmentos minerales con presencia de hematita y goethita con cualidades colorantes que son explotados para la industria de la construcción.

Investigaciones microambientales de referencia (Teruggi *et al.* 1957) incluyen la determinación de la composición sedimentaria de una secuencia estratigráfica en las Barrancas de Mar del Plata- Miramar. Se observó que la abundancia promedio de las especies minerales (fracción arena y limo-arcilla) se mantiene constante. Los minerales principales son: plagioclasa (oligoclasas, andesinas y labradoritas), cuarzo, feldespato potásico (ortoclasa), vidrio volcánico y otros. El vidrio se presenta en proporciones muy variables y su alteración originaría la montmorillonita es el constituyente principal de las arcillas. En algunas muestras y en porcentajes muy bajos hay ópalos, vidrio, illita, caolinita y carbonato de calcio. La mineralogía de estos sedimentos indica que sus componentes son de origen volcánico y piroclástico.

Los minerales de la fracción arena son atribuibles a rocas volcánicas como las plagioclasas. En cuanto al cuarzo es más difícil establecer su origen, siendo muy raro el cuarzo con extinción ondulante, aunque podría ser metamórfico. El granate muestreado en ese sector de las barrancas del litoral es metamórfico o eólico con gran redondeamiento, que contrasta con el tipo de desgaste de los granates que se observaron en la petrografía de las pastas arqueológicas (Amalia S2). Esta característica de redondez indica un origen o transporte diferente. En el caso de la secuencia muestreada por Teruggi *et al.* (1957) se estima que el

viento fue el principal agente de transporte de los sedimentos pampeanos que depositó materiales como lluvia fina de polvo atmosférico en toda la región. El caso de la augita, hipersteno y granates de tamaño grande y tipo de desgaste contrasta marcadamente con los otros minerales, por lo cual los autores consideran que fueron transportados, ya sea por vientos muy fuertes o por transporte áqueo (marino) y señalan la necesidad de contrastar muestras costeras con otras del interior. Las zonas de procedencias de los materiales pampeanos podrían ser del oeste o sudoeste de la región, especialmente aquellos con mayor posibilidad de transporte eólico. En cambio las sierras habrían contribuido muy poco con aportes a la sedimentación, ya que por ejemplo, no está representado el cuarzo típico de las areniscas cuarcíticas de las sierras que presenta extinción ondulante.

Otros estudios mineralógicos en el área de la ciudad de Buenos Aires (González de Bonorino 1967) concuerdan en los caracteres principales señalados por Teruggi *et al.* (1957). Los componentes de los limos y limos loessicos pampeanos abundantes y de origen volcánico son: cuarzo (subredondeado), plagioclasas (labradorita-andesina), feldespatos alcalinos (microclino, ortoclasa) feldespatos potásicos, vidrio y fragmentos líticos. Otros minerales se encuentran en escasas proporciones. Se definieron dos zonas mineralógicas, una superior con abundancia de illita y plagioclasas y una inferior con montmorillonita y cuarzo. Las arcillas de los sedimentos pampeanos están compuestas por illita, montmorillonita y caolinita. En sedimentos que el autor define como pospampeanos señala componentes arenosos arcillosos con mineralogía similar al pampeano, observando diferencias de tonalidades y de procedencias (escudo brasileño, norte patagónico y región subandina) por transporte eólico. Una peculiaridad de las areniscas y limos es su alta plasticidad, atribuible a la naturaleza de la montmorillonita. Hay también arcillas muy plásticas conteniendo materia orgánica.

IV. Análisis Arqueométricos

1. Estudios petrográficos: Estos se utilizaron para obtener información sobre la tecnología, la manufactura y la mineralogía de distintas pastas arqueológicas, experimentales y muestras geológicas.

Muestras Arqueológicas del Sitio 2 de la LAA

Se analizaron 32 secciones delgadas de tiestos testigos representativos de la mayoría de los grupos cerámicos y de unos pocos fragmentos unitarios considerados significativos. Se determinaron las siguientes características generales (Anexo: Tabla 1) (Palamarczuk y Palamarczuk, ms):

- Colores de las pastas: marrones, castaños, pardos, grises, rojizos y negro.
- Espesores de 5 a 14 mm.
- Presencia de baños o engobes como el caso del grupo 2 (Figura 21a).
- Granulometría grosera a fina/muy fina, con selección muy pobre (Figura 21b), sólo en una muestra se identificó como pobre, y el porcentaje de inclusiones varía del 25-30 % al 45 %.
- En diez muestras se observó escasos tiestos, los que se presentan con una esfericidad alta. (Figura 22a). Una muestra posee un solo fragmento de hueso.
- Una única muestra posee información composicional similar al grupo de cerámica prehispánica de la zona y corresponde a un tiesto aislado sin grupo determinado.
- Todos los tipos de inclusiones principales no mantienen proporciones constantes en las diferentes muestras, varían en abundancia y en la naturaleza de los minerales, aunque todas las muestras de la LAA presentan inclusiones con características de ambientes de formación metamórfico e ígneo.
- Todas las muestras tienen **cuarzo** en mayores proporciones que el resto de los minerales. Los **clastos líticos** están presentes en 29 muestras (90,6 %) y en proporciones variadas, predominan los subangulosos y angulosos, también hay subredondeados de ambientes ígneos y metamórficos. Las **plagioclasas** (oligocasa, andesina, labradorita, albita, bitownita) se presentan en 31 muestras (96,8 %) y en formas subangulosas a angulosas, hay muestras con tipos subredondeados a redondeado (Figura 21c). El **granate** es abundante y recurrente, estuvo registrada en 29 muestras (90,6 %) y mayoritariamente es anguloso a subanguloso (Figura 21c, 22b, 22c). La **mica** se observó en 29 muestras (90,6%), es escasa y de formas angulosas. El **cuarzo policristalino** se detectó en 24 fragmentos (75 %) predominando los tipos muy angulosos, subangulosos a subredondeados indicando un probable origen metamórfico (Figura 22a). El **feldespato potásico** se presenta en 20 fragmentos (62,5 %) analizados en menor porcentaje que los otros minerales y con desgaste redondeado. El **microclino** solo se observó en seis muestras (18,7%) y en escasa proporción. Los **minerales ferromagnésicos** se presentan en 2 muestras (6,2 %) como trazas de tipo subangulosos y angulosos. Hay trazas de **minerales opacos** en 16 muestras (50 %) muy variables en su grado de desgaste (Anexo: Tabla 2).

Muestras Arqueológicas del Sitio 4 de la LAA

Se analizó un corte delgado de la muestra N° 1587 cuyos componentes se observan en el Anexo Tabla 2. Las inclusiones con presencia en mayor porcentajes son: cuarzo, mica, clastos líticos, vulcanitas y hay trazas de tiesto, Posee vidrio color castaño.

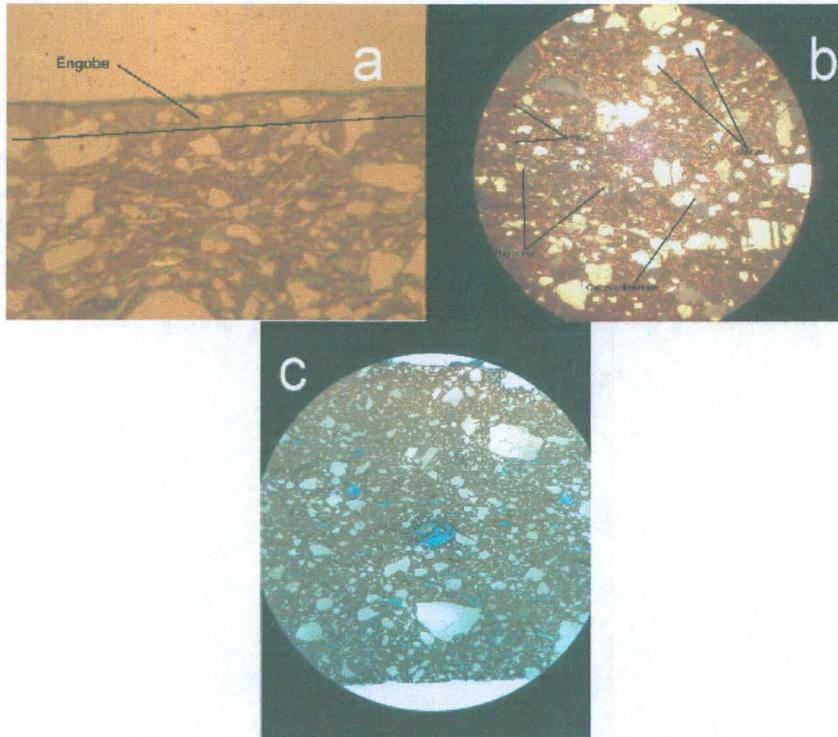


Figura 21: a. muestra 1558 con engobe (grupo 2). b. muestra 1050 con preeminencia de cuarzo y mica y muy pobre selección (grupo 3), c. muestra 1100 con preeminencia de cuarzo y plagioclasas, hay granate y la orientación es muy pobre (grupo 7).

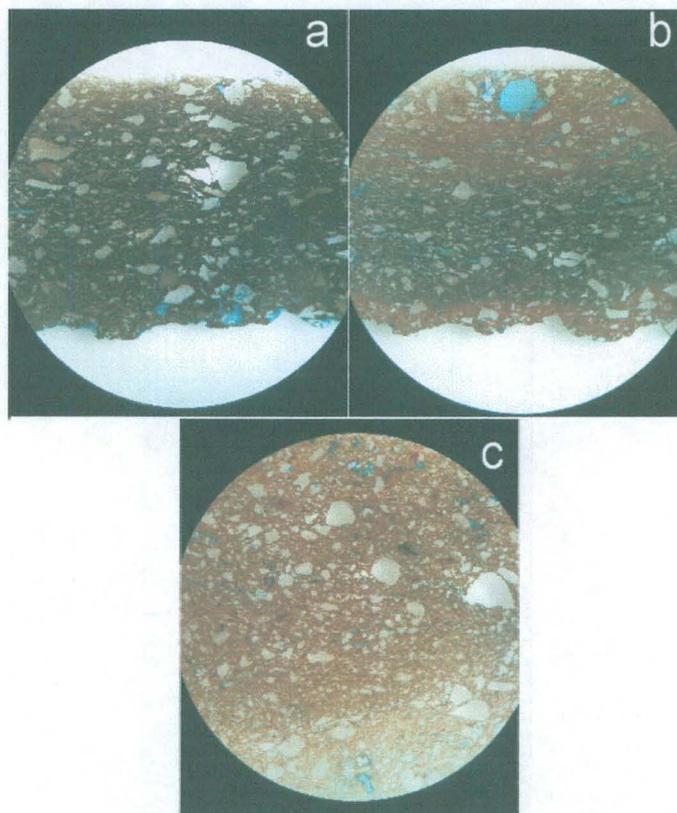


Figura 22: a. muestra 1486 con pocos tiestos y preeminencia de cuarzo, cuarzo policristalino y granate (grupo 6). b. muestra 1611 preeminencia de granate y cuarzo (grupo 14) c. muestra 1539 preeminencia de cuarzo, cuarzo policristalino, granate y manchas de hematita (grupo 9).

Sitios arqueológicos de la provincia de Neuquen

Se analizaron tres tiestos pertenecientes al sitio Caepe Malal I (Departamento de Chos Malal) (N° 3, 4 y 5) correspondientes a dos jarras y una olla respectivamente y dos tiestos provenientes del sitio Rebolledo Arriba (Departamento de Aluminé) (N° 9 y 10) atribuidos a ollas. Este material fue cedido por el Lic. A. Hajduk para estudios arqueométricos y comparativos. Ambos sitios corresponden a ocupaciones indígenas del siglo XVIII (Hajduk 1981-82, Hajduk 1991). Únicamente se les efectuó análisis petrográfico y estructural, cuyos resultados se detallan más abajo.

Muestras de Caepe Malal

Se analizaron tres muestras (N° 3, 4 y 5) (Anexo: Tabla 2) (Figura 23a) que brindaron las siguientes características:

- Color del núcleo rojizo y oscuros con inclusiones entre un 30 a 40-50%.
- Preponderancia de **clastos líticos** del tipo angulosos-subredondeados. En orden de abundancia le siguen las **plagioclasas** (oligoclasa, andesina y labradorita) angulosas a subangulosas. En proporciones menores se presenta el **cuarzo**, los **minerales ferromagnésicos** y **opacos**. En dos muestras hay poco **vidrio** volcánico y en una muestra trazas de **mica**. No se observó granate (Figura 23b).
- Selección pobre.
- El ambiente de formación es tipo ígneo (volcánico y plutónico subordinado), volcánico y metamórfico con ígneo intrusivo.

Muestras de Rebolledo Arriba

Se estudiaron dos muestras (N° 9 y 10) del sitio Rebolledo Arriba (Anexo: Tabla 2) (Figura 23b) cuyos resultados indican:

- Color del núcleo: oscuro con inclusiones entre un 10-15 a 30 %.
- Las inclusiones mayoritarias son de **cuarzo** anguloso a subanguloso y **clastos líticos** angulosos a subredondeados, siguen las **plagioclasas** (oligoclasa, andesina, labradorita) de formas diversas y hay trazas de minerales opacos y ferromagnésicos. No se observó vidrio volcánico ni granate (Figura 23c).
- Selección muy pobre.
- El ambiente de formación es intrusivo con volcánico y metamórfico subordinado.

Los resultados de los estudios mineralógicos en estos dos sitios del Neuquen determinaron, que no habría similitud en la composición de las muestras de Amalia Sitio 2, únicamente hay correspondencia en aspectos tecnológicos como la selección pobre y la poca

orientación (Palamarczuk y Palamarczuk ms). Es preciso ampliar el número de muestras de estos y de otros sitios de Neuquen para precisar estas consideraciones.

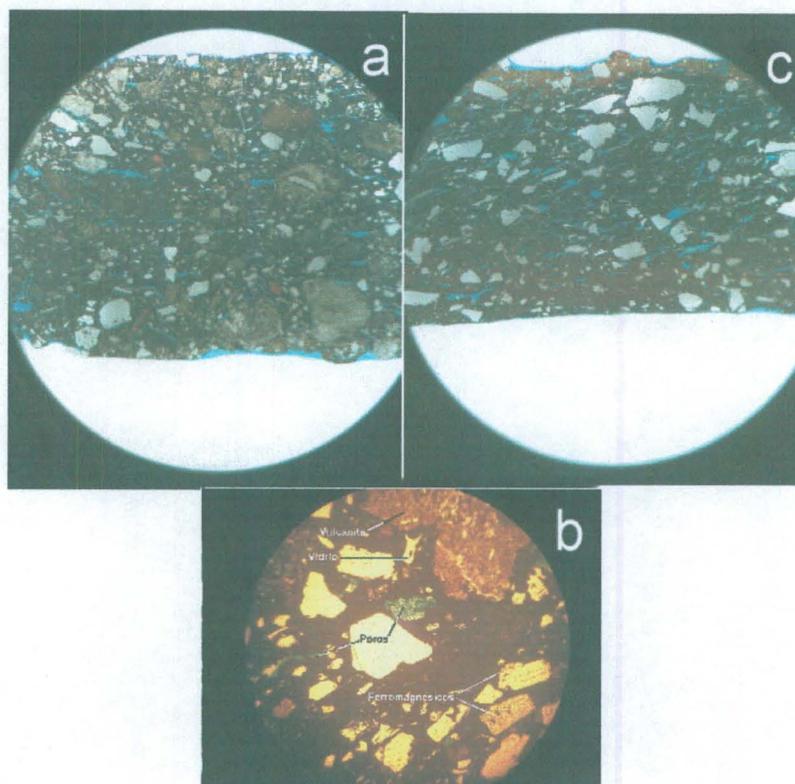


Figura 23. Cortes delgados de sitios de Neuquen. **a.** Muestra 5 de Caepe Malal con pobre selección. **b.** muestra 5 de Caepe Malal detalle con referencia a las inclusiones principales, **c.** muestra 10 de Rebolledo Arriba con preeminencia de cuarzo, clastos líticos y plagioclasas.

Muestras experimentales

En la manufactura de las dos muestras experimentales analizadas por petrografía se utilizó la arcilla del Arroyo Chocorí de la unidad C, sólo a una de esas muestras se le adicionó una carga de cuarzo molido de granulometría mayor en un orden del 50% (Figura 24a y b). La cocción fue a 750°, esta temperatura sólo afectó a la materia orgánica y a algunos componentes de las arcillas (caolinita e illita) pero no afectaron la mineralogía observada en la petrografía. El cuarzo agregado fue obtenido de rocas cuarcíticas recolectadas entorno a los sitios de la LAA. Este mineral es reconocido como mono y policristalino con extinción ondulante, esperable en las cuarcitas locales.

Las características petrográficas se resumen en:

- Núcleo rojo, con un porcentaje total de inclusiones de 40-50%.
- Inclusiones de: **clastos líticos** (vulcanitas y alteritas) redondeados a subredondeados, **plagioclasas** (oligoclasa-andesina) angulosas a subangulosas, **cuarzo** anguloso a

subredondeado, **vidrio** anguloso, trazas de **minerales ferromagnésicos** y de **minerales opacos**.

- El cuarzo agregado es policristalino y monocristalino, algunos con extinción ondulante, esperables en las cuarcitas locales.

La cerámica experimental presenta coincidencias con los conjuntos cerámicos del período prehispánico, en cuanto a los componentes con la cerámica de Cueva El Abra y, semejanzas con las proporciones, granulometría, tamaño y desgaste con una muestra arqueológica del sitio La Cautiva, Sitio 2 (Mazzanti y Porto López en prensa). Por el contrario no presenta similitudes con las diversas pastas de la LAA.

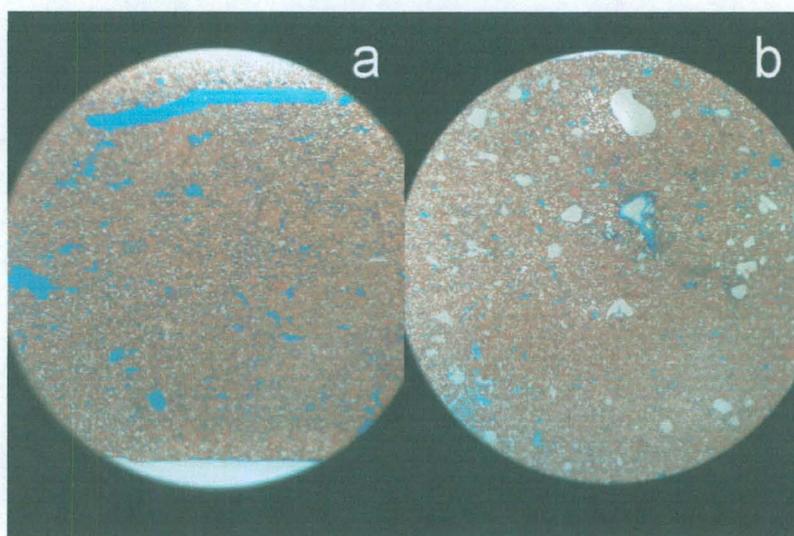


Figura 24. Corte petrográfico de la cerámica experimental. **a**, producida con sedimentos del Horizonte C. **b**, producida con sedimentos del Horizonte C y agregado de desgrasantes de cuarzo (mono y policristalino).

Muestras geológicas locales

Se estudiaron dos muestras procedentes de las barrancas del Arroyo Chocorí, Horizonte B y Horizonte C. Ambas son similares en su composición:

- En orden decreciente presentan: cuarzo, plagioclasas, vidrio, minerales opacos, minerales ferromagnésicos y calcitas.
- Todas estas inclusiones muy finas, angulosas a subangulosas y de esfericidad baja a media.

Los resultados obtenidos indican diferencias con las pastas del conjunto cerámico procedente de Amalia Sitio 2 y mayor afinidad con el conjunto prehispánico, aunque no se observaron clastos líticos, cuya presencia es la principal en la cerámica prehispánica (Mazzanti y Porto López, en prensa). Sin embargo, la cerámica experimental elaborada con los mismos

sedimentos del arroyo presentó mayoritariamente clastos líticos (con y sin agregado de antiplástico). Esto indicaría la gran variabilidad que ocurre cuando se recolectan arcillas, situación que pudo también en el pasado.

2. Estudios Estructurales por Difracción de Rayos X (DRX): Esta técnica es utilizada como complemento de la petrografía, porque permite caracterizar los minerales de estructura cristalina que componen las arcillas. Aunque se aplica solamente en aquellos fragmentos cerámicos que no fueron sometidos a temperaturas de cocción superiores a los 500-600° C, ya que por encima de esa temperatura hay pérdida de la cristalinidad de los minerales. Por lo cual, esta técnica ofrece también información sobre las temperaturas de cocción a las que fueron sometidas las piezas, al identificar fases cristalinas surgidas de cocciones a altas temperaturas (Pérez Arantegui *et al.* 1996).

Muestras del Sitio 2 de la LAA

Los análisis de Difracción de Rayos X (DRX) estuvieron a cargo del Dr. J. M. Porto López y se procesaron cuatro fragmentos testigo. Una pequeña porción de dos muestras (N° 319 y N° 811) se pulverizaron, en cambio otras dos muestras (N°1364 y N° 1050) fueron analizadas en sus caras planas. En todas se observó cuarzo y plagioclasas (anortita) como las fases que se encuentran invariablemente, aunque en concentraciones aparentemente diferentes, un ejemplo está expuesto en el difractograma de la muestra N° 811 (Figura 25). En las muestras 1364 y 811 se distinguió además muscovita (mica) en bajas cantidades en coherencia con las observaciones petrográficas. En la muestra 319 se detectaron minerales de arcilla (caolinita y phlogopita) y hematita (trazas). Es importante destacar que el granate (almandina, $Fe_3Al_2(SiO_4)_3$) se pudo observar solamente en la muestra molida (811 y 319).

Los resultados de la DRX plantearon que aquellas muestras molidas otorgaban resultados más confiables. Esto se debe a que los análisis de la DRX pueden ser afectados por la heterogeneidad de las microestructuras de agregados gruesos, la orientación preferencial de las partículas producida durante la manufactura (amasado y armado de la vasija), el agregado de elementos decorativos (engobes, pinturas) y la absorción química posdeposicional. Mas aún, si se pretenden obtener datos cuantitativos es muy conveniente moler y homogeneizar las muestras (Porto López *com. pers.*).

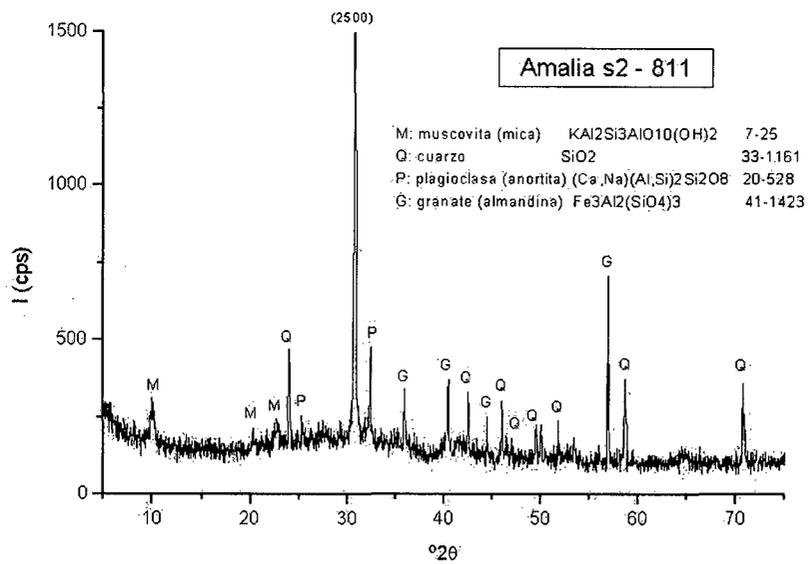


Figura 25: Difractograma de la muestra 811 que señala las concentraciones de cuarzo, mica, plagioclasa (anortita) y granate (almandina) (grupo 8).

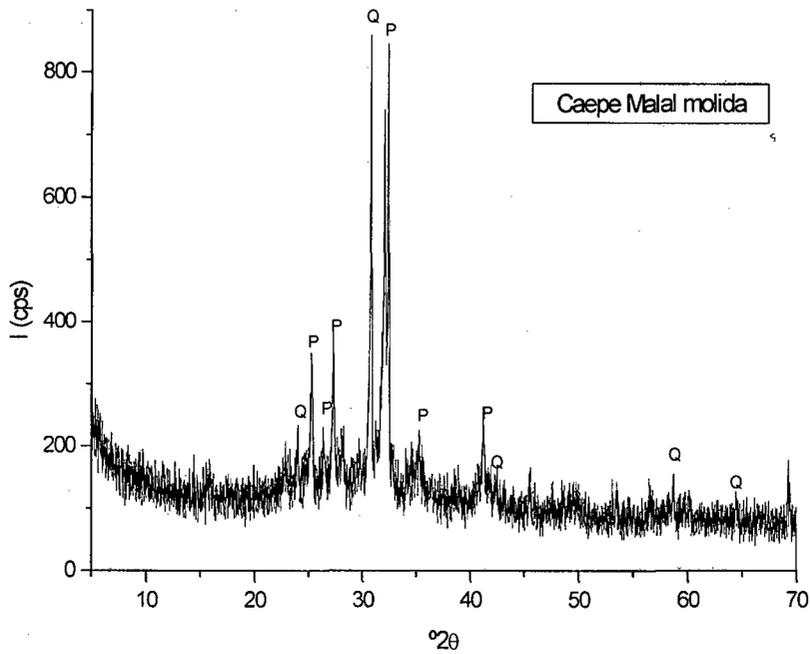


Figura 26: Difractograma de la muestra 5 de Caepe Malal I señalando las concentraciones de cuarzo (Q) y plagioclasa (anortita) (P).

Muestras de los sitios de Neuquen

Se analizó la muestra N° 5 (molida) proveniente del sitio arqueológico Caepe Malal I, el diagrama muestra cuarzo y anortita sódica desordenada (PDF 41-1481), aluminosilicato sódico-cálcico (Figura 26). No hay evidencia de la presencia de arcilla. La otra muestra analizada proviene del sitio arqueológico Rebolledo Arriba (N° 10) y también fue molida para su difracción. La composición es: cuarzo en alta concentración, poca anortita, y trazas de una arcilla que podría ser muscovita (mica).

Muestras de cerámica experimentales

Se analizaron dos muestras de cerámicas experimentales elaboradas con sedimentos de la unidad C de la barranca del Arroyo Chocorí y cocinadas a 750° C. Una de ellas (N° 1-2-1) presentaba el 50% de agregado de desgrasante (cuarzo molido). Los resultados de DRX indican que la muestra N° 1-2 (sin agregado de antiplástico) contiene cuarzo, anortita y hematita y no hay indicios de la presencia de arcillas, muy posiblemente fueron descompuestas durante la calcinación de la pieza. Por su parte, la muestra N° 1-2-1, previamente molida, dio como resultado un diagrama cualitativamente similar al de la muestra anterior, si bien las intensidades relativas no son iguales.

Muestra geológica local

Una muestra del sedimento se analizó por DRX mostrando la presencia de cuarzo y anortita, más algunos picos poco intensos y anchos, que no fueron identificados. La existencia de anortita en los sedimentos no permite, en principio, asignar la presencia de anortita en las piezas cocidas a reacciones producidas durante el tratamiento térmico, ya que está presente en la materia prima que conforman estos sedimentos.

Los resultados obtenidos de la aplicación de DRX en los diversos tipos de muestras señaladas indican como componentes principales de las pastas arqueológicas y geológicas al cuarzo y a la anortita.

3. Análisis Térmico Diferencial (ATD). Es una técnica que permite determinar las reacciones endotérmicas que suceden durante el calentamiento de las arcillas, detectando la deshidratación y pérdida de estructura cristalina y las reacciones exotérmicas que tienen lugar cuando se

originan nuevas fases en altas temperaturas (Cremonte 1983-85). Estos análisis estuvieron a cargo del Dr. Porto López con el fin de comparar curvas térmicas en las muestras cerámicas.

Muestras del Sitio 2 de la LAA

Los análisis ATD se realizaron en las muestras 319, 327 y 811 con una velocidad de calentamiento de 10°C/min, hasta 1200°C y en atmósfera de nitrógeno. Los resultados fueron similares para las tres muestras (Figura 27) observándose una banda exotérmica ancha centrada en aproximadamente 350-400°C, atribuible a la descomposición de posible material orgánico. Otra banda exotérmica más pequeña alrededor de 1000°C y un brusco descenso de la línea base hacia el lado endotérmico a partir de 1100°C atribuible a la fusión de parte de la muestra. Los tres diagramas presentan coincidencia en el rango de temperatura, en el efecto exotérmico principal y en la temperatura de desvío de la línea base hacia el lado endotérmico a 1100°C. Estos elementos sugieren que las composiciones mineralógicas de las tres muestras están relacionadas.

Los minerales arcillosos de composición química similar y de origen mineralógico diferente muestran en gráficos de ATD con efectos térmicos a temperaturas diferentes. Aunque las semejanzas observadas son preliminares, éstas sugieren la posibilidad de un origen común o relacionado de las materias primas de las tres muestras comparadas.

La muestra 319 tratada térmicamente hasta 1000°C es de color rojo (hematita, Fe_2O_3) y el análisis mostró la presencia de cuarzo, anortita y almandina (ambas con baja intensidad), y hematita, con poca intensidad pero claramente detectable. Además, como era de esperar, se comprobó la desaparición de los minerales de arcilla y al ser tratada a 1200°C su color se tornó marrón (probablemente por la reducción parcial del óxido de hierro en la atmósfera de N_2). Se observó la presencia de cuarzo, anortita y almandina y mayor cantidad de hematita que en la muestra tratada a 1000°C. El comportamiento observado es el esperable de la evolución térmica de este tipo de mezclas: descomposición de los minerales de arcilla y probable reacción, al menos parcial, de la almandina y de la anortita con parte del cuarzo, para formar silicatos vítreos (Porto López *com. pers.*).

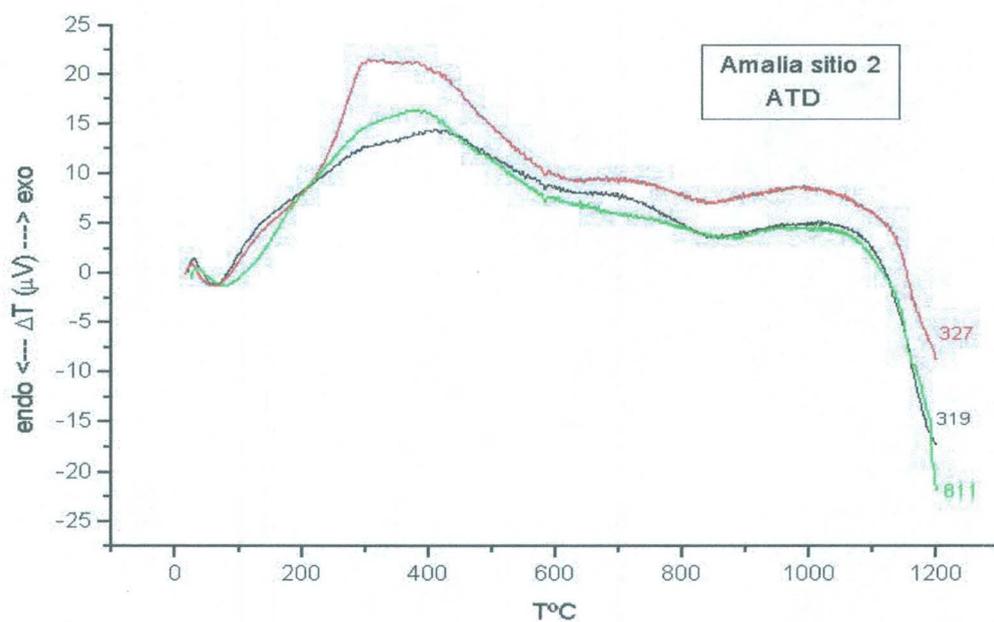


Figura 27: Curvas térmicas en tres muestras de cerámica pertenecientes a los grupos cerámicos 3 (N°327), 7 (N° 319) y 8 (N° 811) del Sitio 2 de la LAA.

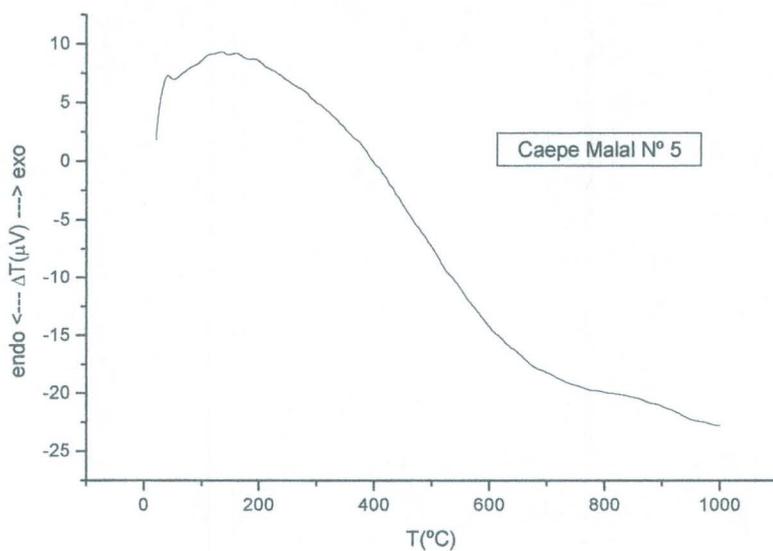


Figura 28: Curva térmica de la muestra N° 5 de Caepe Malal.

Estos estudios se aplicaron a una muestra de cerámica del sitio Caepe Malal (Neuquen) (Figura 28) la cual se expresó en una curva térmica en descenso de la línea de base, apreciándose diferencias con las de la Figura 27.

4. Análisis Termogravimétrico (TG). Estuvieron a cargo del Dr. J. M. Porto López.

Muestras del Sitio 2 de la LAA

El análisis termogravimétrico en tres muestras (Figura 29) evidencia que entre la temperatura ambiente y 200° C hubo una pérdida de masa de alrededor del 5% por evaporación de agua. Entre 250° y 600° C una pérdida de masa variable del 3% al 6% según las muestras. Este rango de temperatura se corresponde con el efecto exotérmico observado por ATD y se atribuye a la combustión de materia orgánica. El comportamiento de las muestras es similar en lo que hace a rangos de temperaturas y variaciones de masa y sugiere que las piezas, de las que provienen las muestras, fueron fabricadas con materias primas similares y procesadas con la misma tecnología (Porto López *com. pers.*).

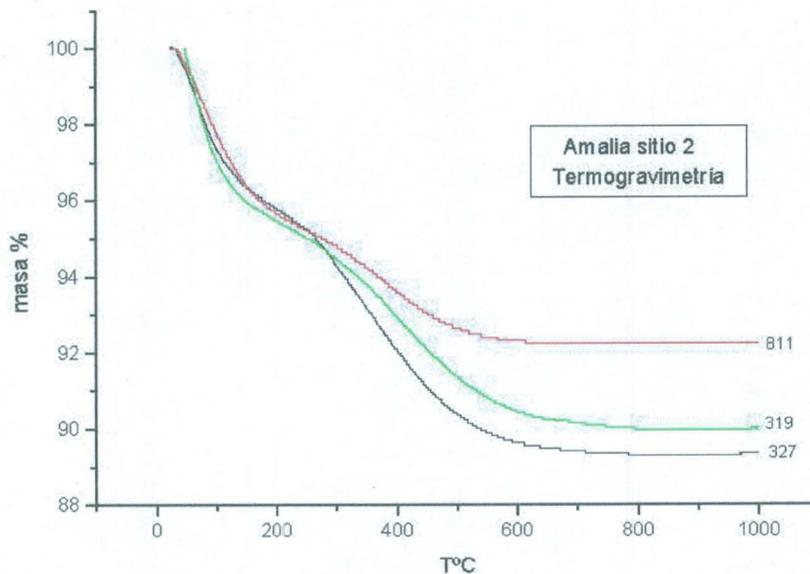


Figura 29: Comparación de las curvas termogravimétricas de tres muestras de la LAA (811, 319 y 327).

IV. Análisis Paleobotánicos

Muestras del Sitio 2 de la LAA

Los doctores A. Zucol y M. Brea analizaron cuatro muestras de cerámicas del Sitio 2 (Cueva Mustafá y Paredón Norte) (Muestras N°: 751, 301, 576 y 1335), cuyos resultados

(Zucol *et al.*, 2005, en prensa) indican la presencia de los siguientes características y microfósiles:

Pieza 751: Corresponde a la jarra del grupo cerámico 8. En su superficie externa se detectó material amorfo ambarino, abundante material vítreo y escasos restos silíceos. Matriz sin sobrenadante, con algo de material amorfo ambarino y fragmentos carbonosos de gran tamaño, abundante cantidad de vidrio. Restos silíceos fitolíticos abundantes, principalmente elongados, poligonales, en abanico y halteriformes. Superficie interna, con similares características que las descritas para la matriz.

Pieza 301: Corresponde a una olla con decoración acanalada del grupo cerámico 7. Las muestras de la matriz indican sin sobrenadante, con abundante material ambarino amorfo. Fitolitos abundantes, principalmente elongados, poliédricos, en abanico y aguzados, los de mayor tamaño, y halteriformes, en conos truncados e indeterminados entre los menores de 40 micrones. Se hallaron también estomatocistes. Superficie interna con gran cantidad de material carbonoso y orgánico ambarino, y escasos otros tipos de restos.

Pieza 576: Corresponde al grupo cerámico 7. En su superficie interna presenta fragmentos oscuros y algunos ambarinos translucidos, similar composición mostró la superficie externa. En tanto la matriz con sobrenadante conformado por fragmentos de material oscuro y ambarino amorfo, también se observaron restos parciales de esperomorfos. El material oscuro resulta menos frecuente con el procesamiento de la muestra, si bien la sustancia ambarina amorfa se encuentra presente con el concentrado fitolítico, el cual mostró la presencia de fitolitos elongados, poliédricos, aguzados, en conos truncados, halteriformes y elípticos.

Pieza 1335. Corresponde a una olla acanalada con agujero de suspensión/reparación. La superficie interna presenta material oscuro, ambarino amorfo y clastos minerales, asociados a restos de esporomorfos enteros y fragmentados de naturaleza incierta y escasos fitolitos. Matriz con sobrenadante formado por grandes fragmentos de material oscuro, opaco, fragmentos de material ambarino de menores tamaños y clastos minerales de variados tamaños y naturaleza. Entre los fitolitos hallados son abundantes los elongados, poliédricos y los aguzados.

La fracción granulométrica fina de las muestras tomadas en cada fragmento fue la portadora de fitolitos presentes en todas las pastas, en su mayoría son de origen graminoide. Resta indagar la composición química del material ambarino. Para la ampliación de esta información referida a los fitolitos en sedimentos del Sitio 2 ver Anexo del capítulo 4, Informe Dr. Zucol.

Condiciones de los hallazgos de los conjuntos cerámicos en el Sitio 2 de la LAA

Los diferentes conjuntos cerámicos hallados en la LAA muestran un patrón coherente entre su distribución y la función de cada sitio. Se destaca el Sitio 2 con la mayor densidad de fragmentos de cerámica. Proviene de los sectores que lo componen: pendientes a cielo abierto, Cueva Mustafá y Grieta 1, ámbito donde se usaron numerosas vasijas para actividades sociales diversas, siendo sus formas recurrentes las ollas (función culinaria) y jarras (contenedoras bebidas). El sector de la Cueva Mustafá es muy posible que haya sido el ámbito de depósito de vasijas y conservación de alimentos, ya que está favorecido por un microclima interior con temperaturas más bajas, adecuadas para la conservación de alimentos durante estaciones calurosas.

Los indicios faunísticos en el Sitio 4 (capítulo 7) señalan la presencia humana en la LAA, por lo menos en las estaciones de la primavera y/o el verano. En el sector C (pendiente del Paredón Norte) se registraron dos fogones en asociación a materiales cerámicos, líticos, cerámica europea y metales. Contexto que permite proponer que, en ese lugar, se realizaron actividades de índole doméstica con utilización de ollas para la cocción de alimentos y jarras para la contención de bebidas.

En el sector D se halló una numerosa colección de cerámica introducida intencionalmente dentro de grietas entre bloques (cámaras bajas horizontales y en algunos casos muy profundas) (capítulo 5, Figura 14b). La Grieta 1 es la principal por el gran número de fragmentos de cerámica indígena que contenía (Anexo: Tabla 1) junto a otros materiales como artefactos líticos (raederas, núcleos, etc.) y cerámica vidriada de origen europeo (capítulo 5). En el conjunto de esa cerámica se identificó una vasija (grupo cerámico 4) y registrada únicamente allí, más fragmentos pertenecientes a por lo menos tres vasijas más (ollas) con decoración acanalada (grupo cerámico 7). En su interior, además, se identificaron otros fragmentos asignados a once grupos cerámicos.

En las otras cámaras naturales contiguas (Grieta 2, 3 y 4), se hallaron conjuntos escasos de tiestos. Este sector de grandes bloques cuarcíticos se caracteriza por delimitar varios pasillos comunicados en la parte más elevada del cerrito con alta visualización del paisaje local.

Como consideraciones finales sobre los materiales cerámicos analizados en este capítulo se indican varios aspectos relevantes que tienen correlato social para los objetivos de esta tesis.

En primer lugar, se logró conocer las formas de varias vasijas a través de situaciones de remontaje, que permitieron obtener porciones destacadas por su tamaño, identificando dos jarras, una olla y partes diagnósticas de otras tantas atribuidas también a ollas y jarras. Las dimensiones de las bocas de varias de las vasijas, reconocidas en los 16 grupos de cerámica,

fueron la base que indicó la presencia de secciones superiores de ollas y jarras. Este tipo recurrente de forma / función de vasijas indicaría el interés en la estandarización de las funciones para las cuales eran requeridas. En ese sentido, las jarras y ollas fueron producidas para ser destinadas primariamente a actividades alimenticias. Aunque, luego, algunas fueron derivadas hacia prácticas ceremoniales. Se estimó un número mínimo de 27 unidades de vasijas, de las cuales hay cuatro jarras con asa vertical y siete ollas con decoración acanalada en los contextos de la LAA y otras 16 vasijas restringidas, que muy posiblemente también correspondan a este tipo funcional de ceramios.

Los resultados derivados de estudios petrográficos, estructurales y químicos permitieron además, en un trabajo anterior, comparar los conjuntos cerámicos de la LAA con aquellos del período prehispánico y atribuido a las sociedades de cazadores-recolectores pampeanos. Esta vía inicial de comparación condujo a evaluar las características mineralógicas y tecnológicas de la cerámica del conjunto de sitios del Holoceno Tardío locales, con contextos datados entre los 1000 y 700 años A P. Los resultados indicaron que, efectivamente, esa cerámica había sido producida con sedimentos de la Región Pampeana. Las pastas son muy homogéneas en cuanto a la composición mineralógica y con buena selección y orientación, con algunas variaciones en el porcentaje de porosidad o en la presencia/ausencia de alguna inclusión presente como trazas. Estos resultados establecieron diferencias sutiles con la alfarería de otros sitios de la región, pero todas corresponden a la mineralogía de la Región Pampeana.

En cambio, se observaron grandes diferencias petrográficas y mineralógicas al comparar esa cerámica con la de los grupos definidos para la LAA. La que se define por su diversidad de pastas, la mayoría con inclusiones de granate (exótico a la Región Pampeana), en consecuencia también está ausente en las pastas prehispánicas de la región. El cuarzo policristalino está representado ampliamente en los fragmentos de la LAA y ausente en la cerámica prehispánica. También la mica se halla en las pastas posconquista en proporciones y tamaños mayores que las observadas en el conjunto prehispánico local donde únicamente está presente como trazas. El vidrio volcánico es un constituyente mineral importante en ambas fracciones (arena y limos) en los sedimentos pampeanos, su ausencia en la casi totalidad de las muestras de la LAA, es otro indicador relevante que diferencia las pastas pre y posconquista. En resumen, las pastas de las vasijas de Amalia presentan inclusiones de ambientes de formación metamórfico e ígneo y no posee correspondencia geológica local. Por otra parte las comparaciones con la cerámica de Neuquen no brindaron similitudes mineralógicas, aunque es posible plantear algunas semejanzas en cuanto a las técnicas de producción de pastas (Mazzanti y Porto López en prensa).

Esta diversidad de logros analíticos no presenta antecedentes en la Región Pampeana. La investigación bibliográfica sobre los sitios arqueológicos que poseen este tipo de alfarería remitió, en un primer lugar, a varios equipos de arqueólogos que trabajan en la Provincia de

Neuquen y de La Pampa. Estos dieron a conocer sitios arqueológicos poscontacto con evidencias de vasijas de cerámica con ciertas semejanzas estilísticas y técnicas con el conjunto cerámico de la LAA, destacando que la forma y decoración de las ollas y jarras son mucho más frecuentes en contextos poshipánicos de la región cordillerana de Neuquen, aunque mayoritariamente se trata de sitios funerarios, donde las vasijas fueron derivadas hacia funciones religiosas (Hajduk 1981-82, Hajduk y Biset 1991). Dos fotografías cedidas por A. Hajduk son ejemplo de las características estilísticas descritas (Anexo: Figura 1). Paralelamente, hay registro de fragmentos de cerámicas con decoración acanalada provenientes de sitios arqueológicos con estructuras de piedra en Neuquen (Goñi 1986-87, 1991). En otro sitio de la misma provincia, Fernández (1988-90:411) describe para la alfarería de la Cueva de Haichol tiestos con características estilísticas y funcionales compartidas con las de la LAA y publicó fotos de fragmentos y de varias vasijas que atribuyó al mismo grupo, aunque de otra procedencia (Anexo: Figura 2). En el área de la Pampa Seca hay datos sobre fragmentos con la misma decoración provenientes del sitio arqueológico Tapera Moreira (Berón 2004) (Anexo: Figura 3). Las ollas y jarras hasta aquí mencionadas son más numerosas en los contextos funerarios pre y poscontacto en la Araucanía según los estudios de contextos cerámicos que realizó Aldunate del Solar (1989) (Anexo: Figura 4).

Estas condiciones de distribución espacial y los resultados de análisis de la procedencia, fomentaron el interés por indagar los factores que pudieron dinamizar los intercambios o la movilidad directa de grupos indígenas dentro de un amplio espacio social de integración, problemática que se analiza en el capítulo 9 de esta tesis.

¹ Por otro lado existe una amplia literatura que discute los aspectos de los fenómenos de etnicidad desde la antropología e historia (Barth 1976, Cardoso de Oliveira 1992, Hutchinson y Smith 1996, Deetz 1988, Vieira de Oliveira 2004) y la arqueología (Shennan 1989, Turgeon 1997, Rice 1998, Dillehay 1990, 2001, Jones 1997, entre otros).

² Lamentablemente esta concentración de fragmentos de la misma vasija fue sesgada por el saqueo del sitio Dos pozos disturbó los dos depósitos superiores de la matriz de la Cueva Mustafa en sectores acotados.

³ Las acanaladuras son siete en una parte de la olla ocho en la otra porción de la pieza, debido a la bifurcación de un canal efectuado intencionalmente por artesano.

⁴ Se reconoció con lupa binocular dos pequeñas puntas a cada lado del agujero que penetran menos de 2 mm en la pasta. Pueden deberse a ensayos previos a la elaboración del orificio y al ser similares podrían indicar la forma del ápice de la herramienta (punzón) utilizado. Se inició en la cara externa con salida hacia la interna la que presenta astillamiento leve sobre la superficie pulida original.

ANEXO CAPÍTULO 6

LAA	Sector	Cantidad - %	Cantidad	%
Sitio 1	Corral		3	0,1
Sitio 2	Mustafa	553 - 35	1533	97
	Grieta 1	402 - 25		
	Grietas 2, 3 y 4	19 - 3,2		
	Paredón Sur	413 - 26,1		
	Paredón Norte	146 - 9,2		
Sitio 3	Terraza		4	0,2
Sitio 4	Rivera Arroyo		5	0,3
	Recolecciones de Superficie		35	6,0
TOTAL LAA			1580	

Tabla 1: Cantidad de fragmentos hallados en la LAA desagregados por sitios y sectores.

Tabla 2: Análisis petrográfico de la cerámica de la Localidad Arqueológica Amalia. Inclusiones.

N°	Procedencia	% Incl.	% Poros	Tipos de inclusiones													
				Qz	Qz Policr	Plagio	Vidrio	Mica	Grana	Feld K	Microc	Miner. FeMg	Miner. Opac	Clast. Líticos	Alterit	Tiesto Gr.	Hueso
1587	Amalia S4	35	6	X	X	X	X	X		X				X			
1236	Amalia S 2	45	12	X	X	X		X	X	X				X		X	
1230	Amalia S 2	37	7	X	X	X		X	X	X				X			
1486/87	Amalia S 2	31	9	X	X	X		X	X	X				X		X	
1611	Amalia S 2	28	8	X	X	X		X	X	X				X			
261	Amalia S 2	30	27	X	X	X		X	X	X				X			
247	Amalia S 2	33	13	X	X	X		X	X	X				X			
1539/40	Amalia S 2	36	10	X	X	X		X	X	X				X		X	
197	Amalia S 2	35	10	X	X	X		X	X	X				X	X	X	
627	Amalia S 2	30	+5	X	X	X		X	X	X			X	X			
203	Amalia S 2	40-50	5-10	X	X	X		X	X				X	X			
319	Amalia S 2	30	5-10	X	X	X		X	X					X		X	
12	Amalia S 2	25-30	-5	X		X		X	X	X			X	X		X	
1465	Amalia S 2	25-30	-5	X		X		X	X	X			X	X		X	
1561	Amalia S 2	30-40	10	X	X	X		X	X		X		X	X			
1558	Amalia S 2	25-30	15	X	X	X		X	X		X		X	X	X		
64	Amalia S 2	30	10-15	X		X		X	X	X				X			
1130	Amalia S 2	35	5	X		X			X	X				X		X	
597	Amalia S 2	30-40	-1	X	X	X		X	X		X		X				
799	Amalia S 2	30-40	-5	X	X	X		X	X				X	X		X	
1617	Amalia S 2	50	5	X		X	X	X		X			X	X		X	
1542	Amalia S 2	50	5	X	X					X	X	X	X	X		X	
1364	Amalia S 2	30-40	10	X	X	X		X	X	X	X			X			
1476	Amalia S 2	25-30	10-15	X		X		X	X				X	X			
287	Amalia S 2	40	5-10	X		X		X	X			X	X	X			
1582	Amalia S2	40	5-10	X	X	X		X	X					X			
1508	Amalia S2	40	10-15	X	X	X		X	X	X							
1100	Amalia S2	40	10	X	X	X		X	X	X				X			
811	Amalia S2	30-40	5-10	X	X	X		X	X					X	X		
662	Amalia S2	25-30	5	X		X	X	X	X				X	X	X		
1148	Amalia S2	30-40	20	X	X	X		X	X		X		X	X			
252	Amalia S2	30-40	20-30	X	X	X			X	X			X	X			
1050	Amalia S2	40	-5	X	X	X		X	X	X			X				

Nº	Procedencia	Orientación	Selección	Dureza
1587	Amalia S4	poco	muy pobre	s/d
1236	Amalia S 2	poco	muy pobre	s/d
1230	Amalia S 2	sin orient.	muy pobre	s/d
1486/87	Amalia S 2	orientado	muy pobre	s/d
1611	Amalia S 2	orient/fluidal	muy pobre	s/d
261	Amalia S 2	sin orient.	muy pobre	s/d
247	Amalia S 2	orient / fluidal	pobre	s/d
1539/40	Amalia S 2	poco / fluidal	pobre	s/d
197	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	-3
627	Amalia S 2	poco	muy pobre	-3
203	Amalia S 2	poco / fluidal	muy pobre	-2,5
319	Amalia S 2	orientado	muy pobre	4
12	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	3,5
1465	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	3
1561	Amalia S 2	poco / fluidal	muy pobre	-2,5
1558	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	3,5
64	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	4
1130	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	2,5
597	Amalia S 2	poco / fluidal	muy pobre	-3
799	Amalia S 2	orient / fluidal	muy pobre	-3
1617	Amalia S 2	poco	bien selec.	-2,5
1542	Amalia S 2	sin orient.	muy pobre	3,5
1364	Amalia S 2	orient./fluidal	muy pobre	3,5
1476	Amalia S 2	pco /fluidal	muy pobre	3,5
287	Amalia S 2	poco/ fluidal	muy pobre	3
1582	Amalia S2	poco/fluidl	muy pobre	3
1508	Amalia S2	orient/fluidal	pobre	-2,5
1100	Amalia S2	orient/fluidal	muy pobre	2,5-3
811	Amalia S2	poco/fluidl	muy pobre	3
662	Amalia S2	Poco orient.	muy pobre	-3
1148	Amalia S2	Bien/fluidal	muy pobre	2,5-3
252	Amalia S2	orient/fluidal	muy pobre	4
1050	Amalia S2	orient/fluidal	muy pobre	-2,5

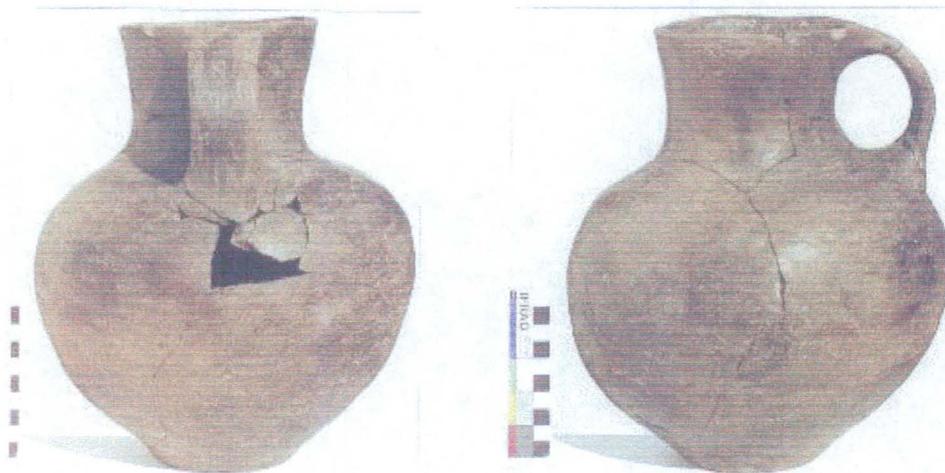
Tabla 2 (Continuación): Análisis petrográfico de la cerámica de la Localidad Arqueológica Amalia. Características de orientación, selección y dureza.

Sitio 2 Nº G	B1	B2	B3	B4	B5	C1	C2	C3	Cp1	Cp2	A1	A2	B	
1		3			1		6		20		3			
2						3			77					
3	13					9			176		5		1	
4									24			1	2	
5									15		2			
6									16					
7	28	8		2	4	1	51	1	120		3	4		
8	7					9			87		3		1	
9	7		1						51				2	
10									5					
11			2						13					
12									14					
13									23					
14									4					
15									4				1	
16									4					
ToT.	55	11	3	2	5	22	57	1	653		16	5	7	837

Tabla 3: NG: Número de grupo cerámico. B1: borde liso. B2: borde decorado. B3: borde con cuello liso. B4: borde con cuello decorado. B5: Borde y cuello decorado y/o agujero de suspensión. C1: cuello liso; C2: cuello decorado. C3: cuello decorado con cuerpo. Cp1: cuerpo liso. Cp2: cuerpo decorado. A1: asa lisa. A2: asa con decoración. B: base.



a



b

Figura 1: Vasijas halladas en Caepe Malal I. **a,** Olla del Entierro IV. **b,** Jarra del Entierro I.
Gentileza de Adam Hajduk.

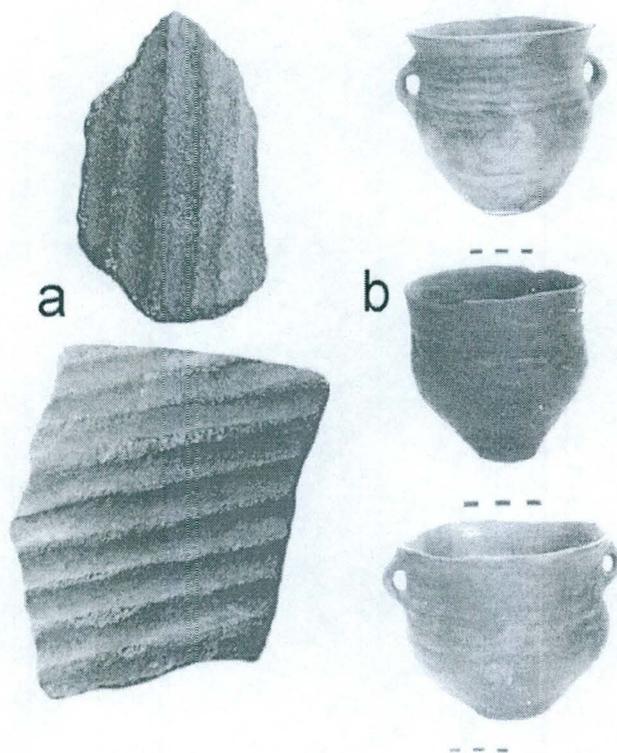


Figura 2: Cerámica del grupo “gris verdoso alisado acanalado con antiplástico granítico”. **a**, Tiestos procedente de la Cueva Haichol. **b**. Ollas y challas con decoración acanalada. Fotografías tomado de J. Fernández (1988-90: Figuras 109 M N y Figura 114).

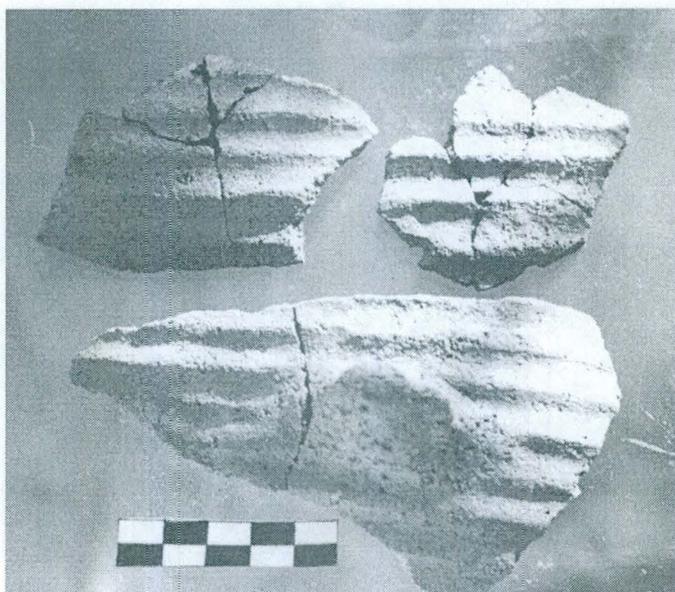


Figura 3: Cerámica acanalada del grupo STM-S del área de Curacó. Tomado de Berón (2004)



Figura 4: Izquierda: Cerámica Mapuche, olla utilitaria (challa) con estrías en el cuello. Col. Museo Chileno de Arte precolombino. Derecha: cerámica El Vergel, olla utilitaria con estrías en el cuello (challa). Col Museo de Cañete. Tomado de Aldunate del Solar 1989.

Capítulo 7

Análisis Zooarqueológico

“...cada Indio junta, y mantiene su buena tropa, ó manada de Caballos mansos. Comen la carne asi de estos, como de los Baguales. Tal vez es tan abundante la Caza, que del Cavallo solamente comen las costillas, lomos y espaldar...” (Sánchez Labrador 1936: 34-35)

La Localidad Arqueológica Amalia (LAA) presenta un registro significativo del uso de recursos faunísticos del período posconquista, que por su carácter de asentamiento doméstico, brinda información sobre las actividades económicas-sociales que complementan los conocimientos de estos grupos indígenas ecuestres con sitios de carácter funerario, localizados en norpatagonia y en las sierras de Ventania, adjudicados al siglo XVIII.

La complejidad y diversidad del registro zooarqueológico permite comparar esta información material con aquella proveniente de los documentos escritos, ya que muchos cronistas repararon en el uso económico que hicieron los indígenas sobre el ganado europeo y la fauna silvestre (capítulo 8). Antes bien, la compulsa de los resultados de las investigaciones arqueológicas sobre restos faunísticos provenientes de la LAA con las de los otros sitios contemporáneos en la Región Pampeana se vio dificultada por la asimetría de la información disponible.

En primer término, esta divergencia se basa en que las investigaciones del período poshispánico involucran mayoritariamente a la dinámica propia de asentamientos de origen europeo como fortines y pulperías (Gómez Romero 1999; Brittez 2000). Otros se refieren a asentamientos indígenas pero en situación de dominación y/o desestructuración de la autonomía atribuidos al último tramo del siglo XIX, como por ejemplo el sitio Arroyo Nieves (Pedrotta en prensa) o Don Isidoro (Tapia 2000). Los resultados de estos estudios no fueron incorporados a la discusión en este capítulo porque representan estrategias de subsistencia no comparables con las de los sitios de origen indígena, como es el caso de la LAA, en tanto que las relaciones económicas-sociales involucradas en esos asentamientos indígenas del período colonial asumieron caracteres diferenciales (capítulo 8).

Por otro lado, hay información proveniente de otros asentamientos con niveles de disturbación postdeposicional que no atestiguan relaciones contextuales claras entre artefactos y restos óseos de fauna exótica, como el caso de Fortín Necochea (Crivelli *et al.* 1997), Laguna Sotelo (Eugenio y Pardiñas 1991) y Laguna del Trompa (Crivelli 1991, Silveira 1991).

De los cinco sitios arqueológicos analizados en la LAA sólo tres contienen fauna del período posconquista (Sitios 1, 3 y 4), por otra parte el Sitio 2 (Paredón Norte) presenta restos óseos intrusivos y en el Sitio 5 no fueron hallados restos faunísticos y, además, éste sitio posee contextos disturbados por el

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

arado con la consiguiente mezcla de materiales de cronologías y grupos sociales diversos pre y posconquista.

Metodología

Para la identificación de los restos paleontológicos se contó con la colaboración de C. Quintana (2006) quien utilizó caracteres taxonómicos descartando métodos no acordes con la sistemática biológica. En este sentido, las astillas y los fragmentos que no presentaran indicios diagnósticos para su clara atribución a los órdenes de género o especie no se analizaron. Esta tarea se realizó utilizando material óseo actual como referencia para las comparaciones anatómicas. Las aves, excepto *Rhea americana*, se encuentran en proceso de identificación.

Se aplicaron los siguientes parámetros de descripción de abundancia: Número Total de Restos identificados por taxón (NISP) y Número Mínimo de Individuos identificados por taxón (MNI) (White, 1953). Para el cálculo del MNI de huevos de ñandú se tomó la propuesta de Quintana (2007) basada en los parámetros estadísticos deducidos del peso de 90 huevos actuales (vaciados y con la cáscara completa) aplicando el modelo 2 de regresión (Sokal y Rohlf, 1969) con el que se obtuvo la siguiente recta:

$$Y = 86,39 \cdot X + a$$

Siendo Y= peso en gramos; X= NMI; a= 0

El valor 0 de la constante a (la ordenada al origen) proviene de incorporar los puntos (Y=0, X=0) a los datos usados en la regresión debido a que 0 huevos pesan 0 gramos. Para estimar el MNI de la muestra del Sitio 4 se calculó la tendencia de la ecuación lineal obtenida más arriba. Para ello se aplicó el método de cuadrados mínimos cuyos valores proyectaron la recta que representa mejor a la mayor cantidad posible de puntos (Quintana, 2007).

El uso antrópico de los animales representados en el registro arqueológico de los sitios de la LAA fue determinado mediante la búsqueda evidencias en sus huesos que validen objetivamente la existencia de una interacción entre esos restos y las sociedades que los utilizaron. Se descartaron los restos que pudieron ser producto de procesos naturales o posdepositacionales (como muertes naturales, quemado, acción de carnívoros, etc.) (Stahl, 1996, Schiffer 1996), los cuales deben contar, cuando es posible, con el análisis del contexto arqueológico e hipótesis que demuestren la vinculación con sociedad que los utilizó. Este criterio también se aplicó para considerar y discutir los antecedentes zooarqueológicos de la región.

Se indagó la presencia de huellas de filos de instrumentos sobre las superficies de los huesos, como consecuencia de acciones de procesamiento de los animales. La identificación de esas trazas como producto de la acción humana se basó en los criterios discutidos por Bunn (1981, 1983), Pérez Ripoll

(1992), Potts y Shipman (1981) y Shipman y Rose (1983). La búsqueda e identificación de huellas de corte se efectuó usando una lupa binocular de hasta 45 aumentos.

Sitio 1

Se excavaron dos áreas dentro de este recinto pircado (corral) (capítulo 4) hallándose restos de fauna de origen disímil. Por ejemplo en la cuadrícula B presentó un contexto estratigráfico con indicadores de utilización de fauna exótica por parte de grupos indígenas, mientras que en las cuadrículas A y C los restos óseos son modernos y, en consecuencia, considerados intrusivos.

Cuadrícula B

Bos taurus, MNI= 1, NISP= 118

Los restos óseos recuperados corresponden a un ejemplar juvenil de *Bos taurus*, identificando las partes anatómicas de diversos sectores de la carcasa (Figura 1, Tabla 1).

Elementos	Cantidad
Tarsianos	4
Carpianos	8
Falange I	3
Falange III	1
Falange indeterminada	1
Sesamoides	6
Distal de fibula	2
Distal de canon	3
Incisivos	2
Fragmentos de costillas	40
Calcáneo	2
Vértebra lumbar	1
Vértebra indeterminada	1
No identificables	44

Tabla 1. Abundancia de elementos recuperados de *Bos taurus*

Su edad relativa se pudo determinar en función que las epífisis de las falanges se hallaron sin fusionar y desarticuladas, mientras que las costillas presentan extremidades distales finas y sin hueso compacto. No se pudo analizar el modo ni la secuencia de despiece, pero se identificaron huellas de filos líticos en un fragmento de costilla. Se trata del resto N° 278 que presenta huellas de corte y de raspado en ambas caras.

Myocastor coypus, MNI= 1, NISP= 1

Se trata de un húmero asociado a los huesos de vaca, que presenta roídos en el margen del proceso deltoideo y un pozo posiblemente ocasionado por un carnívoro. Su presencia dentro de la estructura de piedra y a una distancia de 200 m del cauce del arroyo Chocorí lo presenta como un resto probable de una presa capturada y trasladada a este sector del cerro. Las marcas sobre su superficie son producto de procesos postdepositacionales.

En síntesis, el registro faunístico hallado en este sitio muestra el uso de una especie exótica (vaca) introducida en tiempos coloniales y de fauna silvestre propia al paraje. La presencia de vaca en este corral podría estar indicando no solamente el consumo de su carne, sino que también su leche. Es decir que, su presencia dentro del pequeño corral de piedras, es acorde al uso doméstico que originó esa estructura en la LAA. La representación anatómica permite proponer que estos restos son el descarte de una selección de las partes más nutritivas de la carcasa.

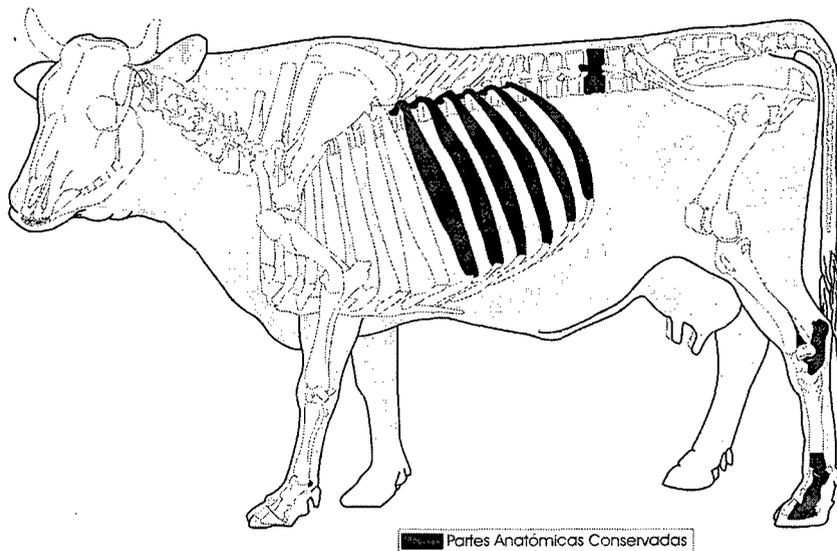


Figura 1. Distribución de las partes anatómicas conservadas de *Bos taurus*

Sitio 3

Se excavó un área en la pendiente al aire libre en cercanía al alero que conforman este sitio, cuya matriz sedimentaria al ser de espesor reducido se registraron los restos de la ocupación posconquista sobrepuesta a la prehispánica (capítulo 4). Los materiales adjudicados al período son faunísticos y cerámicos.

Equus caballus (MNI= 1, NISP= 32)

Se trata de un ejemplar juvenil con un pobre estado de preservación debido a la acción diagenética de las raíces que alteraron, por disolución, la superficie ósea y por fracturas posdeposicionales (Figura 2, Tabla 2).

Elementos	Cantidad
Fragmentos de costilla	10
Vértebra torácica	2
Vértebra lumbar	1
Fragmentos de vértebras indeterminadas	6
Húmero distal	2
Oleocráneo	1
Astrágalo	1
Falange III	1
Diáfisis de hueso largo indeterminado	2
Indeterminados	6

Tabla 2. Abundancia de elementos recuperados de *Equus caballus* del Sitio 3.

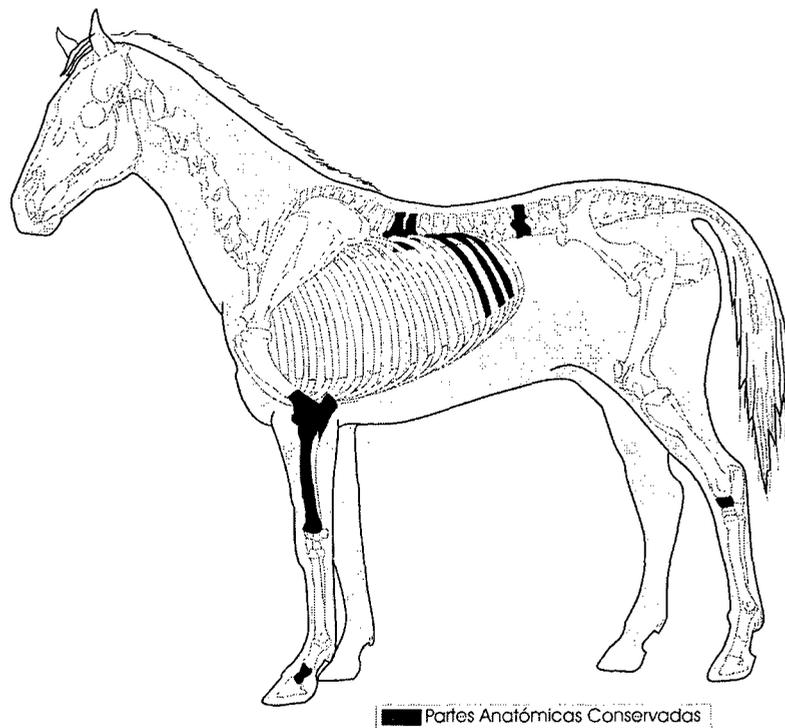


Figura 2. Distribución de las partes anatómicas conservadas de *Equus caballus* procedentes del Sitio 3.

Canis familiaris. (MNI= 1, NISP= 2)

Un perro fue identificado a partir de los dos molares secodontes inferiores, los que se hallaron asociados a los restos del caballo. Ambos molares, uno completo y el otro fragmentado, se disponían fuera de cualquier resto mandibular.

Sintetizando se observa que, como en el caso anterior, este sitio se trata de la explotación de una especie exótica (caballo) introducido en tiempos coloniales. El mal estado de preservación impidió analizar las superficies óseas en busca de patrones de faenamiento. Sin embargo, la representación anatómica permite inferir que los restos pertenecen a un único ejemplar sobre el cual no se habría efectuado selección de partes esqueléticas. La presencia del perro es coincidente con el registro de esta especie en tiempos posconquista y es consecuente con numerosas crónicas que destacan el rol de este animal en los asentamientos indígenas.

Sitio 4

Las excavaciones se efectuaron en dos áreas casi contiguas que se denominaron: Área del caballo y Área del Ñandú y se disponen sobre la barranca adyacente al Arroyo Chocorí. Ambos sectores están separados por unos 10 metros donde se dispone una porción de barranca y vía de paso actual del ganado que abreva en el arroyo (capítulo 4). A continuación se describen las características de los hallazgos faunísticos.

Área del caballo

Se trata de un sector rectangular de 24 m² en el cual se hallaron numerosos restos de dos caballos extendidos sobre esa gran área, se destaca la muy buena integridad estratigráfica, que al encontrarse a una profundidad de por lo menos 0,50 m la actividad agropecuaria no dañó el contexto arqueológico. Se recuperó una rama mandibular y gran parte del esqueleto poscraneano (ejemplar más adulto) y una rama mandibular y un fragmento de húmero (ejemplar más joven). El estado de preservación es bueno y muchos elementos se presentaron articulados, principalmente vértebras y costillas (Figura 12). También se registró la presencia de restos óseos de un armadillo y de aves pequeñas, junto a algunos pocos fragmentos de cáscaras de huevos de ñandú.

Equus caballus, MNI= 2, NISP= 85

Ejemplar 1

Se trata de una mandíbula de la que se preservó la rama derecha, la serie dentaria i1-i2-i3; c1; p1-p2-dp3-m1-m2, un fragmento de la rama izquierda, y molariformes sueltos (la serie premolar izquierda

completa, más el dp2; y dos molares superiores) (Figura 3, Tabla 3). Debido a la diferencia de edad entre este ejemplar y el siguiente, se atribuye la mayoría del poscráneo a este individuo.



Figura 3. Rama mandibular del ejemplar 1 de *Equus caballus* del Sitio 4.

Estado etario:

Incisivos: la serie completa se encuentra visible, pero el i3 de ambos lados todavía está en el alvéolo siendo observable sólo por el deterioro de ese sector de la mandíbula, ambos i3 carecen de desgaste (Figura 4). El tercer incisivo erupciona hacia los cuatro años y medio, mientras que el i2 lo hace a los tres años y medio (Talib 1995).

Caninos: ambos caninos son visibles, pero todavía se encuentran dentro del alvéolo, es decir no han erupcionado, su ausencia de desgaste indica que, en vida, estaban ocultos por los tejidos blandos (Figura 4). Su presencia revela que se trata de un macho. Los caninos también erupcionan a los cuatro años (Talib 1995).

Molariformes: la serie premolar y molar derecha se conservó completa, excepto el m3. Los premolares 1 y 2 definitivos (p1 y p2) están erupcionados y con desgaste (Figura 5). El dp3 se presenta en un estado a punto de caer, se observa claramente el p3 por debajo. La misma situación ocurre con la serie premolar izquierda que se encontró fuera de la rama mandibular. La pérdida del dp3 ocurre a los tres años y medio (Talib 1995). Mientras que la erupción del p2 es a los dos años y medio, pero en este ejemplar esta pieza dentaria ya llevaba funcional un tiempo considerable según lo indica el desgaste.

Sobre la base de la combinación de los datos de erupción de incisivos, premolares y caninos se propone una edad entre tres años como mínimo y tres años y medio como máximo.

Poscráneo: Como se observa en la figura 6 se conservaron casi todas las partes del esqueleto poscraneano. El estado de conservación es bueno y se identificaron alteraciones naturales y antrópicas.

Alteraciones Naturales: la principal fuente de distorsión de las superficies óseas se debe al efecto de marcas de raíces. Ocasionalmente se registraron casos de compresión de huesos en sectores poco densos. Algunos indicios con rasgos de mordeduras de carnívoros se observaron en las piezas:

Vértebra torácica N° 80: un pozo en la espina neural con una marca asociada de arrastre del diente.

Vértebra torácica N° 08: un pozo en la espina neural y marcas de arrastre de dientes del tipo ranurado.

Se observan marcas de mordeduras de roedores en la siguiente pieza:

Fragmento de hueso largo N° 9: marcas de roído en toda la superficie y en los bordes, son marcas típicas largas, y paralelas entre sí.

Elementos	Ejemplar 1	Ejemplar 2
Rama mandibular derecha	1	1
Proceso coronoides de rama mandibular	1	
Incisivo	1	
Premolares inferiores izquierdos	3	1
Premolar deciduo inferior derecho dp1		1
Premolar deciduo inferior izquierdo dp2	1	
Molares superiores	2	3
Falange I	1	
Falange III	1	
Vértebra torácica	17	
Vértebra lumbar	6	
Discos intervertebrales	6	
Costillas enteras	9	
Costillas fragmentos	19	5
Navicular	1	
Carpiano	1	
Rama pélvica	3	1
Radioulna distal	1	
Radio	1	
Ulna	1	
Rótula	1	
Diáfisis de fémur	1	
Cabeza de fémur	1	1
Trocánter de fémur		1
Húmero distal		1
Húmero proximal		1
Fíbula distal		1
Fíbula proximal		1
Tarsianos		2
Metatarso		1
Indeterminados		

Tabla 3. Abundancia de elementos recuperados de los dos ejemplares de *Equus caballus* del Sitio 4. El ejemplar 2 se compone de elementos recuperados de ambas áreas de excavación

Alteraciones Antrópicas: se hallaron pocas piezas (sólo vértebras) con evidencias de manipulación en las superficies óseas:

Vértebra torácica N° 78: se encuentra en el lado derecho del cuerpo vertebral. Es un conjunto de dos trazas finas de sección en forma de V, sin estrías en su interior.

Vértebra lumbar N° 79: en el lado derecho del proceso articular anterior se identificó dorsalmente una huella de corte. Se trata de un rasgo largo y muy fino de sección en forma de V cuyo interior carece de estrías.

Vértebra torácica N° 81: en el lateral izquierdo de la espina neural, es un rasgo largo y fino de sección en forma de V sin estrías.



Figura 4. Detalle de los incisivos y caninos del ejemplar 1 de *Equus caballus* del Sitio 4. La flecha indica el i3 sin desgaste del lado izquierdo que es visible porque está fracturada la mandíbula. Los caninos se aprecian sin desgaste y al ras del alvéolo.



Figura 5. Detalle del ejemplar 1 de *Equus caballus* del Sitio 4 mostrando la serie de molariformes. La flecha señala el p3 sin erupcionar y todavía con un fragmento del dp3.

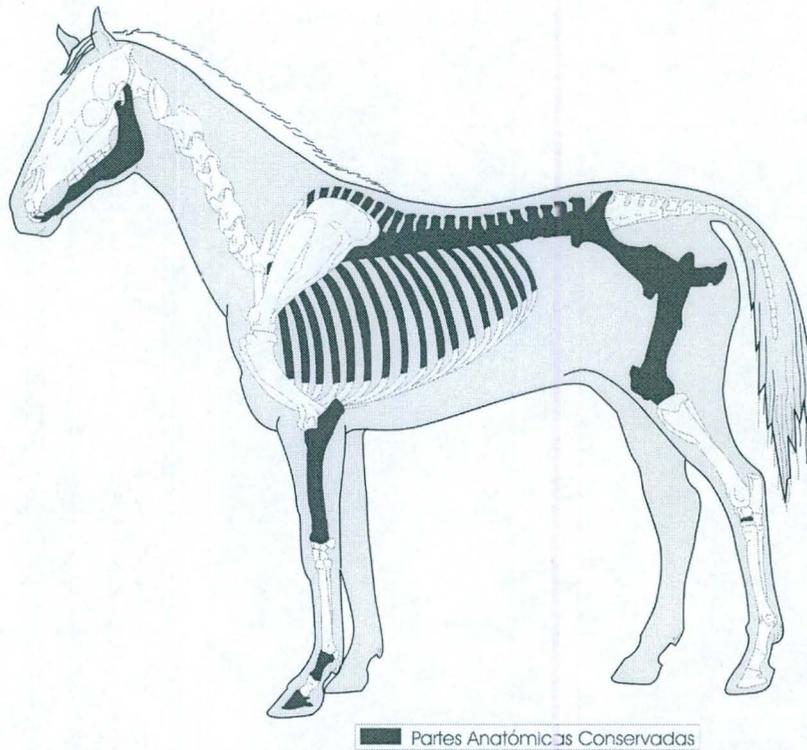


Figura 6. Distribución de las partes anatómicas conservadas del ejemplar 1 de *Equus caballus* del Sitio 4.

Ejemplar 2

Se trata de un fragmento de la rama mandibular derecha que preservó la serie p1-dp2-dp3 y unas pocas láminas de hueso del cuerpo mandibular que incluye al proceso angular (Figura 7 a 9, Tabla 3). También de un resto distal de húmero que se halló asociado.

Estado etario:

Molariformes: los dp2 y dp3 se encuentran presentes y el estado de la pieza permite observar claramente los p2 y p3 sin erupcionar por debajo (Figura 8). El p1 está recién erupcionado sin verificarse desgaste ya que todavía no se formó una corona plana. La edad se estima en dos años en función de la reciente pérdida del dp1 (Talib 1995).



Figura 7. Rama mandibular derecha del ejemplar 2 de *Equus caballus* del Sitio 4.



Figura 8. Detalle del lateral interno de la rama mandibular de la figura anterior (ejemplar 2 de *Equus caballus* del Sitio 4). Nótense los premolares deciduos por encima de los definitivos

Rhea americana, huevos: MNI= 1, NISP= 5 g

Se trata de un conjunto de sólo cinco fragmentos de cáscaras de huevo, posiblemente asociadas a la actividad del área contigua.

Chaetophractus villosus, MNI= 1, NISP= 3

Los restos de este armadillo consisten en huesos del miembro posterior: astrágalo, calcáneo, navicular y una falange. No se identificaron evidencias de su manipulación, es posible que estos huesos provengan de la actividad del área contigua o sean de origen natural.

Ave indeterminada, MNI= 1, NISP= 1

Se trata de un fragmento distal de húmero de un ave pequeña, ingresado al sitio de modo natural.

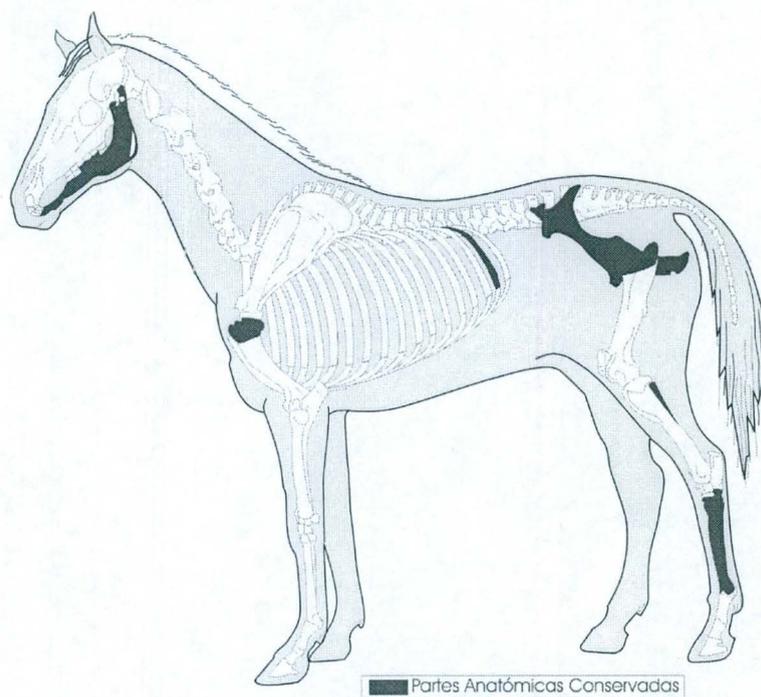


Figura 9. Distribución de las partes anatómicas conservadas del ejemplar 2 de *Equus caballus* del Sitio 4.

Área del Ñandú

Se excavaron 33 m² sector cuya característica más notable es la presencia de miles de fragmentos de cáscara de huevos de ñandú dispuestos a la manera de un gran manto (capítulo 4). Completan el registro otros restos óseos correspondientes a una diversidad mayor de especies que aquella registrada en el área anterior. Las especies identificadas se pudieron discriminar en dos conjuntos bien definidos según su modo de ingreso al sitio: vía antrópica o natural.

Especies ingresadas al sitio por factores culturales

Rhea americana, esqueleto: MNI= 1, NISP= 3; huevos: MNI= 50, NISP= 4333,4 g

Se registraron tres huesos de esta especie: un fragmento de diáfisis con la epífisis proximal de un tarsometatarso y un resto distal de un tarsometatarso con una falange articulada *in situ* (Figura 10). El

estado de conservación de las piezas es diferente, el tarsometatarso proximal se encuentra parcialmente comprimido sobre sí mismo, mientras que el distal tiene una fractura natural longitudinal y otra transversal y mineralización de sesquioxidos de manganeso en algunos sectores, la falange se encuentra entera y casi en perfecto estado. Estas piezas presentan un bajo impacto de acción de raíces.



Figura 10. Izquierda: Huesos de los miembros de *Rhea americana*. **Derecha:** Tarsometaraso y falange de la imagen anterior articulados en la planta de excavación, alrededor hay fragmentos de cáscaras de huevo.

Los restos de cáscaras de huevo distribuidos a modo de una gran superficie entre 2 y 3 centímetros de potencia estaban asociados a huesos de otras especies y a otras evidencias como materiales líticos y alfarería y áreas de combustión. Este fenómeno alteró térmicamente la superficie de muchas cáscaras y de los huesos, en especial aquellos muy pequeños que se hallaron calcinados. La mayor concentración de cáscaras de huevo se dispuso hacia al curso del Arroyo Chocorí, disminuyendo su densidad hacia el norte del sitio de modo que desaparece totalmente a unos seis metros del borde de la barranca.

Equus caballus, MNI= 1, NISP= 18

Se hallaron huesos poscraneanos y de dientes que corresponden a un animal juvenil (Figuras 9 y 11, Tabla 3). La presencia de un premolar deciduo inferior (dp1) sugiere una edad de dos años lo que se corresponde con la talla de los huesos poscraneanos que acompañan esta muestra.

El estado de conservación es en general bueno, indicado además por un conjunto formado por un resto distal de fíbula, otro proximal de fíbula, y los dos tarsianos los que fueron hallados asociados y semi articulados.

Alteraciones Naturales: La principal fuente de distorsión de las superficies óseas se debe a la acción de raíces, que no alcanzaron a desfigurar profundamente la estructura de los restos óseos.

Alteraciones Antrópicas: Todos los huesos presentan fracturas culturales, excepto dos tarsianos. El conjunto articulado es significativo ya que el resto distal de la fíbula presenta una clara huella producida por un filo lítico, lo cual contrasta con las huellas de corte metálico del área contigua. Se trata de un conjunto de dos rasgos cortos y anchos con estrías claras en su interior, posiblemente se trate de huellas de raspado (Figura 11).

Chaetophractus villosus, MNI= 1, NISP= 14.

Las evidencias de este armadillo consisten en placas de la coraza y en unos pocos huesos del esqueleto poscraneal: un astrágalo y un calcáneo izquierdos articulados.

Myocastor coypus, MNI= 3, NISP= 33.

Es el taxón más numeroso de esta área representado a través de su esqueleto. Se hallaron restos de craneanos y poscraneanos de diversas partes del cuerpo (Tabla 4). El estado de preservación es bueno aunque está muy afectado por la acción de raíces.

Elementos	Cantidad
Rama mandibular izquierda	3
Rama mandibular derecha	1
Maxilar derecho	1
Húmero derecho	1
Fémur derecho	1
Tibia derecha	1
Calcáneo derecho	1
Falanges	2
Vértebra	1
Incisivos	4
Molares sueltos	9
Costilla	1

Tabla 4. Abundancia de elementos recuperados de *Myocastor coypus* del Sitio 4.



Figura 11. Arriba: huesos de los miembros de *Equus caballus* del Área del Ñandú, a la izquierda de la fila inferior se encuentra el fragmento de fibula. **Abajo derecha:** detalle de la huella de corte de la fibula. **Abajo izquierda:** premolar deciduo (dp1).

Lagostomus maximus, MNI= 2, NISP= 19

Es un taxón representado principalmente por huesos poscraneanos de los miembros, tiene un estado de preservación equivalente a la especie anterior. En dos casos se hallaron huesos asociados: una articulación completa de la cintura pélvica con ambos fémures, y un conjunto de tibia, calcáneo y III

metatarsiano izquierdos (Tabla 5). Sólo se halló un hueso craneano, se trata de un maxilar derecho, y ninguna rama mandibular.

Elementos	Cantidad
Fémur izquierdo	2
Fémur derecho	2
Tibia derecha	2
Rama pélvica	2
Calcáneo izquierdo	1
Calcáneo derecho	2
Falanges	2
Metacarpiano	1
Metatarsiano III	2
Maxilar derecho	1
Vértebra	1
Sacro	1

Tabla 5. Abundancia de elementos recuperados de *Lagostomus maximus* del Sitio 4.

Especies ingresadas al sitio de modo natural

Cavia aperea, MNI= 3, NISP= 9

Sus restos consisten en ramas mandibulares y de un fragmento proximal de fémur.

Galea musteloides, MNI= 3, NISP= 4

Se trata de ramas mandibulares y de una rama de la cintura pélvica.

Calomys sp., MNI= 2, NISP= 2. *Akodon azarae* MNI= 1, NISP= 2

Estos dos ratones de campo están representados por dos ramas mandibulares cada uno.

Aves no identificadas, MNI= 2, NISP= 2

Se trata de dos coracoides de aves medianas.

Se considera que dos líneas de evidencia permiten proponer que ambas áreas del Sitio 4 (actualmente separadas por un paso de animales que erosionó la barranca del arroyo) funcionaron simultáneamente y de modo complementario. En primer lugar la disposición estratigráfica es idéntica y bien definida (ambas a unos 0,50 m de profundidad y en la base del Horizonte A). Por otro lado, se infiere que los huesos del caballo más joven (ejemplar 2) del Área del Caballo (ADC) y los del Área del Ñandú (ADÑ) corresponden a un mismo individuo. Los huesos poscraneanos coinciden en tamaño relativo, y el premolar deciduo derecho (dp1) proveniente del ADÑ concuerda con su ausencia en la rama mandibular derecha del área contigua. Consecuentemente la falta de desgaste del premolar definitivo

derecho (p1) sugiere que la pérdida del dp1 fue posterior a su muerte y trasladado junto a los huesos del poscráneo y como consecuencia de la actividad humana en ese sector del arroyo.

El Sitio 4 es el más rico en información zooarqueológica de la LAA (Tabla 6). Las dos áreas contiguas analizadas se corresponden con sectores complementarios de una misma actividad de subsistencia que pueden definirse como: sitio de desmembramiento al Área del Caballo y sitio de consumo al Área del Ñandú.

En el ADC la fauna que acompaña a estos caballos son restos escasos de especies silvestres incorporadas naturalmente (ave pequeña) o de modo ocasional (peludo y cáscaras de huevo de ñandú), por lo que su rol en el sitio sería insignificante. La disposición espacial de los huesos del poscráneo del ejemplar 1 indica que se trata de un evento único de desmembramiento, lo que se corresponde con la referencia del poscráneo a un mismo ejemplar (el caballo macho sub adulto), y con su depósito en una misma paleo superficie. La carcasa de este animal fue separada y distribuida, quedando en el lugar partes del cuarto delantero, del cuarto trasero y casi todas las vértebras torácicas (Figura 12). Éstas se disponen en dos sectores, uno en el que fueron abandonadas luego de un procesamiento intenso que involucró su separación y otro en el que todavía estaban articuladas entre sí y con algunos fragmentos proximales de costillas. Otras costillas estaban enteras, se disponían juntas pero fueron abandonadas desarticuladas. Como resultado del procesamiento, algunas vértebras tienen huellas de corte que, debido a su morfología, se las puede atribuir a artefactos metálicos. Se trata de acciones de descarne secundario, siendo significativo el caso de la vértebra N° 78 ya que la disposición del corte en el cuerpo vertebral indica que fue efectuado luego de retirar las costillas, sugiriendo un uso intensivo de la carcasa y siendo consecuente con las costillas enteras abandonadas separadas del esqueleto axial.

El ADÑ se caracteriza por el procesamiento final intenso de especies domesticas y silvestres para su consumo. Como en el caso anterior la evidencia zooarqueológica se presenta en un mismo nivel cultural de escasos centímetros de potencia, sin huesos superpuestos, y con una superficie definida por miles de cáscaras de huevos de ñandú que es la característica más resaltante de esta área. La misma tiene diversos sectores funcionales a modo de fogones en los que se presentan huesos y cáscaras de huevo quemadas, junto a carbón vegetal. Los restos de huesos de ñandú confirman la explotación integral de esta especie.

La metodología empleada para calcular el NMI de huevos de ñandú permitió evaluar la importancia del uso de este recurso en el Sitio 4. La presencia de, por lo menos, 50 huevos indican que los mismos cumplieron un rol preponderante en la dieta, al menos en este evento de consumo, ya que representa entre 25 y 30 kg de alimento aprovechable de alta calidad nutritiva.

El caballo juvenil (ejemplar 2) representado por huesos del poscráneo (y de la mandíbula y húmero depositados en el área contigua) manifiesta un procesamiento más intenso, con fractura de todos los huesos. En contraposición con el ejemplar 1 se destaca el uso de artefactos líticos para su faenamiento (Figura 11).



Figura 12. Restos de la carcasa del ejemplar 1 de *Equus caballus* del Sitio 4.

Este sector también se caracteriza por el uso de especies pequeñas como peludo, coypo y vizcacha. Si bien no se cuenta con evidencias directas de su manipulación, principalmente debido a la alteración de las superficies óseas, su disposición espacial en íntima asociación con las áreas de combustión, los elementos quemados y el contexto del resto de la evidencia cultural permite referir a estas especies como parte del conjunto explotado de esta localidad arqueológica cumpliendo un rol de complemento y

diversidad de la dieta. Otras especies silvestres como las aves, las dos especies de cuis y los ratones de campo carecen de cualquier indicio que las vincule causalmente con la ocupación humana.

ESPECIES IDENTIFICADAS	SITIO 1 (corral)	SITIO 3	SITIO 4		Evidencias de Uso			
			(área del ñandú)			(área del caballo)		
			NISP	MNI		NISP	MNI	
<i>Bos taurus</i>	117	1				Marcas de filos líticos		
<i>Equus caballus</i>		36	1	18	1	85	2*	Marcas de filos líticos y metálicos
<i>Rhea americana</i> (cáscaras de huevo)				4333,4 g	50**	5 g	1	Exposición al fuego
<i>Rhea americana</i> (tarsometatarso y falange)				3	1			Quebradura intencional
<i>Chaetophractus villosus</i>				14	1	3	1	Exposición al fuego
<i>Myocastor coypus</i>	1	1		33	3			Exposición al fuego
<i>Lagostomus maximus</i>				19	2			
<i>Canis familiaris</i>		2	1					
<i>Galea musteloides</i>				4	3			
<i>Cavia aperea</i>				9	3			
<i>Akodon azarae</i>				2	1			
<i>Calomys</i> sp.				2	2			
Aves indeterminadas				2	2	1	1	

Tabla 6. Diversidad y abundancia de especies de la Localidad Arqueológica Amalia.

*= Los NMI de caballo fueron calculados en referencia a la evidencia de cada área de excavación, antes bien en la discusión se interpreta que un ejemplar del ADC y el del ADÑ se trata del mismo individuo (ejemplar 2). **= valor corregido por cálculo de regresión, ver métodos.

Los sitios 1, 3 y 4 de la LAA presentan un conjunto faunístico cuyo análisis permite proponer un tipo de subsistencia basada en el consumo de especies exóticas domesticadas (vaca y caballo) de los que fueron elegidas preferentemente ejemplares juveniles para su consumo en el sitio. El procesamiento de los animales fue realizado con elementos metálicos y líticos. Las partes de la carcasa fueron seleccionadas tanto en la vaca del Sitio 1 como en los caballos del Sitio 4, sin embargo los restos de los caballos sufrieron un procesamiento más intenso. El caballo del Sitio 3 se encuentra asociado a otros

restos culturales, pero su pobre estado de preservación impidió un análisis más detallado de su rol en la economía del sitio.

El ñandú fue explotado también de modo destacado a través de consumo de huevos y de carne, resultando significativa la apropiación y traslado de 50 huevos, de lo cual no se contaba con antecedentes similares en el ámbito arqueológico ni en las crónicas. Como complemento de la dieta fueron apropiados del paisaje especies silvestres menores como roedores y armadillos las cuales son de alta visibilidad y captura fácil.

En el uso de la fauna, es significativa la presencia de una tercera especie domesticada, el perro como animal acompañante pero no consumible, cuya presencia esta mencionada en numerosas referencias históricas que describieron a estos grupos ecuestres de pampa y Patagonia.

La subsistencia de esta localidad arqueológica contrasta significativamente con otros sitios arqueológicos de las sierras de Tandilia. En Tandilia Oriental se formuló un modelo de uso de recursos animales durante el lapso comprendido entre el Pleistoceno tardío y el Holoceno tardío (preconquista) a partir del análisis de sitios arqueológicos cercanos a la LAA (Quintana y Mazzanti, 2001; Quintana, *et al.*, 2002; Quintana, 2005). Las sociedades cazadoras recolectoras iniciales desarrollaron un tipo de apropiación de recursos generalista, con consumo de especies extinguidas, aunque sin la incorporación de megafauna como ocurrió en el área Interserrana. Durante el Holoceno medio y gran parte del Holoceno tardío desplegaron una estrategia de especialistas en la captura de los ungulados más grandes disponibles en el paisaje en tanto que optimizaban la relación costo-beneficio entre la disponibilidad de recursos, la tecnología y estrategias de captura, y las necesidades del grupo. Durante los últimos mil años ocurrió un cambio significativo que llevó a una intensificación del uso del ambiente, desplazando el rol protagónico de la caza de ungulados hacia una diversificación que dio mayor relevancia a las especies pequeñas con ciclos de vida más cortos, lo cual, llevó a incorporar nuevas especies a la dieta que no fueron explotadas con anterioridad a pesar que estaban disponibles en el paisaje (Quintana, *et al.*, 2002).

Así, ante una oferta ambiental con mamíferos de gran tamaño, con ciclos de vida largos, previsible en el paisaje y con poblaciones numerosas, es predecible que sean predominantes en el espectro de especies incorporadas a la subsistencia y que no utilizaran aquellas más pequeñas, de ciclos de vida cortos y con comportamientos de defensa-huida que requiera de tecnología específica y estrategias de captura particulares (Stiner *et al.*, 2000). La nueva estrategia de subsistencia, además se encuadra en la dinámica pastoril y de alta movilidad de las sociedades posconquista.

PARTE 3

Capítulo 8

Las relaciones económico-políticas en el espacio fronterizo araucopampeano durante el siglo XVIII a través de los estudios sobre documentos escritos

“La defensa contra un proceso de colonización (...) es la manifestación de la voluntad de sobrevivir que tiene un pueblo y como tal, pone a prueba la capacidad de innovación, tanto como la capacidad de resistencia”.
Dolores Juliano 1996:30

El proceso de conquista del continente americano produjo múltiples cambios en la vida social de los pueblos originarios. Desde su inicio se fueron consolidando relaciones sociales de dominación de naturaleza heterogénea con intereses opuestos, antagonismos, sumisiones, alianzas, acuerdos, etc. La imposición de la relación colonial condicionó los vínculos sociales mediante la coacción, la violencia y en escasos ejemplos, la negociación política (Garavaglia 2004 y Garavaglia y Marchena 2005). Los diversos dispositivos de dominación condujeron a que los contactos sociales fueran conflictivos, asimétricos y contradictorios. Los europeos no pudieron incorporar a las sociedades americanas dentro de su pensamiento social, los definieron como “gente sin fe, sin ley, sin rey” y en consecuencia como sociedades violentas y belicosas (Clastres 1996).

A pesar de los estereotipos y de las representaciones formadas en Europa sobre los americanos y de la inestabilidad inicial de la situación colonial, se fue gestando un nuevo *sistema social* de carácter *interétnico* que condicionó y transformó a ambas poblaciones (americana y europea). El fenómeno de fricción interétnica emergió en las áreas de interacciones fronterizas como un nuevo modo de articulación social. Una de sus tantas consecuencias fue la dependencia irreversible que los indígenas tuvieron hacia los bienes europeos, en tanto los hispanos generaron necesidades hacia los recursos naturales o manufacturas indígenas. Pero, los españoles estuvieron favorecidos porque ejercieron la dominación mediante dispositivos políticos y económicos.

Los pueblos indígenas de la Araucanía y de las llanuras orientales comenzaron desde el siglo XVI un proceso complejo de cambios continuos causados por el contacto con los europeos y por la naturaleza colonialista de esa relación social. Los españoles trajeron bienes culturales e instituciones políticas y religiosas muy distintas a las americanas. Los grupos trasandinos tenían vínculos sociales desde tiempos prehispánicos con diversas etnias de norpatagonia y de las llanuras pampeanas, pero nunca se habían enfrentado a una sociedad con intereses tan

contrapuestos. Por su parte, los españoles tampoco se habían enfrentado con la imposibilidad de trasladarle a esas poblaciones los mecanismos de dominación que habían utilizado en el resto del continente. Para Pinto Rodríguez (1996) la carencia de una estructura social altamente jerarquizada en los pueblos de la Araucanía y la aplicación de tanta violencia sistemática, fue un factor central que dilató su dominación 300 años. Esta se produjo cuando a finales del siglo XIX los estados nacionales (Chile, Argentina y Uruguay) decidieron aplicar una estrategia de sometimiento, con incorporación forzada al sistema estado-nación que incluyó acciones genocidas¹.

Este capítulo expone y analiza los resultados provenientes de las investigaciones de historiadores y antropólogos que indagaron fuentes escritas. Se tratarán específicamente dos ejes: el económico y el político-social, con el objeto de plantear y discutir críticamente, los modos que asumieron las relaciones entre indígenas y europeos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se utiliza el modelo propuesto por R. Cardoso de Oliveira (1977) formulado a partir de sus investigaciones sobre la articulación interétnica en el Brasil, el cual reconoce el carácter de los procesos relacionales interétnicos, distinguiendo sus vínculos con otros sectores de la estructura social que condicionaron el sistema interétnico en su conjunto. Esta orientación teórica permite el debate de fenómenos similares ocurridos en otras áreas de fronteras de América, como fue el espacio social Arauco-pampeano-norpatagónico.

La discusión planteada recientemente por G. Boccara (1996, 2000, 2001, 2003) enriqueció la comprensión de otros procesos sociales ocurridos luego de la conquista, como la etnogénesis de diversas identidades como la *mapuche*, *pehuenche*, *ranqueles*, etc. Ambos enfoques permitieron dilucidar, en esta tesis, las consecuencias históricas de esos desarrollos en la región pampeana.

La información histórica y/o antropológica, basada en documentos escritos muestra una gama de temas tratados, de posiciones teóricas y de niveles de resolución también diferentes. En este sentido se observan ciertas tendencias disciplinares que provocaron grandes ausencias en el tratamiento de los pueblos originarios que tuvieron contacto con el proceso de conquista. Los historiadores argentinos, en su gran mayoría, se ocupan en indagar los procesos republicanos (siglos XIX y XX), el desarrollo del Estado argentino, las instituciones políticas y económicas de la nación y los fenómenos históricos que involucraron a la población hispano-criolla y a migrantes europeos. Estos son los temas centrales y hasta emblemáticos en las investigaciones históricas. Resulta notoria la escasa consideración de los procesos que involucraron a los sectores sociales subalternos, con la excepción de los inmigrantes europeos, que fueron utilizados en el nuevo sistema productivo para reemplazar a las poblaciones nativas. Desde esa posición liberal y positivista se llegó a considerar a la Historia como una disciplina destinada al análisis de los pueblos occidentales, y desde ese campo se insiste en mantener a la antropología orientada hacia el estudio de los "otros".

En palabras de Bandieri (2005:14):

“Esta cuestión, (...) debe atribuirse sin duda al peso que la historiografía del siglo XIX tuvo –y en algunos casos sigue teniendo– en la construcción de una historia nacional encerrada en los límites territoriales de dominación estatal, con una sociedad culturalmente homogeneizada, europeizada por efecto de la inmigración e identificada con el proyecto de Nación emergente”.

Este tipo de desarrollo manifiesta un sociocentrismo de la Historia en Argentina cuyas raíces se encuentran en la posición evolucionista y etnocéntrica decimonónica (Perrot y Preiswerk 1979). Estas ideas eran propias de la época y desde las cuales se elaboraron discursos académicos sobre las sociedades indígenas, naturalizando los conceptos y representaciones de los primeros conquistadores europeos. Esta tendencia fue nutrida por la etnología tradicional que copió el modelo norteamericano buscando rasgos culturales y su dispersión como indicadores de la presencia de ciertos pueblos indígenas. Para el caso de las sociedades indígenas posconquista se buscaron elementos culturales que indicaran la presencia de los araucanos, sin considerar ni el contexto histórico, ni el político que pudieran explicar esos procesos. Estos etnólogos insistieron, hasta poco más de 1980 en construir panoramas étnicos-raciales surgidos de la difusión cultural, confundiendo el análisis de las identidades indígenas. Los problemas señalados se desarrollaron ampliamente en el capítulo 3 de la presente tesis. Algunos antropólogos e historiadores superaron esos enfoques indagando científicamente el carácter y naturaleza de las interacciones surgidas de las relaciones multiculturales. Los conocimientos históricos alcanzados actualmente sobre el siglo XVIII resultan menores en cantidad, respecto de la producción histórica del siglo XIX, de todas maneras, aquellos resultan de gran importancia y ayudan a comprender la dinámica histórica bajo la dominación colonial.

En su conjunto, este cúmulo de nuevas visiones permite entender y apreciar la complejidad social, económica y política y la dinámica histórica en los sistemas sociales interétnicos. Se destacan entonces, los trabajos que desde 1980 comenzaron a discutir los enfoques culturalistas y difusionistas enmascarados bajo el concepto tradicional de “araucanización”. Estos nuevos investigadores reelaboraron críticamente el contenido de ese término, discutiendo los factores implícitos en los vínculos e interacciones sociales en esos procesos interétnicos. Entre los investigadores nacionales más destacados para el tema de esta tesis, se encuentra la labor de los historiadores R. Mandrini (1983, 1984, 1985, 1987, y sucesivos aportes con diversos colaboradores), D. Villar (1993) y Villar y Jiménez (1996, 2001, 1998, 2003a, 2003b, entre otros); la de los antropólogos M. A. Palermo (1986, 1986-87, 1989a, 1989b, etc.), E. Crivelli (1991a y b, 1994), M. Bechis (1989, 1992 y otros numerosos artículos posteriores) y L. Nacuzzi (1991, 1992-93, 1998, etc.) entre otros.

Las redes comerciales y la circulación bidireccional de bienes entre las llanuras orientales y Chile, desde el siglo XVIII, se ampliaron y retroalimentaron por el interés del ganado. Este proceso fue adjudicado tempranamente a la "araucanización" pero con sentido diferente al que le otorgaba la escuela etnológica tradicional. El uso de la lengua araucana y la incorporación de numerosos bienes del mismo origen se hallaban en la pampa antes de la llegada de grandes contingentes de mapuches chilenos y pehuenche (Mandrini 1994). Este fenómeno de integración cultural impactó también en las esferas ideológicas y fue parte del contexto socio-económico de fricción con el sistema colonial, y marco con el que debieron articular estos pueblos. Ese autor consideró que el desarrollo de esa economía fuertemente ganadera y comerciante fue un factor preponderante para que durante el siglo XIX, emergieran grandes cacicatos pampeanos.

El caballo fue uno de los recursos novedosos que, a poco de ser ingresado a las pampas, fue incorporado a la vida económica-social e ideológica de los pueblos indígenas. No sólo se convirtió en un bien con valor de cambio, sino que también tuvo un destacado valor social. Los etnólogos e historiadores tradicionales consideraron que el caballo había tenido una importancia cultural tan primordial que lo interpretaron como un factor de cambio social. Algunos autores, como R. Nardi (1990) utilizaron el concepto de "cultura del caballo", "complejo ecuestre" tomado del término en inglés "*horse complex*" derivado de la etnografía Norteamérica. Consideraron al caballo como un rasgo cultural fundamental, motor del cambio y el origen a un verdadero "complejo cultural" en los indígenas americanos luego de la conquista. Para ese autor lo mismo había ocurrido en las pampas argentinas.

Algunas críticas rigurosas de parte de antropólogos contemporáneos se orientaron hacia el contenido de ese concepto teórico y lograron reorientar el curso de los estudios posteriores. Uno de los iniciadores de ese cambio fue el historiador R. Mandrini (1985, 1986) al formular un modelo que explicó el funcionamiento y las características culturales de la economía indígena en situación de contacto interétnico. En coincidencia con esas ideas, Palermo (1986, 1989a, 1989b) cuestionó el concepto "complejo ecuestre" y los estereotipos generados por los etnógrafos tradicionales, quienes explicaban los cambios culturales como consecuencia de la introducción del caballo. Uno de los reduccionismos más conocidos señalaba que los pueblos de la Araucanía con el uso del caballo se convirtieron en nómadas, ingresaron a las llanuras pampeanas y abandonaron las prácticas del cultivo andino. Esa interpretación mecanicista, como otras tantas, instaló preconceptos erróneos confundiendo la comprensión de los cambios y de la naturaleza de los mecanismos sociales, con las numerosas ventajas que brindó la ganadería. Los nuevos planteos abogaron por indagar la estructuración económica y los factores de cambio en la coyuntura histórica generada por la conquista. Fue posible demostrar la complejidad del sistema interétnico investigando las consecuencias económicas-sociales al desarrollarse e integrarse la ganadería indígena a los mercados coloniales (más tarde

republicanos). También comenzaron los estudios tratando de identificar los mecanismos políticos y sus consecuencias en las transformaciones internas de las sociedades nativas.

Un ejemplo inicial en esta perspectiva surge de los arqueólogos e historiadores que comenzaron a trabajar de manera interdisciplinaria produciendo datos e información novedosa en el sector norte de Neuquén, al estudiar el sitio arqueológico *Caepe Malal*. El análisis de diversos tipos de fuentes permitió el planteo de un modelo de ocupación *pehuenche* para la cuenca del río *Curí Leuvú*, uno de sus resultados fue la determinación de indicadores de ocupación de los paraderos estratégicos. La abundancia de agua y de pasturas de calidad conformaron potreros naturales en proximidad de vías de circulación (caminos), allí era donde los indígenas instalaban sus tolderías, las que quedaban al resguardo por la poca visibilidad que le conferían los valles (Biset y Varela 1990). Esa labor de investigación se convirtió en un punto de inflexión en el tratamiento posterior de la problemática indígena posconquista. A. Biset, A. Hajduk y G. Varela impulsaron esta trayectoria y demostraron la riqueza del trabajo interdisciplinario entre textos escritos y cultura material. Los conocimientos logrados fueron seguidos de otros historiadores como ejemplifica la esclarecedora obra de S. Bandieri (1991, 2003, 2005). El conjunto de indicadores arqueológicos destacados para los valles neuquinos resultan análogos a los discutidos en la presente tesis para el enclave serrano donde se encuentra la Localidad Arqueológica Amalia.

En tanto, los investigadores chilenos que trataron la historia de la Araucanía tomaron como eje el proceso de interacción hispano-indígena, la definición de espacio fronterizo, sus inicios, transformaciones y consecuencias. Identificaron agentes involucrados (conquistadores, jesuitas, funcionarios, etc.) estrategias de resistencia y dominación y el proceso de etnogénesis y expansión hacia las pampas orientales (Aldunate del Solar 1989, 1996; Silva Galdames 1985, 1990a y b; Villalobos 1989; Pinto Rodríguez 1996; León Solís 1989-90, 1991; Foerster 1991). Otros aportes significativos y renovadores de la visión del proceso histórico en la Araucanía, provienen de investigadores extranjeros como T. Dillehay (1990, 1995, 2001a) y G. Boccard (1996, 2001, 2003). Ellos incorporaron la visión de la larga duración con la discusión arqueológica por parte del primer autor mencionado, y de los aspectos económicos-políticos involucrados en el cambio social el segundo investigador.

El conjunto de estas contribuciones modernas se amplió mucho más con los numerosos trabajos de investigadores jóvenes que comenzaron a indagar sobre aspectos particulares del proceso histórico postconquista de las sociedades nativas, aunque mayoritariamente tratan el siglo XIX. Los problemas que investigan se resumen en el tratamiento de las identidades étnicas, la territorialidad indígena, los dispositivos de dominación y resistencia, las relaciones económicas de intercambios, los pactos políticos, la emergencia de las jefaturas y el cambio social, la convivencia y su naturaleza, el mestizaje y la estructura social, entre otros. En suma, una gran variedad de investigaciones abocadas a problemas trascendentes indican que se

consolidó esta nueva trayectoria disciplinar, muy diferente a aquella signada por la Historia oficial. A pesar de este gran desarrollo teórico de las ciencias sociales algunos historiadores positivistas y hegemónicos en la “academia” insisten en mantener vigente muchos aspectos del discurso anacrónico. Este problema ha sido claramente expuesto por los propios historiadores Mandrini (2003, 2006) y Bandieri (2005).

La denominada araucanización de las pampas (Mandrini 1985, 1993, Palermo 1988, 1989, Mandrini y Ortelli 1995, Ortelli 1994, 1996) fue un proceso mucho más complejo que, como se demuestra en esta tesis, implicó también al fenómeno de etnogénesis. Esta última propuesta de Boccara (1996) considera tanto a los mapuches como a las otras identidades surgidas en la cordillera y en las llanuras orientales como parte del proceso de integración o complementariedad económica y política que se discute en este capítulo.

Los fenómenos sociales aludidos se vieron favorecidos y tuvieron visibilidad en las pampas argentinas como consecuencia de la amplificación de las redes sociales complejas prehispánicas y que, durante el siglo XVIII, produjeron mayor dinamismo de los lazos de parentesco y políticos entre las poblaciones de la araucanía y de las pampas. Los nuevos componentes, ganadería, mestizaje, riquezas, malones, intercambios, etc., de carácter socio-económicos resultaron elementos conectivos entre el oriente y los territorios trasandinos (Araucanía chilena). Al igual que aquellos condicionantes políticos-económicos como la violencia, pactos, comercio, etc. que también se consideran factores dinámicos de algunos cambios. La cooperación intraétnica y la resistencia a ser dominados fueron elementos sustantivos en este proceso de desarrollo social.

Los *reches* de la Araucanía fueron los que tempranamente participaron de instituciones impuestas por los españoles para disciplinarlos pero, en cambio, generaron nuevas formas de resistencia. En el ámbito económico los pueblos trasandinos de la Araucanía y aquellos de las llanuras orientales utilizaron al caballo, incorporándolo a todas las esferas de su cultura desde los inicios de la conquista.

Otros bienes europeos (hierro, telas, adornos, vegetales, etc.) se incluyeron rápidamente en la vida cotidiana indígena, mediante mecanismos sociales como fueron las alianzas políticas-matrimoniales o los intercambios generalizados que facilitaron la distribución de esos bienes dentro de un territorio amplísimo.

Las Relaciones Económicas

Modos de abastecimiento, producción, circulación e intercambios.

El pastoralismo

En los relatos de viajeros, actas de cabildo y tratados de paz, entre otros documentos éditos consultados, se encuentra información sobre el carácter de la economía indígena que

permite discutir algunos aspectos de su desarrollo y de los elementos constitutivos. El análisis de la estructura económica de sociedades sin dinero y sin la institucionalización de mercados, pero transformadas por la relación colonial, precisa uno de los aspectos de la complejidad que asumió el proceso general de cambio social. La articulación con el comercio dominante colonial fue el eje clave que, junto a las características del proceso de etnógenes, permiten desagregar los componentes que otorgan singularidad a este proceso de desarrollo económico. Este emergió en pueblos no subordinados a relaciones de vasallaje o explotación sistemática de la mano de obra². Ellos pudieron mantener su autonomía mediante el control de sus territorios y la independencia política durante 300 años, lo que les permitió integrar un amplísimo espacio económico colonial uniendo la Araucanía con las pampas argentinas (Palermo 1989) aunque determinados por el proceso de dependencia económica.

Un primer fenómeno a tener en cuenta fue la introducción de ganado europeo (caballos y vacunos) que permitió a los pueblos de las llanuras orientales capturarlos, luego dominarlos y utilizarlos intensamente como nuevos recursos de subsistencia y de producción pecuaria.

Para los pueblos cordilleranos y trasandinos el caso fue distinto, ya que desde tiempos prehispánicos habían utilizado animales domésticos como los camélidos. En la región pampeana el uso del ganado comenzó a partir de 1536 con la primera fundación de Buenos Aires. Los animales que quedaron luego del abandono del poblado se reprodujeron libremente y en gran número. En 1582 luego de la segunda fundación de Buenos Aires se amplió el ingreso de caballos y vacunos. Los testimonios tempranos de Garay indican la existencia de grandes manadas de yeguas cimarronas en las sierras orientales de Tandilia y en la cuenca del río Salado.

Hubo otra vía de entrada de animales hacia las llanuras del este estimulada desde la cordillera andina por ejemplo, desde Cuyo a partir de 1560. En tanto, en la Araucanía usaron caballos tempranamente, pero su importancia fue en aumento, y hacia 1571 hay datos sobre caballería indígena de batalla (Palermo 1988).

Desde mediados del siglo XVI en el área de la Araucanía y de las pampas ya había vacas, caballos y se iban agregando otras especies que, en su conjunto, iniciaron las enormes modificaciones en los ecosistemas vegetales y en los suelos de las llanuras. El estudio histórico del impacto sobre el ambiente de las planicies pampeanas fue iniciado J. C. Garavaglia (1989, 1999). Su labor fue innovadora desde la investigación histórica, porque esta disciplina social en general presta poca atención a los escenarios naturales donde ocurrieron los procesos históricos. Este autor examinó los cambios ocasionados por la introducción de plantas y animales europeos indagando algunos problemas surgidos por el pastoreo de animales rumiantes (cimarrones o domésticos) y la expansión de otras especies vegetales introducidas.

Los rumiantes seleccionan tipos de pasturas (los pastos blandos) y trasladan sus semillas por medio de sus deyecciones las que a su vez ingresan a los suelos más nitrógeno que el resto

de la fauna silvestre y los alteran por pisoteo. Otros cambios señalados por ese autor remiten a los incendios causados por las sequías de la época, por la acción de los labradores en áreas de frontera, o por los propios indígenas que los utilizaron como táctica de guerra o anuncio de rebeliones, entre otros fines³.

“(...) despacho Lorenzo jente, para ver si se vehian algunos fuegos por la parte del Nordeste, que es la señal que acostumbra estas jentes hazer (...) despacho quatro hombres suyo con orden de que fuesen hasta la Sierra Mesamaguida, y alli hiciesen fuego, para ver si les correspondian (...)” (Zizur [1781] (1973):87-88)

Esos incendios frecuentemente fueron de muy difícil extinción y se ampliaban por las especies vegetales europeas de fácil combustión, como los cardos. Garavaglia también advirtió sobre el incremento de la mortalidad en la fauna silvestre e introducida durante los ciclos de sequías, como el de la Pequeña Edad de Hielo (capítulo 2). Estas afirmaciones surgen de relatos de viajeros y no de parámetros cuantitativos que destaquen las tasas de reproducción de esos animales, de todas maneras interesa plantear esta posibilidad como el impacto de la actividad de las vaquerías⁴ en la tasa de crecimiento del ganado (Carrazzoni 2002).

Recientemente otro historiador, J. L. Soria (2001), retomó esta línea de investigación indagando los procesos operados sobre los ecosistemas pastoralistas indígenas del sudoeste pampeano. La gran merma de ganado ocurrida por la suma de esos agentes (naturales y antrópicos) condujo a que algunos grupos indígenas cuidaran y engordaran el ganado cimarrón o aquel capturado en estancias dentro de núcleos con pasturas naturales y aguadas permanentes. Las consecuencias de la intensa actividad de rodeos de ganado y de la circulación regular de grandes tropillas a través de rutas o rastrilladas por donde circulaban grandes arreos de animales, llevaron a transformar el paisaje. Por ejemplo, mediante el uso selectivo de los lugares que contenían buenas pasturas, aguadas y posibilidad encierros naturales. El consumo intenso de gramíneas, el crecimiento de otras especies, y el pisoteo se presentaba en aquellos puntos ventajosos de las llanuras orientales, las sierras bonaerenses y las cuencas de los grandes ríos de norpatagonia. Esos sectores privilegiados para la ganadería fueron los que recibieron el mayor impacto ecológico del nuevo sistema productivo, debido a que eran frecuentemente ocupados durante las travesías hacia Chile.

Como consecuencia de períodos de sequías y principalmente de las vaquerías que se organizaban desde Buenos Aires y Córdoba, al iniciarse el siglo XVIII, el ganado vacuno cimarrón prácticamente había desaparecido del área bonaerense en cambio, el ganado caballar continuó aunque con marcadas mermas hasta promediar el siglo XIX.

El proceso histórico de la ganadería indígena visto desde las fuentes documentales indica que los pobladores de la Araucanía tuvieron prácticas pecuarias previas a la llegada del conquistador. Fueron criadores de camélidos llamados en esa región *hueques* o *chilihueques*⁵

(Palermo 1986-87, Benavente Animat 1997) y se discute aún si ese animal, tan mencionado en los documentos escritos, era la llama, la alpaca o un tipo de guanaco domesticado. Se llegó a plantear que se trataba de otra especie de camélido extinguido por la irrupción de los animales europeos por ser éstos de mayor porte y mejor adaptados a las enfermedades y al trabajo de carga y transporte.

Uno de los primeros autores en presentar un modelo económico indígena fue Mandrini (1985). Propuso que la base económica estuvo formada por dos ciclos articulados: El primero llamado ciclo del ganado, estuvo centrado en la circulación de grandes manadas de caballos y vacas desde la pampa hasta su comercialización en los mercados de Chile. El segundo ciclo era el circuito doméstico o el de la toltería. Este último comprendía al conjunto de actividades económicas destinadas a las necesidades de las unidades domésticas. Incluía el pastoreo en pequeña o mediana escala de vacas y principalmente caballos, la caza de fauna silvestre y la recolección de vegetales o productos animales como huevos de ñandú. El autor menciona prácticas agrícolas en las áreas norte y oeste de la región pampeana y con mayor intensidad en los valles cordilleranos y en la Araucanía. Mandrini (1985) también considera de gran peso a la producción artesanal de bienes de uso y de cambio como los tejidos y menciona áreas donde se intensificó la explotación de recursos o la producción de bienes para el comercio e intercambios. De todas maneras estas últimas características productivas las observa con mayor desarrollo hacia el siglo XIX. Por ejemplo, indicó para la pampa oriental y norpatagonia la manufactura de artículos de cuero y pieles, muchos de los cuales tuvieron como destino principal la construcción de toldos portátiles, necesarios para el estilo de vida móvil, además de mantos, riendas, monturas, aperos, botas, etc.

Al avanzar en sus estudios Mandrini (1991, 1992a, 1992b, 1993) reformuló ese modelo especificando sus límites temporo-espaciales y amplió sus formulaciones hacia el planteo de centros especializados, proponiendo un modelo de economía pastoril a comienzos del siglo XIX. La región sur y suroeste bonaerense y la región de cordillerana y precordillerana del norte neuquino fueron los ambientes más propicios donde se engordó y crió ganado. Los modos de obtención de ganado, que incluyó este proceso económico de especialización pastoril en ciertos núcleos geográficos fueron varios. Se trataba de parajes con abundantes pasturas naturales y aguadas permanentes, que también podían brindar resguardo para la mantención de numerosos animales. Paralelamente, en otras regiones, se intensificaba la producción artesanal de tejidos, talabartería y platería (Mandrini 1991, 1993, Mazzanti 1988, 1993).

Otros autores también destacan durante el siglo XVIII, el manejo especializado de yeguas y caballos en varios centros del territorio oriental o *Puelmapu* como los denominaban los mapuches. Estos núcleos de pastoralismo fueron los valles neuquinos, las llanuras y sierras bonaerenses y el territorio centro - oeste de la pampa llamados *campos de castas* (Villar y Jiménez 2003a).

Las cartas y relatos de los jesuitas que actuaron en las tres reducciones fundadas sobre territorio de las llanuras y sierras orientales, se constituyen en documentos ricos en información, porque corresponden a sacerdotes que vivieron en esta área o narraron los hechos a partir de los informes que recibían de primera mano. El jesuita Sánchez Labrador (1939:34-35) expresó sobre este sistema pastoril:

“Si hay algun caballo galan, y de buen pelo, (que hay muchos) le reservan para su silla; ó si es Yegua, para cria. El modo, que tienen en domarlos no ofreced cosa particular, que merezca atención. De este modo cada Indio junta, y mantiene su buena tropa, ó manada de Caballos mansos.”

La autora de esta tesis, mediante la indagación de fuentes editas y su correlato en evidencias arqueológicas propuso que en las sierras de Tandilia, especialmente en su porción oriental, se había constituido, en el siglo XVIII, un núcleo de economía pecuaria especializado en el cuidado de ganado caballar controlado por indígena (Mazzanti 1988 y 1993c). Trabajo que presentó una serie de técnicas pecuarias indígenas que optimizaron el control y engorde del ganado. Los valles y cimas serranas poseen particularidades topográficas y ambientales muy aptas para la ganadería. En los relatos de mediados del siglo XVIII, ya se expresaba que ambas geoformas fueron utilizadas como grandes potreros naturales debido a la abundancia de pasturas naturales y fuentes de agua (manantiales y/o arroyos permanentes). Algunos cursos de agua que descienden por las laderas serranas originaron las únicas y escasas vías posibles de ascenso hacia las mesetas serranas. Los comentarios del jesuita T. Falkner (1974:100) indican al respecto:

“Los senderos de subida son muy pocos y muy estrechos, los indios los cierran para asegurar los caballos baguales, etc., que reúnen en el Tuyú y largan en la cumbre, de donde no hay más salida que por estos senderos, cerrados los cuales quedan aquellos como en corral.”

En tanto, las condiciones topográficas que brindaron los valles interserranos surcados por arroyos y grandes campos de pasturas se les sumaba el ocultamiento visual de los rebaños. Factores que propiciaron el mantenimiento de grandes manadas de animales. Un relato significativo es el D. J. Hernández [1770] (1969:128 y 130) al explorar las sierras del Volcán:

“(…) le avisaron del potrero en donde tenían dichos enemigos la yeguada (…) que se consideraban estar en la puerta de dicho potrero, como custodia, para que no saliesen de él dichas yeguas. (…) dichos indios no estaban de asiento, sino en el servicio de potrero, habían dejado sus familias al otro lado del río Colorado (...)”

Los escritos de viajeros y misioneros indican que por lo menos desde mediados del siglo XVIII se concentraron en estas sierras una gran densidad de caballos. Estas serranías eran

denominadas sierras del *Vulcan* o *Volcán* constituyéndose en un punto geográfico de referencia por sus cualidades naturales para la ganadería y los asentamientos y como ámbito de intercambios interétnicos. Su importancia natural y estratégica implicó que fuera un paraje nuclear en las rutas indígena un paradero muy mencionado que comunicaba hacia el sur con el territorio de los valles del Río Colorado y del Río Negro y hacia el norte con la frontera rioplatense:

"(...) el camino mejor era por cerca de la costa hasta el Volcan, y que desde el Colorado hasta el Quequen habia cinco días de camino bueno." Villarino [1781] (1972a: 687-88).

"Dicen que todos, o casi todos los indios que habitan o residen en las sierras del Volcán y pampas de Buenos Aires, son de este río arriba, y que el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos parajes, es por la abundancia que hay de ganados, y por la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros más y menos, según les acomoda" (Villarino [1782] (1972b:1013-19.)

La importancia que tuvieron las sierras orientales de Tandilia (*Volcán*) como centro de aprovisionamiento y lugar de acampada indígena se constituye en un elemento central del argumento que se desarrolla en esta tesis. Una cita de Juan de la Piedra (en León Solís 1991:77) precisa que el cacique araucano Quillar, que internaba en Choele Choel se dirigiría hacia

"(...) el volcán en la siguiente Luna a proveerse de yeguas y caballos porque estaban muertos de hambre (...)"

Otro comentario de Villarino (1972a:687) desde el río Colorado expresaba:

"(...) vino a bordo el Cacique Negro, (...) y que el dicho cacique con Guchelap, Calpiskis, Toro, Canopey y Alcaú juntos, pasaban al Vulcan a tomar bagualada (...)".

Estos datos históricos se acompañan de evidencias arqueológicas derivadas de la presencia de corrales de piedra. Aunque existen pocas referencias a estas estructuras, el relato del explorador Pedro P. Pabón [1772] (Outes 1969:158) al recorrer las sierras de Tandil mencionó que:

" (...) está una sierra chica, en la cual se halla un corral de piedra movediza, puesta a mano y sin mezcla alguna: su figura es cuadrada, con sesenta varas de largo; y las paredes de una vara de alto y de grueso media, el cual se halla algo destrozado."

En el trabajo de Viñas de Tejo *et al.* (1977) a pesar de presentan consideraciones especulativas sobre las funciones de las estructuras de piedra en Tandil reproduce algunos comentarios de exploradores, como el testimonio de F. Millau de 1772:

"Los serranos tienen sus paradas y habitaciones principales en unos corrales que hacen de piedras en la primera sierra del Tandil y Volcán (...)"⁶.

Estos datos históricos son coherentes con otros tantos descubrimientos de numerosas estructuras de piedra a lo largo del eje de las sierras de Tandilia (Ferrer y Pedrotta 2006) y también Ventania (Madrid 1995) (capítulo 3).

Las características hasta aquí reseñadas de la economía muestran una base compleja con desarrollos especializados en áreas privilegiadas de las llanuras pampeanas.

Por otro lado, se destacaron en este gran espacio integracionista los grupos indígenas de la cordillera (pehuenches neuquinos) por el desarrollo que lograron intensificando la actividad comercial hacia uno y otro lado de la cordillera, junto al control de los pasos andinos. Explotaron intensamente las condiciones estratégicas de sus territorios que, al incluir los pasos cordilleranos que comunicaban con la Araucanía, controlaron la circulación de ganado y mercancías hacia los territorios trasandinos. Esas condiciones dinamizaron la emergencia de la acumulación de riquezas y consecuente aparición de jerarquías internas las cuales tuvieron visibilidad social, mediante la diferenciación que otorgaba el uso de emblemas de poder económico⁷ (León Solís 1991).

Es decir, se conformaron tanto en hábiles comerciantes de bienes indígenas y europeos como en expertos pastores y vendedores de caballos y ovejas. Estos nuevos líderes actuaron en numerosas ocasiones protegidos por los funcionarios de la corona española, que precisaban de sus bienes y servicios. Los valles precordilleranos eran abundantes en recursos alimenticios y fueron los ámbitos naturales donde pastaron los rebaños de animales antes de ser arriados hacia Chile. El manejo pecuario y comercial estuvo establecido tempranamente y se intensificó durante el siglo XVIII simultáneamente a la actividad maloquera. A pesar de las evidencias, León Solís (1991) sostuvo que los indígenas no obtuvieron ganado ni por medio de la caza y ni por la captura en zonas vecinas, sino que lo obtenían exclusivamente del robo en las estancias de Buenos Aires, debido a que este autor reparó más en el tema del malón como empresa bélica y económica que en la base productiva ganadera.

Sobre los otros animales incorporados, Palermo (1989a, 1989b, 2000) sostiene que el cerdo fue un animal doméstico introducido y muy utilizado en la Araucanía desde el siglo XV. Pero, analizando los relatos de los jesuitas que vivieron en la pampa observa que, hacia 1740, los indios de Buenos Aires y norpatagonia no consumían cerdos por considerarlos tabú. Por otro lado, la información documental de fines del siglo XVIII remite al pastoreo de otros animales como la oveja, criada en el sur de Mendoza, donde abundaba formando grandes rebaños, que eran cuidados y luego trasladados a Chile para su venta en las haciendas (Palermo 1986). Se carece de evidencias claras que indiquen que las ovejas también fueron un tipo de ganado importante en las pampas orientales. Tal vez, derivado de que aún no se había estandarizado la producción textil pampeana como ocurrió a partir de la última década del siglo XVIII con

tendencia al aumento en el XIX razones que provocaron desde entonces la existencia de ganado ovino.

Las citas documentales mencionan para el sector oriental de la pampa y hacia 1770 al cacique Alcalúan realizando tareas de pastoreo de ovejas y cabras, como también el cacique Bravo con un número reducido de vacas y ovejas. La oveja era considerada importante en la esfera ideológica como lo indica el registro arqueológico, ya que sus restos óseos acompañan entierros humanos. En varios lugares de *Caepe Malal* (Neuquen) (Hajduk y Biset (1991) y de Gascón 1 (Buenos Aires) se incluyeron partes anatómicas de ovejas como ofrendas junto a los cuerpos enterrados. En el segundo sitio arqueológico las miembros de oveja estaban articulados y dispuestos bilateralmente en, por lo menos, un entierro (Oliva *com. pers.*). Ambos yacimientos poseen evidencias materiales que ubican los enterratorios hacia finales del siglo XVIII.

Ya en el XIX la cría de oveja fue una parte tan importante de la estructura económica indígena de la pampa que se había logrado generar una raza nueva: la oveja pampa. Posiblemente, ésta fue el resultado de la selección genética para conseguir animales con un tipo de vellón largo y de mayor tamaño, ventajas que las tejedoras indígenas de Cuyo, San Luis y Córdoba utilizaron en la producción de ponchos y mantas como bienes de intercambio⁸ (Palermo 1986 y 1994, Garavaglia 1986).

La organización macro-territorial de las redes de intercambios interregionales estuvo signada por las rutas establecidas por las parcialidades indígenas que hacían circular ganado, bienes y personas. La ubicación y trayectorias de esas sendas que fueron verdaderas rutas, eran desconocidas por los europeos los que intentaron por medio de exploraciones o expediciones bélicas obtener el conocimiento de esos caminos y especialmente de los recursos naturales críticos dentro del territorio pampeano no dominados. Los conocimientos que tuvieron los grupos indígenas sobre sus rutas, aguadas y campos de pasturas se constituyeron en un factor de poder en distintas circunstancias políticas, lo que generó que esa información de valor social y estratégico no fuera revelada a los exploradores, funcionarios o jesuitas⁹. En este sentido, resguardaban la ubicación de los lugares de aprovisionamiento de recursos valiosos para el intercambio como fueron las canteras de sal del oeste pampeano, o las rutas que conducían a las praderas orientales cercanas al atlántico y sierras bonaerenses. Estos eran los territorios más importantes de captura de ganado caballar y también donde se hallaban verdaderos "oasis" donde cuidaban el ganado en el sistema de producción pastoralista. Zizur [1781] (1973: 89) expresaba al respecto lo siguiente:

"Ayer llegaron una cuadrilla de indios ranquichules de la parte del Oeste de las Salinas, á esta toldería, y supe que venían á vender sal, cuya noticia no la noté, por no parecerme del asunto; pero oí he sabido que su objeto era coger ganado en los campos del este para cuyo efecto, á fin de que éstos los dejen pasar, les han regalado cozas, y á Lorenzo ví, que le regalaron un poncho".

Las llanuras y sierras pampeanas fueron durante 300 años el centro principal de abastecimiento de ganado vacuno y caballar con nodos principales y diversas vías de circulación como bien lo expresó Villarino en numerosas referencias de gran riqueza para el estudio histórico-antropológico (Nacuzzi 1998). Este sistema económico fue el soporte de la economía indígena durante el curso del siglo XVIII (Mandrini 1992a, 1992b, 1994), el que se amplificó en el siglo XIX según lo que sostiene Villar (1993). Además, resultó ser la vía que propició múltiples intercambios por bienes europeos (armas, bebidas, herramientas, cultígenos, etc.) que, hacia fines del siglo XIX, incluyó bienes sofisticados como la platería.

Palermo (1986, 1988, 2000) y Mandrini (1986, 1991) analizaron aún más la complejidad de la economía indígena y plantearon la importancia que tuvo la inclusión de numerosos cultígenos, en su mayoría de especies europeas¹⁰. El abastecimiento o producción de esos nuevos alimentos determinaron otra serie de transformaciones sociales en la vida cotidiana como la división sexual del trabajo, claramente pautada en las sociedades indígenas (Ortelli 1997, Cattáneo 2005). Las mujeres se ocupaban de todas las actividades vinculadas al funcionamiento de la vida doméstica, de producción para la subsistencia y para el intercambio (textilería).

En general los historiadores y antropólogos hacen hincapié en que la ganadería y el comercio de bienes tuvieron el rol más destacado en la economía indígena desde los primeros siglos de contacto y resaltan el fenómeno de articulación de diversas producciones interregionales que se integraron en un gran sistema comercial con intereses internacionales.

Los malones

La necesidad de obtener ganado fue un factor que orientó a las poblaciones de la Araucanía y pampas a la captura de animales en los territorios donde abundaban, particularmente en las pampas orientales. Los diversos grupos indígenas se aprovisionaron de ganado cimarrón mientras fue abundante pero con la merma por las sequías y posterior exterminio de los vacunos¹¹, se intensificó el mecanismo de apropiación de ganado en las estancias hispano-criollas de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Cuyo.

Mandrini (1993 y 1994) consideró que el malón fue una empresa económica colectiva que implicó una estrategia bélica para la captura de ganado. Luego, incluía el arreo hasta territorios seguros, el cuidado temporario y su posterior traslado hacia las rutas principales o rastrilladas constituidas por las cuencas de los ríos Colorado y Negro. Finalmente las manadas eran conducidas por los pasos cordilleranos rumbo a Chile.

Para León Solís (1989-90) el malón fue una organización económica multiétnica constituida a través de alianzas agenciadas por los araucanos establecidos en la pampa. A pesar

de ello este autor también consideró a las malocas como organizaciones de corte militar destinadas a resistir la expansión europea (León Solís 1986). En cuanto a su sentido económico importa ponderar que fueron los *ulmenes* andinos quienes se transformaron en maloqueros con mayor actividad sobre los territorios del este durante el período 1737 a 1765. Emprendieron numerosos malones según el requerimiento del comercio trasandino y utilizaron sus relaciones de filiación con los caciques de la Araucanía, llegando a consolidar redes de alianzas como mecanismos sociales de base en la organización de cada malón. Estas operaciones económicas y bélicas se incrementaron a mediados del siglo XVIII llegándose a registrar por lo menos 35 malones entre 1711 a 1780 (León Solís 1989-1990, 1991).

A los pobladores del sur de la Araucanía (Departamentos de Osorno, Valdivia y Llanquihue) se los conoce en los documentos como *huilliches*, asentados también en el sector oriental de la cordillera (Sur de Neuquén). Esta parcialidad activaba sus vínculos sociales y de parentesco con linajes de Valdivia y otros del oriente, movilizandando gran número de guerreros para integrar los malones. Esto los llevó a enfrentamientos bélicos intra e interétnicos según relata una abundante información documental colonial. León Solís (1991:63) se expresó sobre este fenómeno y sobre la migración de algunas parcialidades hacia las llanuras del este:

“El flujo regular de los maloqueros aceleró la migración de los linajes araucanos hacia las Pampas y Patagonia, los que se dirigían hacia el oriente para tomar posesión permanente de los paraderos provisionales, de las fuentes de agua fresca, de los pasos de montaña y vados de ríos y asegurar el control de los principales puntos estratégicos.

Villar y Jiménez (2003a) brindan un significativo aporte en la comprensión del origen y funcionamiento de esas malocas en la pampa bajo el dominio de los caciques “*corsarios*”, que solían atacar a los viajeros obteniendo animales, bienes muy diversos y cautivos. El sentido también fue político, aspecto que aborda con mayor detalle más abajo.

Obtención de recursos y producción de bienes para el intercambio

Según la indagación histórica, las bases productivas de la economía nativa se fundaban en la producción textil trasandina (Araucanía) y cordillerana neuquina. La complejidad del sistema económico comercial y de los agentes involucrados fue tal que ya no sólo los *ulmenes* patrocinaron esa producción sino que, en muchos casos, los mismos hispano-criollos entregaban lanas para que las tejedoras indígenas produjeran para el mercado. Esto indica otros aspectos vinculados a las redes de intercambio como fue la orientación e intereses económicos y la diversidad social que integraba al propio sistema productivo.

La división del trabajo destinado a la producción mercantil muestra el énfasis en la manufactura de prendas por parte de las mujeres¹² y ejemplifica el ingreso a un proceso

comercial, regular e intensivo que se convirtió en un componente importante en los cambios socio-económicos acaecidos en las relaciones sociales (Garavaglia 1986). Cuando aumentaba el interés por los textiles los nuevos especialistas procuraban el abastecimiento de lanas, tinturas y la distribución de los tejidos en los núcleos de transacciones interétnicas. Esas prendas tejidas son entendidas como mercancías que circulaban por medio de trueque en el sentido que las define Appadurai (1991). Las riquezas económicas de esos *ulmenes* fueron en aumento y las prendas tejidas en esas áreas, como las del centro oeste de las llanuras pampeanas, eran intensamente intercambiadas entre grupos diversos de la pampa y sus fronteras coloniales. Estos bienes (mantas y ponchos) alcanzaron gran valores de cambio y social intra e interétnico. Involucraron a varios centros de producción regionales y lograron una óptima circulación en toda el área arauco-pampeana y asentamientos europeos.

Para el área de las sierras orientales de Tandilia existe un dato sobre el uso de tejidos como vestimentas en el siglo XVI (Garay (1915) pero no hay indicios que su producción fuera local. Se considera que esas prendas tejidas eran obtenidas mediante el intercambio intraétnico en la cordillera. En cambio Garavaglia (1986) presentó información sobre la producción textil en la pampa húmeda, por ejemplo aquellos extraídos de una carta de 1752 que indicaban que una india cordobesa tejía ponchos en la Reducción de los Pampas, ligando ese comentario al proceso productivo textil que ocurría intensamente en territorio cordobés. De todas maneras, esa actividad debió ser exigua en estas llanuras orientales, por lo menos para gran parte del siglo XVIII, lo que concuerda también con la excepcional presencia de ovejas en esa época y en esta zona. En cambio, hay claras evidencias de la gran circulación de ponchos que traían para comerciar por aguardiente en el ámbito de la reducción del Pilar en sierras del Volcán¹³, un relato obtenido de la carta de un jesuita expresaba:

“Acá llegaron 4 Aucaes con ponchos; acudieron luego todos los indios de acá como caracaras sobre un cadáver para comprarlos (...)”¹⁴.

Los circuitos económicos pampeanos incluyeron los mercados de Buenos Aires hacia donde se dirigían diversas materias primas (plumas, pieles, cueros, etc.) obtenidas mediante la caza de especies silvestres o el acopio de minerales naturales. Entre los que se destacaba la recolección de sal, esencial para la conservación de la carne destinada al consumo, almacenamiento y al comercio. En documentos inéditos de las guardias de frontera es posible identificar los artículos que los indios producían para su trueque en Buenos Aires: riendas, lazos, botas de potro, quillangos, ponchos, etc. que intercambiaban por objetos de metal (cuchillos, espuelas y frenos), vestimentas, collares de cuentas vítreas, naipes, yerba y tabaco y aguardiente (Crivelli 1991a y 1991b). Esta producción de talabartería generada principalmente en los territorios del sur-este pampeano implicó una variedad de actividades de trabajo como: caza, cuereo, desolle, curtiembre de cueros (caballos, vacuno y lobos marinos) y de otras pieles

más finas (varias especies de felinos, zorros, etc.). Luego de lo cual se manufacturaba una amplia gama de artículos como riendas, lazos y aperos para caballos, botas de potro, mantos, etc. En el caso de las costas de la actual ciudad de Mar del Plata es ilustrativa la mención que realizó el Piloto P. P. Pabón [1772] (Outes 1969:155) sobre los recursos marinos:

“De esta reducción a la costa del mar hay 3 leguas, y en sus orillas han visto abundancia de lobos marinos”

Cardiel (1930:278) quien residió en la Reducción del Pilar se refería de esta manera:

“(…) por haver aquí siempre más abundancia de Lobos que en ningún otro paraje, ban a él los indios á matarlos para de sus cueros hacer alforjas, que traben a bender a Buenos Aires”.

Las plumas de ñandú destinadas a plumeros y las pieles de animales silvestres (zorros, gato montes, pumas y posiblemente jaguares¹⁵, etc.) eran muy requeridas por los comerciantes de Buenos Aires por su calidad y exotismo. En síntesis, todos esos bienes y productos se concentraban en núcleos destacados para ser llevados a puestos o mercados de intercambios donde obtenían mercaderías de origen europeo o criollo. El conjunto de elementos de uno u otro origen fueron los que circularon al interior de ambas sociedades, incorporándose naturalmente a los nuevos requerimientos de la vida cultural y social en permanente transformación. Las intensas relaciones de producción¹⁶ e interacción se mantenían a pesar del contexto de dominación creciente sobre los pueblos pampeanos-patagónicos.

Los Intercambios

1. El comercio

Los mecanismos que dinamizaron el comercio y la circulación de bienes a través de las redes intra e interétnicas fueron diversos y aceleraron el proceso de dependencia de los indígenas hacia los productos de origen europeo. Estos habían sido ingresados a sus modos de vida desde el inicio de la colonización y también los hispano-criollos dependían de varios recursos naturales y bienes que se hallaban bajo el control indígena.

Siguiendo los argumentos de Appadurai (1991) los intercambios como mecanismos universales asumieron dos modos: el trueque y los obsequios, ambos regulados por las relaciones sociales y la situación mercantil. Esta última, definida por la característica socialmente relevante que asume la intercambiabilidad (pasada, presente y futura) por alguna otra cosa, en contextos históricos particulares. En el caso pampeano, es posible relacionarla con las transacciones esperables en áreas de fronteras interculturales con las consiguientes percepciones diferentes sobre el valor de las cosas intercambiadas. También la propuesta de Shalins (1977) incorporó dos modos esenciales y aplicables a las sociedades no occidentales: el intercambio de dones (establecen relaciones entre sujetos) e intercambio comercial (establece

relaciones objetivas y cuantitativas entre los objetos intercambiados) conceptos ampliamente tratados en Gómez Crespo (1993).

En la economía colonial rioplatense hubo dominancia de la lógica del sistema mercantil europeo, el que estuvo mediado por el aumento progresivo de la exportación lícita y también clandestina. Este tipo de intercambio mercantil fue integrando nuevos modos de articulación socio-económica que trascendió al sistema interétnico. Los cueros, carnes saladas, sebo y grasa fueron los bienes obtenidos de la producción ganadera o del intercambio con los indígenas. Al ampliarse el rol de la agricultura en el abastecimiento de Buenos Aires se adicionaron nuevos productos, quedando, hacia el siglo XVIII consolidada una extensa red de circulación internacional de intercambios informales, lícitos e ilegales, en los cual las sociedades indígenas de la pampa estuvieron incluidas.

Los botines de las malocas propiciaron la circulación de bienes europeos al interior de los territorios indígenas desde “cosas” hasta personas “cautivos”. Uno de los tantos relatos de europeos que señalan estas transacciones es el de Isaac Morris (1956) y sus compañeros (náufragos de una embarcación) que fueron capturados en la zona costera de la actual ciudad de Mar del Plata. Estos cautivos ingleses fueron comprados y vendidos cuatro veces por espuelas, una cacerola de bronce, plumas y baratijas. Guinnar (1999) es otro ejemplo al haber sido vendido en diversas oportunidades por caballos, un buey y por otros bienes como telas.

Palermo (1988, 1989b, 1994, 2000) propuso que el sistema económico indígena se sostuvo por medio del trueque de ganado por bienes importados (manufacturas y materias primas) que definitivamente habían ingresado a la vida social indígena, como el ganado y los tejidos (ponchos) que se habían convertido en bienes de cambio por su gran demanda. Este tipo de comercio integró a las diferentes áreas productivas regionales y a los núcleos de intercambios como se expresó más arriba. El tráfico de ganado fue el factor dinamizador del intercambio de los animales obtenidos de las manadas de caballos o vacunos cimarrones o de los rebaños controlados en los núcleos pastoriles indígenas referidos más arriba.

Algunos autores chilenos coinciden al proponer para el siglo XVIII que el comercio fronterizo unió los muy diversos ambientes geográficos de las dos vertientes andinas, constituyendo un macroespacio económico (arauco-pampeano-norpatagónico). Esta integración comercial y cultural definió al área pan-araucana propuesta en su momento por Bechis (1989).

A pesar de las diferencias históricas de cada uno de estos espacios geográficos involucrados, la importancia del intercambio estuvo ligada a la circulación del ganado que favoreció el flujo de una enorme cantidad de productos y ganancias, uniendo enormes distancias y grupos sociales diferentes. Los indígenas tuvieron especial interés en troquear sus productos a cambio de cuchillos, frenos, espuelas, azúcar, dulces y bebidas. León Solís (1991) indica una abundante literatura que describen los modos como se producían los intercambios en las pampas y como se integraban con los circuitos de la Araucanía.

Como ya se expresó mas arriba, los pehuenches dominaron los territorios de la cordillera y valles vinculados a los pasos trasandinos hacia Chile y son considerados como ejemplo de los comerciantes indígenas o conchavadores-ganaderos. Combinaron su status económico con el de líderes militares, proceso discernible en los documentos escritos desde mediados del siglo XVIII (Casanova, 1996, León Solís 1989-1990). Los intercambios bidireccionales fueron más complejos cuando incluyeron a otras redes de circulación de productos surgidas de parcialidades indígenas alejadas de las fronteras, las que no realizaban transacciones directamente con los europeos.

La dinámica económica estudiada a través de las relaciones y los intereses vinculados a la actividad de los “conchavadores” permitió comprenderlos como agentes centrales del comercio fronterizo que unieron económicamente a la Araucanía y a las pampas (León Solís 1991). Este autor propone una diversidad de grupos étnicos dedicados al trabajo dentro de ese amplio sistema de intercambios. También hubo conchavadores hispano-criollos y mestizos que actuaron como intermediarios que ingresaban a territorio indio convirtiéndose en agentes de comercio. Muchas veces, estos agentes fronterizos tenían lazos de parentesco, ceremonial o políticos con lo indígenas. Para León Solís la manipulación del comercio fue un dispositivo de coerción política que se intensificaba, se suspendía o se prohibía de acuerdo a circunstancias que el gobierno considerara necesarias. De allí que estos roles estuvieron muchas veces contenidos y protegidos por el gobierno colonial.

Los huilliches emprendían viajes comerciales desde Valdivia hacia el río Negro e integraron redes amplísimas vinculándose con parcialidades de pampa-Patagonia. Para León Solís (1989) esas rutas comerciales unían paraderos propicios con abundantes recursos, reflejando el modo de la circulación económica y alianzas entre linajes de ambos lados de la cordillera. Esas sendas, denominadas “camino de los chilenos” o “rastrilladas” fueron las vías de la circulación de animales y de numerosos productos que constituían una parte importante del proceso económico comercial.

Un fenómeno ligado de orden económico-social fue el prestigio que adquirían los viajeros andinos que encaraban excursiones hacia el oriente, se los llamaba *napülkafes*. Término que aludía a los emprendedores de largas peregrinaciones hacia el extremo de las tierras del *Puel Mapu* oriental, es decir hasta llegar a las costas del océano atlántico. (Aldunate y Lienlaf 2002:102) consideran que esos viajes de oeste-este llegaban a considerarse como ritos de iniciación masculina y un símbolo de las relaciones comerciales que establecían a lo largo de las rutas, como también de las alianzas familiares ganadas en el camino. Esta dinámica poblacional condujo a la consolidación de estrategias de orden político al interior de los grupos indígenas aliados.

Nacuzzi (1998) al referirse al plano económico expresó que los movimientos de las partidas de indios entre los paraderos cordilleranos del sur del actual Neuquen eran continuos y

orientados hacia las sierras de Buenos Aires a través de corredores que formaron las cuencas de los ríos Negro o Colorado. Estas rutas eran continuamente transitadas con el objetivo de obtener ganado e intercambiar otros productos como bien lo señala la cita de Villarino (1972b:1025) desde el Río Negro:

“, pasaban a las pampas de Buenos Aires a tomar ganado vacuno y caballar para sus provisiones y mantenimiento, y vender en Valdivia: (...) el ganado que tomaba lo tomaba del bagual que andaba en el campo: (...) que traía ponchos y otras, cosas, con las cuales hacían trato con los indios del Volcán, por caballos para correr en la pampa.”

Uno de los modos de abastecerse de productos de origen europeo o criollo se realizaba en los asentamientos españoles. La frontera del norte bonaerense (Buenos Aires) fue un área de intensos intercambios y la meta apreciada por las parcialidades indígenas. Porque allí podían obtener bebidas alcohólicas, cuentas de vidrio, telas, añil, sombreros, yerba mate, azúcar, armas, tabaco, etc. a cambio de materias primas (plumas, pieles, etc.) y talabartería. Aprovechando esas transacciones adquirían información estratégica sobre la política colonial.

Los españoles les permitían ingresar a su capital para comerciar bajo límites estrictos. En el transcurso de las últimas décadas del siglo XVIII llegaron a concurrir a la capital bajo condiciones severas de vasallaje expresadas en los tratados de paz de la época. Por ejemplo, los indígenas que deseaban comerciar estaban obligados a capitular y ceder autonomía, aceptando el sistema de rehenes. Era la manera impuesta por el gobierno para acceder a los mercados de Buenos Aires. Este proceso estaba ligado al incremento de las relaciones de dominación y fricción interétnica y a las necesidades que las parcialidades indígenas tenían por abastecerse de los productos hispano-criollos. Un ejemplo, sobre las condiciones impuestas por Vértiz en 1780 (Levaggi (2000:122-123) implicaba:

“3° Siempre que piensen venir a vender sus cueros, riendas, plumeros, u otras cosas, han de dirigirse, por el camino que se les señalará, (...)”
4° Es expresa condición, que para venir a celebrar estos cambios, han de anticipar un Cautivo, o Indio, con dos Chinas, a la laguna del Hinojal (...)”.

Las pautas estrictas de esos pactos muchas veces quedaban en el plano formal, porque existía un amplio comercio ilegal que ocurría en las pulperías. Esas instalaciones fueron espacios de socialización, mestizaje y comercio, donde los pulperos pampeanos tuvieron un rol central en el comercio y circulación de productos y movimiento de información. Al punto que compitieron con los intereses de los misioneros jesuítas de la pampa. Estos espacios, ubicados dentro de los territorios de indígenas o en las fronteras hispanas, expresaban modos genuinos de cómo se manifestaron y dinamizaron las relaciones sociales multiétnicas y con independencia de las voluntades de los gobiernos u otras instituciones de dominación.

Los jesuitas de la pampa húmeda los combatieron sistemáticamente pero sin éxito. Llamaban Taberneros o Pulperos a quienes ingresaban regularmente al territorio indígena para vender agua ardiente entre otros productos. Según las cartas de los misioneros se instalaban, en las inmediaciones de las reducciones, con toldos que hacían de pulperías. El Cabildo de Buenos Aires permitió la venta de diversos productos europeos a los indios, en tanto, prohibió explícitamente el comercio de bebidas alcohólicas y armas¹⁷.

Los misioneros de la Reducción del Pilar mencionan a varios mercaderes, llamados Juancho Serrano, Juancho Lorenzo, Juancho Manchado y Pablito Massiel, que vendían aguardiente por ponchos al cacique Yahati en las sierras del Volcán. Ellos eran acusados del daño que les ocasionaba a los indígenas las borracheras y recomiendan castigarlos en cepo¹⁸. También Sánchez Labrador (1936:40-41) da cuenta de la actividad de estos mercaderes que movilizaron el comercio ilegal de agua ardiente y una gama enorme de productos indígenas y europeos con el trueque intraétnico:

“Quando algun Puelche llega con el licor, que fue á comprar á los Españoles no le venden sino de esta manera: Al llegar dá aviso del genero, que conduce, y al punto toda la gentes como enxambre de Mosquitos se junta, llenando unos el toldo, que sirve de Taberna, y otros quedándose á fuera, esperando que les den lugar para entrar en aquella Hermita de Baco.

En el sector sur pampeano y norte de Patagonia los relatos de Villarino [1781] (1972a) dan cuenta de otro modo particular del intercambio interétnico. Concretamente era la generación de encuentros de corta duración para realizar trueques (en el ejemplo de más abajo abarcó tres días) que denominaban feria, la que poseía la característica de una circulación jerarquizada y bidireccional entre indígenas y el comandante. Este último actuaba como comprador y poseía el control de la misma, donde se intercambiaban por productos europeos otros de elaboración indígena y/o por el ganado obtenido por diversos mecanismos (captura, pastoreo y hurto). Este comercio se acrecentaría a partir de las primeras décadas del siglo XIX (Bechis 2000).

En los intercambios mediante trueque y obsequios se observa una característica que otorga Appadurai (1991) al abastecimiento o intercambios propios de las zonas de fricción interétnica. Se registran con regularidad en las áreas de fronteras y en los asentamientos de avanzada europea, en este caso para el sur pampeano o norpatagonia fue el fuerte de Carmen de Patagones.

A pesar de lograrse las transacciones pactadas no faltaba el robo por parte de los indígenas del ganado que habían vendido, que manifiesta otra manera de materializar el enfrentamiento de las relaciones económicas-sociales. Estas en apariencia lograban un punto de equilibrio pero los intereses subyacentes se configuraban en soluciones ambiguas que conducían a la resistencia permanente a la dominación. Villarino (1972a: 682-83 y 685) expresaba:

"(...) todo aquella gente era del expresado cacique [Calpisquis], que venían a vender caballos y reses por bayeta, ollas, bugerías, bizcochos, sombreros, harina, aguardiente y porotos: los agasajé dándoles de comer y aguardiente y se empezó la feria" (...). "Se continuó la feria (...) habiendo comprado 17 caballos, 5 vacas, 4 novillos; asimismo compré lazos, colleras y maneas, (...) Habiendo llegado a bordo hallé la novedad de haber robado las vacas los indios,

Diversas parcialidades del área arauco-pampeanas hicieron circular intensamente bienes por medio del trueque intraétnico, que muchas veces se concentraban en puntos estratégicos de intercambio. Las misiones jesuíticas y/o las pulperías fueron pruebas de ellos. También hubo ferias pero tardías (en el siglo XIX) con la llamada Feria del Chapaleofú mencionada en algunas fuentes y que pudo funcionar a orillas del arroyo homónimo, cercano a la ciudad actual de Tandil (Mandrini 1994, Ferrer 1998, Viña de Tejo et al. 1977).

Para el primer caso y en la reducción del Salado se dejó constancia en una carta publicada en *Memorias* en: Sánchez Labrador (1936:177):

"Los Aucas texen los ponchos, y Mantas; los Patagones dan las Plumas; y de unos, y de otros los compran los Puelches, que estan acia la Serrania del Volcan, y la de Casuati (...).

Hacia finales del siglo XVIII el explorador Félix de Azara expresó:

"Tienen los pampas una gran cantidad de excelentes caballos y los montan como los charrúas. Compran sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país, por el lado de los patagones; y en cuanto a sus mantas y a sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera y de Chile (...)." ¹⁹

En las Reducciones jesuíticas los indígenas obtenían por trueque de plumeros, ponchos, pieles de lobos marinos, riendas, etc. por diversos bienes que no producían. En relatos de los misioneros se puede apreciar el interés que tuvieron los indígenas para comerciar o intercambiar productos europeos. Cuando se agotaban esos bienes algunos grupos indígenas se movilizaban hacia otros sectores de la pampa. La siguiente cita de Sánchez Labrador (1936: 101 expresa que:

"Dos caciques hermanos, llamados el uno Marique, y el otro Chuyan tuya con 24 toldos de sus vasallos se agregaron a los Misioneros. Permanecieron en este lugar [El Volcan] todo el tiempo, que duro la Yerba del Paraguay, el tabaco, y otros géneros, que ellos apetecen y compran á trueque de plumeros de plumas de Avestruces, Ponchos, pieles de Lobo marino, y riendas de caballos. (...). Duró la estabilidad 4 Meses, hasta que vio, que ya no tenían que dar los Misioneros." (...)

El destino de la mayor parte del ganado de la pampa o del sector occidental fue responder a la gran demanda comercial de caballos, vacas y mulas desde áreas tan lejanas como la ciudad de Potosí (Bolivia) o de los hacendados de los valles centrales de Chile que los compraban para revenderlos también en Potosí. Los mercados de Brasil asimismo estuvieron incluidos en estas

redes mercantiles. Palermo (1986, 1989) está de acuerdo con que el tráfico de caballos entre los indígenas de la pampa y de la Araucanía chilena estuvo relacionado tempranamente a la guerra de resistencia al conquistador.

2. Intercambios y producción en las prácticas ceremoniales

La circulación de productos de diversa naturaleza formó parte de relaciones sociales que incluyeron a prácticas político ritualizadas (regalos) y otras que implicaron alianzas por filiación (por ejemplo, las dotes por casamiento). Ambas contenidas en el principio general de la reciprocidad (dar, recibir y retribuir). El primer caso, involucra el inicio de relación de intercambio interétnico con entrega recíproca de obsequios por parte de los europeos, seguidos de prácticas rituales indígenas y destinados a afianzar las alianzas. Los relatos de viajeros u otros agentes coloniales describen la entrega de agasajos como modo de lograr el diálogo. Su dimensión social fue tal que los preparativos para lograr tratados de paz debían ponderar e incluir necesariamente estos actos (ver acápite Relaciones Políticas).

La textilería indígena produjo prendas con valor simbólico destinados al uso ritual. Formaron también parte de los ajuares funerarios como señala Mandrini (2000) al analizar las descripciones de una tumba indígena que descubrieron varios jesuitas en San Julián en 1745. El ajuar contenía ponchos expuestos y los cadáveres habían sido envueltos en mantas de calidad. Otros datos señalan la importancia de las prendas tejidas destinadas a los líderes (caciques principales), elaboradas con diseños y clave de colores que destacaban y comunicaban su autoridad étnica. Los ponchos fueron las vestimentas más utilizadas en el intercambio político-ritual, especialmente durante los parlamentos o reuniones con representantes del gobierno colonial²⁰. A esos funcionarios se les regalaba un poncho y los caciques recibían a cambio, en ciertas ocasiones, un “bastón de mando” como emblema de poder y otros numerosos bienes europeos. Villarino [1782] (1972b) menciona al cacique manzanero *Chulilaquin* vestido de galones y con su bastón.

Otra práctica ritualizada de índole intraétnica fue el intercambio de mujeres entre linajes y clanes mediante dotes. La exogamia garantizaba esa movilidad y se concretaba cuando se solicitaba una mujer para casamiento, lo que involucró la cesión de bienes o dote por parte del futuro esposo. Godelier (1997) propuso que el casamiento no fue una única forma de intercambio de mujeres, sino que esa práctica se generalizaba contra la entrega de riqueza. Una cita temprana de G. de Bibar [1558] (1966:160-161)²¹ en la Araucanía describía este fenómeno de la siguiente manera:

(...) Allí se casa en esta manera: El que tiene hijas para casar y hermanas, las lleva allí y al que le parece bien alguna, pídelas a su padre, y pídenle por ella cierta cantidad de ovejas quince o veinte

según tiene la posibilidad, y alguna ropa o da una chaquirá blanca, que ellos tienen muy preciada. Concertados en lo que se ha de dar, se la da más, a mi pareceme, que la compra. Si por ventura queda debiendo alguna cosa y no tiene para pagar, es obligado que, si pare a muger hija, se la da a su suegro en pago de lo que le restó debiendo; y si es hijo, no es olvidado a dalla (...).

Es decir, que se trataba de una economía política del parentesco que acumulaba riquezas para obtener mujeres y éstas se traducían a su vez en mayor riqueza. Para el caso una cita del viajero De la Cruz 1969:59 ejemplifica lo expuesto:

“El indio que tiene muchas hijas y parientas es rico, aunque no tuviese otra hacienda que ésta, y por el contrario pobre el que abunda en hijos y parientes varones (...)”

Para Meillassoux (1993) la circulación de mujeres no implicó circulación de bienes, sí de su “descendencia”, por eso le otorga un carácter recíproco como también lo ha sostenido M. Godelier. La relación interétnica debió agudizar algunos mecanismos y transformar otros en cuanto a la reproducción y a las alianzas. En el caso del sistema interétnico pampeano y de la Araucanía se propuso que la exogamia fue el modo como las mujeres no procreaban en sus comunidades de orígenes. Ya que las reglas que regían el sistema familiar era la patrilocalidad y el patrilineaje que sirvieron para afianzar lazos de solidaridad y alianzas políticas. Estas relaciones estuvieron rigurosamente pautadas, por lo menos en los últimos siglos de la resistencia, mediante la obligación de otorgar dotes. Los hombres debían pagar con animales, tejidos y objetos de valor para casarse y esos bienes aumentaban en calidad y cantidad si se trataba de una mujer perteneciente a un grupo destacado (Palermo 1994). A su vez, ello marcaba la visibilidad de la diferenciación social y la poligamia de los líderes señalaba su riqueza, ya que podían disponer de bienes para el pago de cada esposa. Otro elemento que definió Meillassoux (1993) fue el valor que la poligamia otorgó a los líderes que simbolizaban el efectivo control y gestión de su propia reproducción.

El cautiverio fue otro ingrediente surgido de la fricción interétnica y significó otro modo de obtener mujeres, pero sin pago de dote alguna. Las mujeres “blancas” capturadas durante los malones eran apropiadas por cualquier integrante masculino. A través de ellas se disminuía de alguna manera la brecha de la diferenciación en cuanto al matrimonio, al acceso al trabajo productivo y reproductivo en las unidades domésticas. Los caciques también pudieron destacar su prestigio al tener descendencia con mujeres europeas y los hijos mestizos fueron criados y tuvieron los mismos derechos que aquellos provenientes de esposas indígenas. De modo que se amplió la estructura social de los linajes preeminentes y por otra parte las cautivas y cautivos se constituían en los primeros requerimientos de devolución para ambas sociedades al iniciarse cualquier tratado o pacto pacífico. Pasaron también a ser elementos de presión y canje político según fueran las circunstancias.

Las relaciones políticas y sociales

Aspectos generales

Los grupos étnicos que identificaron los españoles en la pampa, por lo menos desde el siglo XVII, fueron diversos y sus lugares origen correspondían a la pampa, norpatagonia, el oeste pampeano, los valles cordilleranos y la región trasandina de la Araucanía. Esas parcialidades se instalaron o bien convergieron en las llanuras orientales y especialmente en las sierras bonaerenses con el objeto de obtener ganado y/o comerciar, constituyéndose un macroespacio que integró a las diversas comunidades en una extensa y compleja red de entidades propiamente políticas.

Fueron diversos y complejos los dispositivos de resistencia y lucha que transformaron el campo ideológico-político. P. Clastres (1996) planteó que la utilización de los territorios en las sociedades no estatales americanas supuso movimientos de exclusión hacia los "Otros", donde cada grupo afirmó su relación esencial y su derecho sobre la tierra. Para el caso de pampeano, surgen las relaciones políticas con los pueblos vecinos y con las poblaciones de las áreas de fronteras.

El sistema de asentamiento reflejó esos modos económico-sociales de apropiación y obtención de bienes y las estrategias políticas que implementaron en la defensa de sus territorios. La gran movilidad²² que los caracterizó fue criticada sistemáticamente por los agentes coloniales que procuraron sedentarizarlos en pos de facilitar su sometimiento. Un primer dispositivo de subordinación fue establecerles nombres. Los viajeros y jesuitas fueron quienes los identificaron como: tehuelches, ranqueles, pehuenches, pampas, puelches, huilliches, chechehets, moluches, aucaes, etc. Estas denominaciones condujeron a grandes confusiones en la identificación de las poblaciones nativas al punto que fue tema central del análisis efectuado, décadas atrás, por el historiador alemán H. Schindler (1987-88).

Esos apelativos son considerados actualmente como *identidades impuestas* por los españoles con el fin de clasificar étnica y geográficamente a los pueblos indígenas para identificarlos con el fin de interactuar y dominarlos. De esta manera se constituía esta nueva táctica que condujo a "congelarlos" históricamente (Nacuzzi, 1998). Esas metas, en última instancia, respondían a los intereses del sistema colonial que precisaba estipular límites y fronteras culturales. Para Boccara (2003) fueron "creaciones coloniales" que concebían como entidades culturales homogéneas y fijas en cada territorio.

Ese pensamiento de encasillamiento social afirmaba las representaciones coloniales construidas sobre los pueblos indígenas de la pampa y Araucanía, y fue propio de la época del expansionismo mercantil europeo. Obviamente, no mediaba interés alguno por analizar los procesos de cambio o interacciones sociales surgidas desde la conquista. Boccara (2003)

interpreta que la producción e imposición de taxonomías fueron expresiones de la visión-división del mundo por parte de los gobernantes coloniales, las que se agravaron hacia 1860-80 con la creación de representaciones simplificadas del “paisaje etnológico” de las pampas y de la Patagonia en tres unidades: pampas, tehuelches y araucanos. En consecuencia, en la actualidad, las sociedades arauco-pampeanas son consideradas como ejemplos de los procesos de reconfiguraciones étnicas y reformulaciones identitarias. Las que conformaron nuevas redes sociales propiciando la emergencia de identidades nuevas, procesos de mestizajes y resistencias políticas novedosas cuya visibilidad histórica se puede objetivar hacia el siglo XVIII. Este debate fue iniciado y profundizado por Boccara (1996, 2001, 2003).

Esos procesos sociales incluyeron también relaciones fronterizas no esperadas en esos modelos clasificatorios. La vida social resultó más compleja con la inclusión de otros sujetos sociales no indígenas, fugitivos del gobierno y unidos por idénticos modos de protesta y resistencia al dominio colonial. El cuatreroismo y el bandolerismo social (Chumbita 2000) resultaron situaciones habituales en estos territorios. En las *tolderías* se refugiaron blancos, mestizos, gauchos, capitanes de amigos, pobladores, peones, colonizadores, indios de servicio, cuatros, conchavadores, soldados de línea y esclavos negros que se refugiaban en territorio indio huyendo de diversas situaciones de tensión²³.

Esta diversidad social clasista refleja un nuevo mundo social emergente de las nuevas relaciones productivas y sociales impuestas por el sistema capitalista en expansión²⁴. Se trató de modos de vida singulares surgidos independientemente de la política estatal (León Solís 1991) que se constituyeron, en muchos casos, en eslabones entre las sociedades originarias y europeas, integrando el fenómeno de *middle ground* y del *pensamiento mestizo* considerados como sujetos históricos que representaron esas nuevas formas de comunicación y pautas culturales, producto de las múltiples interacciones propia del sistema interétnico (Boccara 2003). Por ejemplo, era muy difícil, en el siglo XVIII diferenciar un ranquel de un refugiado chileno que compartían la *toldería*. Esos nuevos personajes brindaban a los caciques un elemento estratégico fundamental que era la información, tanto política como económica. Los conocimientos en ese orden sustentaba la base de la autoridad de los jefes (Bechis 1989).

A mediados del siglo XVIII se consolidaron algunos de los dispositivos de dominación (militarización de la frontera, parlamentos, comercio y misiones) que los representantes de la corona española impusieron solapadamente, mostrándolos como modos de acercamiento hacia la pacificación (Boccara 2001). El discurso que sobreestimó las relaciones de alianzas y paces fue tomado sin críticas por algunos autores culturalistas y fue la base para definir a este período como pacífico (Villalobos 1989) atribuyéndole al comercio un rol central en la generación de lazos interétnicos no violentos (León Solís 1989-90, 1991).

Otros cambios ocurridos en esas sociedades fueron propuestos hace ya varias décadas por Bechis (1989), quien definió y discutió ampliamente la naturaleza de las organizaciones sociales

que llevaron a la conformación de jefaturas. Las estrategias políticas de los caciques estuvieron orientadas a las uniones y/o asociaciones eventuales, basadas en el parentesco o en alianzas que unificaban a algunos grupos de la Araucanía y de las Pampas. Bechis (1989) propuso el término de área pan-araucana, es decir un macro-territorio donde se sucedieron esos procesos de agregación política, uniendo amplísimos territorios desde el océano Pacífico al océano Atlántico.

En ese gran espacio de articulación social multiétnica interactuaron los diversos pueblos indígenas de la Araucanía, pampas y norpatagonia dinamizando los lazos sociales ancestrales. A su vez, esos fueron los grupos que se relacionaron con el sistema colonial español por medio de sus agentes gubernamentales. Por ejemplo, convergían en puntos clave de las fronteras donde hubo asentamientos hispanos ya sea para comerciar o pactar acuerdos o algunas partidas de militares ingresaban a "tierra adentro" con el objeto de reconocer rutas y lograr vínculos pacíficos con los caciques principales. Ejemplos de ello fueron las acciones políticas de P. Zizur en su viaje a las sierras de Ventania y de Juan de la Cruz al cruzar de oeste al este el territorio que unía la cordillera andina y la zona cercana a Buenos Aires. Paradójicamente, estas situaciones de contacto agudizaron las relaciones de fricción asimétricas que los hispano-criollos iban imponiendo lentamente.

Como lo demostró Nacuzzi (1992-93, 1998) el análisis de esos mecanismos de articulación social fueron tomados como problemas de investigación, y sus resultados manifiestan las transformaciones sociales acaecidas al interior del propio sistema interétnico. Esta antropóloga indagó el cambio en la estructura política de los cacicatos duales del siglo XVIII hacia la conformación de autoridades unipersonales en el siglo XIX, surgidos posiblemente por la manipulación intencional del gobierno colonial. También, propuso el concepto de *complementariedad* entre indios y españoles como resultado del contacto y analizó la relación de las identidades étnicas de norpatagonia y suroeste bonaerense. Para ello se basó específicamente en fuentes documentales relacionadas con el Fuerte de Carmen de Patagones (1779), que fue un asentamiento español con una localización geográfica estratégica, desde la cual pudo mantener intensas relaciones económicas-sociales con los indígenas de norpatagonia y sur bonaerense por el interés económico de los indígenas y la información que ambas partes obtenían de los contactos intensos (Nacuzzi 1998).

Otros emergentes político-económicos fueron los malones o malocas que, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, se constituyeron en auténticas respuestas étnicas a la resistencia. Son analizados actualmente como fenómenos propios de las transformaciones acaecidas al interior de esos grupos que llevaron, incluso, al logro de extensas y complejas confederaciones de características guerreras (malones) desencadenadas, en muchos casos, por situaciones de violencia iniciadas por los propios funcionarios militares coloniales.

El contexto de fricción interétnica estableció otro dispositivo de poder, al igual que en Chile, con la instalación de misiones en la pampa, en este caso la corona española utilizó a la Compañía de Jesús para fundar tres reducciones jesuíticas en la pampa húmeda oriental.

En la situación de interacción conflictiva con los europeos, los pueblos del área araucopampeana procuraron no perder su autonomía política-territorial y opusieron resistencia violenta desde el siglos XVI al XIX y dirigida a evitar situaciones de control externo sobre sus territorios y poblaciones. Esta fue una de las características singulares de su organización política-social.

En este contexto se dinamizó una serie de transformaciones sociales, ya expuestas, y que favorecieron la emergencia de la diferenciación social interna, el mestizaje y otros ingredientes culturales novedosos. En tanto, los españoles utilizaron una multitud de tácticas de dominación tendientes a desestructurarlos, sedentarizarlos, cristianizarlos o eliminarlos con el fin de apropiarse de la fuerza de trabajo y de sus territorios. En ese proyecto etnocida y genocida no faltaron las guerras, resistencias, violencias, mestizajes y relaciones complejas de interacciones pacíficas, que integraron el fenómeno social propuesto por Boccara (1996) con el surgimiento de nuevas entidades como la mapuche, pehuenche, ranqueles, etc.

Consideraciones sociales e históricas de los pueblos de la Araucanía

En el siglo XVI los habitantes del centro-sur de Chile, entre los ríos Bio Bio y Toltén, se denominaban *reche* y no *araucanos* o *mapuches* como se los identificó tradicionalmente. Esta última denominación no aparece en los documentos escritos de los siglos XVI y XVII. A partir del siglo XVIII fue que se conformó una nueva identidad social: la mapuche (Boccara 1996), lo que derivó también en la apropiación simbólica de grandes extensiones territoriales como los territorios del *Ngulumapu* y el *Puel Mapu* (Aldunate y Lienlaf 2002), términos que hacen referencia al territorio mapuche y a las pampas orientales respectivamente.

En los documentos escritos la denominación *reche* significaba: gente de verdad, y *mapuche* gente de la tierra o gente del país. Esta última denominación comenzó a utilizarse como gentilicio por el propio pueblo mapuche para manifestarse ideológicamente y definir su autoconciencia étnica en el marco de las situaciones de conflicto. Se constituyó en un mecanismo de adscripción y pertenencia social que se vigorizó a fines del siglo XIX como respuesta a la violencia ejercida por los estados nacionales argentino y chileno. En tanto, la denominación de *araucanos* fue impuesta por los españoles tomándolo del nombre de la provincia de Arauco y utilizada para designar a las poblaciones que habitaron el territorio al sur del Bío Bío (Chile). También se convirtió en un estereotipo discriminatorio que adjetivó a esos grupos como belicosos y que además, para los que se hallaban dentro del territorio pampeano se

les adicionó la característica valorativa de invasores o usurpadores al considerarlos extranjeros provenientes de Chile.

Las denominaciones de *reches*, *picunches*, *huilliches*, *puelches* y *pehuenches* aparecen tempranamente para distinguir a grupos con niveles de desarrollos económicos diversos y vinculados cada uno a ciertos ámbitos geográficos específicos del Centro-Sur de Chile (Aldunate 1996; Dillehay 1990). Los pueblos identificados como *reches*, fuertemente ligados a la historia de la resistencia temprana en los andes centro-sur, fueron los que desafiaron de modo tenaz y sistemático los intereses de expansión de las organizaciones imperiales iniciales, primero, a los Incas y más tarde a los conquistadores europeos. Este proceso derivó a que, en el siglo XVIII, surgiera una nueva identidad étnica con idéntico carácter de resistencia: los *mapuches*.

Los documentos escritos adicionan información sobre la dinámica social intraétnica, mostrando a los *reches* como pueblos con organizaciones sociales basadas en linajes antagónicos cuyos conflictos se manifestaron por medio de venganzas constantes. Algunos historiadores consideran que para aliviar el estado de guerra permanente se fueron instituyendo mecanismos como la exogamia. Las alianzas parentales tuvieron su correlato en el intercambio de mujeres mediante los matrimonios, que además pudo derivar en la aparición de clanes totémicos de doble filiación (Silva 1990a y 1990b). Este sistema patrilineal se basó en familias extendidas por vínculos parentales, de lealtad y cooperación con las familias de las mujeres de los linajes intervinientes. Otros autores plantearon la patrilinealidad diferencial que destacó al primogénito (Jiménez 2002), convirtiéndose en un modo de establecimiento de las ya mencionadas redes de alianzas.

¿Cómo se organizaron estos pueblos? se constituyeron en pequeñas comunidades llamadas *rewe* compuestas por clanes o *wof* cuya característica social fue la integración eventual. Estos clanes podían agruparse en unidades sociales mayores llamadas *aillarewes* organizadas bajo la autoridad de un *ullmen* en tiempos de paz, y de un *toki* durante conflictos y guerras. Este sistema llevó a la conformación de estrategias de “caudillaje” y de “guerra de escaramuzas” como tácticas para afrontar las situaciones de conflicto interétnico, que resultaron muy eficaces para obstaculizar la expansión Inca y la etapa inicial de la conquista europea (Silva 1990, Martínez y Mege 1988).

En el período colonial se fue estableciendo una organización tripartita que dividió al territorio *reche* en *futamapus*. Esta estructuración macro-regional del espacio fue una forma política con alto valor simbólico-ideológico que representaba la organización social del territorio.

Los *reches* autosuficientes y con una sociedad no centralizada pudieron resistir al disciplinamiento que se les intentó imponer desde la colonia. En ese contexto histórico, se generaron solidaridades tácticas intraétnicas en tiempos de “guerra” como modos de resistencia.

Las reacciones fueron permanentes y las rebeliones debilitaron la vida en los incipientes asentamientos y ciudades coloniales al encontrarse prácticamente sitiadas durante años. La guerra de Arauco llevó al abandono de las ciudades españolas de la frontera sur y el triunfo indígena en Curalaba puso fin al intento de conquista de la Araucanía durante esos siglos. En tanto, estas sociedades indígenas comenzaron a demostrar su versatilidad social para enfrentar al español surgiendo líderes o *Toki* de guerra, quienes fueron los que crearon nuevos métodos de lucha y nuevas armas para usar en enfrentamientos, tras la incorporación del caballo.

Otro momento de cambio posterior se define con la constitución del espacio fronterizo, luego que el gobierno colonial decidiera abandonar la conquista directa de la Araucanía. La economía española se volcó al valle central y se configuraron nuevas relaciones interétnicas en la frontera sur que incluyeron modos de integración e intercambio económico, acompañados de un discurso conquistador diferente. Los misioneros justificaron la invasión y plantearon la evangelización necesaria de esos pueblos, debido a la “demonización” en la cual estaba subsumido el pueblo mapuche. Se los consideró seres que debían ser auxiliados, ayudados para el logro de su civilización.

Para otros autores como León Solís (1991) los nuevos productos, organizaciones y agentes coloniales (parlamentos, reuniones, misiones y colonos) que ingresaban a la Araucanía desde el siglo XVII fueron los ingredientes de una lenta penetración cultural que define como “espacio fronterizo”. En cambio, Boccara (1996, 2001) propuso que los parlamentos, las misiones y otras tecnologías del poder-saber (escuela de indios, caciques embajadores, capitanes de amigos, comisario de naciones, etc.) fueron dispositivos políticos de vigilancia y de imposición de las normas jurídico-políticas de la colonia, que se irían consolidando como instituciones en la vida socio-política indígena.

Para Boccara (2003) con esa manipulación colonial emergieron nuevas entidades, como la *pehuenche* que no había existido previamente como unidad social. Debido a su rol político de aliados de los españoles e intermediarios en las transacciones comerciales y dominio de los pasos cordilleranos tuvieron apoyo gubernamental en las guerras con otros grupos por el control de esas vías y de los lugares de pastoreo. La identidad pehuenche fue generada por los españoles para enfrentarse a los huilliches, que no se aliaron con los funcionarios de la corona española. Los pehuenches no representaron a una etnia sino a poblaciones que tenían un rol político-económico estratégico.

Los derivados de esos contextos, en apariencia pacíficos, fueron nuevos modos de convivencia intermitentes y esencialmente comerciales que abarcaron tanto a la Araucanía chilena como también a los territorios orientales de las pampas. El ingreso a las praderas pampeanas estuvo motivado por el interés en el ganado, ya sea por medio de la captura y/o robo en estancias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires. En este período, los contactos interétnicos estuvieron pautados por motivaciones de diverso orden y magnitud que generaron,

por ejemplo, un intenso tráfico comercial, procesos de mestizaje y un fuerte control económico del ganado y circulación de bienes que convergían en la Araucanía. Este fenómeno de comercio bidireccional y su red mayor sucedió en la frontera del Bío Bío (Cerde-Hegerl 1998) y en lo que Gascón (1998) definió como sociedad de frontera con articulación lateral (oeste-este). Existieron otras situaciones de interacción en el espacio social fronterizo, que se desplegaron en las misiones, fuertes o con los comerciantes españoles que ingresaban a territorio indígena.

Los *ullmenes* (hombres ricos) remplazaron a los *tokis* de guerra. Esos nuevos agentes sociales actuaron como intermediarios económicos y líderes étnicos que aparecen tempranamente en siglo XVIII como resultado de las nuevas relaciones económicas. Poseían cautivos, bienes de prestigio (especialmente europeos) y pusieron en práctica mecanismos de reciprocidad acentuada con el fin de ganar generosidad cuyo comportamiento social puede ser incluido en el concepto de “engrandecedores” según la discusión de Johnson y Earle (1987). A cambio de bienes indígenas (caballos, sal, cueros, ponchos, etc) recibían baratijas, licores y otros productos que aumentaron su poder y prestigio. Los *ullmenes* pudieron ser los primeros caciques. Para León Solís (1991) la emergencia de estos nuevos líderes con status social estuvo relacionada a la riqueza y el poder que adquirieron, aunque dependientes de la posesión de bienes materiales.

En el siglo XVIII propiciaron el tráfico fronterizo como conchavadores que ingresaban al territorio mapuche movilizándose en carretas para comerciar. Eran cabezas de familia dedicados al comercio con los españoles y con otras parcialidades a larga distancia. Tuvieron gran capacidad para maloquear, activar redes de traslado de ganado desde las pampas orientales, organizar el cruce de los rodeos por la cordillera y su comercialización en los mercados de Chile. En estas actividades fortalecieron alianzas interétnicas e intraétnicas que en muchos casos favorecieron el aumento de prestigio de esos jefes étnicos, que se conjugaron para iniciar cambios internos hacia la diferenciación social dinamizados por la riqueza y el poder alcanzado.

Otro elemento observado en este proceso fue el uso del *Mapudungu* en todo el territorio arauco-pampeano que facilitó las comunicaciones intra e interétnicas. Tradicionalmente fue entendido como un “rasgo” cultural difundido y no como un rol dinamizador de este proceso de cambio. Resulta notable que su uso se debió a la necesidad de contar con una lengua franca necesaria en las negociaciones comerciales y políticas, llegando a constituirse en un código de identidad en las redes de alianzas y un emergente del propio proceso de etnogénesis. La incorporación estratégica de la lengua mapuche, la gran circulación de artículos europeos e indígenas y la dependencia hacia ciertos bienes (caballos, cereales, yerba, aguardiente, abalorios, etc) contribuyeron a la generación de nuevas prácticas sociales (económicas e ideológicas) y al proceso de homogeneización cultural en los territorios más orientales (“araucanización”).

La preeminencia mapuche en una amplísima área que involucró a la Araucanía chilena y a los territorios de las pampas y norpatagonia de la Argentina constituyó una manifestación de las interacciones entre unidades socio-políticas lideradas por jefes con capacidad para orientar personas, recursos e información hacia diversos fines. La ampliación sostenida de la territorialidad desde esos mecanismos de alianzas involucró escalas macroregionales uniendo los territorios comprendidos entre el océano Pacífico al océano Atlántico.

En síntesis, las comunidades del área sur andina durante el período prehispánico, luego de la expansión Inca o en tiempos de la conquista española, mostraron una tendencia a incrementar las redes de interacción social asumiendo gradualmente escalas de mayor integración que favorecieron la ampliación y consolidación de redes de cohesión social intracomunal, logrando confederar a las sociedades indias del oriente pampeano y norpatagonia.

Los nuevos procesos sociales en los territorios pampeanos

1. Los líderes étnicos de las pampas

Los cambios políticos ocurridos en las poblaciones del área arauco-pampeana condujeron, como ya se expresó, a la conformación y consolidación del prestigio de líderes étnicos (caciques). Estos se constituyeron en cabezas de las negociaciones inter o intraétnicas obteniendo acceso, concentración y control de la información política y, en consecuencia, autoridad. Para Bechis (1989) los líderes eran procesadores de información y negociadores entre su parcialidad y los criollos en el XIX. Esta posición acuerda con las consideraciones que discute Clastres (1996) sobre el poder de los líderes étnicos. Esos jefes construyeron prestigio y no poder, otorgado por la confianza que su grupo social les otorgaba como portavoces de las expresiones y punto de vista de la sociedad que representaban. Para este último autor, los jefes de sociedades sin estado no tuvieron poder como tal, sino autoridad y prestigio. Es posible que estas características políticas se encontraran vigentes aún en las sociedades pampeanas del siglo XVIII.

La autoridad de esos caciques residía en la calidad y cantidad de información que obtenían y administraban, en los logros económicos de los malones cuyos bienes podían ser redistribuidos y también en las alianzas que se lograran entre las diversas jefaturas. Un buen ejemplo de la construcción del prestigio de “gran Lonko” fue el cacique Llanketruz, tanto por el juego de alianzas multiétnicas que logró, como por la situación de guerra prolongada que presentó a los pehuenches.

El trabajo de Jiménez (2006) discute consistentemente el carácter y el proceso de conformación de los líderes y da cuenta claramente de la complejidad de las relaciones de poder

en la frontera pampeana, ejemplificadas desde la vida de Llanquetruz. Bechis (1989) definió a esos cacicatos como formaciones políticas segmentales, flexibles, competitivas y sin estado que llegaron a constituir grandes unidades o cohortes unidas para lograr ciertos objetivos pactados previamente. El parentesco fue una de los factores principales en el logro de alianzas políticas y de la poligamia²⁵ fue un componente vinculado que amplió las agregaciones parentales. Los caciques reconocían a numerosas personas como parientes como claramente lo señaló Crivelli (1994) en el ejemplo de la larga lista de parientes de los caciques *Bravos*²⁶ compuesta por hijos, hermanos, sobrinos, yernos y primos. Estos representaron a una decena de caciques (durante tres generaciones), y en su conjunto se suministraban ayuda recíproca en los enfrentamientos bélicos. El parentesco por consaguinidad o afinidad era el vínculo más común en las alianzas, entendidas como estrategia o modo corporativo según la propuesta de Feinman (1995), que implicaba el apoyo político de los miembros de los linajes. A mayor tamaño de la cohorte se lograba mayor autoridad y prestigio.

Según el relato de los jesuitas y de funcionarios, el posible linaje de esos jefes étnicos (Bravo), provendría de la cuenca del río Limay. Cangapol apodado Bravo²⁷ fue uno de los principales caciques de la pampa húmeda durante mediados del siglo XVIII y representó la territorialidad de ese pueblo en las sierras de Tandilia²⁸ entre otros territorios lindantes. Las acciones de Bravo tuvieron un fuerte carácter político al liderar varios malones y pactar paz efímeras con las autoridades de Buenos Aires. Por ejemplo, mediante avisos a los militares sobre la organización de malones, cuando en realidad denunciaba los movimientos de grupos indígenas enemigos.

La aparente ambigüedad de esos vínculos interétnicos entre la resistencia pacífica (negociaciones y alianzas) y la violenta (malones, saqueos, cautivos y robo de ganado) expresaba la trama compleja de las relaciones sociales asimétricas que se consolidaban dentro del sistema de fricción interétnica. En el siglo XVIII este sistema se basó en intereses comerciales, en la competición por los recursos naturales (ganadería, sal, aguadas, etc) y en las organizaciones bélicas en las fronteras e interior de los territorios indígenas. Estas prácticas respondían a la lógica bélica y a los problemas de violencia intragrupal. Estos últimos fueron componentes no despreciables de este proceso histórico con el fin de dominar y a su vez “pacificar” a los líderes indígenas. En el caso de Cangapol los gobernantes quisieron otorgar poder a estos líderes llamándolo “maestre de campo de toda la sierra”, equiparándolo al de “maestre de campo hispano-criollo”. No deseaban reconocer a complicada trama de su autoridad étnica pero preferían usarlos como interlocutores para negociar y a su vez generar competiciones y contradicciones internas en las diversas identidades gestadas en áreas de fricción.

La paz lograda fue exigua ya que en 1751 el cacique Cangapol expulsó de sus territorios a los jesuitas, quienes tampoco contaban con el apoyo del gobierno dando comienzo a una serie

de enfrentamientos intraétnicos²⁹ manipulados por el gobierno colonial. Luego de la muerte de *Bravo* (1752) continuaron las matanzas entre las parcialidades³⁰ declinando rápidamente el poder de ese linaje que había sido hegemónico hasta entonces (Crivelli 1994).

Una mención histórica interesante, para el tema de la presente tesis, y que rescata Crivelli (1991b) se refiere al jefe pampa Guchulep con toldos en Salinas Grandes como posible cacique que en 1761 estuvo instalado en las sierras del Volcán continuando activo hasta 1794. Otro cacique con hegemonía en una amplia zona fue Chanel o Negro con tolderías en Sauce Grande y la Cuenca del Río Colorado. Los caciques que tuvieron territorios en las pampas centrales, sierras de Ventania y norpatagonía hacia las dos últimas décadas del siglo XVIII fueron Lorenzo o Callfilqui, Flamenco, Toro, Carripilún, Gayquilef, Quintuin, Guiquitripay, Inacayal y Catruén.

Ese proceso de surgimiento de líderes tuvo varias características vinculadas a la concentración de riquezas en algunos clanes preeminentes de la pampa y Araucanía. El área conocida en el siglo XVIII como *Mamil Mapu*, localizada en el corazón del espacio araucopampeano, se hallaba bajo el poder de cacicatos con fuerte perfil guerrero. Los *ulmenes* cordilleranos eran en esta área caciques llamados *corsarios*. Alcanzaron gran capacidad bélica y acumularon riqueza y poder a través de los grandes saqueos (malones) a las caravanas de viajeros y a las estancias de la frontera norte y centro pampeano. Obtenían cautivos, ganado y numerosos artículos europeos, los que luego eran redistribuidos en agasajos propiciados para sumar poder a sus liderazgos. En el caso de estos caciques *corsarios* esa autonomía trajo conflictos intra e interétnicos con los *ulmenes* andinos y con el gobierno colonial. Se intensificaron los dispositivos de vigilancia (Parlamentos) para los cuales dispusieron que los jefes *pehuenches* controlaran los malones. Uno de estos líderes fue el cacique *Ancán Amun*, que apoyado por los hispano-criollos luchó contra *Llanketruz* que estaba instalado en *Mamil Mapu*. Finalmente este dispositivo junto a las alianzas con otros caciques fueron desestructurando el sistema bélico-económico (Villa y Jiménez 2003a).

2. Dispositivos de resistencia y sometimiento: Malones y Tratados de Paz

Las operaciones bélicas-económicas denominadas malones estuvieron sustentadas por los vínculos sociales, muchas veces ancestrales, que consolidaron alianzas políticas entre las poblaciones trasandinas y las pampeanas. Hubo malones organizados en territorio trasandino chileno formados por indígenas adiestrados en tácticas guerreras, que cruzaban la cordillera hacia las tierras orientales con el objetivo de obtener ganado, cautivos y bienes europeos. A veces estos malones eran respaldados mediante alianzas con grupos indígenas pampeanos y en otras oportunidades, los malones se organizaban entre las parcialidades residentes en las llanuras que se alianzas a grupos de la precordillera neuquina y de la Araucanía.

Las fuentes documentales que analizó León Solís (1986, 1991) indicarían que las acciones maloqueras³¹ a gran escala reunían hasta 4.000 guerreros confederados que actuaban en la Región Pampeana. Un ejemplo fue el malón contra Luján bajo el mando del cacique *Cangapol*. Para León Solís (1991:36) *“la guerra de Arauco se había desplazado hacia el oriente”*.

Esos grupos numerosos atravesaban territorios extensos, obviamente desconocidos por los españoles, donde realizaban paradas de abastecimiento sin ser vistos por las milicias que ingresaban para reprimirlos. La estrategia indígena demostró su éxito logrando botines importantes mediante grandes malones que desbastaron poblados coloniales, en especial sobre la banda norte bonaerense convirtiéndose en convincentes modos de presión política (Crivelli 1991b). En 1734 y 1740 hubo dos pulsos tempranos con importantes malones que afectaron los pueblos de Arrecifes, Luján, Matanza y Magdalena. La respuesta del gobierno fue la creación de una línea de asentamientos fortificados como medidas de defensas con destacamentos militares permanentes (ejemplo el Fortín de Arrecifes en 1736) y milicias de blandengues³².

Estas acciones fueron acompañadas por sucesivas campañas represivas contra los asentamientos indígenas. Las fuentes documentales señalan a las sierras de Tandilia y Ventania como los lugares donde el gobierno enviaba a las milicias para reprimir, lo que indica que se trataba de lugares óptimos donde hubo poblaciones y/o convergían las malocas con el ganado y bienes obtenidos. Este dato es interesante para comprender el funcionamiento político y la importancia económica que los indígenas le asignaron al territorio de las sierras orientales, donde se encuentra la Localidad Arqueológica Amalia. Esta cita transcrita en Levaggi (2000: 110-111) proviene de una carta de Ortiz de Rozas al rey³³ donde ya se aprecia la necesidad de controlar esos parajes y permitirles que:

“se junten y asistan con sus tolderías en un paraje llamado el Bolcán 150 leguas de esta ciudad bajo las condiciones de no poder introducirse en ella, sin presentarse en las guardias de las fronteras para que los acompañen algunos soldados, (...)”

La constitución de estos eventos bélicos se detecta históricamente hacia fines del siglo XVII y principios del XVIII y fue a partir de 1750 y hasta 1786 que se organizaron de manera recurrente (León Solís 1986). A cada malón se le intercalaba campañas militares de castigo y exterminio que ingresaban al territorio no conquistado donde realizaban matanzas, cautivaban mujeres y niños, o a veces exterminaban a todos los integrantes de las tolderías³⁴. Según las circunstancias y como escarmiento o disciplinamiento atacaban las tolderías ubicadas dentro de la frontera colonial.

El malón de 1744 sobre Luján y la Cañada de la Cruz afectó las relaciones pactadas. Calelián y Cangapol fueron los caciques firmantes del tratado de 1742, pese a lo cual lideraron ese malón. Levaggi (2000) destaca que se le admitió la paz a Calelián y permitió a instancias de otros caciques de las sierras e intermediaciones de Chile el permiso para que se asentaran en esta

región. La posterior muerte del cacique Calefán en alta mar y las represalias contra la toldería de ese jefe pampeano, se convirtieron en una de las matanzas más mencionadas por jesuitas y funcionarios y fue el disparador de una cadena de malones y de violencia. El malón de 1741 sobre Luján fue uno de los más grandes eventos bélicos de mediados del siglo XVIII. Estuvo al mando de Cangapol y caciques de la pampa, cordillera y araucanía, y produjo una de los mayores estragos de la frontera hispana. Luego ese malón Cangapol decidió firmar paces con los españoles aunque continuaron las venganzas en manos del hijo de Calefán (León Solís 1986).

Estos dispositivos de acciones coordinadas de rebelión y de guerra tuvieron fuertes componentes económicos que contribuyeron a constituir las alianzas intraétnicas por las ventajas y riquezas que obtener tras la captura de miles de animales, bienes muy diversos y personas (cautivos) y su consiguiente redistribución o comercio al interior de los grupos vinculados. Estos hechos persistentes configuraron un aparato colonial militar defensivo y represivo que incluyó medidas políticas que condujeron a concretar tratados de paz. Estos últimos contenían condiciones muy desfavorables para los indígenas convirtiéndose en otro tipo de dispositivo de sometimiento. Sus postulados estuvieron orientados a una clara tendencia a la rendición y al vasallaje de los indígenas, aunque en la Pampa Húmeda los parlamentos³⁵ o tratados fueron efímeros y cambiantes. En cambio, poseían una más larga experiencia cultural en Chile derivada de prácticas del parlamento como mecanismo pantribal, utilizado para resolver o decidir sobre los problemas que afectaban a linajes o grupos mayores. El diálogo político intraétnico utilizó la oratoria propia a sociedades ágrafas y que coincidió con los modos europeos de parlamentar como tradición militar (Lázaro Avila 1998).

Un ejemplo de este fenómeno se infiere del acuerdo más antiguo que se reconoce para la frontera bonaerense (1742) llamado: "*capitulaciones de las paces hechas entre los indios Pampas de la Reducción de Nuestra Señora de la Concepción y de los Serranos, Aucas y Peguenches*". Sus orígenes surgen de la violencia entre indígenas y españoles que en 1737 había causado, por un lado, varios malones y por otro, fuertes represalias con campañas de exterminio de indígenas. Una de ellas fue la organizada por Juan de San Martín atacando y asesinando a los pobladores asentados en las tolderías que hallaba en el camino a las sierras de Ventania, y en su retorno por las sierras del Volcán y cuenca del Salado³⁶ (Ras 1994, Martínez Martín 1994).

En los requerimientos del tratado anterior se advierten tanto los intereses económicos como el trato dado a los indígenas en las reducciones y la relación de dominación desde el mismo nombre usado para las paces: "capitulación" (Néspolo 2004) que demuestran las auténticas intenciones de la corona de España. Al respecto Levaggi (2000:105) agrega:

"Salcedo –según el cronista- se valió de la ocasión para ganarlos a la fe. Les respondió que sólo los protegería si se juntaban en pueblo y admitían misioneros. De lo contrario, los perseguiría a sangre y fuego".

La preocupación de los españoles era lograr el sometimiento y la evangelización de la mayor cantidad de parcialidades indígenas y controlar las áreas de recursos naturales básicos para la ganadería (agua y pasturas) especialmente necesaria en una época de clima muy seco. De esta forma evitaban también la competencia económica en la captura y venta de ganado en los mercados internacionales. Levaggi (2000) brinda datos sobre otros tratados como el de 1745 con el cacique Rafael Yahati basado en la entrega de cautivos por parte de ambas sociedades y la autorización para comerciar ponchos.

Los grupos indios solo buscaban hacer su comercio en un contexto de mutuas desconfianzas. Los malones sucesivos demostraron que nunca cederían su autonomía política. Buenos Aires desplegó otra estrategia política destinada a agudizar los conflictos intraétnicos mediante la exigencia de enfrentamientos bélicos gestados a partir de los “indios amigos” como otra barrera de contención de sus fronteras (Lázaro Avila 1998).

Un ejemplo fue el trato con caciques Lepin y Flamenco con quienes pactaron las paces en 1768 con el fin que hicieran la guerra a los tehuelches, esos jefes solicitaron a cambio de esos servicios el asiento para sus familias en laguna La Salada y alimentos (yerba, tabaco y aguardiente).

El proceso amplificador de sometimiento es evidente en el pacto de 1770, llamado “*Tratado de laguna de los Huesos*”, nuevamente con el cacique *Lepin*. Este significó una capitulación más severa hacia él y once caciques más. Implicaba la entrega de cautivos blancos y debían responsabilizarse de todos los problemas que causaran otros indios de cualquier otra nación. Fueron imposiciones que intentaban destruir la autoridad étnica mediante la subordinación y humillación de los jefes y por otro agudizar la violencia y las rupturas de las redes intraétnicas. Estos sucesos políticos se dieron en un contexto de fuertes fricciones entre parcialidades del oeste y sur de la pampa, a lo que se sumó el panorama de enfrentamientos entre Tehuelches e hispano-criollos.

Hacia finales del siglo XVIII se reforzaron las campañas de exterminio a pesar que es visto por algunos historiadores como un período pacífico. El sargento Pinazo, agente gubernamental sumamente violento, estuvo destinado a amedrentar y también explorar (“inspeccionar”) los territorios no conocidos por los hispano-criollos. En una de sus incursiones exploró las sierras de Tandilia con el fin de considerar la fundación de poblados estables, viajó con topógrafos quienes levantaron mapas y relevaron recursos, estuvieron especialmente interesados en ubicar ganado en aguadas y campos de pasturas por la gran sequía que afectaba la ganadería de toda la región³⁷. Esas expediciones militares estaban interesadas en obtener información geográfica y sobre los recursos naturales existentes que propiciaran la fundación de asentamientos estables³⁸. Esa táctica de avanzadas se fue acrecentando mediante acciones genocidas³⁹ a fin de ir despoblando los territorios más ventajosos⁴⁰.

Este y otros militares contemporáneos buscaron mediante el temor a las matanzas el logro de pactos tendientes a que algunos grupos indígenas se sedentarizaran y cristianizaran. Levaggi (2000:119) toma los comentarios de Pinazo respecto a ese modo de violencia:

(...) "las frecuentes expediciones, llevándoles la guerra a sus mismos países con vigor y a toda costa, hasta obligarles a que sinceramente deseen nuestra amistad, y se trate una paz estable y firme con los que la pidan, bajo las condiciones que han de tener por enemigo a los que lo fueren nuestros, y perseguirlos con nuestro auxilio, o nosotros con el de ellos a donde quiera que se retiren".

Ese marco de intereses e intimidación trajo como consecuencia mayor dureza en las respuestas étnicas. Nuevamente grandes malones eminentemente políticos, impactaron sobre la línea de la frontera norte bonaerense en 1777, con el fin de presionar al virreinato. Atacaron Melincue, Pergamino, Magdalena y Sur de Mendoza (Ras 1994, Crivelli 1991b) y en palabras de Néspolo (2004:268):

"la puja por el espacio físico y la justificación que hacía el blanco de su derecho a ocupar, poblar y dominar el territorio tanto como a los grupos que lo habitaban fue una constante hasta 1880".

Este conjunto de respuestas violentas expresan el carácter de las relaciones sociales y políticas propias al sistema interétnico en el siglo XVIII y de la lucha política por la hegemonía de los intereses europeos. A partir de 1779 se reforzaron los asentamientos militares (seis fortines y cinco guardias) dispuestos en una línea hacia el norte de la actual provincia de Buenos Aires y Sur de Santa Fe. Además, en el norte de Patagonia se fundó el Fuerte de Carmen de Patagones como un nuevo polo de intercambios y de avanzada desde el sur. El piloto Villarino (1972b) amplió la exploración siguiendo el curso de los ríos Negro, Limay y Cuyón Curá.

En tanto, el gobierno colonial impuso que todos los tratados de paces incluyeran las condiciones propuestas por un fiscal del Virreinato, Don J. Pacheco y Gómez, según la experiencia de Chile. Sus cláusulas resultaron altamente prejuiciosas proponiendo lo siguiente: que cada grupo tenía que dar a cuatro caciques en rehenes en la capital durante el tiempo que se considere, los hijos de caciques cristianizados debían instruirse en colegios y debían tener residencia fija. El contexto político de desconfianza fue tal, que el gobierno de Buenos Aires rechazó en 1779 un pedido de paz solicitado por varios caciques siguiendo las sugerencias de once militares que realizaron campañas de exterminio⁴¹.

Nuevamente se sucedieron otra serie de malones coordinados entre grupos confederados, al mando de Callfilqui, Negro y Guchulep, que incluyeron a parcialidades araucanas. En 1780 atacaron el poblado de Luján y poco más tarde invadieron también Chascomús y Río Cuarto. Esos malones mostraron claramente la efectividad de las alianzas intraétnicas y de la táctica política de la resistencia violenta; convirtiéndose en señales hacia los "cristianos" de la conveniencia de acordar la paz (Crivelli 1991b). Resulta significativo para el análisis de las

transformaciones internas y de los indicadores de diferenciación que algunos de los guerreros, especialmente los araucanos o cordilleranos, contaban con vestimenta especializada para la protección durante los combates. Se trataba de coletes de cuero⁴² y sombreros protectores, que en su conjunto podrían comprenderse como símbolos de identidad y etnicidad dentro del fenómeno de fricción interétnica.

Poco más tarde, las masacres fueron en aumento y nuevamente el contexto histórico y político del área de las llanuras orientales de la pampa propiciaron las capitulaciones de algunos caciques iniciándose el despoblamiento indígena de los territorios más cercanos al atlántico y de las sierras septentrionales.

El tratado con Lorenzo en Buenos Aires implicó la exigencia hacia Callfilqui y sus aliados de establecerse con sus tolderías en los parajes de la banda norte de las sierras del Volcán, Tandil, sierra del Cuello, Cairu y arroyo Talpechén y laguna Tenemiche, eligiendo los lugares mejores para la cría de ganado y podrían ir a Buenos Aires a comerciar. En tanto, reconocían a Callfilqui como cabeza de todas las pampas y por ende quedaba obligado a vigilar que otros indios no se potreen sin licencia, en grupo no mayores a 12 indios y a una distancia mínima de dos días de camino de las fronteras de la capital y de Córdoba. Este tratado de 1782 fue de poca vigencia por problemas bélicos entre parcialidades. En 1783 se unieron varios caciques ranqueles, pampas y tehuelches sumando 3000 hombres para atacar nuevamente Luján, Navarro y La Chozza (Crivelli 1951b).

En tanto, factores de índole geopolítica provocaron que los funcionarios gubernamentales de Buenos Aires continuaran con las campañas de exploración y exterminio, buscando el pacto con los pampas bajo mayores normas de restricción que obligaban a los grupos indígenas a:

- tener residencias fijas en Puestos que se les otorgarán cercanos a pasturas y aguadas
- no pasar la frontera
- transitar para comerciar por rutas autorizadas en las Guardias de la Frontera y estar subordinados al comandante, reduciendo el número máximo a quince o veinte personas para vender.
- traer un cautivo o indio con dos chinas a la Laguna del Hinojal para comerciar, donde aguardarán y solicitarán licencia.
- entregar tres caciques que estarán de rehenes en la capital, los que podrán relevarse cada tres años por otros caciques.
- asistir a los españoles en busca de indios enemigos.
- avisar a la guardia de la Frontera cuando haya parcialidades que quieran atacar.
- los grupos que decidieran vivir como cristianos se asentarán formando pueblo del otro lado del Frontera y se los asistirá con auxilios, párroco, iglesia y alimentos.
- entregar cautivos cristianos.

Uno ejemplo de las campañas represivas con matanzas y apropiación de personas, proviene de las acciones militares del comandante Balcarce que, en 1784, atacó una toldería en el sector sur bonaerense. En un documento inédito del Marqués Loreto se expresaba:

“alcanso vnas tolderías, y pudo atacarlas, en cuio enquentro quedaron muertos noventa y tres Infieles, y prisioneros ochenta y seis Mugerres, y Niños de ambos sexos con que ha regresado; logró quitarles crecído numº de Yeguada Varios Rebaños de Obejas y algun Ganado destrozándole sus toldos (...)”⁴³

Los grandes malones cesaron luego de 1786 (León Solís 1986) con la intención de llevar las paces a la práctica continuaron los tratados de paz con algunas parcialidades especialmente *pehuenches* (Levaggi 2000) y hacia 1790 se ratifican las paces (Crivelli 1991b). El interés indígena estuvo centrado en la necesidad de obtener bienes europeos y por ello les convenía pactar con Buenos Aires, debido a la distancia geográfica con otros puntos de intercambio español (Carmen de Patagones y mercados chilenos). Ello llevó en pocas décadas a pactar por “regalos” que el gobierno había establecido y definido como “negocio pacífico”.

3. Territorialidad y asentamientos reduccionales

Uno de los intereses primordiales de la corona española fue obtener información sobre la ubicación y calidad de los recursos naturales existentes dentro de los territorios indígenas, como también estimar la densidad poblacional nativa no conocida. El gobierno virreinal tuvo otra meta vinculada, que fue sedentarizar a los grupos indígenas de la pampa cuya movilidad inquietaba a los funcionarios porque les resultaba una estrategia que dificultaba su dominación.

La fundación de misiones, al igual que en Chile, fue una modalidad de control social y territorial (Foester 1991; Boccara 2001), porque tendían a generar poblaciones estables y núcleos productivos mediante el trabajo indígena como sucedió en las misiones jesuíticas para los guaraníes (Garavaglia y Marchena 2005). Para el caso pampeano se intentó avanzar sobre los territorios indígenas y evangelizar a las poblaciones nativas utilizando los servicios de la Compañía de Jesús. La monarquía española tuvo coincidencias ideológicas y económicas con esta orden religiosa, que centró su interés en “cristianizar” a los llamados “bárbaros” mediante la evangelización, sedentarización y puesta en producción del trabajo indígena. Estos objetivos se frustraron en la Región Pampeana porque desde las tres misiones jesuíticas no pudieron evitar la movilidad, ni lograron la adhesión a la ideología religiosa que se les quería imponer. Algunos testimonios de la época, como el de Sánchez Labrador (1939:87) expresaba:

“(...) huyeron como unas 20 familias, ó cansadas de verse detenidas en un lugar contra su genio andariego; ó mas bien fastidiadas de la Doctrina que les enseñaban los Misioneros, muy contrarias á su brutal vida”.

Los indígenas se relacionaban con las misiones por el interés en obtener beneficios económicos mediante el intercambio de bienes y de información, dos aspectos primordiales que constituyeron la organización de las estrategias políticas-guerreras que llevaban a cabo los líderes étnicos (Correa y Mateo 2001). Los enfrentamientos entre parcialidades indígenas resultó otro factor que condujo a que algunos grupos se refugiaron en la misión más cercana a la frontera. Buscaron protección en la Reducción de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Pampas, fundada en 1740, sobre una loma a orillas del Río Salado (área del Tuyú). Por su posición estratégica fue la de mayor perduración hasta su desmantelamiento en 1753, durante una serie de intensos conflictos intraétnicos.

En tanto, las dos reducciones de las sierras de Tandilia oriental fueron de menor perduración. La misión de Nuestra Señora del Pilar fundada en 1747 por los jesuitas T. Falkner y J. Cardiel se localizó sobre la margen norte de la actual Laguna de los Padres, en un ámbito natural muy favorable de las sierras del Volcán. La tercera, creada en 1750 fue llamada Nuestra Señora de los Desamparados ubicada en algún paraje no precisado del mismo tramo serrano. Esa reducción intentó destinarse exclusivamente a los grupos *tehuelches* pero no se finalizó su construcción por lo cual tuvo una actividad muy breve.

Ya se comentó que los campamentos o tolderías de los líderes étnicos fueron asentamientos localizados en nocos principales, también hubo otros paraderos, de carácter más temporal, que estuvieron vinculados a los itinerarios económicos (núcleos con recursos pastoriles o ámbitos de intercambios interétnicos). Este modelo de instalaciones indígenas incluyó una mayor diversidad de sitios como fueron los campamentos transitorios en ámbitos de las reducciones jesuíticas y en los territorios de la frontera, que representaron la manera como se relacionaban con los agentes coloniales. El jesuita Strobel desde la Reducción del Pilar (Tandilia oriental) expresó al respecto:

"Esta ahora conmigo Yahati y tengo 32 toldos bien numerosos, y me llegó aviso de que no tardarán en venir todos los Toelches, que el año pasado han estado aquí. Bien veo yo que los más de esta gente vagabunda se irán otra vez (...)"⁴⁴

Abundan comentarios similares sobre la alta movilidad de los grupos vinculados a las reducciones pampeanas. Las misiones fueron utilizadas por los indígenas como lugares óptimos de intercambio y aprovisionamiento de bienes y donde obtenían y distribuían información estratégica, por eso eran visitadas también por los caciques, como fue el caso de *Bravo* y *Yahati*. Esos campamentos rotativos legitimaban la territorialidad mediante la presencia de población establecida en el área, especialmente de unidades domésticas con amplio rango de movilidad, condicionada por sus propios intereses económicos o políticos.

El fracaso de las reducciones ubicadas en Tandilia se debió al poder y autarquía política que el cacique *Bravo* manifestó a los misioneros y al gobierno bonaerense. En 1751 expulsó a

los jesuitas de las Reducciones del Pilar y de los Desamparados bajo amenaza de destrucción. En tanto, la Reducción de la Concepción de los Pampas fue desmantelada por orden gubernamental en instancias de conflictos y asesinatos Inter e intraétnicos. Estos sacerdotes relataron los aspectos de la territorialidad en términos políticos, refiriéndose al interés del cacique *Bravo* por sus tierras y su pueblo, Sánchez Labrador (1939:130) expresó que:

“Mostrose muy sentido de que los Misioneros juntasen gente en Reducciones, que en su concepto era lo mismo, que quitarles sus vasallos. (...) Quejabase tambien de que le usurpaban las tierras, que blasonaban ser suyas desde Buenos Ayres hasta el rio de los Sauces, en que tiene su propio establecimiento, y incluyen como 150 leguas “.

Las reducciones del Sur del Salado se frustraron como empresas de dominación ideológica, aunque pocos años después de su caída la apropiación de estas tierras se constituyó en un objetivo principal de los agentes gubernamentales (Correa y Mateo 2001; Correa 2001-2002).

4. *El precio de la Paz*

La distribución de agasajcs, ornamentos y provisiones a los indígenas fue una estrategia de negociación temprana que los europeos fueron ampliando y consolidando en especial para lograr los parlamentos. Esos regalos eran tomados como condición para pactar y parlamentar con los españoles e incluso llegaron a considerarse un pago de tributos al indígena para mantener la paz (Lázaro Avila 1998). El historiador Levaggi (2000:131) se refiere a los regalos de producción europea como integrantes básicos de las relaciones de intercambio que se exigían cuando alguna partida de indios viajaba a la ciudad, o en diversas reuniones. Por ejemplo, los regalos que entregó Zizur a los caciques que se hallaban reunidos en las sierras de Ventania resultan un ejemplo del uso político de esa entrega de agasajos, convirtiéndola en estrategia esperada y vinculada a las negociaciones de paz entre caciques y el gobierno de Buenos Aires. Sin embargo, el interés indígena se centraba más en la obtención de esos bienes y productos que las consecuencias que de ellos esperaban los españoles.

Los bienes europeos circulaban también en otros tipos de encuentros entre funcionarios y grupos indígenas, donde los regalos eran aceptados prontamente por los indígenas. Por un lado, los agentes coloniales utilizaron los obsequios dentro de su propio sistema de relaciones económicas e ideológicas mercantiles, que otorgaba a todo acto político un cierto carácter que recuerda a la definición de “fetichismo de mercancía” que explicó claramente Godelier (1989), fue el enmascaramiento de las relaciones sociales mediante obsequios lo que disimulaba la esencia real del valor de esos actos.

Levaggi (2000:119) subraya de los informes de Pinazo que este agente gubernamental solicitaba “*la discordia entre ellos*”, y observa que la entrega del bastón de cacique principal, estuvo orientada en algunas ocasiones a provocar la envidia de otros para que “*unos a otros se acaben*”. Se observa el mismo fenómeno en la Araucanía con la política de regalos de insignias de poder (bastones de mando) y cargos destacados por los españoles, generó rivalidades entre los *toquis* (Lázaro Avila 1998).

En cambio, para los indígenas los obsequios eran comprendidos como objetos que se les debían otorgaban como parte del sistema ceremonial de la reciprocidad y que formaban parte esencial de todo inicio de pactos o reuniones con sus líderes étnicos. Hay otros ejemplos que involucraron a actos simbólicos con intereses políticos y en los cuales los “regalos” pueden ser considerados verdaderos “dones”, conformando un tipo de intercambio ritualizado mediante el cual se buscaba afianzar lazos sociales (Gómez Crespo 1993) pacíficos o de vasallaje. El ceremonial en torno a los parlamentos interétnicos giraba en tres elementos. El *toque* o hacha de piedra emblema de autoridad militar, el *chilihueque* o llama y la rama del canelo que intervenían como ofrendas de exhibición, consumo y autoridad (Lázaro Avila 1998).

Algunas consideraciones del trabajo de Martínez Cereceda (1995) han sido útiles para comprender las relaciones implícitas en los conjuntos significantes del sistema ideológico-político, que en estos grupos étnicos cobró mayor interés al hallarse en un claro proceso de transformaciones internas y de etnogénesis en el marco de la fricción interétnica. Lo que se intercambiaba eran “cosas” y “personas”⁴⁵ y agasajos que se constituyeron en verdaderos emblemas de esas relaciones interétnicas. Por ejemplo, el regalo de bastones de mando a los caciques tuvo la intención de reconocer el poder de los líderes étnicos al equiparlos con símbolos similares que utilizaban los monarcas. Sánchez Labrador (1936:152) escribió al respecto:

Venia á la Reducción [de la Concepción de los Pampas] muy confiado el Cacique Joseph Yahati, que por su buen porte en la reducción del Pilar del Volcan, obtuvo el Baston de capitan, ó corregidor de aquel Pueblo.”

Estos regalos suntuarios eran también emblemas de la diferenciación social y representaron los códigos de las relaciones socio-económicas que caracterizaron las transacciones políticas de la época⁴⁶. Se constituyeron en un modo de presión política y de obtención periódica de bienes europeos como fue mencionado en el acápite relaciones económicas.

Otro de los muchos ejemplos sobre las diversas circunstancias en que circulaban los regalos proviene del diario del viaje de exploración al río Colorado de Villarino [1781] (1972a), quien obsequiaba periódicamente a los indios que hacían de correo o visitaban la nave en el asentamiento de Carmen de Patagones. Esos agasajos dados en los encuentros fueron:

aguardiente, tabaco, bizcochos, harina, porotos y abalorios⁴⁷. Los bienes así obtenidos circulaban al interior de las sociedades indígenas y en un gran espacio territorial y según sus características eran de inmediato consumo o destinados al uso (ejemplo: las cuentas vítreas). Esos artículos además adquirirían un valor adicional de índole ideológico-político porque tenían el valor simbólico que inicia los tratos.

En el caso de la Reducción del Pilar los regalos que hacían los jesuitas al cacique *Bravo* ejemplifican esta misma situación, tuvieron la intención de lograr acuerdos que les permitieran continuar residiendo en territorios no dominados y “cristianizar” a ciertos grupos de indígenas. Las palabras de Sánchez Labrador (1936:12) son elocuentes al respecto:

“Los Misioneros agasajaron al cacique Bravo procurando amansar un poco á ese Tigre, (...). Esmeraronse en su regalo, dándole sombrero con galones, Bacinicas de laton, Bayeta, Sempiterna, y otras dadas, cuya adquisición costaba mucho á los Misioneros, pero que daban por bien empleado á trueque de ganar para Christo un hombre, cuya conversión sin duda conduciría á la de todos los Irafieles, que le temian.”

El viajero De La Cruz (1969) menciona las innumerables veces que agasajó a cada indio o familia que ingresaba a su toldo a visitarlo durante su largo derrotero entre Chile y el área del norte bonaerense. Y utilizó esa misma estrategia como parte del ritual de presentación ante el cacique principal *Carripilum* de *Mamilmapu*, en este caso los bienes dados se conformaban en ofrendas políticas.

Otro ejemplo diferente proviene del viaje del cacique Negro y su gente a Buenos Aires en 1785, quienes recibieron numerosos regalos: raciones, bastón con puño de plata, pellón, espuelas, freno, cabezadas, pesadores, mantas, lomillo, barrilitos de aguardiente, chupa, sombreros, camisas, yerba, mazos de tabaco, mazos de cuentas vítreas (rojas, blancas y azules), medias, polainas, azúcar y dinero. Estos artículos eran en pago por las transacciones que Buenos Aires precisaba consolidar.

Es interés de esta tesis comprender que los regalos también integraron la gran gama de modos de introducción de bienes europeos a la vida indígena. En su conjunto fomentaron la dependencia hacia esos productos, algunos convirtiéndose en elementos muy precisados y desestructurantes para los indígenas como el alcohol. Una de sus consecuencias contribuyó a fomentar las representaciones estereotipadas que los atribuía a la “barbarie”. Los hispano-criollos introdujeron estas bebidas con fines de lucro y para fomentar las derivaciones que justificaran la violencia intraétnica y la consecuente represión española.

El tema de los agasajos fue amplificándose en complejidad hacia el siglo XIX y fue el gobierno que los ingresó formalmente como parte primordial de la política de Rosas hacia *Calfulcurá* y otros caciques. Era denominado “negocio pacífico de indios” con múltiples implicancias políticas profundamente analizadas por M. Bechis (2000 entre otros trabajos).

En este capítulo se abordaron los aspectos característicos de la racionalidad económica y política de un sistema nativo en continuo cambio, sus interrelaciones, diferencias y los modos de integrarse al sistema de mercado capitalista colonial. Ese proceso de desarrollo tuvo sus raíces en los componentes sociales ya establecidos en las sociedades prehispánicas de las pampas (cazadores-recolectores complejos) y de la cordillera y área de los Andes Centro-Sur (agroalfareros y pastores) los que se hallaban vinculados por circuitos de interacción e intercambio. La base prehispánica de relaciones sociales preexistentes entre pobladores del área centro-sur andina y aquellas comunidades de las vertientes orientales de los Andes y Pampa (Berón 1997, 2004, 2005b) iniciaron el proceso de conformación de redes de alianzas e intercambios a larga distancia. Estos mecanismos sociales propiciaron una cierta cohesión intraétnica entre grupos sociales diversos y distantes.

NOTAS

¹ Existe una larga lista de trabajos contemporáneos sobre el destino de las sociedades indígenas en la Argentina como consecuencia de la formación del estado argentino. Entre ellos resalta la obra de W. Delrío (2002, 2005), D. Lenton (1992, 1999), Juliano (2002), Mases (2002), Lagos (2000), P. Navarro Floria (1996, 1999), Roulet (1993), Briones (1998), Trincheró (2000), Gordillo (2005), Blengino (2005), etc.

² Existieron excepciones cuando se sometió por la fuerza a los habitantes de la Araucanía durante el primer momento de la invasión, en la llamada *conquista de sujeto* (Pinto Rodríguez 1996).

³ Entre los cuales, Villarino en 1782 (1972a: 986-87) registró incendios para quemar las pasturas que utilizaban los europeos para sus caballos. “Desde el día siguiente que se hallaron, los primeros indios, hemos visto diariamente algún fuego, y siempre más arriba que nosotros (...), empezó a arder el campo por diversos parajes por la orilla del río (...) nos abrasamos entre las llamas de los fuegos, que parecía todo el campo un infierno. (...) Pusieron los indios el campo tan abrasado, que no hallé en todo el día alguno adonde comiese algo el ganado.”

⁴ Este sistema económico de captura de ganado cimarrón para la obtención de sus cueros estuvo vinculado a los asentamientos de Francia y Gran Bretaña en el Río de la Plata, por lo menos entre 1700-1715 y produjo una intensa explotación de los animales en la pampa (Martínez Martín 1994).

⁵ Este animal fue utilizado como proveedor de lanas para vestimentas especiales, o para obtener carnes destinadas a alimentos destacados y fueron sacrificados en ritos de índole política o funeraria.

⁶ Testimonio de F. J. Millau tomado por Viñas de Tejo *et al.* (1977) de su obra “descripción de la provincia del Río de la Plata en 1972”, Espasa-Calpe, 1947.

⁷ Por ejemplo usaban frenos y espuelas de plata que compraban a los españoles a cambio de ganado (caballos) que traían de las pampas.

⁸ En la frontera noroeste de la pampa, Garavaglia (1986) propuso el desarrollo de una estructura productiva basada en la textilería. En especial centrada en la producción de “ponchos” de origen andino por la preeminencia de las tradiciones araucanas y pampas que adquirieron modalidades regionales técnicas, y estilísticamente brindaron un valor adicional: el de la identidad. Propuso dos formas dominantes de producción bajo el dominio colonial: la tejeduría doméstica campesina de características mestiza y los pueblos de indios (reducciones). Los ponchos se constituyeron en bienes de cambio, los que circularon por amplísimos territorios.

⁹ Un ejemplo es el frustrado viaje de Cardiel para reconocer el norte de Patagonia.

¹⁰ Se destacó el trigo y la cebada que hacia mediados del siglo XVII eran cultivadas por araucanos chilenos y pehuenche neuquinos. Para el sector cordillerano hay datos sobre el cultivo de legumbres (habas, garbanzos y lentejas) y en el área del *Mamil Mapu* (Córdoba) hacia finales del XXIII hubo chacras con especies típicamente andinas como el zapallo y otras europeas como la sandía y el melón. Otros grupos no cultivaban pero adquirían en Chile las legumbres o cereales para consumo (Palermo 1986).

¹¹ El principal factor fue la mananza de animales o vaquerías que hicieron los españoles que comercializaban cueros, grasas y sebos. La competición por el ganado entre indígenas y españoles provocó que ninguna restricción administrativa fuera eficiente para recuperar los ganados cimarrones (León Solís 1991).

¹² Las mujeres estuvieron a cargo de una gran diversidad de tareas cotidianas: crianza de los hijos, el abastecimiento diario de leña, recolección de productos vegetales y pigmentos colorantes, el trabajo de pieles, cueros, la cocción de alimentos, el cuidado de ganado (en varios casos de su propiedad) y la producción especializada en el caso de los tejidos y también actuaron en la venta de ganado.

¹³ En carta del P. Strobel (18/4/1745) se critica el comercio de bebidas con los indios: “*Es la segunda vez que trae aguardiente; para que él y los otros escarmienten; que de otra manera todos estos Pampas se harán pulperos, y todo el tiempo que hubiere ponchos, tendremos aquí borracheras y pendencias ...*” (Revista estudios XXVII (1):52)

¹⁴ Carta del P. Strobel Pilar a Rejón, 16/4/1749. En: Leonhard..... Revista Estudios XXVII (I) (Julio 1924), pp. 53.

¹⁵ Abundan las menciones de “leones y tigres” en documentos de los jesuitas de la Reducción del Pilar y en relatos de exploradores, como J. Hernández (1969:109). Posiblemente los primeros se refieran a pumas y los segundos a jaguares, debido a que diferencian claramente dos especies, además de las más pequeñas como gato montés y gato pajero.

¹⁶ También aquí se destacan grupos étnicos, especialmente de Patagonia, que ofrecían excedentes de sus actividades de caza y recolección (cueros, plumas, pieles, etc.) o manufacturas tradicionales (herramientas de piedra, etc.) (Palermo 1994).

¹⁷ El tráfico de bebidas y armas de metal originó un comercio ilegal, al punto que funcionarios militares aprovecharan este comercio para beneficio propio. Los jesuitas fueron los que más denunciaron ese tráfico, que fue apoyado por los gobernadores. Las guerras en la araucanía y los malones posteriores provocaron la necesidad de abastecerse de armas metálicas y los cuchillos eran muy preciados para usarse como punta de lanzas. Por el valor que tuvieron las mantas y ponchos muchos mercaderes hispanos comerciaban ilegalmente cuchillos, sables, espadas, machetes y hachas.

¹⁸ Carta de Strobel, Pilar a Rejón, 16/4/1749. En: Leonhard..... Revista Estudios XXVII (I)- Julio 1924).

¹⁹ En León Solís 1991: 108

²⁰ Garavaglia (1986:57) señala una cita de 1714 que se refiere a que una partida de *Aucas* y un grupo de *gaudérios* (gauchos o personajes no sujetos a las leyes coloniales) que se encontraban en la sierras de Tandil realizando tratos. Dos ponchos son entregados por dos caciques al capitán de esa partida como modo ritual de “abrir el trato”.

²¹ Esta cita es mencionada en Castro y Adán (2001).

²² Este nomadismo estuvo orientado no sólo el arreo de ganado sobre amplísimas extensiones, sino que también fue una estrategia que consolidaba la territorialidad, e intensificaba las relaciones sociales al interactuar con diversos grupos intra e interétnicos.

²³ Para algunos autores este traspaso “cultural” era posible por la similitud entre la vida rural de la campaña bonaerense con aquellas de la vida ganadera de los indígenas (Mayo 1985).

²⁴ Hubo grupos étnicamente mixtos con matrimonios interétnicos y cacicazgos dobles con caciques de una etnia para liderar malones y de otra étnica para control general de grupo (Palermo *com. pers.*).

²⁵ Cangapol fue descrito con siete esposas, lo que indica el valor de la reproducción en esos linajes y el poder de un cacique (Crivelli 1994).

²⁶ Considera posible que la denominación de *Bravo* se refiera a un título o a un linaje. Ese nombre lo registra en documentos de 1670 a caciques con ese mismo nombre.

²⁷ Llamado también don Nicolás tuvo poder contemporáneamente a las misiones jesuíticas de la pampa (Crivelli 1994)

²⁸ Villarino (1972b:1016) señala “ (...) que la tierra del cacique Cangapol nos queda dos días de jornada aguas abajo; (...) dicen que ellos vienen de la Sierra el Volcán; que hace cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con este hacen trato con los de Valdivia (...)”.

²⁹ En 1751 mató al cacique Felipe Yahati y parte de su grupo, que constituían linajes originarios de la pampa.

³⁰ Entre las que respondían a los sucesores de *Bravo* y a los *Yahati*,

³¹ El malón o maloca consistía en la incursión de una partida generalmente poco numerosa, con el objetivo de apropiarse de ganado y mujeres, Tomado de Boccara 1998, citado por Villar y Jiménez (2003b:125).

³² Son numerosos los documentos inéditos que indican estas medidas. Por ejemplo la carta J. J. de Vertiz, 26/01/1781. Archivo General de Indias (Sevilla). En Museo Etnográfico, UBA.

³³ En Levaggi 2000. Nota 21: Ortiz de Rozas al rey: Buenos Aires, 15/1/1745, AGI, Charcas 215.

³⁴ Una de las masacres más mencionadas es la de Juan de San Martín que asesinó a toda una toldería sin motivo alguno (Levaggi 2000, nota 6 pp.104-105).

³⁵ Lázaro Avila utiliza el concepto de “parlamento” para referirse al conjunto de reuniones hispano-indígenas y el término “tratado” para aludir a los acuerdos contenidos en el acta.

³⁶ En: carta de Lozano tomada de Sánchez Labrador, 1936:219.

³⁷ Se trata de la “pequeña Edad del Hielo”, ver Capítulo 2 de esta tesis.

³⁸ Como los realizados por P. Pablo Pabón (1772) y de Ramón Eguía y Pedro Ruiz (1773).

³⁹ En 1770 la expedición a su mando con el capitán J. Hernández (1972: 137 a 139) en las sierras de Tandilia realizó diversas matanzas, tanto de grupos al cuidado de caballadas, como una toldería completa y de grupos pequeños de indígenas que avistaban.

⁴⁰ Las franja oriental, más cercana al litoral fue el territorio tempranamente apropiado, que incluyó hacia inicios del siglo XIX a las sierras de Tandilia.

⁴¹ Los testimonios y fundamentos para negar las paces con los caciques se encuentran en un expediente de elevado al Gobierno de Buenos Aires que se encuentra en el Museo Etnográfico (UBA) (J.25, 2º cuad. (cont.) p. 1.43. Anexo.

⁴² El trabajo de A. Rex González (1970) es elocuente en la significancia de prendas defensivas (coletos y sombreros) que indicaban la existencia de lo que denomina como “armaduras”, compuestas por petos y coletos de cuero, en algunos casos cubiertos por placas de metales, y que registra en documentos escritos desde 1680 para las pampas. Un documento inédito de J. J. Sardeña de fecha 13/9/1780 al referirse a los daños causados por esos malones: “ (...) y con la ventaza devenir vestidos devn Coletos de Cuero de Toro, donde no es facil hagan impresión las mencionadas Chuzas (...)”. Otra cita que ubica el uso de esta vestimenta guerrera en las sierras de Tandilia, proviene del capitán D. J. Hernández (1969:111-12): “ (...) y éstos no esperaron formados en línea, armados con sus coletos y lanzas, saludándonos con escaramuzas y gritaría (...) y uniéndonos, marchamos dejando las Sierras del Ciarú al este (...)”.

⁴³ En Carta del Marq. Loreto de fecha 3 de junio de 1784. Museo Etnográfico UBA.

⁴⁴ En Leonhardt (1924), carta del P. Strobel (18/4/1749) *Revista estudios XXVII* (1):53

⁴⁵ Abundan las menciones en los tratados o paces donde se prioriza el intercambio de cautivos desde ambas sociedades: “ *Que para ejecutar dicha paz, y canje de cautivas se les señale el lugar (...). Vienen pidiendo al presente catorce chinas de las que unas son mujeres de caciques (...)*” (Levaggi 2000:118).

⁴⁶ Villarino [1782] (1972b:1106) le expresaba al cacique Chulilaquin que: “ *que aquel vestido y bastón que traía se lo había dado este Gran Señor, y que se hiciese cargo los favores que le debía, y le había hecho y hacía a todos los indios sin conocerlos*”.

⁴⁷ Los envases de las bebidas y los adornos fueron elementos que han tenido mayores posibilidades de preservarse en el registro arqueológicos (capítulo 5).

Capítulo 9

Discusión y Conclusiones

“Dicen que todos, o casi todos los indios que habitan o residen en las sierras del Volcán y pampas de Buenos Aires, son de este río arriba, y que el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos parajes, es por la abundancia que hay de ganados, y por la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros más y menos, según les acomoda” (Villarino, [1782] 1972:1018/19).

En este capítulo final se discuten las características que asumieron los pueblos originarios que tuvieron contacto con la sociedad colonial, a través de un caso de estudio, el de la Localidad Arqueológica Amalia. Se propone un modelo explicativo basado en los registros arqueológicos de los sitios que conforman la LAA y se incorporan otros sitios de la región considerados contemporáneos. De esta manera esta tesis se configura como un aporte consistente y novedoso que propone la caracterización de la dinámica poblacional indígena, su complejidad y las relaciones interétnicas involucradas en los procesos sociales, económicos y políticos que integraron a los pueblos originarios en el marco del proceso de etnogénesis.

La arqueología regional da cuenta de las continuidades y de los cambios observados en el registro arqueológico y ha interpretado las evidencias de las transformaciones sociales ocurridas, por ejemplo, en las redes sociales preexistentes. El poder, el prestigio, la riqueza, la resistencia y las alianzas fueron claves sociales en los procesos de etnogénesis de los pueblos de las llanuras y sierras pampeanas, los que aún no han sido abordados sistemáticamente por la arqueología pampeana.

Consideraciones generales expuestas en esta tesis

Como objeto de estudio de esta tesis se seleccionaron a las sociedades indígenas que ocuparon las sierras de Tandilia en la segunda mitad del siglo XVIII, analizando las evidencias arqueológicas locales producto de los procesos de interacciones intra e interétnica que integraron un vasto espacio. Interesó indagar las transformaciones de la trama social ocasionadas por la relación colonial, cuyos correlatos materiales fueron factibles de investigar desde la arqueología.

Las características cronológicas y culturales analizadas en la Localidad Arqueológica Amalia y su ubicación en el paisaje del oriente pampeano, representan componentes singulares

que permitieron indagar su función y aspectos materiales y simbólicos dinamizados por las relaciones de contactos interétnicos. Los grupos indígenas ganaderos y comerciantes fueron los protagonistas de este tramo de la historia pampeana hasta la apropiación definitiva de sus tierras a partir de las primeras décadas del siglo XIX.

El problema de análisis está relacionado con el proceso de territorialidad y etnicidad acaecido en el siglo XVIII, que fuera definido por Boccara (1996, 2001), como proceso de etnogénesis de los mapuches en la Araucanía y sus implicancias con las étnias pampeanas, la constitución de unidades sociales macroregionales basadas en redes de identidades interdigitadas, formadas por la intensidad de los lazos de dependencia política y económica de los diversos grupos frente al mercado y al poder colonial. La etnicidad es entendida como proceso de construcción de representaciones colectivas compartidas mediante señales étnicas diacríticas (Cardoso de Oliveira 1992).

En esta tesis se considera que esta región fue un sector importante económica y socialmente dentro de una escala espacial más amplia y participativa de la dinámica emergente del sistema social interétnico que caracterizó el espacio fronterizo del sureste pampeano. La investigación arqueológica aquí presentada se basa en un enfoque teórico que primó el análisis social y discutió los indicadores arqueológicos de algunos procesos como el de la etnicidad (Barth 1996, Cardoso de Oliveira 1992, Dillehay 1990, 2001, Funari 1999, Jones 1997, Hutchinson y Smith 1996, Rice 1998, Shennan 1989, Vieira de Oliveira 2004). Estos procesos se sucedieron dentro de un macro territorio de características de inestabilidad social y permeable a la circulación, compromisos y luchas de distintas índole entre individuos y grupos sociales de diversos orígenes e identidades (Boccara 2003, Lightfoot y Martínez 1995). Las nuevas formas que asumieron las relaciones sociales fronterizas son estudiadas actualmente por historiadores interesados en explicar, desde enfoques antropológicos, los fenómenos de conflicto, resistencia étnica e interacciones - mestizaje, intercambios, matrimonios, etc.- (Alcamán 1997, Bandieri 2003, Boccara 2001, Mandrini y Orтели 2000, Pinto Rodríguez 1996, Villar y Jiménez 2003, son algunos ejemplos). Esta producción brinda conocimientos sustantivos para comprender la compleja trama de diversos agentes sociales que dinamizaron y complejizaron ese pasado. La Arqueología y la Historia son las disciplinas que actualmente comenzaron a indagar, las estrategias sociales y económica del sistema colonial que provocaron cambios en los modos de vida tanto, de los grupos indígenas sometidos como de las propias poblaciones hispanocriollas (Pinto Rodríguez 1996, Boccara 1996).

Para analizar el caso pampeano se planteó una estrategia arqueológica que apuntara a los procesos de cambio en los pueblos indígenas, especialmente que tratara con los grupos que presentaron resistencias a la dominación colonial y que ocupaban los territorios no conquistados. En este trayecto de elaboración de la tesis se articuló interdisciplinariamente información de fuentes de naturaleza diferente (arqueológica, etnográfica, documental,

cartográfica, etc.) permitiendo elaborar conocimientos superadores a partir del registro material (Funari 1995-1996, 1998; Gómez Romero y Pedrotta 1998; Lightfoot 1995, Morey et al. 1973, Schortman y Urban 1998, Vieira de Oliveira 2004). Los resultados que se exponen en este capítulo se alcanzaron sobre la base de una arqueología que indagó el factor social y obtuvo información sobre cuestiones de las relaciones sociales, productivas y de las expresiones ideológicas. Se consultaron diversos trabajos y orientaciones que debaten los argumentos e implicancias sociales de la cultura material: Conkey 1991; Cusick 1998; Earle y Ericson 1991; Geneste 1991; Hill 1998; Hodder *et al.* 1995; Jones 1997; Lemohner 1986; Little 1994; Little y Shackel 1992; Perlès 1992; Saitta 1994; entre otros.

El marco metodológico abarcó estudios de campo, de laboratorio y de discusiones interdisciplinarias tendientes a elaborar información de base e inferencias de alto grado de validez. En las actividades de prospección se realizaron recorridas particulares y transectas dentro de áreas de 10 km en torno a los sitios, buscando vías de comunicación, pasos, estructuras pircadas y potenciales fuentes de aprovisionamiento. La extracción de los depósitos en área y sondeos se efectuaron a través de decapados de los estratos naturales, priorizando la visión horizontal y vertical. Los materiales, rasgos, estructuras y características microambientales de los depósitos se registraron en planillas específicas que indican gráfica y métricamente las relaciones espaciales de cada hallazgo en planta y por decapado (Mazzanti 2001), abundaron los muestreos geológicos, paleobotánico, arqueológicos, paleontológicos y radiocarbónicos. El registro de las excavaciones fue minucioso utilizando gráficos, fotografías y filmaciones.

El área de estudio comprende al sector oriental de las sierras de Tandilia que, aunque acotada espacialmente, se la relacionó invariablemente con la escala espacial macroregional que unió las llanuras pampeanas y norpatagonia con la Araucanía. En esta porción de las sierras septentrionales la autora de esta tesis logró reconstruir la secuencia de ocupación humana que involucró 10.500 AP, desde los primeros pobladores hasta el periodo de contacto hispano-indígena (siglo XVIII) y que se discute en esta tesis a partir de los registros arqueológicos de los sitios de la Localidad Arqueológica Amalia y de varias estructuras pircadas localizadas en esta zona.

La Localidad Arqueológica Amalia posee una localización muy ventajosa por la abundancia de recursos naturales que la rodean, tanto para la vida humana como para la explotación de una economía pastoril. La constituyen cinco sitios arqueológicos distribuidos en microambientales diversos y adyacentes (cima, alero y pendientes en un cerro pequeño, cima de loma y orillas de un arroyo), con registros arqueológicos que poseen evidencias de las diversas actividades realizadas en cada ámbito natura. Por las similitudes de la cultura material que se pudo investigar fue posible correlacionarlos funcional y cronológicamente. A continuación se resumen las características principales de estos sitios:

Sitio 1: Son dos recintos contiguos ubicados en la pendiente oeste del cerrito construidos con muros de piedras superpuestas (pircas) que se intercalan con paredes naturales. El más grande fue un corral para contener un número reducido de animales mansos, el segundo pudo tratarse de un recinto habitacional.

Sitio 2: Es un sitio compuesto por varios sectores contiguos y complementarios. La cima del cerrito esta formada por afloramientos discontinuos de bloques grandes de ortocuarcitas tabulares con fracturas verticales (pequeños corredores) y horizontales (cámaras). Una de estas cámaras contenía materiales cerámicos y líticos ocultos e introducidos intencionalmente, cuya disposición permite plantear que ese conjunto revistió el carácter de ofrendas. Adyacente se encuentra la Cueva Mustafá, en la cual se halló una secuencia completa que abarca desde finales del Pleistoceno hasta tiempos recientes. En su tramo superior (unidad 2) se halló un contexto asignado al siglo XVIII. Entre los numerosos y diversos materiales arqueológicos, tanto indígenas como coloniales, se destaca el conjunto de fragmentos que pudieron ser remontadas en partes de varias vasijas. Para su análisis se diseñó una metodología sobre la base de técnicas arqueométricas que fueron detalladas en el capítulo 6 de esta tesis y que permitieron determinar tanto las características tecnológicas como las de procedencia, arribando a al planteo de su origen extrapampeano. Las formas y estilos decorativos tienen su correspondencia con otras vasijas registradas en norpatagonia, pampa Seca y en la Araucania (Aldunate del Solar 1989, Fernández 1988-1990, Hajduk 1991 y Berón 2004). En el conjunto de artefactos líticos predominan: manos, percutores de muy diversos tamaños, boleadoras, raspadores y raederas elaborados con rocas muy diversas, varias de las cuales proceden de norpatagonia y sierras de Ventania. Se distingue un artefacto de roca abrasiva para afilar metales, un nódulo de sílice con residuos de pintura amarilla y varios rodados tehuelches utilizados. En tanto, los bienes europeos más significativos e indicadores cronológicos son, una botija verde vidriada, loza inglesa y cuentas vítreas. Otras tres áreas de excavación se abrieron sobre la pendiente de sitio 2 registrándose: varios fogones, artefactos líticos, cuentas vítreas, dos argollas de metal (hierro y latón) de aperos de caballos junto a otros fragmentos de hierro no determinados, restos de botija vidriada verde. La cerámica indígena posee las mismas características de los otros sectores, destacándose una olla (challa) casi completa, con decoración acanalada y asas con mamelones.

Sitio 3: Se localiza en el extremo norte y el de menor altura del cerrito, se halla un alero con ocupación asignada al Holoceno Tardío rodeado por pendientes suaves que finalizan en la base del cerrito. El alero contiene un registro arqueológico prehispánico, en tanto, en la excavación en área efectuada a cielo abierto determinaron la ocupación humana contemporánea a la de los otros sitios. Esta contiene materiales arqueológicos óseos (caballo y perro doméstico), cerámicos (decoración acanalada y asas con mamelones).

Sitio 4: Fue ubicado sobre la margen izquierda de las barrancas del arroyo Chocorí, donde se llevaron a cabo excavaciones en áreas extensas. En base de la unidad 1 se observa una

discordancia litológica y superpuesta a ésta se halló la ocupación humana. En el primer sector excavado (30 m²) se registró un piso continuo formado por miles de fragmentos de cáscaras de huevos de ñandú (peso total de 4.330 kg), asociado a restos de carbón, fragmentos de cerámica (decoración con acanaladuras), instrumentos líticos y restos óseos (ñandú, coypo, caballo, vizcacha y armadillos). Una muestra de estas cáscaras de huevo fue fechada por carbono C14 en 225 ± 60 años AP. En la segunda área excavada (15 m²) se hallaron restos óseos (dos caballos juveniles, armadillos y cáscaras de huevo de ñandú). Algunas piezas óseas de los caballos se hallaron articuladas y otras presentando marcas de corte. Un aspecto destacado es la integridad del registro arqueológico que permitió analizar dos eventos diferentes de consumo de fauna con poca diferencia temporal. Los análisis efectuados sobre los materiales del primero sector excavado indican que se llevaron a cabo actividades de procesamiento, cocción y consumo de animales durante un tiempo algo prolongado, inferido por la intensidad de la ocupación. En tanto, los datos provenientes de la segunda área de excavación indican un evento de carneo de dos caballos correspondientes a comportamientos efímeros. Ambos sectores excavados se encuentran adyacentes y la ocupación registrada se halla a una misma profundidad de 0,50 m a 0,60 m indicando un mismo nivel arqueológico, una alta tasa de sedimentación de origen eólico y fluvial (3,3 mm/año) y un proceso pedogenético rápido que determinó la formación de una capa que preservó el contexto de los efectos del arado.

Sitio 5: Se encuentra sobre una loma que recibió el impacto del arado por lo cual los materiales se hallaron en superficie. Se trata de artefactos indígenas (cerámica prehispánica y lítico), y abundantes restos de cerámica (gres, loza decorada), vidrio y metal asignado al siglo XVIII y XIX. Los fragmentos de envases de porcelana son de productos de cosmetología y dos fragmentos de una pipa de caolín. En cuanto a los restos vítreos, corresponden mayoritariamente a botellas cilíndricas y subrectangulares (ginebra, hesperidina), copas y vajilla. Todo este conjunto fue asignado al siglo XIX. Se discuten la naturaleza tafonómica o cultural de una serie de fragmentos de vidrio que, en seis casos, presentan bordes retocados sobre filo largo o vértices. También se halló metal, destacándose un fragmento de mango de sable y un fragmento de freno de caballo.

La información arqueológica proveniente de estos cinco sitios condujo a plantear que funcionaron como áreas complementarias en la vida doméstica de los grupos indígenas que allí se instalaron.

Analizando una escala mayor comprendida por el sector de sierras orientales, especialmente en la sierra La Peregrina, cercana a la ciudad de Mar del Plata y las sierras de La Vigilancia y Amarante, cercanas a la ciudad de Balcarce, se relevaron varias estructuras pircadas. Algunas poseen plantas rectangulares, otras son circulares y las hay semihundidas. Estas últimas capturan el agua de manantiales adyacentes derivando a una clara función de aguadas pircadas, en tanto las estructuras de grandes dimensiones con muros de piedra con

alturas considerables fueron utilizadas como corrales, muy posiblemente de caballos. Otras dos pequeñas coinciden con dimensiones y características de recintos habitacionales. Se estima que este conjunto de construcciones arquitectónicas fueron destinadas a la producción pastoralista por parte de grupos indígenas.

Discusión y Conclusiones

El período cronológico analizado comprende a la última mitad del siglo XVIII, etapa que posee una amplia producción de conocimientos históricos y antropológicos sobre las sociedades indígenas a partir de estudios sobre fuentes documentales. Esa labor aportó diversos conocimientos y problemas nuevos sobre las relaciones interétnicas entre españoles e indígenas y también sobre los factores de interacción entre las poblaciones indígenas del este pampeano y de los grupos cordilleranos del Extremo Sur Andino. Antes bien, la arqueología de la Región Pampeana carecía de antecedentes explicativos sobre estos temas y el consecuente desarrollo de una línea de investigación que tratara con contextos poshipánicos desde una perspectiva de análisis de las relaciones sociales. Las pocas excepciones fueron detalladas en el capítulo 3 de esta tesis.

Antes de presentar dicho modelo es importante realizar algunas consideraciones sobre el posicionamiento teórico con respecto al tema de esta tesis. Se presenta a la arqueología como una ciencia social que opera con elementos materiales actuales que fueron producto de las actividades humanas del pasado. Estos objetos materiales constituyen las evidencias arqueológicas con las que trabaja el investigador y a través de las cuales es posible identificar relaciones sociales de diversa índole como procesos históricos, fenómenos de etnicidad, identidad social, redes de interacción, etc. (Funari 1999, Williams 2005, Berón 2005).

Estas nuevas concepciones teóricas son superadoras de las visiones histórico-culturales y empiristas, ya que permiten plantear el análisis arqueológico de temas relativos a los procesos de identidad étnica y de etnicidad, los cuales son de gran riqueza para abordar los fenómenos sociales pre y posconquista. Dentro de esta perspectiva se propusieron varios modelos arqueológicos para la Región Pampeana que consideraron como problema de análisis a la circulación de bienes e ideas en el marco de relaciones sociales complejas en los grupos cazadores-recolectores prehispánicos datados a partir de los últimos 3000 años (Politis *et al.* 2001, Berón 2004, González de Bonaveri 2005, Bonomo 2005, Mazzanti en prensa). Estas proposiciones están generando cambios en las perspectivas analíticas que explican fenómenos sociales sobre la base de registros arqueológicos en esta región. La producción de esa información significativa se apoya en conceptos y unidades de análisis de índole social que permitieron deducir aspectos de la complejidad derivada de las redes sociales prehispánicas. Esos mecanismos sociales y económicos facilitaron la circulación de ideas, personas y bienes

mediante el establecimiento de vínculos de identidad, relaciones económicas y socio-políticas entre grupos diversos. Su aplicación es muy reciente en la arqueología de la Región Pampeana y están demostrando la riqueza del análisis de la dinámica de poblaciones del pasado anterior a la conquista.

Es necesario contextualizar y resaltar la importancia que tienen estos enfoques contemporáneos en el desarrollo de la arqueología pampeana, porque se constituyen en explicaciones superadoras de las relaciones de poder académicas que ejercieron los enfoques tradicionales, especialmente en ciertas circunstancias políticas y espacios académicos, y como producto de las prácticas profesionales en períodos democráticos como el que se transita desde hace varias décadas. Este contexto propició el surgimiento de nuevas ideas y proposiciones arqueológicas hacia la indagación de los sistemas sociales complejos.

Para ello, cabe la digresión en considerar que las problemáticas arqueológicas sobre los pueblos originarios en la Región Pampeana fueron interpretadas y agenciadas desde diversos enfoques teóricos-metodológicos que conformaron la trayectoria de su desarrollo disciplinar. Una consecuencia de ese proceso fue la tendencia marcada en alcanzar la “invisibilidad” y/o desvalorización de los pueblos indígenas del período posconquista, tanto en la arqueología como en la historia. Las dictaduras impactaron en el campo científico mediante la represión en todas sus manifestaciones y en especial sobre los temas del período histórico. Las investigaciones de los modos de dominación colonial y resistencia social indígenas se constituyeron en proyectos de investigación ilusorios. Por ejemplo el contexto académico censuraba el concepto de conquista y lo reemplazaba por el de la evangelización. Por ello en esos períodos hubo retornos a las viejas concepciones idealistas. Afortunadamente, paralelamente comenzaban a generarse otros modos de resistencia reflexiva y labores muy diversas.

Con la construcción del Estado democrático con garantías constitucionales y aperturas teóricas-académicas se favoreció el desarrollo de la arqueología pampeana de manera sistemática. Lentamente se fue construyendo la vertiente llamada Arqueología Histórica iniciada por arquitectos dedicados al estudio de sitios históricos urbanos y su cultura material. Cuando esta línea logró interesar a los arqueólogos profesionales en los años 90' comenzaron los cambios teóricos. El interés de la cultura material sirvió para fines metodológicos y se operó, más tarde, con explicaciones hacia las situaciones de interacciones propias a los procesos globales como la expansión del sistema capitalista (Funari 1995-1996, 1999). Es interesante la apreciación de Funari (2005) al considerar que el desarrollo de la Arqueología Histórica se desarrolló mejor en los países con identidades nacionales ligadas a Europa, como el caso de Argentina, porque interesaba como objeto de estudio el análisis de los europeos en territorio americano. Las ideas de P. Funari y la formación de jóvenes profesionales en Argentina con enfoques similares abrieron un campo reflexivo y enriquecedor en la Argentina. De todas

maneras, en este desarrollo se aprecia la hegemonía de una Arqueología Histórica dedicada principalmente al estudio de problemas de asentamientos europeos. En tanto, el análisis de las sociedades indígenas en situación de contacto hispano-criollo registró menos interés, debido a lo cual sus resultados son aún incipientes. Esta cuestión se debe a factores de diversa naturaleza y escalas.

Un primer ingrediente es consecuencia del desarrollo alcanzado por una Arqueología Histórica con interés manifiesto en la expansión europea y criolla en la región pampeana. De allí que el estudio de asentamientos urbanos, militares, jesuíticos y rurales bonaerenses atrajo mayor atención. Se sostiene que la preeminencia otorgada a las narraciones desde agentes europeos o científicos (fuentes históricas y etnológicas) siguió siendo el canal de construcción de discursos sobre la historia y cultura de las sociedades pampeanas, desplazando la necesidad de encarar investigaciones arqueológicas sobre los problemas de las sociedades indígenas en interacción con los europeos.

Este nuevo estilo de subordinación a la historia nacional detuvo el análisis de los procesos de cambio y de situaciones de fricción interétnica. Otro componente fue planteado por Politis (1999) sobre el retraso en el abordaje de la arqueología Histórica en Argentina debido a la influencia de la arqueología procesual norteamericana que desalentó cualquier acercamiento a la Historia. Esa escuela teórica se centró en el análisis de cazadores-recolectores desde la perspectiva de los sistemas adaptativos. Los problemas que se plantearon en su investigación potenciaron los estudios de los factores externos (ambientales) en las explicaciones de los cambios en las sociedades. Las investigaciones arqueológicas sobre las situaciones y relaciones sociales de las etnias y cacicatos pampeanos en situación de fricción interétnica quedaban fuera de las posibilidades del análisis ecológico-sistémico. Se consideraba que no era posible la investigación de los factores socio-culturales inherentes a los procesos de cambios internos y dinámica propias a esas sociedades.

Los pocos acercamientos y preocupación por explicar a las sociedades pampeanas poscontacto estuvieron a cargo de Silveira (1992) y Crivelli (1997). Este último autor recurrió a la etnohistoria como fuente de datos frente a la presunción de la carencia de registros arqueológicos del período asignables a los grupos étnicos de la época.

Afortunadamente surgió en muchos arqueólogos contemporáneos la preocupación por propiciar prácticas disciplinares comprometidas con el pasado y con sus derivaciones en el presente, lo que amplió enormemente la diversidad de problemas de investigación que actualmente han comenzado a plantearse.

La labor de Berón (2004) en la provincia de La Pampa fue pionera con un nuevo enfoque que alentó la búsqueda y modelizó las explicaciones sobre los diacríticos de identidades y la indagación sobre las relaciones sociales desde la arqueología. Sus logros, basados en registros arqueológicos confiables, ampliaron la escala espacial y la visión académica de la complejidad

de las relaciones sociales en cazadores-recolectores prehispánicos.

Otro factor que redundó en la menor producción de la arqueología posconquista se establece por el déficit de sitios arqueológicos estratificados del período hispano-indígena en la Región Pampeana. La explotación agropecuaria del territorio y la urbanización obliteraron y perturbaron a la casi totalidad de los contextos arqueológicos situados en paisajes llanos. Los problemas del registro arqueológico e integridad de los sitios es una variable importante ya que prácticamente no se registraron sitios pos-contacto con materiales arqueológicos en capa y claramente discernibles a ese período. La excepción a este problema se presenta en la LAA.

En función de estos factores expuestos y analizados detalladamente en el capítulo 3 de esta tesis se propone una primera conclusión en esta tesis.

Las omisiones y demoras en el tratamiento arqueológico de las relaciones interétnicas en situación de fricción del período posconquista respondieron a mandatos ideológicos-disciplinarios en acuerdo a la hegemonía que propició el discurso sobre la creación de la Nación Argentina.

La investigación que se desarrolló en esta tesis contribuye con conocimientos novedosos sobre la visibilidad arqueológica de las relaciones interétnicas acaecidas durante el período posconquista en la pampa. Se desagregaron los componentes socio-económicos y político-ideológicos sobre la base del registro material y del contexto histórico reconstruido por la historia y la antropología.

El modelo que se presenta caracteriza algunos de los aspectos relativos a la interacción social que integró a diversas poblaciones en el espacio social de la Araucanía y las pampas argentinas. Los vínculos sociales, económicos y políticos intraétnicos, junto a otras estrategias de resistencia a la situación colonial, se constituyeron en factores de cambio hacia la emergencia de nuevas identidades étnicas. En estas consideraciones de índole teórica se intenta aclarar y superar esquemas reduccionistas. Hacia ese camino, una primera variable a ponderar son las escalas espaciales relacionadas con estos procesos que superen la visión localista nacional sobre los fenómenos ocurridos en los pueblos originarios. El período posconquista en la pampa fue “imaginado” mediante representaciones estereotipadas que afirmaban, desde esa perspectiva, que las pampas habían sido invadidas por pueblos araucanos belicosos.

Esta tesis enfrentó un camino diferente en la indagación científica. Utilizó centralmente a la cultura material y a los resultados provenientes de la reflexión de historiadores y antropólogos, con la intención de profundizar problemas sobre los modos de apropiación económica, social y política que los propios indígenas realizaron sobre su territorio, teniendo en cuenta el gran espacio cultural que unió la Araucanía con las pampas orientales (Bello 2000). Por lo tanto se concluye lo siguiente

Las sierras de Tandilia fueron un punto significativo para la actividad pecuaria vinculada al sistema mercantil europeo, un núcleo de actividad comercial interétnicas y un marcador simbólico del espacio social donde se representaron elementos ideológicos y religiosos de los grupos indígenas en situación de reconfiguración de sus identidades étnicas. El cerrito de la Localidad Arqueológica Amalia tuvo valor sagrado por su cercanía con el océano atlántico y por dominar el punto continental más lejano de la cordillera andina (Araucanía) y al más cercano al oriente.

Como ya se expresó en este capítulo, las relaciones establecidas entre poblaciones tan distantes (Araucanía y las llanuras y sierras bonaerenses) se basaron en las redes sociales ancestrales (prehispánicas). Esa trama de vínculos sociales y políticos intraétnicos favorecieron las transformaciones de las identidades étnicas (mapuche, pehuenche, pampa, etc.) en el marco de una sociedad colonial en franca expansión territorial y hegemonía política.

Esta proposición se basa en datos históricos, etnográficos y arqueológicos que revelan la existencia de viajes desde los siglos iniciales de la conquista hacia el oriente pampeano por parte de poblaciones de los Andes Centro-Sur. Los intereses de estos viajeros por el oriente fueron rituales, económicos y políticos. La importancia de esos circuitos de interacciones sociales entre pueblos de ambas vertientes andinas, permite referir al llamado “viaje” de los mapuches hacia el “puelmapu” (territorio del este). Para Bello (2000) las relaciones entre pueblos de la Araucanía y de las pampas argentinas formaron parte constitutiva de la identidad étnica mapuche. El viaje de los hombres de la Araucanía hacia el este se conformó en un rito masculino de acceso a un nuevo status y prestigio que aún pervive en la memoria colectiva de los pueblos cordilleranos. Los *napiilkafe* que encaraban las travesías al Puel Mapu portaron bienes textiles y de metales para el intercambio, como lo expresó J. de Garay (capítulo 8), y también consolidaron relaciones sociales y de prestigio a lo largo de esas rutas. Las alianzas basadas en grupos de parentesco lejanos y diversos (consanguíneos, por afinidad, etc.) debieron ser preeminentes en ese proceso que unió el oeste con el oriente. Esos hombres se constituyeron en agentes activos en la consolidación de esos vínculos y confirmaron las alianzas. Según Bengoa (1985) ese viaje era un rito de iniciación de jóvenes guerreros del siglo XIX y una reafirmación de las relaciones y lazos parentales, como también del valor que tuvo la orientación cardinal del este en la ideología mapuche.

En cuanto al interés económico, las relaciones corporativas se expresaron mediante los malones, entendidos como mecanismos de apropiación de bienes de valor económico, que estuvieron conformados por grupos muy numerosos que se unían para la captura y robo de animales, bienes y cautiverio de personas. Los grandes malones estuvieron integrados por sectores de ambas vertientes andinas y de las llanuras siendo, así, de carácter multiétnico.

El mecanismo de los malones también fue una expresión política a la resistencia étnica por la dominación colonial que se iba imponiendo. En el plano estrictamente político existieron otros mecanismos de alianzas (políticas y/o militares) de carácter intra e interétnicos (capítulo 8) que provocaron el movimiento de poblaciones andinas hacia los territorios del este (Bello 2000). Esas distintas maneras de considerar la importancia de la pampa y norpatagonia confluyen en la gestación de un amplísimo territorio social donde se unieron diversas poblaciones indígenas del Extremo Sur Andino y de la Región Pampeana y Norte de Patagonia.

La arqueología no puede desconsiderar esta situación ya que, además, permite interpretar ciertas evidencias entendidas como diacríticos de las transformaciones de la identidad étnica. En el registro arqueológico se hallaron materiales que son considerados como diacríticos, como por ejemplo la presencia de cerámica Valdivia en la Pampa Seca (Berón 2004).

Para Ancan Jara (2001) los jinetes mapuches, a los que refiere como agentes de exploración del oriente (los *napülkafe*), utilizaban pequeños ámbitos o paraderos en la ruta desde su perspectiva visual. Los terrenos por donde transitaban o permanecían sólo unas horas conferían un ingrediente más al paisaje social de esa época. Ellos dieron forma a una dilatada red de huellas (*rüpu*) donde iban dejando nombres en cada piedra, cerro o accidente a lo largo de las sendas. Este fenómeno recuerda al de otros contextos histórico-sociales prehispánicos de los Andes Centro-Sur relativos al tráfico caravanero y a la demarcación de paisajes sagrados mediante geoglifos, apachetas y paraderos que señalizaban las rutas de interacción e intercambios.

Foerster y Gundermann (1996) aportan información sobre la religión de los mapuches relacionada a los llamados “mediadores” entre lo sagrado y lo terrenal, e ilustran varios ejemplos basados en relatos con discursos proféticos que se mantienen vigentes. Teniendo en cuenta que la oralidad fue el modo de comunicación social intraétnica, resaltan narraciones sobre que, en el pasado ya había: “...*existencia de piedras habitadas por espíritus poderosos (...)* Ubicadas en las rutas más transitadas, eran los caminantes los que les rendían culto haciéndoles ofrendas, rogativas y pequeños sacrificios. Aún hoy día existen estas piedras”.

Con el fin de indagar las manifestaciones político-religiosas se utilizaron fuentes de diversa naturaleza (histórica y etnográfica) en busca de elementos diacríticos sobre la identidad étnicas que configuraran patrones culturales. El cerro de la LAA, en particular, tuvo la cualidad de configurarse en un marcador territorial significativo en la escala macro-espacial.

Un ejemplo, tomado del trabajo de las arqueólogas Castro y Adán (2001), es ilustrativo al referirse a los pueblos de la Araucanía y a los cerros, estos últimos entendidos como lugares de adoratorios. Una cita documental temprana de Mariño a la que refieren, expresa que: “*no tenían adoratorios, sino el primer cerro que topaban*” (pp: 52), ese mismo cronista menciona las ceremonias que realizaban “*(...) en un cerro muy escabroso para sustentar en él la guerra*” (pp:

350). Estos datos son interesantes ya que indican las implicancias arqueológicas de los cerros naturales que probablemente cumplieron una función similar.

Estas autoras también consideran la labor de Dillehay sobre los *cuel* relacionados al culto de los muertos, al de los antepasados y con otras varias funciones sociales, entre las cuales se constituyeron en nodos territoriales a modo de un mapa o nudo de referencia de familias y linajes y redes de parentesco. Para el mapuche los *cuel* simbolizarían la unión del tiempo mítico, el histórico, el tiempo vivo y el espacio. Las interpretaciones desde el concepto de monumentalismo provienen de la labor de Dillehay (2001) quien investigó ese fenómeno en el valle Puren-Lumaco (Chile) indagando la función sagrada que se le otorgó a ciertos lugares distinguidos como montañas, cerritos, campos, etc. Estos fueron destacados especialmente en tiempos de resistencia a la invasión española y los propone como integrantes del sistema ideológico-político de los linajes mapuches. Esos monumentos organizaron sistemas de conceptos religiosos relacionados con los territorios de los linajes, con la demarcación de territorios rituales y con las alianzas políticas sacralizadas. La ubicación de los linajes existentes, la topografía y las rutas de comunicación compartidas por ellos han determinado la ubicación de cerros sagrados (Dillehay 2001) emplazados en nódulos claves de comunicación y control.

A pesar del riesgo de este tipo de trasposiciones analógicas se plantea el carácter sagrado que tuvieron algunos emplazamientos en esta región serrana, algunos señalizados con pinturas rupestres para el período prehispánico o, para el caso de la LAA, con ofrendas surgidas posiblemente como prácticas ceremoniales coherentes con la esfera ideológica-religiosa de larga permanencia en los pueblos pampeanos. Esta propuesta se tomó como referente para proponer que el fenómeno de ocupación de peñones o cerritos pequeños se relaciona en tiempos prehispánicos con lugares especiales del paisaje señalados con pictografías acotadas espacialmente a las sierras orientales de Tandilia (Mazzanti en prensa). A pesar de los cambios ocurridos por el contacto europeo se observa la continuidad con ese modo de organizar el espacio, jerarquizando ciertos emplazamientos como los pequeños afloramientos rocosos en el marco visual de la llanura ondulada pedemontana suroriental de Tandilia.

Las evidencias culturales y cronológicas señalan, para el caso del cerrito de Amalia, una reutilización continua que a pesar de los cambios ocurridos en su larga ocupación (secuencia de 10.400 años) en los últimos siglos se le siguió otorgando valor social y ritual en el sistema socio-económico marcadamente distinto que se conformó en el período posconquista.

En la religiosidad indígena de la pampa y cordillera del extremo sur andino se enfatiza el valor simbólico otorgado a las elevaciones destacadas en el paisaje, ya sean árboles o geoformas (aleros y cerros). Como menciona Dillehay (2001) en el valle de Puren-Lumaco se construyeron los montículos para materializar la elevación y otorgar visibilidad espacial a los túmulos funerarios de los linajes preeminentes. Los rituales de la muerte, rogativas y otros ritos sociales

formaron parte estructurante de la vida de estas sociedades indígenas en esos espacios con valor ceremonial, al acercarse a los planos superiores.

Siguiendo con este argumento, en el macro-espacio social arauco-pampeano el emplazamiento de la LAA se ubica en el punto más oriental y muy cercano al océano Atlántico, lo cual es significativo teniendo en cuenta la importancia sagrada que tuvo el este para estas poblaciones. Ancan Jara (2001) expresa que el pueblo mapuche otorga un altísimo significado cultural y ritual a esa orientación cardinal, a los volcanes, cerros, miradores, peñones o piedras que son incluidas en sus prácticas socio-religiosas.

Se argumenta que el valor económico-social que tuvieron las llanuras orientales de la pampa en el nuevo sistema interétnico fue un elemento sustancial en el proceso de interacción social. Los procesos productivos y comerciales complejos se constituyeron en factores que beneficiaron la integración y la dinámica poblacional al unir a la Araucanía con las pampas bonaerenses, aunque fueron emergentes en un marco de relaciones políticas conflictivas intra e interétnicas. Este proceso se consolidó en el siglo XVIII mediante la disputa por los territorios más ventajosos y los recursos económicos (ganadería y fuentes de agua) que se precisaban en la economía internacional. Las relaciones sociales interétnicas de carácter asimétrico se fueron imponiendo entre los pueblos indígenas, quienes defendían sus territorios frente al interés de una economía capitalista en expansión (capítulos 2 y 8).

En consecuencia se plantea que

El emplazamiento de la Localidad Arqueológica Amalia en el extremo oriental de la macroárea pan-araucana señaló el valor económico ganadero de los valles serranos, ricos en recursos pecuarios y al nodo de intercambios interétnicos. El pequeño cerro se configuró en un lugar estratégico desde el cual se pudieron dominar los valles y las mesetas de las sierras cercanas.

La movilidad patrocinada por causas económicas y políticas provocó que los derroteros fueran muy extensos y dentro de territorios con núcleos estratégicos. Estas condiciones signaron las relaciones hegemónicas desde las dos áreas fronterizas coloniales que, a pesar de las grandes distancias geográficas que las separan, estuvieron relacionados intensamente por la dinámica económica indígena. Fueron áreas de vínculos acentuados y de transacciones económicas que conectaron a los grupos originarios de los valles chilenos y neuquinos (norpatagonia) con aquellos de la porción centro-norte de las llanuras pampeanas. Así, diversas poblaciones distantes configuraron un espacio social con amplia participación intra e interétnica (Cardoso de Oliveira 1977). Se observa una tendencia amplificadora de la integración macroregional y el surgimiento de procesos de etnogénesis como los casos de los mapuches, pehuenches, etc. (Boccaro 2001). Estos fenómenos caracterizaron la vida social y económica en el espacio

fronterizo y en el territorio al sur del Río Salado que aún en el siglo XVIII mantuvieron ejes territoriales de autonomía política.

Teniendo en cuenta esos fenómenos acaecidos en las sociedades indígenas es esperable hallar sitios arqueológicos en las llanuras y sierras orientales de la Pampa Húmeda que indiquen la existencia de una economía ganadera. Por ello, las estructuras arquitectónicas elaboradas mediante la técnica de la superposición de rocas (pircas) que originaron recintos para la función de corrales y las aguadas pircadas son consideradas como componentes de la infraestructura pecuaria necesaria para el cuidado y control del ganado capturado o engordado en esta área. Algunos de esos sitios representan una arquitectura monumental de grandes recintos permanentes que controlaron a una cantidad numerosa de animales antes de su traslado hacia otros núcleos pastoriles y su venta final en Chile. Otros recintos se presentan en tamaños marcadamente menores y estuvieron destinados a contener ganado manso (vacunos, por ejemplo) necesario para el consumo en la vida doméstica de las tolderías (capítulo 4).

Las investigaciones arqueológicas encaradas en esta región de Tandilia oriental destacan, en primer término, al paisaje de lomas circundante a la LAA que, a mayor distancia, se unen a las estribaciones orientales de sierra La Vigilancia donde se encuentran las dos grandes entradas o abras a los valles y a las extensas cimas mesetiformes. Estos dos últimos ambientes fueron utilizados como “potreros” para el cuidado de ganado, actividad favorecida por la abundancia de pasturas naturales y fuentes de agua permanentes (arroyos, ojos de agua y manantiales). Tomando en cuenta la posición de Casimir (1992) sobre las condiciones de recursos necesarios en la explotación pastoril se plantea que esta zona contuvo recursos predecibles anualmente, determinados por el rango de lluvias que, aunque es un índice contemporáneo, corresponde a 900 y 1000 mm por año. Estas características son lo suficientemente destacadas para garantizar la presencia de pasturas durante todo el año y permitir el manejo de una gran escala de animales capturados para la subsistencia y su comercialización.

Además de las ventajas ecológicas que tuvieron estas sierras al reunir recursos críticos (pasturas y manantiales) para optimizar el pastoreo de animales, debieron existir variables socio-políticas que garantizaran el acceso al abastecimiento de animales y de alimentos a los grupos étnicos que arribaban a las sierras del “Voolcan”. Es importante recordar que el gobierno colonial también tuvo interés en controlar este punto o nodo principal de la frontera sur ya que, además, fue un territorio donde varios caciques se organizaban para realizar malones y donde arribaban partidas militares de castigo (capítulo 8).

La conformación de núcleos productivos especializados (pastoriles) distribuidos en puntos estratégicos de la Región Pampeana permite vincular a ciertas estructuras pircadas, distribuidas en las dos cadenas de sierras bonaerenses, con un origen indígena. En el caso de las sierras de Tandilia, específicamente en la LAA, se observa que el diseño arquitectónico de la Estructura 1 del Sitio 1 presenta similitudes importantes con los recintos pircados de los valles neuquinos,

aunque en esos casos se hallan destinados a funciones habitacionales y de defensa. Además, esos recintos pircados se organizaron espacialmente bajo un patrón de manejo territorial, propio al circuito de traslado de ganado desde la Pampa Húmeda hacia Chile (San Martín 1930; Goñi 1983-85 y 1986- 87). Estas evidencias arqueológicas, muchas de las cuales son asignadas al siglo XIX, son concordantes con el contexto geográfico de pasos cordilleranos y con el rol económico que tuvo ese mismo sector durante los siglos previos a la formación del estado nacional.

En el caso local, la Estructura 1 de la LAA se construyó y utilizó para la función de corral destinado a animales mansos (vacunos). Esta es la primera estructura en las sierras de Tandilia con clara asignación indígena derivada de las evidencias contextuales en capa, por asociación con el resto de los sitios y el paisaje circundante. Su diseño arquitectónico (tipo de planta y técnica constructiva), el emplazamiento (sobre pendiente), los materiales arqueológicos, evidencias geoquímicas y geoarqueológicas (naturaleza de los depósitos que contienen restos culturales) y zooarqueológicas (restos de fauna introducida) corroboran su función. En tanto, la fauna indica la presencia de caballos y vacunos como los animales representativos de la fauna introducida y utilizada por los grupos indígenas que se instalaron en la LAA.

La cercanía geográfica con los valles de la sierra La Vigilancia establece un contexto local aún más complejo que permite relacionar al emplazamiento y función de la LAA con las grandes estructuras de piedra (corrales) de esos valles y en otras sierras de la zona (por ejemplo Cerro Amarante). Esos grandes corrales son los vestigios materiales de las técnicas pecuarias que se utilizaron para el manejo y encierro de grandes cantidades de animales que luego eran trasladados hacia el sur y el oeste para su venta en los mercados de Chile (capítulo 8).

En tanto, la Estructura 2 de la LAA posee las características apropiadas que representa algún tipo de recinto transitorio (¿toldo?). En los antecedentes zonales existe otra estructura pequeña similar, es la relevada en el Sitio 1 de la Localidad Arqueológica Corral de Indios (LACI), que presenta la misma relación de cercanía espacial entre corral y recinto pequeño, sugiriendo en ambos casos la función de refugios de apoyo a las tareas pastoriles. Hay antecedentes a escala extraregional que dieron a conocer estructuras pequeñas circulares o subcirculares, como las mencionadas en el trabajo de Gradín (1971) en la Meseta de Somuncurá (provincia de Río Negro). Este autor cita a otros investigadores que describieron otras tantas estructuras pircadas similares en zonas de la Pampa-Patagonia. Este autor describió dos tipos: parapetos (como apostaderos de caza) y bases de toldos destinados a viviendas.

El otro tipo de recintos descritos, en el área de investigación de esta tesis, corresponde a estructuras semihundidas que capturan agua de manantiales adyacentes y demarcados con muros pircados. Se trata del Sitio 1 de la LACI que contiene dos estructuras relacionadas con un gran corral y una base de refugio. El otro caso se trata de tres aguadas pircadas conectadas en el Sitio 3 de la Localidad Arqueológica Los Difuntos. En ambas localidades se recolectaron

materiales arqueológicos en cercanías y en posición secundaria debido a perturbaciones modernas. A pesar de esta estrecha relación entre artefactos y aguadas nuevamente es dificultoso otorgarle una conexión cultural directa¹, porque la presencia de manantiales actuó como factor decisivo en la toma de decisiones de los lugares de campamentos. Por lo cual los materiales arqueológicos podrían corresponder, también, a otros grupos que se instalaron en sus proximidades con anterioridad.

A pesar de esta dificultad contextual, resulta interesante la información de las fuentes documentales que brindan datos que relacionan a los pozos de agua como lugares de control efectivo de ciertos caciques en el siglo XVIII. En un informe que presenta Sá y Farías (1960:194, 196, 197) se menciona un listado de numerosos caciques pehuenches y pampas con sus respectivas cantidades de indios, toldos y pozos de agua que poseía cada uno:

“Yanquelemus, asimismo anciano, tiene otros 20 [indios] en 10 toldos. Vive en dicho Tenel, y tienen dos pozos cavados y cercados”.(...). “Catruen, (...) tiene 8 indios en 4 toldos, siendo la aguada 2 pozos cavados”.(...). “Canipayú, (...) tiene 15 indios y 5 hermanos en 7 toldos, viven en Chin. Sus aguadas son 2 pozos grandes cercados.”.

Estas construcciones pircadas semihundidas que capturan agua son relacionadas, de manera preliminar, al sistema económico de la ganadería.

Estos resultados locales se amplían al incorporar a esta problemática a los recintos pircados registrados en las sierras centro-occidental de Tandilia (Ferrer y Pedrotta 2006). El conjunto arqueológico de estructuras de piedra analizado a lo largo del eje de Tandilia refuerza la propuesta de que algunas de ellas formaron parte de la infraestructura económica ganadera/pastoralista de los grupos indígenas pampeanos. Se trata de eslabones de una larga cadena de sitios relacionados con la captación de ganado y con las redes de intercambio que se integraron a otros sitios de la Pampa Seca, como Tapera Moreira. Este asentamiento posee evidencias de bienes procedentes de la Araucanía desde siglos previos a la conquista (Berón y Migale 1991, Berón 1997).

Otro tipo de evidencias del registro arqueológico de la LAA apoya estas consideraciones sobre el modelo económico ganadero. Se trata de los restos de ungulados exóticos y domésticos que se manifestaron como un componente nuevo y notable en el paisaje regional (Quintana 2001a). Este recurso reemplazó a los ungulados silvestres autóctonos (guanaco y venado de las pampas) los cuales no se encuentran en el registro de esta localidad. La ausencia de estos animales es significativa en el ambiente de las pampas orientales, y en lo que se refiere a la subsistencia humana, ya que fueron especies utilizadas recurrentemente a lo largo de los últimos 11.000 años, ocupando distintos roles en las estrategias de subsistencia de cazadores-

recolectores serranos. Luego de su declinación poblacional, o desaparición del paisaje, (Tonni y Politis 1980) no quedaron grandes especies de mamíferos disponibles para ser explotados eficientemente. En consecuencia otro resultado relacionado con estos argumentos señala que

Las vacas y los caballos fueron grandes mamíferos explotados que cumplieron una función central en la subsistencia de las sociedades indígenas posconquista consecuente con las actividades pastoriles y comerciales.

Los grupos indígenas del período poshispánico se encontraban ante una situación diferente a las sociedades de tiempos prehispánicos ya que la relación entre los recursos y las poblaciones humanas era más favorable a partir de la oferta abundante de las manadas de vacunos y caballares. En este contexto, la intensificación de la subsistencia desarrollada en tiempos inmediatamente anteriores no resultó operativa en términos económicos y sociales, porque requiere del desarrollo de estrategias tecnológicas y comunitarias específicas para este tipo de contexto y especies (Lupo y Schmitt, 2002).

La nueva dinámica social indígena posconquista implicó un uso inteligente de las manadas de vacas y caballos desplegando destrezas de manejo pecuario que consistieron en la captura, encierro y traslado de animales. El registro de la LAA muestra un aspecto de esta estrategia vinculada con el uso doméstico de estos animales: su encierro y procesamiento en un pequeño corral y su consumo a orillas del arroyo Chocorí. Los restos de *Canis familiaris* asociados a caballo en el Sitio 3 de la LAA es consistente con los relatos escritos acerca de cotidianidad de estas sociedades poshispánicas. El registro arqueológico hallado en la rivera del arroyo Chocorí muestra evidencias materiales del uso complementario de especies silvestres en la dieta. La mayoría de los animales mayores a dos kilogramos de masa disponibles en el ambiente fueron incorporados al conjunto explotado: vizcachas, coypos, armadillos y ñandúes. Como en tiempos anteriores, no formaron parte de la dieta los animales de ese rango de masas como cánidos, mustélidos y félidos. La falta de explotación de algunas especies pequeñas como peces, aves pequeñas, cuisesⁱⁱ y lagartos, sólo usadas durante el Holoceno más tardío por el desarrollo de la estrategia de intensificación, permite suponer el rol menos jerarquizado de esas especies menores en la dieta y, en consecuencia, la mayor ponderación de los grandes ungulados en el sistema de subsistencia posconquista.

El uso de recursos silvestres coincide con las fuentes escritas cuando hacen referencia a la caza de especies como el ñandú. A su vez, indica el mantenimiento de estrategias tradicionales en la explotación del medio ya sea por el uso de estos mamíferos menores, como de artefactos líticos y de metales en el procesamiento de carcasas. También revela las características de sitios de campamentos al aire libre, como el Sitio 4 que articuló con los otros sitios del cerro y la loma de la LAA.

A través del registro arqueológico no sólo se exploró la naturaleza de la base económica y su relación con los recursos naturales sino que también se indagó un segundo eje relacionado con la dimensión simbólica, tomando nuevamente factores económicos e ideológicos entrelazados. Se partió de la consideración teórica que las esferas que conforman a cualquier sistema social operan simultáneamente sobre la realidad (Álvarez y Fiore 1993).

Las situaciones de fricción interétnica en áreas que tuvieron contactos con agentes europeos y presión militar (capítulo 8), como la de este caso, condujeron a que los grupos étnicos crearan dispositivos de competencia y resistencia a la dominación. Como, por ejemplo, afirmar las reglas económico-sociales de control de los recursos y de la etnicidad dentro de un escenario de poder cada vez más violento y militarizado. En este sentido, otra conclusión relacionada con otras anteriores indica que

Mediante prácticas rituales con ofrendas los grupos indígenas posconquista le otorgaron valor sagrado al cerro de la Localidad Arqueológica Amalia.

El Sitio 2 presenta un sector con características ceremoniales sin antecedentes para este período de la arqueología de la Región Pampeana. En la porción más alta del Sitio 2, precisamente su cima, se hallaron evidencias arqueológicas alfareras singulares en cuanto a su disposición y decoración.

El conjunto cerámico de los sitios que integran la LAA indican un uso primario con dos funciones: ollas y jarras. Estas estuvieron destinadas a la cocción y consumo de alimentos propios a la vida doméstica del grupo que se instaló en el cerro. También hay indicios de que algunas piezas fueron reutilizadas con fines simbólicos, posiblemente propiciatorios de algún tipo de ritual. El depósito intencional en dos cavidades naturales entre bloques fueron los ámbitos elegidos para ocultar un conjunto numeroso de fragmentos de vasijas de cerámica de producción extrarregional y estilo decorativo recurrente en los pueblos del Área del Extremo-Sur Andino y registrado específicamente en la Araucanía chilena (capítulo 6). También depositaron allí restos de una botija española y unos pocos artefactos líticos. Es posible plantear que estos materiales fueron ofrendas con fines propiciatorios. En algunos casos corresponden a vasijas cuyos restos se hallaron únicamente en el interior de esas dos cámaras, principalmente dentro de una de ellas (Grieta 1) de la cual se obtuvo un número destacado de fragmentos que corresponden al 25 % (Nº= 402) del conjunto alfarero del Sitio 2 la LAA. Además, como se discutió en los capítulos 4 y 6 de esta tesis, estas cámaras están prácticamente ocultas, son de gran tamaño y el sector más alto del Sitio 2. Este contexto de hallazgo representa otro dato valioso que indicaría la realización de algún tipo de práctica cultista de ofrendar con tiestos y otros artefactos (instrumentos líticos diversos). La cerámica utilizada en situaciones ceremoniales puede indicar usos destinados a la bebida en ocasiones de rituales como, por

ejemplo, en las esferas de la interacción política o en el establecimiento de identidades regionales de líderes (DeMarris et al. 1996).

Este fenómeno fue indicado en numerosos trabajos etnográficos y arqueológicos. Por ejemplo en el área meridional y centro sur andina varios autores (Aldunate del Solar 1989; Castro 1996, Castro *et al.* 1994; Foerster y Hans Gundermann 1996; Montecino 1997; Castro y Adán 2001) mencionan el empleo o la producción ceremonial de vasijas para preparar las comidas y bebidas rituales, el uso para ofrendar cántaros con hojas de coca y vino a la Pachamama o a los ancestros. Es significativo que algunos de estos ritos propiciatorios se realizan en lugares que, en el ámbito de la producción, son los más importantes. En el ejemplo de Castro *et al.* (1994) el rito se hace en una “peña” o roca orientada que representa al cerrotutelar principal y hace de mesaⁱⁱⁱ ritual sobre la cual se depositan los alimentos. La autora resalta el valor ceremonial de los cántaros de cerámica al configurarse en contenedores de bebidas destinadas al culto e integrar el paquete ritual (*waki*) junto a la coca y para “challar”^{iv} como acto sagrado de bendición rociando la tierra.

Otra función ceremonial de la cerámica estuvo ligada a su reutilización o producción para ritos funerarios. Existen ejemplos arqueológicos sobre la práctica ritual de romper piezas de alfarería, que denominan “cerámica matada”. Montecino (1997) refiere que en el sur de Chile los fragmentos de piezas cerámicas quebradas intencionalmente se usaban como ofrendas mortuorias. La autora se refiere a la “cerámica matada” como dispuesta espacialmente en hileras entorno al cuerpo o bien en una superficie rectangular en las tumbas de mujeres: “*Ollas y cántaros fragmentados se hallan junto a jarros enteros y nos ha sido posible reconstruirlas casi completamente. Un jarrito pequeño se encontró depositado sobre el cuello de un jarro, fracturado intencionalmente en el rito, para que pudiese descansar sobre él, imitando la forma de los jarros dobles*”.

En otro trabajo de principios del siglo XX Félix San Martín (1930) señaló que los “*Restos de alguna otra teogonía, es la costumbre de rociar la tierra con el líquido que van a beber...*” (pp. 157) y brinda información sobre la participación de ofrendas de cerámica rota, fragmentos de ropa, hojas de coca y/o otros numerosos objetos que los indígenas depositaban en lugares con valor sagrado como rocas, árboles, etc. : “*Los araucanos escogían sus totems, indistintamente, en los accidentes geográficos, en la fauna, flora, etc.*” (pp. 156).

Por todos estos datos etnográficos y arqueológicos se observa que son numerosas las funciones otorgadas a las vasijas de cerámica por parte de los pueblos originarios. La singularidad de la disposición que presentaba el conjunto de alfarería en las grietas del Sitio 2 permiten suponer que se reutilizaron como ofrendas ceremoniales en un contexto histórico signado por las relaciones conflictivas o de equilibrio inestable, propias del sistema interétnico (Cardoso de Oliveira 1977) y se postula que también formaron parte de actos simbólicos dentro de las transformaciones propias del proceso de etnogénesis que definió Boccara (1996).

La presencia de esa cerámica en los diversos sitios de la LAA se debe a redes sociales de interacción intraétnica y al traslado de piezas producidas en regiones extrapampeanas. Esta información es coherente con las características de la dinámica poblacional del siglo XVIII y al rango de movilidad espacial que configuró un gran espacio social que incluyó entre otros, a los grupos cordilleranos y trasandinos (Araucanía).

Desde otra perspectiva arqueológica los trabajos realizados en el Parque Nacional Conguillío (Araucanía – Chile) son sugerentes también para esta tesis. Los arqueólogos Inostroza y Sánchez (s/f) realizaron prospecciones y sondeos con la intención de comprender desde el registro arqueológico a los aspectos de la interacción Pewenche que involucró esa zona cordillerana y el oriente neuquino. Mencionan hallazgos de fragmentos de cerámica en superficie, en un alero, debajo de una araucaria y en otro sitio dominado por una araucaria quemada, señalan restos de bienes industriales modernos (tela, velas, monedas argentinas y chilenas, etc.). Los autores consideran que todos los restos culturales hallados son ofrendas dejadas en lugares “santos” a lo largo de rutas antiguas y utilizadas actualmente. El punto que interesó para esta tesis es la característica que tiene el registro arqueológico en un espacio de alto dinamismo que permitió observar el comportamiento cultista de ofrendar cerámica fragmentada o rota intencionalmente señalando paraderos en los senderos.

Indagando otros trabajos que señalan el registro de ofrendas se consultó a Bracco (1967) que, aunque desde un enfoque fenomenológico, describió el culto al árbol sagrado en el “Paso Tromen” (San Martín de los Andes, Neuquen). Ese autor observó, al pie de una araucaria, numerosas ofrendas (metales, cuero, monedas de ambos países, insignias militares, velas y otros elementos actuales) que considera araucanas y mencionó otro árbol ubicado sobre las márgenes del río Malleo, visto con ofrendas por E. Palavecino en 1930. En fuentes escritas como d’Orbigny [1826-1833] (1999) se menciona al “árbol del Gualicho”, que fue un gran algarrobo destacado en el paisaje desértico en las inmediaciones de Carmen de Patagones^v que tenía numerosas ofrendas colgadas y restos óseos de los caballos sacrificados en su base dejados por los indios que transitaban por esa ruta^{vi}.

Para investigar estas circunstancias contextuales se exploraron las características de la cerámica de la LAA, con el interés de compararla internamente mediante análisis tecno-morfológicos y arqueométricos. Esta indagación generó una serie de agrupamientos de los tiestos que permitieron conocer que en la LAA hubo un número mínimo de 27 unidades de vasija, cifra destacada e inusual para contextos arqueológicos pampeanos del período posconquista. Las buenas condiciones de preservación de la colección, especialmente del Sitio 2, permitieron lograr numerosos remontajes reparando porcentajes en el orden del 40 al 60% de tres vasijas (una olla y dos jarras), de partes grandes de otros cuerpos o secciones longitudinales (borde/cuello/cuerpo) y de partes de cuerpo o cuello de otras tantas ollas y jarras. También se

podieron proponer grupos cerámicos que incluyen las vasijas remontadas y a otras cuyas partes no pudieron ser reparadas en magnitudes adecuadas (capítulo 6).

Otra singularidad de esta colección cerámica se relaciona a los resultados de su procedencia, surgidos desde diversas ópticas disciplinares, que indicaron que las pastas con las cuales se elaboraron esas vasijas no se corresponden con los sedimentos pampeanos. Los resultados permitieron comprobar que todas las vasijas de la LAA poseen pastas que no tienen vinculación directa con los sedimentos de la pampa. De este modo, la producción de las vasijas localizadas en la LAA es de origen extrapampeano, determinando efectivamente que los recipientes allí recuperados circularon desde zonas muy distantes. Este fenómeno se observó en la totalidad de los grupos cerámicos, por lo cual se descarta su origen por intercambios ocasionales. Los grupos de vasijas pudieron circular desde núcleos de asentamientos principales donde los grupos ecuestres se equipaban ya sea porque, allí se producían o eran obtenidas mediante mecanismos diversos, como herencia, trueque y encargo en sus diversos modos. El trabajo de Menacho (2001) en la provincia de Jujuy da cuenta de cómo los artefactos son usados y cuáles son los modos que hacen circular estos bienes intra e intergrupos.

Este último problema precisará de mayores comparaciones mediante metodologías de análisis similares sobre conjuntos sincrónicos y en una extensa área que permita generar una base de datos sobre las pastas que circularon por diversos mecanismos y desplazamientos de grandes distancias.

La singularidad que otorgaron estos datos permite concluir que

Las numerosas vasijas halladas en el Sitio 2 de la Localidad Arqueológica Amalia fueron manufacturadas fuera de la Región Pampeana, implicando la existencia de mecanismos sociales (intercambio y transporte directo) que da cuenta de la circulación de bienes propios a la dinámica social de jefaturas ecuestres.

La comparación de las formas de las vasijas de la LAA a escala regional e interregional (capítulo 6) permite suponer su rol signifiante en los procesos de transformaciones de las identidades, que ocurría en las poblaciones indígenas de la macro-área pan-araucana, durante el siglo XVIII. Los antecedentes arqueológicos de los valles del Neuquén^{vii} son considerados de trascendencia para los postulados de esta tesis porque señalan la gran correspondencia estilística entre los conjuntos alfareros de esos sitios y de la LAA. Las vasijas fueron una producción utilitaria con valor simbólico, porque permitió el procesamiento de alimentos y fue el soporte donde se expresaron símbolos y códigos sociales de pertenencia, especialmente al hallarse en contextos domésticos como es el caso de la LAA. Se considera que la alfarería presente en Amalia circuló como parte de las redes de interacción que unían la Araucanía y las llanuras orientales de la pampa, coincidiendo con la propuesta de Berón (2005b).

En “la vida social” de los artefactos y su morfología (forma y tecnología) están vinculadas a funciones particulares. La estandarización observada en el diseño de las ollas indica el predominio de bocas amplias para facilitar la accesibilidad a los contenidos de la vasija. La manufactura de contornos suaves sin ángulos agudos evitaban el stress térmico al ser expuestas al fuego (Rice 1987). Las adherencias ambarinas descritas en el capítulo 6 posiblemente sean sustancias orgánicas y el hollín sobre las superficies de estas vasijas demuestra su exposición al fuego lo que es consistente con el uso utilitario y primario destinado a la preparación y cocción de alimentos. No se descarta que los diversos tipos de recipientes transportaran provisiones o líquidos en las largas travesías de las unidades domésticas en viajes que, según información histórica, podían durar varios años^{viii}.

En la correlación efectuada cabe mencionar al registro arqueológico neuquino con el ejemplo del sitio Rebolledo Arriba (Hajduk 1981-82) que fue un cementerio con una cronología estimada entre los siglos XVII y XVIII con ajuares funerarios con numerosas vasijas de cerámica entre otros objetos metálicos (aros, tupu y freno –cobre y hierro-, tejido y cuentas vítreas). Algunas de esas vasijas (jarras y ollas) presentan gran similitud estilística con las halladas en la LAA. En cuanto a su función, en ambos sitios, estas ollas con decoración modelada acanalada comparten la presencia de sustancias orgánicas carbonizadas cuya descripción “*forman una verdadera capa, la cual es suave al tacto y presenta brillo*” (Hajduk 1981-82:133) indicando una función primaria destinada a la cocción de alimentos. El autor reconoce además tuestos acanalados^{ix} expresando que: “*Este tipo de decoración esta generalmente asociada a ollas, las cuales tienen dos asas verticales algo espesas a veces con uno o dos mamelones pequeños en sus tramos superiores. Dichas acanaladuras afectan en general a los cuellos y a veces también a la parte superior del cuerpo.*” (pp. 137). El detalle de este tipo decorativo en ollas está presente en el grupo cerámico 7 de la LAA.

Otro sitio importante es el cementerio Caepe Malal I (Hajduk y Biset 1991) que presenta ajuares funerarios con bienes que expresan contactos interétnicos, también adjudicados al siglo XVIII. Entre las piezas de origen indígena se hallan vasijas con características decorativas semejantes a las jarras halladas en la LAA (Anexo capítulo 6). Los citados autores describen a la jarra del Entierro I como de: “*superficie externa parda pulida, con un asa vertical desde el borde de la boca a la parte superior del cuerpo (...)*” (pp. 9). En tanto, para el Entierro III y IV describen otras dos jarras similares (pieza N° 4 y 6) con asa vertical que poseen diferencias de coloración (marrón y negra respectivamente) debidas posiblemente al tipo de cocción. Otra pieza (N° 7) corresponde a: “*una olla de cocina, provista de dos asas verticales que se insertan algo por debajo del borde hasta la parte superior del cuerpo, sin protuberancias. En el cuello se aprecian una serie de acanaladuras superficiales, que en algunos sectores contienen hollín adherido*” (pp. 13). El Entierro VI contenía diez ceramios, una jarra con asa vertical desde el borde que sobresale respecto del plano horizontal de la boca (pieza N° 1), dos “*ollas de cocina*

de paredes oscuras y asas verticales que en un caso nace en el borde el cuello y en el segundo algo por debajo del mismo. La pieza N° 4 (...), es un botellón marrón a gris pulido con un cuello doble y dos pequeñas asas verticales que van desde la parte inferior del cuello, al sector superior del cuerpo. Cada asa presenta en su tramo superior dos mamelones salientes (...)" (pp. 15). Las otras piezas son jarras, ollas y otros recipientes más pequeños. En estos ajuares abundan objetos de metales, cerámica europea, restos óseos y otros artefactos de diversas rocas (capítulo 5).

En otro trabajo, Hajduk y Biset (1996:81) indican el hallazgo, en Caepe Malal, en el Entierro VIII de: "*una olla provista de dos asas verticales opuestas y situadas por debajo de borde, que en el sector del cuello presenta acanaladuras sub-horizontales*". También en Hajduk et al. (2000) se dan a conocer características de los entierros 9 y 10 reiterando la presencia de ollas con acanaladuras paralelas y asas verticales, jarras con pintura roja, otras con asas con mamelones en la parte superior y también se mencionan la presencia de un botón en la inserción del asa con el cuerpo.

Otro grupo de cerámica que integra a los ajuares funerarios de sitios de Neuquen corresponde a vasijas modeladas al pastillaje y con figuras antropomorfas o zoomorfas (Jarro pato) y cerámica Valdivia ((Hajduk 1985, Hajduk y Cúneo 1997-1998). Este tipo de piezas no fue hallado en la Sub-Región de la Pampa Húmeda. En cambio se registró en contextos prehispánicos del sitio Tapera Moreira de la provincia de La Pampa (Berón 2004, 2005b).

Fernández (1988-90:411) investigó la alfarería proveniente de la Cueva de Haichol (Neuquen) y describe algunas características estilísticas y funcionales compartidas con la LAA. Por ejemplo, menciona a las ollas con asas verticales y decoradas con acanaladuras en el cuello como integrantes del grupo cerámico "gris verdoso alisado acanalado con antiplástico granítico" con inclusiones de cuarzo y mica. Expresa que: "*La decoración consiste en acanaladuras, sucesión de lomos y depresiones de 5 a 10 mm de ancho, dispuestas en bandas paralelas que parecieran limitarse al cuello o a sus proximidades, sin extenderse al cuerpo (...)*". Este investigador le atribuyó función culinaria (Anexo capítulo 6).

Gofii (1986-87, 1991) al analizar 18 sitios tardíos (estructuras pircadas) en los valles de Malleo, Vilcunco y Picunches (Neuquen) halló materiales indígenas y otros bienes de origen europeo. Las descripciones de los conjuntos numerosos de cerámica señalan la presencia de cerámica acanalada, engobada, pintada y con apliques de asas con mamelones, entre otras decoraciones. También menciona tiestos del tipo Valdivia. Este autor expresó que: "*Podemos aceptar que algunos de los tipos representados, serían asimilables a aquellos conocidos en contextos mapuches.*" (Gofii 1986-87:53), por lo que afirmaba que el conjunto de evidencias consideradas era consecuencia de la dinámica de poblaciones indígenas.

La cerámica del área de Curacó (provincia de La Pampa) que Berón (1989-1009, 2004) presenta como grupo cerámico denominado STM-S, compuesto por 18 fragmentos decorados

con acanaladuras paralelas y color entre gris oscuro, negro y gris amarronado con inclusiones de cuarzo (Anexo capítulo 6), es coincidente con tiestos de sitios de Neuquen y con algunas vasijas (ollas) de la LAA.

En el sector más cercano a Tandilia, en las sierras de Ventania (provincia de Buenos Aires) se estudió el sitio arqueológico Gascón 1 que contiene cinco entierros humanos con ajuares compuestos de bienes europeos (hebillas, frenos y aros metálicos, cuentas vítreas y restos óseos de *Ovis aries*) e indígenas (jarras de cerámica). Los autores correlacionan preliminarmente a ese cementerio con los sitios de Caepe Malal y la Localidad Arqueológica Amalia (Barrientos y Oliva 1997, Parmigliani y Reyes 2002, Cabanillas y Oliva, 2004).

Se parte de considerar a la cultura material como expresión de componentes de la identidad étnica (Cardoso de Oliveira 1992) a través de símbolos u objetos que se convierten en diacríticos o “señales de identidad” al comunicar relaciones de diferenciación^x. La creación de nuevos emblemas o la actualización de símbolos antiguos establecen aspectos de las relaciones de interacción por contraste u oposición, como claramente analizó Berón (2005b: 125) para el caso de la Pampa Seca. Esta autora expresa que *“Los marcadores de interacción deben ser reconstruibles a partir de la asociación de restos materiales en el registro arqueológico. Ellos no necesitan estar restringidos a una región específica, sino que pueden estar espacialmente extendidos, al igual que las interacciones que simbolizan”*. Para el período posconquista considera que el establecimiento de poblaciones chilenas en las pampas argentinas, como consecuencia de la tensión bélica en la Araucanía, se efectivizaron por la vigencia de redes de interacción prehispánicas (Berón 2005b).

De lo expuesto surgen otros resultados que indican que los materiales cerámicos de estas áreas muy distantes, comparten patrones estilísticos y funciones similares atestiguando el fenómeno de la circulación de personas, ideas y bienes compartidos. Estos expresan, desde los distintos registros arqueológicos, la vigencia de relaciones de interacción complejas entre organizaciones sociales interconectadas y con movilidad ecuestre.

Asimismo se puede concluir que

La cerámica que utilizaron los grupos indígenas que ocuparon el vasto espacio de la Araucanía y los territorios de las pampas y norpatagonia se constituyó en un modo cultural de representación de producción y reproducción de las relaciones sociales. El estilo decorativo de jarras, ollas y otras vasijas con asas con mamelones, cuellos acanalados y vasijas pintadas fueron modos culturales y estéticos que asumieron ciertas prácticas de manifestar identidades y relaciones sociales. Para el caso analizado forman

parte de un patrón cultural que permite plantear relaciones de interacción entre las sociedades de ambas vertientes de los andes centro-sur y de las llanuras pampeanas.

El análisis de otros materiales, como líticos y bienes de origen europeo hallados en el registro arqueológico de la LAA permitieron realizar las siguientes apreciaciones.

La estrategia tecnológica estuvo centrada en el abastecimiento regional cuya procuración debió estar facilitada por el modo de transporte (ecuestre) que redundó en ventajas como la reducción del tiempo del acarreo. Otra característica fue el acceso directo a rocas locales, en este caso la inversión de trabajo pudo ser *ad hoc* y ocasional y dependientes de las necesidades del grupo.

En Amalia se observa un equipo instrumental producido con materias primas líticas que se hallan en el cerro (percutores, manos, yunques, bolas de boleadoras, etc.). En cambio, otros instrumentos demuestran la adquisición y transporte de rocas desde otras fuentes primarias (Grupo Sierras Bayas y área del sistema de Ventania) y otros representan el abastecimiento o producción en fuentes secundarias (rodados costeros y granitos del basamento) que afloran en algunos puntos de las sierras de Tandilia o en el litoral atlántico. Los instrumentos producidos con esas rocas fueron, en su mayoría, descartados por fracturas y solamente en dos casos se determinaron situaciones de reciclaje por medio de picado y abrasión.

Una característica importante que presentan otros artefactos es que fueron formatizados con rocas alóctonas o se trata de útiles transportados en forma de clastos o nódulos desde áreas distantes. Este grupo de artefactos exóticos corresponde a una tecnología de conservación (Bamforth 1986) indicativa de una recolección y/o producción anticipada.

El rango de movilidad de estas organizaciones sociales del tipo jefaturas ecuestres fue muy amplio abarcando los sistemas de Tandilia y Ventania, sur de la Región Pampeana y norpatagonia. Los itinerarios regionales e interregionales debieron facilitar la selección de diversas materias primas (riolitas, granitos, areniscas ferruginosas, sílices, andesitas, etc.) bajo la forma de rodados de mayor tamaño que aquellos que se obtienen en la franja litoral de Tandilia y adyacencias. Por lo menos un artefacto lítico fue destinado a prácticas estéticas como lo sugiere el nódulo de sílice (enhidro) cuya forma natural permitió la contención de una pasta colorante amarilla, cuya cantidad estuvo determinada por el poco volumen de su cámara interior. Las características morfológicas de esta pieza y las diversas narraciones históricas permiten plantear que fue empleada para contener pinturas destinadas al uso corporal. Esta pieza es otro ejemplo del transporte de materiales desde la Patagonia y de la estrategia de conservación. Este artefacto es indicador de variables de índole social que permiten relacionar su aprovisionamiento y su uso con lo que expresó Ericson (1984) y que retoma de Gould (1971:160-3) respecto de destacar la importancia simbólica que asumió el traslado de ciertas rocas o piezas consideradas sagradas. El caso estudiado proviene de Australia y este último

autor menciona el valor simbólico que los pobladores le otorgaron a ciertas canteras debido a los lazos totémicos con la región donde nacieron. En consecuencia, los materiales líticos tomados de allí y transportados a grandes distancias eran valorados como sagrados. Otro autor (Hayden 1998) explica el traslado de piezas exóticas o suntuarias como indicadores de la búsqueda y exposición de prestigio social, situación esperable en estos grupos donde la jerarquización y el fenómeno de fricción eran motivo de vínculos y de transformaciones sociales.

En cuanto a la identificación cronológica de los objetos producidos en Europa y en ámbitos coloniales permiten conocer, por un lado, el espectro de los productos incorporados por los grupos indígenas en diversos mecanismos de interacciones sociales y por el otro, ajustar el período de dichas actividades. Las dataciones por técnicas radiocarbónicas de este lapso temporal tan reciente presentan rangos de error muy amplios por lo cual son poco confiables para ubicar temporalmente a los procesos del siglo XVIII.

Algunos de los materiales incorporados a la vida indígena dan cuenta de cronologías como las cuentas vítreas destinadas al adorno personal, loza de origen inglés, restos de botella de vidrio, botija y metales empleados en los aperos de caballos (argollas y freno) y en armas defensivas (sable). En el cuadro siguiente se sintetiza el rango cronológico considerado para la incorporación de estos materiales a la vida cotidiana de los grupos que vivieron en la LAA:

Materiales industriales Sitios 2 y 5 de la LAA	Rangos cronológicos de producción o de contextos con materiales similares	Referencias bibliográficas
<u>Vidrio</u> Cuentas Vítreas: - Motivo fitomorfo -Color Blanca -Varios colores (vidrio estirado)	1760 – 1820 Mas frecuentes en el siglo XVIII Mas frecuentes en el siglo XVIII	Hajduk 1991a Hajduk <i>com. pers.</i>
Botella de vidrio: base	XVIII	Zarankin y Senatore 2001
<u>Metales</u> - Argolla - Freno de caballo - Sable - Clavo	XVIII XVIII XVIII XVIII y principios del XIX	Hajduk 1981-1982, 1991. Biset y Varela 1991 Schávelzon 1987b, Hajduk 1991b.
<u>Cerámica y Loza</u> - Botija vidriado verde - Loza <i>creamware</i>	1580 – 1789 1760 - 1840	Ortiz Troncoso 1992 Zarankin y Senatore 2001

Por lo expuesto se concluye que

Las actividades de los grupos indígenas de la Localidad Arqueológica Amalia comprenden a la segunda mitad del siglo XVIII.

Los cambios surgidos en los nuevos modos de relaciones sociales y en la organización del poder político de las jefaturas se estructuraron dentro de un sistema interétnico de carácter marcadamente asimétrico. Este proceso se constituyó a partir de la interacción entre dos formaciones sociales contrastantes. Por un lado, la sociedad hispano-criolla disponía de las ventajas que le permitieron desplegar dispositivos destinados a subordinar a los pueblos indígenas hacia sus intereses de dominio (mediante el militarismo, la evangelización y la violencia institucionalizada, etc.). Por otro lado, los indígenas desde su posición subordinada en el marco del nuevo ordenamiento social global, destinaron su creatividad a la generación de cambios internos que aseguraban la sobrevivencia étnica y territorial. Con este marco referencial se plantea que la competencia interétnica y la cooperación intraétnica fueron ingredientes de un desarrollo progresivo con el surgimiento de liderazgos (Carneiro 1981, McGuire 1983, Creamer y Haas 1985, Earle 1990, Earle 1991, Clark y Blake 1994, Feinman 1995) y de las grandes confederaciones mediante alianzas que unieron poblaciones a escala interregional. Otro resultado surgido de esta labor propone que

La mayoría de los pueblos originarios de la pampa a partir del período colonial no se conformaban como sociedades cazadoras-recolectoras complejas sino que se hallaban en una instancia socio-política característica de las jefaturas segmentales.

La expansión hacia el este de grupos andinos se registra en la Pampa y la Patagonia desde tiempos prehispánicos dinamizada por mecanismos sociales como redes de parentesco de ciertos linajes que contaban con poblaciones instaladas en Neuquén y la Pampa. Con posterioridad a la conquista europea se conjugaron otros factores de carácter eminentemente político que ampliaron las situaciones de violencia y la movilización hacia el oriente. Los diversos dispositivos de poder aplicados por la corona española para dominar a los mapuches de la Araucanía activaron otros mecanismos internos en estas sociedades que aceleraron sus cambios creando nuevas identidades étnicas en toda la macro región arauco-pampeana.

El asentamiento de Amalia funcionó, al menos durante la segunda mitad del siglo XVIII, como un campamento de actividades domésticas de grupos indígenas que dominaron una esfera amplia de interacción. El conjunto de cinco sitios arqueológicos que la conforman es singular porque no se presentaban antecedentes arqueológicos similares en la Región Pampeana. El rol doméstico estuvo atravesado por el campo simbólico-ritual inferido por las numerosas y

diversas evidencias de cerámica con decoración similar a la cerámica mapuche y su manufactura foránea a la Región Pampeana. Este paraje se destacó en el amplio y diverso territorio social porque resignificó el carácter material y simbólico de la pertenencia territorial y étnica de los territorios más orientales otorgando sentido de territorialidad a la manera que lo planteo Curtoni (2004) para el territorio de la Pampa Seca.

Su ubicación respecto de la Araucanía se halla en el sector más oriental, cercana al océano atlántico y su topografía, aunque natural, se asemeja a un montículo sagrado que dominó visualmente la entrada a los valles serranos señalizando-ritualizando y controlando los recursos críticos del pastoralismo, como a las rutas de tránsito e intercambios interétnicos. El uso de lugares estratégicos fue un modo de apropiación del espacio más oriental del territorio de *Puel Mapu* en tiempos de fuerte fricción interétnica y del proceso de etnogénesis del pueblo mapuche

Un siglo más tarde, los pueblos de la Araucanía y Pampa-patagonia sufrieron la desestructuración final de su autonomía como pueblos originarios americanos. Los intereses del capitalismo europeo aplicaron medidas extremas como el genocidio sistemático, la repartición de los sobrevivientes y la invasión de sus territorios a través de los nuevos sistemas políticos estatales de Argentina y Chile. Estos hechos comenzaron a generarse en las fronteras al sur del río Salado a partir de los primeros años del siglo XIX.

En síntesis, las características arqueológicas de los cinco sitios que conforman la LAA indican que fueron sectores con funciones complementarias constituyentes de un asentamiento estratégico de carácter semipermanente o de utilización recurrente por grupos correspondientes a jefaturas indígenas. Este contexto permite considerar a los otros sitios con estructuras como derivados de la actividad pecuaria intensa que llevaban a cabo estos grupos indígenas con territorialidad en estas sierras orientales de Tandilia y que además, se organizaron en un macroespacio con diversos asentamientos y rutas que complejizaron el concepto de territorialidad.

La apropiación del territorio de las sierras y llanuras orientales por parte del gobierno de Buenos Aires comenzó en las primeras décadas del siglo XIX con la incorporación de esta área a un sistema de distribución de las llamadas, desde entonces, tierras públicas y pocas décadas después se fundaron varias ciudades y fortines. Entre ellas las ciudades de Balcarce y Mar del Plata.

i En las prospecciones del Sitio 1 de la Localidad Arqueológica Lobería I realizado por la autora de esta tesis (2005) se relevaron dos pozos de aproximadamente 10 m de diámetro que captan agua de lluvia y poseen depósitos saturados en su base y una distribución de bloques que podrían haber limitado sus aberturas. Ese sitio presenta cronologías prehispánicas, no hay indicios de uso indígena posconquista.

ii El registro del género *Galea* en conjunto a *Cavia* remite a su explotación en el registro inmediatamente anterior a las ocupaciones posconquista (Quintana y Mazzanti, 2001; Quintana, 2005). Sin embargo su presencia en el sitio carece de evidencias de uso. A su vez, el cuis *Galea* de la LAA se trata de la misma especie viviente (*Galea musteloides*) en lugar de la consumida por cazadores recolectores tardíos serranos (*Galea tixiensis*) que, además de haberse extinguido en tiempos preconquista, duplicaba la masa de su congénere actual (Quintana 2001b).

iii Se define como el espacio sacralizado donde se potencian las peticiones y deseos y se ofrenda a las deidades.

iv Denominación Aymara “challar” que significa rociar o asperjar.

v Según Bracco (1967) Javier Muñiz [1821 y 1822] (1917) menciona este mismo árbol y características uno años antes de la visita de D’Orbigny.

vi También se consultaron obras sobre mitos y cuentos araucanos que mencionan a la araucaria como árbol sagrado y las ofrendas que se le hacen en reciprocidad por los frutos (piñones) que recolectan (Koessler-Ilg 2000). Otro relato analizado por P. Mege Rosso (1997) trata con la búsqueda de dominios privilegiados de Treng-Trengvi (las alturas de cerros) para la salvación, con la importancia del oriente y con la cerámica como elemento destacado en este contexto mítico por su relación a la actividad del Treng-Treng. Este provoca que se sequen y endurezcan las sustancias plásticas. En otro relato interpretado por el mismo autor, menciona el comportamiento de “quebrar los cántaros” como un fenómeno contracultural. El quiebre real de un objeto cultural podría ser una agresión ritualizada de resaltar que donde ronda la muerte surge la resistencia ritual que tiene su significado en esa cerámica rota (Montesino 1997)

vii Uno de los primeros trabajos sobre la arqueología de Neuquen fue el de Félix San Martín (1930) en el que expone una amplia gama de aspectos materiales relacionados a sitios indígenas, en especial se refiere a los ajuares de tumbas que asigna a los siglos XVI y XVII. En las ilustraciones de su obra se observan vasijas que se asemejan a las formas de jarras o vasijas con motivos acanalados que están presentes en la LAA. Vignati (1944) también se referirá extensamente a la arqueología de la región de los Lagos Nahuel Huapí y Trafal refiriéndose a los aspectos tecnológicos de la cerámica y se ilustran algunos fragmentos con acanaladura y asas modeladas con estilos similares a los del Sitio 2 de la LAA. La tesis de Schobinger (1957) basada en un gran volumen de información sobre sitios neuquinos, afirma que la cerámica de ese territorio posee vínculos genéticos con los del área chilena del período poscontacto adjudicándolos a la expansión araucana hacia el oriente. En la década de 1970 otros trabajos arqueológicos sobre el contacto con los españoles es el de Podestá y Pereda (1979) que excavaron el cementerio Las Lajitas en Neuquen. Con hallazgo de pequeñas jarras de cerámica entre otros bienes europeos e indígenas. Posteriormente, A. Hajduk durante las décadas de 1980 y 1990 publicó piezas de colecciones y de modelados antropomorfos o zoomorfos que vinculó con pueblos de la Araucanía, y otros trabajos en sitios excavados como Rebolledo Arriba y Caepe Malal brindaron nuevas piezas cerámicas (ollas y jarras) con el estilo decorativo al que se hace referencia.

viii Un ejemplo claro de estos viajes es la cita de Villarino [1782] (1972b:1018-19) transcrita en capítulo 4, acápite “Pastoralismo” de esta tesis.

ix “*Un tiesto... que aparecen en todos los sitios post hispánicos en la región de los lagos Aluminé y Moquehue - sean cementerios o paraderos- es el que presenta acanaladuras en las superficie externa, correspondiente a ollas. Esta forma sin embargo ya aparece en asociación a las urnas funerarias de la región de Angon (Pcia de Malleco, Chile) de edad precolombina (Bullock 1970)*” (Hajduk 1981-82: 142).

x Un ejemplo de ello, proviene de la Araucanía con la producción de las vasijas llamadas *Ketru metawe* o “jarro pato”, de gran contenido simbólico y que se mantuvo vigente, desde tiempos prehispánicos hasta los siglos XVIII y XIX en los pueblos de la Araucanía. Eran cántaros manufacturados por alfareras para simbolizar su pertenencia de género y su condición femenina frente a la exogamia. El significado central debió orientarse hacia la representación de la situación de dominancia de los linajes patrilineales y patrilocales frente a las mujeres casadas (Dillehay y Gordon 1977).

Bibliografía

- Aguerre y Gradín. 1998. Arqueología de la meseta basáltica pampeana. Comunicación al *I Congreso de la Región Pampeana Argentina*, Venado Tuerto.
- Aguerre y Gradín. 2004. Arqueología de la meseta basáltica pampeana. Gradín y Oliva (eds.) *La Región Pampeana. Su pasado arqueológico*, Laborde Editor.
- Aguerre, A. y A. Tapia 2002. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y Topónimos*. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Alcamán E. 1997. *La historia y la antropología en la etnohistoria mapuche*. Morales (comp.) Universidad y Pueblos Indígenas. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, Temuco, pp. 110-127.
- Aldunate del Solar, C. 1989. Estadio alfarero al sur de Chile (500 a ca. 1.800 d. C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Editorial A. Bello, pp. 329-348.
1996. Mapuche. Gente de la Tierra. En: *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*. Editorial Andrés Bello, Chile, pp. 111- 134.
- Aldunate del Solar y Leonel Lienlaf 2002. *Voces Mapuches. Mapuche Dungu*, Museo de Arte Precolombino, Santiago de Chile
- Alvarez M. y Fiore D. 1993. La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico. *Boletín de Antropología Americana* 27:21-38.
- Ameghino, F. 1915. El Hombre Cuaternario en la Pampa. En: *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. Vol II. Primeros trabajos científicos. Torceli editor.
- Ameghino, C. 1918. Los yacimientos Arqueolíticos y osteolíticos de Miramar. Las recientes investigaciones y resultados referentes al hombre fósil. *Physis*, 4:14-27.
- Ancán Jara J. 2002. Los *napülkañe*, viajeros del *wallmapu*, en el antiguo paisaje mapuche. En: Aldunate del Solar y Leonel Lienlaf (editores) *Voces Mapuches. Mapuche Dungu*, pp. 99-140. Santiago de Chile.
- Andrade Lima, T y J. López Mazz. 1999-2000. La emergencia de complejidad entre los cazadores-recolectores de la costa Atlántica Meridional Sudamericana. *Revista de Arqueología Americana*, N° 17,18 y 19, México, pp. 129-175.
- Andrade Lima, T. 2002. O papel da arqueologia histórica no mundo globalizado. En: Arankin y Senatore (org.), *Arqueologia da sociedade moderna na América do sul*. 44 Ediciones del tridente, Buenos Aires.
- Andrefsky, Jr. W. 1998. *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge Manual in Archaeology.

- Angelelli V. 1975. Yacimientos minerales y rocas de aplicación. *Relatorio. Geología de la Provincia de Buenos Aires*, VI Congreso Geológico Argentino, Bahía Blanca, pp. 195-217.
- Appadurai, A. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo.
- Armentano, G. 2003. *Organización de la tecnología lítica en el valle inferior del Río Colorado (Partido de Patagones y Villarino, Provincia de Buenos Aires)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría, ms.
2004. Observaciones preliminares acerca de la organización tecnológica del valle inferior del río Colorado: Sitio Caldén Guazú, Médano 1-Sector Este. En: Martínez, Gutierrez, Cutoni, Berón y Madrid (eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*. pp. 227-245. Olavarría.
- Arnold Dean E. 1989. *Ceramic theory and cultural process*. New Studies in Archaeology, Cambridge Univerty Press
- Arnold J., 1995. Transportation innovation and social complexity among maritime hunter-gatherer societies. *American Anthropologist* 97 (4):733-747.
1996. The Archaeology of Complex Hunter-Gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 3(2), pp. 77-126.
- Arana, M. y Mazzanti, D. 1984 Manifestaciones de arte rupestre en el Partido de Gral. Pueyrredón, Pcia. de Bs As. *Historia Regional Bonaerense, Actas I, II y III Jornadas (1983-1984-1985)*. UNCPBA, Tandil, pp. 145-149.
- Araya J. M. y A. Ferrer. 1983. *El comercio indígena. Los caminos del Chapeleofú*, UNCPBA, Municipalidad de Tandil.
- Arenas, P. 1991. Antropología en La Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana. Instituto Cultural Argentino-Germana-Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Buenos Aires.
- Armaignac, H. 1974. *Viaje por las pampas argentinas*. Colección: Lucha de fronteras con el indio, Eudeba, Buenos Aires.
- Arnold, J. 1996. The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (2): 77-126.
- Aschero, C. 1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET. Buenos Aires. MS.
1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. MS.
- Aschero C. y S. Hocsman. 2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. Acosta, Loponte y Ramos (compiladores). *Análisis Lítico*. Temas de Arqueología.
- Austral, A. 1968. Prehistoria del sur de la Región Pampeana. *Actas y Memorias del XXVII Internacional de Americanistas* 3:325-338, Buenos Aires.

1971. El yacimiento arqueológico de Vallejo, NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y la arqueología de la Región Pampeana. *Relaciones* 5 (2): 49-69.
1972. El yacimiento arqueológico de Badal, en el departamento de Chadileo, provincia de La Pampa. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo* 26: 99-109.
1974. Contacto hispano-indígena en el norte de la Provincia de Buenos Aires a través de la Arqueología. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología, y IV Encuentro de Arqueología del Litoral. Montevideo, Uruguay
1975. El yacimiento arqueológico de Médanos Colorados, Departamento de Chadileo (Pcia. de La Pampa), *Relaciones* IX, NS, pp. 119-133.
1980. La prehistoria reciente del área metropolitana y del norte de la provincia de Buenos Aires. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de América. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires*, pp. 353-360.
1994. Arqueología en el Sudoeste de Buenos Aires. *Libro de Resúmenes del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 201-203*. San Rafael, Mendoza.
- Babini J. 1993. *Breve historia de la ciencia Argentina. La ciencia en la Argentina. Perspectiva histórica*, pp. 27-43, CEAL, Buenos Aires.
- Bailey G. y Davidson I. 1983. Territorios de explotación de sitio y topografía: dos casos estudiados del Paleolítico español. *Journal of Archaeological Science*, 10:87-115
- Balfet H, M. Fauvet-Berthelot y S. Monzon 1992. Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Centre D'Etudes Mexicaines Et Centraméricaines (CEMCA), México.
- Bamforth D. 1986. Technological efficiency of tool curation. *American Antiquity* 51 (1):38-50.
- Bandieri S. 1991. Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930. *Entrepasados, Revista de Historia* Año 1 N° 1, Buenos Aires.
2003. La persistencia de los antiguos circuitos mercantiles en los andes meridionales. En: *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, (Mandrini y Paz, editores), IEHS-UNS-UNC, pp. 253- 283.
2005. *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana.
- Barili, R. 1964. Mar del Plata, ciudad de América para la Humanidad. Municipalidad de General Pueyrredón.
- Bartel, B. 1995. Acculturation and ethnicity in Roman Moesia Superior. En: Champion (ed.), *Centre and Periphery. Comparative studies in archaeology*. Routledge, London and New York.
- Barrientos, G. y F. Oliva 1997. Investigaciones arqueológicas en el sitio Gascón 1, Partido de Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires. *Resúmenes del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 21*. La Plata.

- Barros M. P. y P. Messineo 2004. Identificación y aprovisionamiento de flint o *chert* en la Cuenca Superior del Arroyo Tapalque (Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Estudios Atacameños* N° 28:87-103. Chile.
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bayón C. y C. Zabala. 1997. Coast sites in southern Buenos Aires: A review of 'Piedras Quebradas'. En: Rabassa y Salemme (eds.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, Vol. 10 (1994).
- Bayón C. y Pupio A. 2003. La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica. *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, (Mandrini & Paz, editores), IEHS-UNS-UNC. pp 345-374.
- Bayón, C., N. Flegeneimer, M. Valente y A. Pupio 1999. Dime cómo eres y te diré de donde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la Región Pampeana. *Relaciones XXIV*: 187-222.
- Bechis M., 1989. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX. ¿Autoridad o poder?. *Comunicación al I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, ms.
1992. Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de los estados nacionales. En: *Etnicidad e Identidad*, pp. 82-108. Hidalgo C. & Tamagno L. Ceal.
2000. Cuando los regalos no llegan, "los jefes se ponen verdes": Política y regalo entre caciques de las pampas en una Junta general de 1830 descrita por participantes. En: *Cuadernos del Sur, Historia* 29, UNS.
- Bellelli, C., A. y D. Kligmann 1996. Identificación de procesos de producción lítica a través del análisis de desechos de talla. En: Gómez Otero (edit.) *Arqueología Solo Patagonia*, pp. 307-317.
- Bello, Alvaro 2000. El viaje de los mapuches de Araucanía a las Pampas Argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (siglos XIX y XX).....
- Benavente Animat M. A. 1997. Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del centro y sur de Chile. EXCERPTA N° 9, Universidad de Chile.
- Bender, B. 1985. Emergent tribal formations in the American midcontinent. *American Antiquity* 50(1):52-62.
- Bengoa J. 1985. *Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)*. Ediciones del Sur, Colección Estudios Históricos, Chile.
- Berón M. 1989-1990. Las ocupaciones tardías del Área Casa de Piedra, Pcia. de La Pampa y Río Negro. *Runa XIX*: 95-115.
1997. Mobility and subsistence in a semidesert environment. The Curacó River Basin, La Pampa, Argentina. En: Rabassa, J. y M. Salemme (eds.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10 (1994): 133-166. Rotterdam. Balkema Publishers.

1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando en el viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 287-302. Bariloche. Neuquén.
2004. *Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la Cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa*. Tesis Doctora, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- 2005a. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la pampa occidental y sus vecinos, *Libro de Resúmenes IV CARPA*, pp. 38-39, Bahía Blanca.
- 2005b. Relaciones interétnicas e identidad social en el registro arqueológico. En: *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana*, INCUAPA, Serie Teórica N° 4, pp. 119-138.
- Berón M. y Curtoni R. 1998. Investigaciones arqueológicas en la subregión Pampa Seca, Cuenca del Río Curacó, Provincia de La Pampa, *Intersecciones en Antropología*, Año II: 2, pp. 5-30.
2002. Propuestas metodológicas para la caracterización arqueológica de canteras y talleres de la Meseta del Fresco (La Pampa, Argentina). En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. 10.000 de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 171-184. Mar del Plata. LARBO-UNMDP/SAA.
- Berón M. y R. Guzzon 1991. La observación microscópica de la alfarería de Casa de Piedra como vía de análisis espacial a nivel microregional. *Revista Shincal* 1: 48-62.
- Berón, M. y L. Migale 1991a. Rutas de comercio indígena y paraderos: el sitio Tapera Moreira, Pcia. de La Pampa. *Revista Shincal* 3 (3): 129-134.
- Berón M. y G. Politis 1997. La arqueología pampeana en la década de los '90. Análisis y perspectivas. Introducción. En: Berón, M. y G. Politis (eds.), *La arqueología pampeana en la década de los '90*: 7-31. Olavarría. INCUAPA, UNPBA y Museo Nacional de Historia Natural de San Rafael.
- Berón M., Cimino A. y Cassiodoro G. 2004. Lihué Calel: Arqueología de Momentos Históricos. El extraño caso del Puesto Pacheco. *La Región Pampeana – Su pasado –*, Gradín y Oliva (editores), I CARPA, 1998, Laborde Editor, pp. 165-174.
- Biset A. M. y G. Varela 1990. Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curí Leuvú. Provincia de Neuquén. *Revista de Historia*, 1:17-27.
1991. El sitio arqueológico de Caepé Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del Noroeste neuquino en el siglo XVIII. En: *Cuadernos de Investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. IEHS, Tandil
- Blengino, V. 2005. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores, militares, científicos, sacerdotes y escritores*. FCE, Buenos Aires.
- Boccaro, G. 1996. Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los Reche-Mapuche del Centro-sur de Chile (XVI-XVIII). *Revista de Indias*, Vol LVI(208):659-695, Madrid.

2000. Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. *Lógica Mestiza en América*, G. Boccara y S. Galindo, eds. Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.
2001. Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 1.
2003. Frontera, mestizaje y etnogénesis en las Américas. En: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Mandrini y Paz (Compiladores), IEHS-Ce.Hi.R-UNS, pp. 63-108.
- Boivin M., Rosato A. y Arribas V. 1999. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Eudeba.
- Bracco J. 1967. Contribución al estudio de los árboles sagrados del Neuquén. *Runa*, vol. X, Partes 1-2, pp. 427-440.
- Boschín M. T. 1998. Las contribuciones de Alberto Rex González al desarrollo científico de la Antropología Argentina. Introducción. En: *Homenaje Alberto Rex González. 50 Años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*. FADA, UBA. , pp. 11-17.
- Boschin M. T y A. M. Llamazares. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología Argentina. *Etnia* 32:101-156.
- Bonnin M. y Laguens A. 1984-85. La arqueología Argentina a través de las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones* XVI, N.S. pp. 7-25.
- Bonomo M. 2002a. El Hombre Fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología* 3, UNCPBA, pp. 69-85.
- 2002b. Distribución espacial y tecnología en el litoral marítimo bonaerense. En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a Los Salitrales. 10000 años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio: 185-204*. LARBO-UNMDP/SAA, Mar del Plata.
2005. *Costeando las Llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. SAA Bórmida, M.
1956. Cultura y ciclos culturales. Ensayo de etnología teórica. *Runa*, VII, Parte Primera, Buenos Aires, pp. 5-28.
- 1960a. Investigaciones paleontológica en la región de Bolívar, Provincia de Buenos Aires. Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, 1:190-283.
- 1960b. *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense*. La Plata. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos. Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Borrero J. M. 1989. *La Patagonia Trágica. Asesinatos, piratería y esclavitud*, Zagier y Urruty Publicaciones, Buenos Aires.
- Boschín, M. 1998. Introducción. En: Homenaje. Alberto Rex González. 50 Años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina. FADA.

- Boschín, M. y A. Llamazares 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología Argentina. *Etnia* 32:101-156.
- Brea M. , Zucol, A. y Mazzanti D. en prensa. Determinación de combustibles vegetales en Cueva El Abra, Pcia. de Bs. As. En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario.
- Briones, C. 1998. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Serie Antropológica, Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Brittez, F.
1997. Arqueología del aborigen pampeano histórico. En: *Arqueología Pampeana en la década de los 90'* (Berón y Politis, compiladores), Museo de Historia Natural de San Rafael – INCUAPA, Olavarria, pp. 245-251.
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: (Mayo editor), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editorial Biblos, pp. 169-242.
2002. Investigaciones en Arqueología Rural: sitio Vizcachera (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires); Campaña 1998-1999. En: *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Encuentro Nacional de Arqueología Histórica*, Ed. Corregidor, pp. 395-403.
- Bunn, H. 1981. Archaeological evidence for meat-eating by plio-pleistocene hominids from Koobi Fora and Olduvai Gorge. *Nature* 291:574-577.
1983. Comparative analysis of modern bone assemblages from a San hunter-gatherer camp in the Kalahari Desert, Botswana, and from a Spotted Hyacinth Den near Nairobi, Kenya. *Animals and Archaeology: 1 Hunters and their prey, British Archaeological Reports* 163:143-148.
- Cabanillas E. y Oliva F. 2004. Análisis de elementos metálicos procedentes del sitio Gascón 1, Provincia de Buenos Aires. Comunicación al XV CNAA, Libro de Resúmenes, Río Cuarto, pp. 201.
- Cabrera, A. 1976. Regiones fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Tomo I (1), Editorial Acme, Buenos Aires.
- Calderari M. e I. Gordillo 1989. Nuevos aportes al dibujo en ceramología. *Revista de Estudios Regionales*, CEIDER (3):7-27, Mendoza.
- Canals Frau, S. 1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina Su origen, su pasado su presente*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
1959. *Prehistoria de América*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Carbonari, J. 1972. Estratigrafía y Arqueología de un sitio en las proximidades de Barker. (Partido de Juarez, provincia de Buenos Aires). Informe final CIC-UNLP. ms.
- 1973 Estratigrafía y Arqueología en la sierra Valdez, Pdo. de Gral. Pueyrredon, Pcia. de Buenos Aires. *Informe de Beca CIC-UNLP*. ms.
- Carbonari, J. y Sierra, L. 1973 Estratigrafía y Arqueología de la Caverna del 10. La Plata. *Informe de Beca CIC-UNLP*, ms.

- Carbonari, J; Mazzanti D. y Arana M. 1982. Excavaciones arqueológicas en Cueva Tixi, Pcia. de Bs. As. *Comunicación al VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Luis, noviembre, 1982.
- Cardiel J. 1930. *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce, realizado en 1748*. Editorial Coni, Buenos Aires.
- Cardoso de Oliveira, R.1977. *Articulación interétnica en Brasil*. En: *Procesos de articulación social*, Hermitte y Bartolomé (Compiladores), Amorrortu editores, Buenos Aires. pp. 282-304.
1992. *Etnicidad y estructura social*. Ciesas- Ediciones de la Casa Chata. México.
- Carrazzoni, J. 2002. Aventuras y Desventuras del vacuno criollo en la época colonial. *Lo Mejor de Todo es Historia*, Tomo 1; El Sur del Nuevo Mundo, pp. 315-339.
- Casamiquela, R. 1965. Rectificaciones y ratificaciones, Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. *Cuadernos del Sur*, Instituto de Humanidades de la UNS, Bahía Blanca.
1967. Algunos datos nuevos con relación al panorama etnológico de la patagonia. *Etnia* 5: 6-22. Olavarria.
- Casimir, M. 1992. The determinants of rights to pasture: Territorial organisation and ecological constraints. En: Casimir, M. y A. Rao (eds.), *Movility and territoriality. Social and spacial boundaries among foragers, fishers, pastoralists and peripathetics*: 153-203 Berg, New York.
- Casanova H. 1996. La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el marco espacio fronterizo del sur andino (1750-1800). En: Pinto Rodríguez J (ed.), *Araucania y las Pampas. Un mundo fronterizo en América del sur*. Temuco.
- Castro V., Varela V., Adán L., Mercado C. y Uribe M. 1994. *Ceremonias de Tierra y Agua. Ritos Milenarios Andinos*, Castro y Varela (editoras). FONDART y Fundación Andes, Chile.
- Castro V. y Adán L. 2001. Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área Centro-sur de Chile: asentamientos en la zona Mapuche. *Revista Werker* N° 2, pp. 5-35.
- Carrazzoni, J. A. 2000. Aventuras y Desventuras del Vacuno Criollo en la Época Colonial. *Todo es Historia* N° 391
- Cattáneo M. del C. 2005. ¿Indics haraganes o chinas laboriosas? El rol económico y ceremonial de la mujer en la sociedad indígena pampeano-patagónica en el siglo 19. Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cerda-Hegerl P. 1998. *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucania Chilena 1604-1883*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.
- Ceresole G. y L. Slavsky. 1985. Localidad Arqueológica Lobería I. *Trabajo presentado al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Concordia, Entre Ríos. M.s.
- Ceruti C. 1986. Algo sobre crítica y autocrítica en arqueología. *Revista de Antropología* 1:19-24
- Cigliano E. 1966. La cerámica temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco (Partido de Berisso, provincia de Buenos Aires, Argentina). *Ampurias*, t. XXVIII: 163-170

- Clastres, P. 1996. *Investigaciones en Antropología Política*. Gedisa editorial, España.
- Cohen, B. 1993. Lo que "vio" Cclón en 1492. *Investigación y Ciencia*, pp. 42-49.
- Conkey M. 1991. Contexts of Actino, Contexts for Power: Material Culture and Gender in the Magdalenian. En: *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, (Gero y Conkey, edit.), pp. 57-91.
- Conlazo D. 1990. Los Indios de Buenos Aires (siglos XVI-XVII), Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires.
- Coña P. 1973. *Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuén, Santiago.
- Correa A, 2001-2002. Las jefaturas indias e integración económica en el sur bonaerense (primeras décadas del siglo XIX). En: *Cuadernos del Sur* 30-31, *Historia*, UNS, Bahía Blanca.
- Correa A. y Mateo J. 2001. La Reducción del Pilar en el Pasado y en el Presente. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II:113-126.
- Cooper, J. 1946. The araucanians. En: Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians* II: 687-760. Washington. Smithsonian Institution Press.
- Cremonte, B. 1983-85. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* N° 38-40, Primera Parte, Universidad Nacional de Cuyo.
- Crivelli Montero, E. 1991a. La araucanización de la Pampa Bonaerense. En: *III Jornadas de Capacitación y Participación Arqueológica y Antropológica en la Provincia de Buenos Aires*. Centro del Registro Arqueológico y Paleontológicos de la Provincia de Buenos Aires.
- 1991b. Malones en el siglo XVIII: ¿Saques o Estrategia?. *Todo es Historia* N° 283:6-30, Buenos Aires.
- 1994 El cacique Bravo, del Limay a la frontera de Buenos Aires. Reexamen de un episodio de la expansión Tehuelche. En *Jornadas de Arqueología e Interdisciplina*, pp:177-202. PREP-CONICET.
1997. Indian settlement system and seasonality in the Pampas during the equestrian stage. The colonial period. *Progress in the archaeology of the Pampean region: Invited papers* (Salemme M. (edit.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, vol. 10, Balkema, pp. 279-309.
1999. La Región Pampeana. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo I, Academia Nacional de la Historia, Ed. Planeta,
- Crivelli Montero E. y Fernández M. 2004. Algunas propuestas para el análisis cuantitativo de conjuntos líticos. En: Acosta, Loponte y Ramos (comp.). *Temas de Arqueología. Análisis lítico*.
- Crivelli Montero, E., E. Eugenio, y M. Silveira 1987-88. El sitio Fortín Necochea (Provincia de Buenos Aires). El material de superficie. *Paleoetnológica* 4: 7-37.
- Crivelli Montero, E., Eugenio, E. Pardiñas U. y Silveira M. 1997. Archaeological investigation in the plains of the province of Buenos Aires, Llanura Interserrana Bonaerense. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10 (1994), Balkema,.: 167-207.

- Cruz, L. de la 1969. Viaje a su costa del alcalde Provincial del muy Ilustre Cabildo de la Concepción del Chile Don Luis de la Cruz [1835]. En: Pedro de Angelis, *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata* Tomo II: 47-385. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Cusick, J. 1998. Historiography of acculturation: an evaluation of concepts and their application in archaeology. En: *Studies in cultures contact. Interaction, culture change, and archaeology* (Cusick ed.), Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Occasional Paper N° 25 pp. 126-145.
- Curtoni, R. 2004. Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *Etnia* 46 - 47, Olavarria.
- Curtoni, R., P. Barros y M. Berón 1998a. Meseta del Fresco: Análisis de canteras y talleres. Perspectivas arqueológicas regionales. La Arqueología de la Región Pampeana. Su pasado. *Actas del 1° Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*. Venado Tuerto, Santa Fe. En prensa.
- Charlin, J. 2002. Aprovechamiento de materias primas líticas en el NO de la provincia de La Pampa a fines del siglo XIX. En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a Los Salitrales. 10000 años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio*: 205-218. Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Charlton T. 1981. Archaeology, Ethnohistory and Ethnology. Interdisciplinary interpretation En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, 4, New York.
- Chumbita H. 2000. Jinetes rebeldes. *Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Vergara.
- Dalla Salda, L.; de Barrio R.; Echebeste, H. y R. Fernández 2005. El basamento de las sierras de Tandilia. En: Caballé y Llambias (edit.) *Geología y recursos Minerales de la Provincia de Buenos Aires*. Relatorio del XVI Congreso Geológico Argentino. La Plata, CAPII: 3-50.
- Daino L. 1979. Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica. *Prehistoria Bonaerense*, pp. 93-193, Olavarria.
- Deagan L. 1982. Avenues of Inquiry in Historical Archaeology. *Advance for Archaeological Method and Theory*. Academic Press, vol.5: 151-177.
- Deetz, J. 1988. Material Culture and Worldview in Colonial Anglo-America. En: *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States* (Leone y Potter, eds.), Smithsonian Institution Press, cap 6.
- De la Cruz, L. 1969. Viaje. A su costa, del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, don Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, etc. En: *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, por Pedro de Angelis. Tomo Segundo, Plus Ultra
- Delrío, W. 2002. Indios amigos, salvajes o argentinos. Proceso de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885). En: *Funcionarios*,

- dipmáticos, guerreros, Miradas hacia el otro en la frontera de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Publicaciones de la SAA, Bs As., pp. 203-246.
2005. *Memorias de expropiaci3n, Sometimiento e incorporaci3n indigena en la Patagonia, 1872-1943*. Universidad nacional de Quilmes Editorial.
- DeMarrais, E., Castillo L. y Earle T. 1996. Ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology* 37:15-31.
- Dillehay, T. 1990. *Araucania: Presente y Pasado*, editorial Andr3s Bello, Santiago de Chile.
1992. Keeping outsiders out: public ceremony, resource rights, and hierarchy in historic and contemporary Mapuche society. En: Lange (ed.), *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*. 475pp.
1995. Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession. En: Dillehay, T. (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 231-314. Washington D. C. Dumbarton Oaks.
1998. Felines, patronyms, and history of the araucanians in the southern andes. En: Saunders N. (ed.), *Icons of power. Felien symbolism in the Americas*. Routledge, London and New York.
2000. *The settlement of the Americas. A new Prehistory*. Basic Book
- 2001a. El paisaje cultural y p3blico: el monumentalismo holístico, circunscripto de las comunidades araucanas. En: Durán Coirolo y Bracco Boksar (eds.). *Arqueologia de las Tierras Bajas*, Montevideo.
- 2001b. Reflection on material culture and identity. En: (Ballard Drooker, edit.) CAI, Occasional Paper 28.
- Dillehay, Tom y Gordon, A., 1977. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el Ketru metawe. *Actas del VI Congreso de Arqueologia de Chile*, Altos de Vilches, Chile, pp. 303-316.
- D'Orbigny A. 1999. *Viaje por Am3rica meridional II*. Memoria Argentina, Emece.
- Dominguez E E I. Schalamuk. 1999. Recursos minerales de las sierras septentrionales, Buenos Aires. En: *Recursos Minerales de la Rep3blica Argentina*, Zappetti, E. Editor, Instituto de Geología y Recursos Minerales SEGEMAR, Anales 35:183-190.
- Ducha Roca, M. F. y Fuentes S. 1999. La estadía de indigenas en el Museo de La Plata a fines del siglo pasado. El "Rescate" de sus expresiones culturales desde los sectores dominantes. *Actas III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Chivilcoy, pp 75-78.
- Earle T. y Ericson J. 1991. Exchange Systems in archaeological perspective. En: *Exchange Systems in Prehistory*, Earle T. Y Ericson (Eds.) Academic Press, pp. 3-12.
- Elkin, D. 2002. Water: a new field in Argentinian Archeology. *Interantional Handbook of Underwater Archaeology*. Ed. C. Ruppe y J. Barstad.
- Endere M. L. y Podgorny I. 1997. Los gliptodontes son argentinos: la ley 9080 y la creaci3n del patrimonio nacional. *Ciencia Hoy*, Vol 7, N° 42.

- Ericson, J. 1984. Toward the analysis of lithic production systems. En: Ericson, J. y B. Purdy (eds.), *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, Cambridge University Press.
- Eugenio, E. 1991. Asentamientos arqueológicos en la laguna del trompa (Estancia La Hermini), Laprida, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3:30-42.
- Eugenio E. y V. Aldazabal
1987-88. El sitio arqueológico de Laguna de Sotelo, Pdo. de mar Chiquita, Pcia. de Bs. As. *Paleoetnológica* 4: 79-86.
- Eugenio E. y U. Pardiñas 1991. Zooarqueología del sitio Laguna de Sotelo Partido de Mar Chiquita, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* N° 3:43-53, La Plata.
- Falabella F., Román A., Deza A. y E. Almendras. 1994. La cerámica Aconcagua: Más allá del estilo. *Actas del 2º Taller de Arqueología de Chile Central*.
- Falabella F., Sanhueza L. y E. Fonseca. 2002. Las materias primas de la cerámica Aconcagua Salmón y sus implicancias para la interpretación de la organización de la producción alfarera. *Chungará*, Vol. 34 (2):167-189.
- Falkner T. 1974. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Hachette, Bs As.
- Farenga M. 2002. Relevamiento planialtimétrico de la Localidad Arqueológica Amalia. En: Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el umbral del Tercer Milenio, (Mazzanti, Berón y Oliva editores), LARBO-SAA, pp. 391-395.
- Farrand, W. 1985. Rockshelter and cave sediments. En: Stein y Farrand (eds.) *Archaeological sediments in contexts*, Orono, Center of the Study of Early Man. Pp. 21-39.
1993. Discontinuity in the stratigraphic record: Snapshots from Franchthi Cave. En: Golberg, Nash & Petralia (eds.) *Formation Processes in Archaeological Context*, pp. 85-96.
2001. Sediments and stratigraphy in rockshelters and caves: A personal perspective on principles and pragmatics. *Geoarchaeology. An International Journal*, Vol. 16 (5):537-557.
- Feinman G. 1995. The emergence of inequality: a focus on strategies and processes. *Foundations of social Inequality*, Price and Feinman (eds.). Plenum Press, pp. 255-279.
1997. Thoughts on New Approaches to combining the archaeological and historical records. *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 4 (3/4):367-377.
- Ferguson J. y Alimonda H. 2004. Imágenes, “desierto” y memoria nacional - Las fotografías de la campaña del Ejército argentino contra los indios- 1879. *Revista chilena de Antropología visual*, N° 4, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Fernández, J. 1982. Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* XXXIV-XXXV
- 1988-1990. La Cueva de Haichol. Arqueología de los Pinares Cordilleranos del Neuquén. Cap. 13. Alfarería, *Anales de Arqueología y Etnología*, Vol. 43/45, Univ. Nac. de Cuyo, 395-432.

- Ferrer E. A. 1998. Tandil: De los Corrales de Piedra al Ferrocarril. Una historia de Indios y Blancos. Crecer Ediciones, Tandil.
- Ferrer E. A y V. Pedrotta. 2006. *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*, Crecer Ediciones.
- Fidalgo F., De Francesco O., y U. Colado. 1973. Geología superficial en las Hojas Castelli, J. M. Cobo y Monasterio (Pcia. de Buenos Aires). Actas del V Congreso Geológico Argentino IV:27-39, Buenos Aires.
- Flegenheimer, N. 1980. Hallazgos de puntas "cola de pescado" en la provincia de Buenos Aires. Relaciones de la SAA, XIV (1):169-176.
1986. Evidence of Paleoindian occupations in the Argentine Pampas. World Archaeological Congress. Southampton. *The Pleistocene Perspective*, 1 (5), Hominid Dispersal Patterns, Ed. Allen Y Unwin
- 1991a. *Bifacialidad y piedra con picado, abrasión y pulido en sitios pampeanos tempranos*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Catamarca.
- 1991b. La Liebre, un sitio cantera-taller. *Boletín del Centro* 2: 58-64.
- Flegenheimer N. y C. Bayón 1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: recolectando colores. En: Aschero, C., A. Konstanje y P. Vuoto (eds.), *Los Tres Reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América*: 95-107. Ediciones Magna Publicaciones. Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
2002. ¿Cómo, cuándo y dónde?. Estrategias de abastecimiento lítico en la pampa bonaerense. En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a Los Salitrales. 10000 años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio*: 231-241. Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Flegenheimer N., Zárate M. y M. Valente 1999. El área de canteras Arroyo Diamante, Barker, Sierras de Tandil. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 134-138. La Plata.
- Flegenheimer N., Kain S., Zárate M. y A. Barna. 1996. Aprovechamiento de cuarcitas en Tandilia, las canteras del Arroyo Diamante. *Arqueología* 6: 117-141.
- Foerster, R. 1991. Las misiones jesuitas en la araucanía: 1608-1767. *Revista Mensaje* 397:64-70.
- Foerster R. y Hans Gundermann K. 1996. Religiosidad Mapuche contemporánea: elementos introductorios. En: *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*. Editorial Andres Bello, Chile. pp. 189-239.
- Frenguelli, J. 1950. *Rasgos generales de la morfología y geología de la Pcia. de Buenos Aires*, CEMIT Serie II (33), La Plata.
- Frère M. 2001. La cuenca del río Salado, un territorio de contacto. *Arqueología* 10:177-191
2004. Sierra y llanura, movimientos indígenas en el siglo XVII. En: Martínez, Gutiérrez, Berón y Madrid (Editores), *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, UNC, pp. 29-40

- Frere, M. y González M. I. 1993. Utilización de ambientes lagunares: Laguna de Lobos, Provincia de Buenos Aires. *Arqueología* 3: 171-198.
- Funari P. P. 1992. La arqueología en Brasil: Política y academia en una encrucijada. En: Politis (ed.) *Arqueología en América Latina Hoy*, Biblioteca banco popular, Colombia.
- 1995-1996. Arqueología e Historia. Arqueología Histórica mundial y América del Sur. Anales de Arqueología y Etnología, Vcl. 50/51.
- Funari P. P. S/f. Contribuições do estudo da cultura material para a discussão da história da colonização da América do Sul. En: *Tempos Históricos*, Cascavil 1, pp. 11-44.
1998. Arqueología, História e Arqueología Histórica no contexto Sul-Americano. Colecao Idéias. *Cultura Material e Arqueología Histórica*, Univ. de Campinas.
2002. A Arqueología Histórica em uma perspectiva mundial. *Arqueología da Sociedade Moderna na América do Sul. Cultura Material, Discursos e Práticas*, Zarankin y Xenatore, organizadores, 44 Ediciones del Tridente, 107-115.
- Furnier P. 1990. Evidencias arqueológicas de la importancia de cerámica en México, con base en los materiales del exconvento de San Jerónimo. *Colección Científica* 213. INAH, México.
- Garay J. 1915. Garay Fundador de Buenos Aires. Documentos referentes a las fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires. Municipalidad de la Capital Federal
- Garavaglia J. C. 1986. Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida?. *Anuario IEHS* Vol. 1: 45-87.
1989. Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830). *Desarrollo Económico* 112 (28):549-575.
1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Ediciones de la Flor.
- Garavaglia J. C. y Marchena 2005. América Larina de los orígenes a la independencia. I. América precolombina y la consolidación del espacio colonial. Crítica, Barcelona.
- Garbulsky, E. 1991-92. La Antropología social en La Argentina. *Runa* XX: 11-33.
- Gascón, M. 1998. La articulación de Buenos Aires a la Frontera sur del Imperio Español, 1640 – 1740. *Anuario IEHS*, 13:193-213, Tandil
- Geneste, J.-M. 1988. Systèmes d'approvisionnement en matières premières au paléolithique moyen et au paléolithique supérieur en Aquitaine. *L'Homme de Néandertal* 8: 61-70.
1989. Economie des ressources lithiques dans Le Mousterien du sud-ouest de la France. *L'Homme de Neandertal*, 6:75-97.
1991. L'approvisionnement en matières premières dans les systèmes de production lithiques. La dimension spatiale de la technologie. *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas*, Univ. Autónoma de Barcelona, pp. 1-36.
- Gnecco, C. 2004. La indigenización de las arqueologías nacionales. En: Politis y Peretti (Eds.) *Teoría Arqueológica en América del Sur*, INQUAPA, Serie Teoría N° 3, pp. 119-128.

- Godelier, M. 1997. *Cosas que se dan, cosas que se venden y cosas que no se dan ni se venden y que se guardan: dinero, cosas preciosas y objetos sagrados. Reevaluación crítica del ensayo sobre el Don de Marcel Mauss*. Conferencia magistral en el 49 Congreso de Americanistas, Quito.
- Goin, F. 2001. Marsupiales (Didelphidae: Marmosinae y Didelphinae). En: D. Mazzanti y C. Quintana (eds.) *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp. 75-113. Mar del Plata. Publicación Especial 1. LARBO-UNMDP
- Gómez Crespo, P. 1993. *Comprar y Vender*. Eudema Antropología, Madrid.
- Gómez Romero F. 1999. *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*, Ed. Biblio Azul
- Gómez Romero F. y Ramos M. 1994. El Fortín "Miñana". Una investigación de arqueología histórica, *Revista de Antropología*, Buenos Aires, pp. 33-38.
- Gómez Romero F. y Pedrotta V. 1998. Consideraciones teóricas-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología Histórica, *Arqueología* 8, Buenos Aires, pp. 29-36.
- González A. R. 1970. Una armadura de cuero patagónica. *Etnia* Nº 12, Olavarría, pp. 12-23.
1985. Cincuenta años de arqueología del noroeste argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50(3):505-517.
1986. Presentación. En: *Teoría, Historia y Crítica de la Antropología Cognitiva. Una propuesta sistemática*, de C. Reynoso, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, pp. 7-11.
1990. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la Historia de la Antropología Argentina. *Anuario del IEHS* 5:13-28, Tandil.
1992. Prólogo. En: Sarasola, *Nuestros Paisanos Los Indios*, Emeché, Buenos Aires.
1998. El rol de los sistemas simbólicos en el proceso de evolución cultural. En: *Homenaje Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, FADA.
- González A. R. y J. A. Pérez. 1972. *Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Historia Argentina, 1. Cap. 7. Ed. Paidós, Bs. As.
- González Bollo H. 1998. Una tradición de cartografía física política de la Argentina (1838-1882). *Ciencia Hoy*, vol 8, Nº 46:1223.
- González de Bonaveri M I. 1990. Ambientes lagunares y asentamientos arqueológicos en la Depresión del Salado, *Shincal* 3 (3): 123-128, Catamarca.
2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. SAA, Buenos Aires.
- González de Bonorino F. 1965. Mineralogía de las fracciones arcilla y limo del pampeano en el área de la ciudad de Buenos Aires y su significado estratigráfico y sedimentológico. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, Tomo XX, Nº 1:67-148.
- Goñi R. 1983-85. Sitios de ocupación indígena tardía en el Departamento de Picunches (Provincia del Neuquén, Argentina), *Cuadernos del INA*, 10, Buenos Aires.
- 1986-87. Arqueología de sitios tardíos en el Valle del Río Malleo, Prov. del Neuquén. *Relaciones (N.S.)* XVII (1): 37-66.

1991. Arqueología de sitios tardíos en el valle del Arroyo Vilcunco (Pcia. del Neuquén, Argentina). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo III:217-223*, Santiago de Chile.
- Goñi R. y Madrid P. 1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y le Fuerte Blanca Grande, *Intersecciones en Antropología*, Año II, 2, UNCPBA, pp. 69-83.
- Gordillo G. 2005. *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias Tobas*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Gradín C. 1971. Parapetos habitacionales en la meseta Somuncura Provincia de Río Negro. *Relaciones SAA*, v (2): 171-185.
1984. Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra. Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura Provincia de La Pampa.
- Gradín C. y Aguerre A. 1984. A modo de Resumen. En: Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra. Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura Provincia de La Pampa, pp 135-144.
- Guber R. y Visacovsky S. 1997. Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la Antropología Social de Buenos Aires. *Relaciones XXII-XXIII*, Buenos Aires, pp. 25-53.
- Guinnar, A. 1999. *Tres años de cautividad entre los patagones*. El Elefante Blanco.
- Hajduk, A. 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia de Neuquén "Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente, en la Provincia de Neuquén (Argentina). Algunas consideraciones en torno a ella". *Revista del Museo Provincial. Arqueología*. Dirección de Museos de la Provincia de Neuquén. 1 (1):103-119.
- 1981-82. Cementerio Rebolledo Arriba, Aluminé, Neuquén. *Relaciones XIV* (2): 125-145.
1985. Representaciones antropomorfas en la alfarería arqueológica neuquina (Argentina). *Comunicación Científica del Museo de la Patagonia F. Moreno*. Año 1 (1):1-12.
1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico, provincia del Neuquen. *Ediciones Culturales Neuquinas, Arqueología* 1: 1-43, Museo Histórico Municipal, Neuquén.
- 1991a. Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepe Malal I (Departamento de Chos Malal, Neuquen) como indicadores temporales. *Cuadernos de Investigación, Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*, Boschín, (comp.) IEHS, UNCPBA, pp 36-48.
- 1991b. Sitio arqueológico de contacto hispano-indígena. Bariloche Provincia de Río Negro. Localizado en el actual predio del club deportivo Llao-Llao. *Comunicaciones Científicas de la Patagonia F. P. Moereno*, Año 2 (2), Bariloche.
- Hajduk A. y Biset A. M. 1991. Principales características del sitio arqueológico "Caepe Malal I" -valle del Río Curi-Leuvu- Departamento Chos Malal (Provincia de Neuquen). Informe preliminar. *Cuadernos de Investigación, Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*, Boschín, (comp.) IEHS, UNCPBA, pp. 6-17.
1996. El sitio arqueológico Caepe Malal I (cuenca del río Curi Leuvú, Provincia de Neuquen). En: (J. Gómez Otero, edit.) *Arqueología. Solo Patagonia*, CENPAT-CONICET, pp. 77-87.

- Hajduk A y Cúneo E. M. 1997-1998. Rescate arqueológico en San Martín de Los Andes (Departamento Lácar, Provincia del Neuquén) y Algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración Valdiviana. *Relaciones XXI-XXIII*, Buenos Aires, pp. 319-541.
- Hajduk A., Cúneo E., Albornoz A., Della Negra C. y Novellino P. 2000. Nuevas investigaciones desarrolladas en el sitio Caepe Malal I (cuenca del Curi Leuvú, Departamento de Chos Malal, Provincia de Neuquén). *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, pp. 297-313.
- Hayden, Brian. 1998. Practical and prestige technologies: The evolution of material systems. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 5 (1):1-55.
- Hernández, J. 1969. Diario que el capitán D. Juan Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios teguelches, en el gobierno del señor D. Juan José de Vértiz gobernador y capitán general de estas provincias del Río de la Plata, en 1º de octubre de 1770. En: Pedro De Angelis (ed.). Colección de Obras y Documentos Relativos a la historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata, Tomo IV, Flus Ultra.
- Hill, J. 1977. Individual variability in ceramics and the study of prehistoric social organization. En: Hill, J. y J. Gunn (eds.), *The individual in prehistory. Studies of variability in style in prehistoric technologies*. Nueva York. Academic Press.
1998. Violent encounters: Ethnogenesis and ethnocide in long-term contact situations. En: *Studies in cultures contact. Interaction, culture change, and archaeology* (Cusick ed.), Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Occasional Paper N° 5 pp. 146-171.
- Hocsman, S. 2002. ¿Cazadores-recolectores complejos en la Puna meridional Argentina?. Entrelazando evidencias del registro arqueológico de la microrregión de Antofagasta de las Sierras (Catamarca). *Relaciones XXVII*: 193-214.
- Hodder I., Shanks M., Alexandri A., Buchli V., Carman, J., Last, J. y Lucas G. 1995a. *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, London, New York.
- Hutchinson J. y Smith A. 1995b. Material culture in time. En: *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*. Routledge, London and New York.
1996. Ethnicity. Introducción. Oxford University Press, pp. 3-14.
- Hume I. N. 1970. *A Guide to Artifacts of Colonial America*. Vintage Books, New York.
- Inostroza J y Sánchez M. s/f. Arqueología del Parque Nacional Conguillío: Modalidades de ocupación del espacio, pp. 107-135.
- Iñiguez A., Del Valle A., Poiré D, Spalletti L. y Zalba P. 1989. Cuenca Precámbrica/Paleozoica Inferior de Tandilia, Provincia de Buenos Aires. En: *Cuencas Sedimentarias Argentinas*, Chibli G. y Spalletti L. (Editores), Serie Correlación Geológica N° 6: 245-263.
- Iriarte J. 2005. La construcción social y la transformación de las comunidades circulares del Formativo temprano en el Sudeste de Uruguay. *XI Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay*, Salto.
- Jiménez, J. F. 2002. Matrilinealidad versus patrilinealidad. La obra de Félix José de Augusta y la

- polémica acerca de la filiación entre los Reched-Mapuche. *Felix Jose de Augusta ¿Cómo se llaman los araucanos?*. Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2002, pp.3-17.
2006. El sino de un "corsario". Llanquetruz. En: (Mandrini ed.) *Vivir entre Dos Mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Taurus.
- Johnson, M. 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell Publishers
- Johnson A. y Earle T. 1987. *The evolution of human societies*. Stanford University Press.
- Jones, S. 1997. *The archaeology of ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Londres. Routledge.
- Juliano D. 1996. Los mapuches, la más larga resistencia. *Anuario IEHS* 11:303-328. Tandil.
2002. Construcción identitaria: imaginar a través de la Historia. En: *Conflicto y violencia en América*. Universidad de Barcelona.
- Kohl P. y Pérez Gollán J. A. 2002. Religión, Politics, and Prehistory. *Current Anthropology*, vol. 43, nº 4.
- Klimovsky G. y C. Hidalgo. 1998. *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. A-Z editora.
- Koessler – Ilg B. 2000. *Cuentan los araucanos. Mitos, leyendas y tradiciones*. Editorial del Nuevo Extremo.
- Lagos, M. 2000. *La cuestión indígena en el Estado y la sociedad nacional. Gran Chaco 1870-1920*, Universidad Nacional de Jujuy.
- Langiano M. del C., Merlo J. y Ormazabal P. 1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Actas I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, Tapalqué, pp. 12-18.
2002. Fuertes y Fortines con relación al camino de los Indios a Salinas. En: Mazzanti, Berón y Oliva (eds.) *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, LARBO/UNMDP - SAA, pp. 53- 64. Mar del Plata
- Lázaro Avila, C. 1998. Parlamento de paz en la araucania y las pampas: una visión comparativa (1604-1829). *Memoria Americana* (7):29-60.
- Lázzari , Marisa 1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en arqueología. En: Zarankin y Acuto (eds.) *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, 25 Ediciones del Tridente, pp. 97-116.
- Levaggi A. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI – XIX)*. Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires.
- Lemonnier, P. 1986. The study of material culture today: toward and anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.

- Lenton, D. 1992. Relaciones interétnicas: derechos humanos y autocrítica en la generación del "80". En: Radovich y Balazote (comp.). *La Problemática Indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Ceal, Buenos Aires, pp.
1999. Los dilemas de la ciudadanía y los indios-argentinos (1880-1950). *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* N° 8, Buenos Aires, pp. 7-30.
- Leon Solís, L. 1986. Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800. *Boletín Americanista* 36:75-104.
- 1989-1990. Comercio, trabajo y contacto fronterizo en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800. *Runa* XIX:177-221, Buenos Aires.
1991. *Maloqueros y conchavaderees en Araucanía y las Pampas, 1700 – 1800*. Ediciones Universidad de La Frontera, Chile.
- Leone, M. 1995. A historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist*, vol. 97, N° 2:251-268.
- Lesure R. 2005. Linking theory and evidence in an archaeology of human agency: Iconography, style, and theories of embodiment. *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 12 (3):237-255.
- Leonhard, L. 1924. La Misión de los Indios Pampas. La Región de Mar del Plata y del Sur de la Provincia de Buenos Aires hace dos siglos. *Revista Estudios XXVII (I)*.
- Lightfoot K. 1995. Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity* 60 (2):199-217.
- Lightfoot K. y Feinman G. 1992. Social differentiation and leadership development in early pithouse villages in the Mogollon region of the American Southwest. *American Antiquity* 47 (1):64-86.
- Lightfoot K. y Martinez, A. 1995. Frontiers and boundaries in archaeological perspective. *Ann. Rev. Anthropol.* 24:471-492.
- Little, B. 1994. People with History. An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeological Method an Theory*, Vol. 1 (1):5-40.
- Little B. y Shackel P. 1992. Meanings and uses of material Culture. *Historical Archaeology*, vol 26 (3).
- López Mazz, J. M. 1992. La reconstrucción del pasado, la identidad nacional y la labor arqueológica: el caso uruguayo. En: Politis (ed.) *Arqueología en América Latina Hoy*, Biblioteca banco popular, Colombia.
1999. Construcción del paisaje y cambio cultural en las tierras bajas de la Laguna Merín (Uruguay). *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, (J. López Mazz y M. Sans, comp.), Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay, pp. 35-61.
2004. Arqueología e Identidad uruguaya: el saber y el poder en las vanguardias intelectuales. En: Politis y Peretti (eds.), *Teoría Arqueológica en América del Sur*, INCUAPA-UNICEN, pp. 197-211.
- Lemonnier, P. 1986. The study of material culture today: toward and anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.

- Loponte D. y Acosta A. 1986. Sitios acerámicos de la costa de Necochea. *Estudios de Antropología Pampeana*, La Plata.
- Lothrop S. K. 1936. Indians of the Paraná Delta and La Plata Litoral. *Handbook of South American Indians*, Volumen I, pp. 177-190. Smithsonian Institution.
1997. *Continent of Hunter-Gatherers. New perspectives in Australian Prehistory*. Cambridge University Press.
- Lumbreras, L. 1987. Examen y clasificación de la cerámica. *Gaceta Arqueológica Andina*, Año IV, N° 13.
- Lupo K. y D. Schmitt. 2002. Upper Paleolithic net-hunting, small prey exploitation, and women's work effort: a view from the ethnographic and ethnoarchaeological record of the Congo basin. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9(2):147-179.
- Llambías, E. y C. Proxy 1975. Ventania. En: *Relatorio de la Provincia de Buenos Aires*, pp. 79-101.
- Macdonald W. 1993. Investigating style. An exploratory analysis of some Plains burials. En: *The uses of style in archaeology* (Conkey y Hastorf edit.) Cambridge, pp. 52-60.
- Madrazo, G. 1967. Prospección arqueológica en Sierra de La Ventana. *Etnia* 5:3-6.
1968. Hacia una revisión de la prehistoria de la Pampa Bonaerense. *Etnia* 7: 1-12.
1971. Segundo año de vida del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavaria. *Actualidad Antropológica* (Suplemento de ETNIA) 9:1-4. Olavarría.
1972. Arqueología de Lobería y Salliqueló (Pcia. de Buenos Aires). *Etnia* 15: 1-18.
1973. Síntesis de Arqueología Pampeana. *Etnia* 17:13-25, Olavarría.
1979. Los cazadores a larga distancia de la Región Pampeana. *Prehistoria Bonaerense*: 11-67. Olavarría.
1985. Determinantes y orientaciones de la antropología Argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1:13-56, Tilcara.
2002. Apuntes y recuerdos de antropología y arqueología olavarienses. En: *del Mar a los Salitrales. Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, (Mazzanti, Berón y Oliva editores). LARBO-UNMDP y SAA., pp. 19-27. Mar del Plata.
- Madrid, P. 1991. Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del sistema serrano de Pillahuincó, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3: 65-71.
1995. Estudio arqueológico de los sitios con estructuras de piedra en las Sierras de Pillahuincó, provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XI (3): 129-156.
- Madrid, P. y M. Salemme 1991. La ocupación tardía del Sitio 1 de la laguna Tres Reyes, Adolfo González Chávez, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3: 165-179.
- Mandrini, R. 1983. *Argentina Indígena*. Historia Testimonial Argentina, Vol. 1, CEAL.
1984. *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Historia Testimonial Argentina, Vol. 22. CEAL.
1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En: *Antropología* (Lischetti M. comp.), 205-229. Buenos Aires. EUDEBA.

1986. La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX). *Anuario IEHS* 1:11-43.
1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el area interserrana bonaerense. *Anuario IEHS*, 2:71-98. Tandil.
1991. Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (Siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense. *Boletín Americanista* 41:113-136. Barcelona.
- 1992a. Guerreros, pastores y comerciantes. La conformación de nuevos ámbitos económicos indígenas en el siglo XVIII. *XIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza.
- 1992b. Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?. *Antropológicas, Nueva Época*, 1:59-69.
1993. Guerra y Paz en la frontera bonaerense del siglo XVIII. *Ciencia Hoy* 4 (23):26-35
1994. ¿Sólo de caza y robos vivían los indios?. Los cacicatos pampeanos del siglo XIX. Siglo XIX. *Revista de Historia. Segunda Época*. Enero-Junio. 15:5-24.
2000. El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeano-patagónicos. *Revista Española de Antropología Americana*, (30): 235-263.
2003. Hacer Historia Indígena: El desafío a los Historiadores. En: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Mandrini y Paz (Compiladores), IEHS-Ce.Hi.R-UNS, Argentina
2004. *Los pueblos originarios de la Argentina*. La visión del otro. Eudeba.
2006. Presentación. En: (Mandrini ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos VIII y XIX*. Taurus.
- Mandrini R y Ortelli S. 1992. *Volver al país de los Araucanos*. Sudamericana Joven Ensayo 3, 250 pp.
1995. Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las Pampas. *RUNA* 22:135-150.
2000. Los Araucanos en las Pampas (C. 1700-1850). En: *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas*, (G. Boccara, Editor).
2006. Las fronteras del Sur. En: (Mandrini ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos VIII y XIX*. Taurus.
- Mansur E., Mazzanti D. y Lasa A. 2004. Análisis microscópico de pigmentos e instrumentos líticos provenientes de reparos rocosos de Tandilia (Pcia. de Buenos Aires). *Ponencia. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 20 al 25 de setiembre de 2004. Río Cuarto. pp. 130.
- Mansur M. E, Lasa A. y Mazzanti D. 2005. Análisis técnicofuncional de pigmentos provenientes de reparos rocosos de Tandilia: estudio arqueológico y experimental, *Libro de Resúmenes IV CARPA*, pp. 175-176.
2007. El uso de sustancias colorantes en el tratamiento de pieles. 2do. Congreso Argentino y Latinoamericano de Arqueometría, Buenos Aires.

- Marciliese V., Soria L, Zarankin, A, Senatore X y Mazzanti D. 2000. Contacto interétnico en la campaña Bonacrense. El caso de Tandil, 1850-1880. *II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, Mar del Plata.
- Marquez Miranda F. 1967. Panorama de los estudios arqueológicos en la República Argentina. *Runa*, Vol. X, Parte 1-2, pp. 52-67.
- Martínez, G. A.2001. *Geomorfología y geología del Cenozoico superior de las cuencas de los arroyos Los Cuerons y Seco, vertientes nororientales de las Sierras Septentrionales, provincia de Buenos Aires*. Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur.
2002. El origen de las cuevas y aleros del sistema serrano de Tandilia. *Actas IV Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*, Mar del Plata, pp. 1-3.
- Martínez G. y Osterrieth M. 2001. Estratigrafía, procesos formadores y paleoambientes. En: *Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia Oriental. 1 Geología, Paleontología y Zooarqueología*, (Mazzanti D. y Quintana C., Edits.) Publicación Especial 1, LARBO -UNMDP 19-34
2003. The Pleistocene-Holocene stratigraphic record from early archaeology sites in caves and rockshelters of eastern Tandilia, Pampean Region, Argentina. En: Miotti, Salemme y Flegenheimer (eds.) *Where the South Winds Blow*, Center for de Study of the Firs Americans, pp. 63-68.
- Martínez G. y Osterrieth M., Mazzanti, D. 1998. Ambientes de sedimentación y uso del espacio en tiempos postconquista en la localidad arqueológica Amalia, Pcia. de Buenos Aires. En: *Comunicación al I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, Venado Tuerto.
2004. Ambientes sedimentarios y uso del espacio en la Localidad Arqueológica Amalia, Provincia de Buenos Aires. En: *La Región Pampeana – su pasado arqueológico-*; (Gradín y Oliva, editores), SAA-CEAR, Laborde Editor, pp. 61-72.
- Martínez, G. A.1999. *Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande. Un enfoque arqueológico*. Tesis doctoral inédita. Fac. de Ciencias Naturales y Museo UNLP.
- Martínez, J. L. y Mege, P.
1988. Los grupos indígenas en Chile. En: *Los primeros americanos y sus descendientes*. Editorial Antártica, Chile.
- Martínez Cerecesca J. L. 1995. *Autoridades en los Andes, los atributos del Señor*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Martínez Sarasola, C. 1992. *Nuestros paisanos los Indios*. Emecé, Buenos Aires.
- Martínez Martín C. 1994. Las reducciones de los pampas (1740-53): Aportaciones etnogeográficas al sur de Buenos Aires. *Revista Complutense de Historia de América*, Vol.20: 145-167.
- Martucci M, O'shere C. y A. González 1997. Cerámica Arqueológica. *Informe de la Escuela Provincial de Cerámica de Mar del Plata*, ms.
- Mases, E. 2002. *Estado y cuestión indígena*. Prometeo Libros/Entrepasados, Buenos Aires.

- Mateo, José. 2001. *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Mar del Plata, GIHRR.
- Mazzeo M. 2006. Julio A. Roca emblema de opresión. Notas sobre los orígenes de la barbarie del Estado Argentino. En: *Historia de la crueldad Argentina*, (O. Bayer Coordinador), Ediciones del CCC, pp. 29-58, Buenos Aires.
- Mazzanti, D. 1988. Aspectos económicos de la sociedad indígena bonaerense. Un aporte a los estudios etnohistóricos del borde oriental de Tandilia, siglo XVIII. Comunicación, *I Jornadas Inter-Escuelas y Departamentos de Historia*, La Plata.
1989. Arqueología del sitio Cueva Tixi (Pdo. Gral. Alvarado - Pcia. de Buenos Aires): bases para la reconstrucción histórico-social de la región serrana de Tandilia. *Informe de Beca de Iniciación del CONICET*, m. s.
- 1991a. Haras Los Robles: un sitio con pictografías en el borde oriental de las Sierras de Tandilia. *Boletín del Centro* 3: 180-200.
- 1991b. Informe de los resultados obtenidos en el relevamiento de estructuras de piedras en el Borde Oriental de las serranías de Tandilia. *I Seminario de Etnohistoria y Arqueología de la región Pampeana*. Tandil, Mayo 1991. ms.
- 1993a. Investigaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Etnia* 38/39:125-163, Olavarría, 1994.
- 1993c. Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las sierras de Tandilia. En: *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* pp:75-89. IEHS, Tandil, 1994.
- 1995-1996. Arqueología del Borde Oriental de Tandilia: Cambios y continuidades en el uso del espacio. En: *Shincal. Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca*, UNC, pp. 7-25.
- 1996-98. Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el abrigo Los Pinos (Provincia de Buenos Aires). Palimpsesto, *Revista de Arqueología* 5:167-172, Buenos Aires, 1998.
- 1997a. Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Latin American Antiquity*, 8(1):55-62.
- 1997b. An archaeological sequence of hunter-gatherers in the Tandilia range: Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Antiquity* 71, 272: 45-52.
- 1999b. Ocupaciones humanas tempranas en sierra La Vigilancia y Laguna La Brava, Tandilia oriental (Pcia. de Buenos Aires). En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Vol. III:149-155.
- 1999d. Arqueología de un asentamiento Araucanizado postconquista en las serranías orientales de Tandilia, Provincia de Buenos Aires. En: *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*- pp. : 451-460.

- 1999e. La extensión universitaria y la arqueología: un desafío para resignificar la percepción social del pasado regional. Cap. 1 En: *Escuela y Sociedades Indígenas. Análisis de experiencias de extensión sobre la arqueología regional*, pp: 8-14, ARBO/Centro Cultural J.M. de Pueyrredón,
- 1999f. Secuencia arqueológica del sitio Cueva El Abra. Tandilia oriental, Provincia de Buenos Aires. En: Comunicación al *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.
- 2001a. Las investigaciones en Cueva Tixi. En: *Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia Oriental. 1 Geología, Paleontología y Zooarqueología*, (Mazzanti D. y Quintana C. , eds.) . Publicación Especial 1, LARBO -UNMDP.
- 2001b. La secuencia arqueológica y los problemas de la investigación. En: *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*. D. Mazzanti y C. Quintana (eds.), Publicación Especial 1. LARBO-UNMDP, Cáp. 2: 9-16
- 2002a. Problemas de la arqueología postconquista en la región pampeana. En: *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, (Mandrini y Paz, editores), IEHS-UNS-UNC,
- 2002b. Secuencia arqueológica del sitio 2 de la Localidad Arqueológica Amalia (Pcia. de Buenos Aires). En: *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el umbral del Tercer Milenio*, (Mazzanti, Berón y Oliva eds.), LARBO-SAA, pp. 327-339
2003. Human Settlements in Caves and Rockshelters during the Pleistocene-Holocene in the Eastern Tandilia Range, Pampean Region of Argentina. En: *Where The South Winds Blow. Ancient Evidence For Paleo South Americans*, (Miotti, Salemme y Flegenheimer Edits)., Editor in chief: R. Bonnichsen, Center for the Studies of the First Americans (CSFA) and Texas A&M University.
2004. Interacción social postconquista en las sierras de Tandilia. El caso de la Localidad Arqueológica Amalia. En: *La Región Pampeana – su pasado arqueológico-*, (Gradin y Oliva eds.), SAA y CEAR/UNR, pp. 201-209
- 2005a. La institucionalización de la Arqueología en Olavarria. Revista Andes, Número Especial N° 16.
- 2005b. Indicadores de cambio económico-social en las sierras de Tandilia durante el Holoceno Tardío. 4to. CARPA, Bahía Blanca.
- en prensa. La constitución de territorios sociales durante el Holoceno Tardío. El caso de las sierras de Tandilia, Argentina. *Revista Relaciones de la SAA*.
- Mazzanti, D y Quintana C. 1999. Mar del Plata ¿Un futuro sin pasado?. *Revista Nexos*, Año sexto, N° 10:5-8, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mazzanti, D. y Valverde F. 1997. Nuevos sitios arqueológicos con representaciones rupestres en las sierras de Tandilia oriental (Pcia. de Buenos Aires). (Panel) En: Comunicación al *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*.
2003. Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las sierras de Tandilia oriental: una aproximación a la arqueología del paisaje. *Actas del XIII CNAA*, Córdoba, pp. 311-316.

- Mazzanti, D. y Porto López En prensa. Caracterización petrográfica y estructural de cerámicas arqueológicas de las sierras de Tandilia. En: Cremonte B y N. Ratto (eds.) *Cerámicas Arqueológicas: Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, Universidad Nacional de Jujuy.
- Mayo, C. 1985. Los Renegados de la Frontera Bonaerense. *Todo es Historia* N° 220.
- Mayo C. y Latrubesse A. Terratenientes, Soldados y Cautivos: La Frontera (1737-1815), UNMDP
- McGuire, R. 1983. Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory* 6: 91-142.
- Mege Roso P. 1997. *La Imaginación Araucana*. Fonda Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Meillassoux, C. 1993. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI.
- Menacho Karina 2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modos de vida pastoril. *Relaciones* XXVI:119-144.
- Menghin, O. 1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* 5:23-43.7.
1962. Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Praehistorica* II: 1-72.
- Menghin O. y M. Bórmida 1956. Investigaciones prehistóricas en las cuevas de Tandilia (provincia de Buenos Aires). *Runa* 5 (III): 1-36.
- Menghin O. 1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* 5:23-43.
1962. Estudios de prehistoria araucana. *Studia Praehistorica* II. Centro Argentino de estudios prehistóricos, 72 pp. Buenos Aires
- Mesa y Conlazo 1982. Resultados de una prospección en Claromecó (Pcia. de Buenos Aires), *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología*, Colonia del Sacramento, Uruguay, pp. 92- 97.
- Montecinos S. 1997. Voces de la Tierra, modelando el barro. *Excerpta* N° 8, Universidad de Chile.
- Moreno F. 1875. Carta a su hermano Josué (abril 5/75). En: *Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada*, Recopilada por Eduardo Moreno (1979), Eudeba, pp. 54-56.
1969. *Viaje a la Patagonia Austral 1876 – 1877*. Ediciones Solar.
- Morey N., Illinois M. y Morey R. 1973. Foragers and farmers: differential consequences of spanish contact. *Ethnohistory*, Vol. 20 (3): 229-246.
- Morris I. 1956. *Una Narración: Fiel de los peligros y desventuras que sobrellevo Isaac Morris*. En: Viajeros, Obras y Documentos para el estudio del Hombre Americano (Vignati, M.), Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires.
- Mugeta y Guerci 1998. El Cantón de Tapalqué Viejo y las culturas de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. *Actas I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*. pp, 33-39, Tapalqué.
- Nacuzzi L 1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*, pp. 103-134. Buenos Aires.

- 1992-93. "Nómades" versus "Sedentarios" en Patagonia (Siglos XVIII-XIX). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:81-92.
1994. Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII. *Relaciones de la SAA* 19:135-144.
1998. Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia. *Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires.
- Nardi, R. 1990. La araucanización de la Patagonia (Síntesis General). En: *Culturas Indígenas de la Patagonia*, Barcena (editor), Turner.
- Navarro Floria, P. 1996. Ciencia y política en la región Norpatagónica: el abordaje ilustrado a la ocupación militar (1779-1979), En: J. Pinto (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 93-101.
1999. Un país sin indios. La imagen de la pampa y la patagonia en la geografía del naciente estado Argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, N° 51.
- Nelson, Ben A. 1985. Reconstructing ceramic vessels and their systemic contexts. En: Nelson (Edit.) *Decoding Prehistoric Ceramics*. Southern Illinois, University Press, pp. 310-329.
- Nelson, M. 1991. The study of technological organisation. M. Schiffer (ed.), *Archaeological Method and Theory* 3: 57-100. Arizona. University of Arizona Press.
- Néspolo E. 2004. Los tratados escritos con las sociedades indígenas en los bordes del río Salado durante el siglo XVIII, Un análisis desde el derecho de gentes. *Memoria Americana* 12:237-276.
- Núñez Regueiro, V.
1972. Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología en Sud-América. *Estudios de Arqueología* 1:11-35, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.
2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el Sistema de Ventania, provincia de Buenos Aires. En: *Arte en las Rocas*. SAA y AAINAPL, pp. 143- 157.
- Oliva, F y Madrid P. 1988. Estudio preliminar de las representaciones rupestres del Sistema Serrano de Ventania, Pcia. de Buenos Aires. *Libro de Resúmenes del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: pp. 107. Buenos Aires.
- Oliva, F. y G. Barrientos 1988. Laguna de Puán: un potencial sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica. *Libro de Resúmenes del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 46-47. Buenos Aires.
- Oliva F. y Berón M. 1993. Estrategias adaptativas en la región pampeana: continuidad y cambios. *Arqueología* 3, Buenos Aires, pp 135-140.
- Oliva F. y J. Moirano 1997. Primer informe sobre aprovisionamiento primario de riolita en Sierra de la Ventana (provincia de Buenos Aires), Argentina. En: Berón, M. y G. Politis (eds.), *Arqueología de la Región Pampeana en la década de los '90*: 137-146. Olavarría. Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA, UNICEN.

- Oliva, F., L. L'Heureux, H. De Angelis, V. Parmigiani y F. Reyes 2001. Poblaciones indígenas de momentos post-contacto en el borde occidental de la Pampa Húmeda. Gascón 1, un sitio singular de entierros humanos. *Libro de resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 64. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Ormazabal, P. 1999. Lumb: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 156-164. La Plata.
- Orquera, L. 1981. Arqueología y etnografía histórica de las Regiones Pampeanas. En: Piana, E. (ed.), *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*: 31-54. Buenos Aires. EUDEBA.
1987. Advances in archaeology of Pampa and Patagonia. *Journal of World Archaeology* 1 (4): 333-413.
- Ortelli S. 1994. El proceso de "araucanización" de las pampas. Balance y perspectivas. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA, 153 pp.
1996. La "Araucanización" de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?. *Anuario IEHS* 11:203-226.
1997. Complejización social y transformación del sistema alimentario. Las sociedades indígenas de Pampa y Norpatagonia, 1780-1879. *Cuicuilco, Nueva Epoca*, vol. 4 (10-11): 183-200.
- Ortiz Troncoso O. 1992. Un alcance al tema de la cerámica hispana en Patagonia austral. *Journal de la Société des Américanistes*, 73 (1):73-86.
- Orser Ch. 1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press.
2000. Introducción a la Arqueología Histórica. Asociación Amigos del INA, Buenos Aires.
- Orton, C., Tyers P. y Vince A. 1997. *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Osterrieth M., Mazzanti D., Quintana C., Martínez G. y Bernasconi M. 1999. Evolución de molisoles en la llanura pampeana de Argentina, analizado desde una perspectiva arqueológica: Sitio La Amalia, un caso de estudio. *14 Congr. Latin. de la Ciencia del Suelo. Actas en CD: Comisión IV Génesis, Morfología y Clasificación de Suelos*, 14 pp., Pucón, Chile.
- Osterrieth M., Martínez G., Zurro D., Zucol A., Brea M. y Mazzanti D. 2002. Procesos de formación del sitio 2 de la Localidad Arqueológica Amalia: Evolución paleoambiental. En: *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el umbral del Tercer Milenio*, Mazzanti, Berón y Oliva editores, LARBO-SAA, pp. 343-353.
- Ottonello, M. y A. Lorandi. 1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Orquera L. 1981. Arqueología y Entografía Histórica de las Regiones Pampeanas. En: *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Eudeba, Buenos Aires, pp. XXXI-LIX.
1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. (F. Wendorf y A. Close, comp.), vol. 6, Acad. Press
- Orquera L., Piana E. L y Sala A. E.. 1980. La antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro (Partido de Juárez), Provincia de Buenos Aires: Un problema resuelto. *Relaciones de la SAA*, XIV Nº1:83-101.

1999. Comentario Acerca de la historia de la Antropología Argentina: Algunas precisiones para completar el panorama. *Relaciones*, XXIV, Buenos Aires, pp. 329-335.
- Orquera L., Sala A., Piana E. y A.Tapia, 1978. *Lancha Packewaia. Arqueología de los canales fueguinos*. 248 pp. Ed. Huemul S. A.
- Outes, F. 1907. Arqueología de San Blas, provincia de Buenos Aires. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 16 (3)(9):249-275.
1969. Diario de P. P. Pabón que contiene las explicaciones exactas de los rumbos, distancias, pastos, bañados.... En: Pedro De Angelis. *Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigay Moderna de las provincias del Río de La Plata*, Tomo IV:145-163, Plus Ultra.
- Palamarczuk E. y Palamarczuk V. 2004. Análisis del material cerámico de los sitios Amalia sitio 2 y sitio 3, Cueva Tixi y Cueva El Abra (Provincia de Buenos Aires). *Informe inédito*.
- Palamarczuk E. 2004. Anexo. *Informe inédito*.
- Palermo, M. A. 1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa XVI*: 157-178.
- 1986-1987. La expansión meridional de los camélidos domésticos en América: el caso del huevo de Chile. *Relaciones T. XVII/1 N. S.* pp. 67-79.
1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos. *Anuario IEHS*, 3:43-90.
1989. Indígenas en el mercado colonial. *Ciencia Hoy* 1(4):22-26.
1991. La compleja integración hispano-indígena del sur Argentino-Chileno durante el período colonial. *América Indígena LI* (1): 153-192. Mexico.
1994. El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 3:63-103, Buenos Aires
2000. A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX. *Nueva Historia Argentina, Los Pueblos Originarios y la Conquista*, Tarragó M. (Directora del Tomo), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 344-382..
- Parmigliani, V. y F. Reyes 2002. Una aproximación simbólica al estudio de sitios con entierros humanos en la Región Pampeana. El caso del sitio Gascón I, Partido de Adolfo Alsina. Libro de Resúmenes del Tercer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, pp 16-17. Olavarría.
- PCPDFWIN 2.01 (1998) JCPDS - International Centre for Diffraction Data.
- Pedrotta V. 2001. Primeros resultados de las prospecciones arqueológicas en el Arroyo Nieves (Pdo. de Olavaria, Provincia de Buenos Aires). *Libro de Resúmenes del XVI CNAAs*, UNR, Rosario, pp. 91

2004. Explorando la dieta de los “Indios Amigos” en la frontera surbonaerense a través del registro arqueológico del sitio Arroyo Nieves 2 (Pdo. Olavaria, Pcia. Buenos Aires). *Libro de Resúmenes XV CNAA*, Río Cuarto, pp. 271.
- En prensa. Investigaciones arqueológicas en asentamientos indígenas del siglo XIX: la cuenca del Arroyo Nieves. En: Politis (ed.), *INCUAPA 10 Años. Perspectivas Contemporáneas de Arqueología Pampeana*, Olavaria.
- Pérez Arantegui J. 1996. Caracterización de cerámicas en arqueometría. Establecimiento de un método analítico. *Ciencia y Tecnología de Recursos Naturales y Medio Ambiente*, Ciclo de Conferencias Científicas, Excmo. Ayuntamiento de Castellon.
- Pérez Arantegui J., Aguarod Otal C., Lapuentes Mercadal M. P., Feliú Ortega M. J. y M. Pernot 1996. Arqueometría y caracterización de materiales arqueológicos. *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología IV*, Teruel.
- Pérez Ripoll, M. 1992. *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo Español*. Editado por Colección Patrimonio, Instituto de Cultura José Gil Alberti. Alicante.
- Perlès C. 1992. In Search of lithic strategies. A cognitive approach to prehistoric chipped stone assemblages. En: *Representations in Archaeology* (J-C. Gardin y Ch. Peebles eds). Indiana University Press, pp. 225-247.
- Perrot D. y R. Preiswerk. 1979. *Etnocentrismo e Historia. América Indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*. Ed. Nueva Imagen, México.
- Piana, E. 1981. Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa. Eudeba. Buenos Aires.
- Piel-Desruisseaux 1990. *Outils préhistoriques. Forme – fabrication – utilisation*. Masson.
- Pinto Rodríguez, J. 1996. Integración y Desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900. En: *Araucanía y Pampas. Un mudo fronterizo en América del Sur*. Ediciones Universidad de la Frontera. pp. 11-46.
- Podestá C. y Pereda I. 1979. Excavación del cementerio Las Lajitas Provincia de Neuquén. *Relaciones*, vol XIII:117-135.
- Podgorny I. 1995. De razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de la Plata en el período 1890-1918, *Runa*, Vol. XXII.
- Podgorny I. 2000. Una exhibición científica de la Pampa. Apuntes para una historia de la formación de las colecciones del Museo de La Plata. *RHAA* 4:55-73.
- Podgorny I. y Politis G. 1990-92. ¿Qué sucedió en la Historia?. Los esqueletos Araucanos del Museo de la Plata y la conquista del Desierto. *Arqueología Contemporánea*, Vol. 3:73-79
- Podgorny I. y Miotti L. 1994. El pasado como campo de batalla. *Ciencia Hoy*, Vol. 5 (25):16-19.
- Politis, G. 1984. *Arqueología del Área Interserrana Bonaerense*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. MS.

1985. Cambios climáticos y estrategias adaptativas en la Pampa Húmeda (República Argentina). *Actas del 45º Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá, Colombia.
- 1988b. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. En: Yacobaccio, H. (ed.), *Arqueología Argentina Contemporánea*: 59-107. Buenos Aires. Editorial Búsqueda.
1992. Política Nacional, Arqueología y Universidad en Argentina. Politis (ed.), *Arqueología en América Latina Hoy*, pp. 70-87.
1995. The sociopolitics of the development of archaeology in hispanic South America. En: Ucko, P. (ed.), *Theory in Archaeology: A world perspective*: 197-235. Londres y Nueva York. Routledge.
1999. Prólogo. En: *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*, Biblos.
2000. Los cazadores de la llanura. En: Tarragó, M. (ed.), *Nueva historia argentina*. Tomo 1: Los pueblos originarios y la conquista: 61-104. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
2001. On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology*, Vol. 1 (1):90-107.
2003. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity* 14 (2):115-142
2005. Los aportes de Guillermo Madrazo a la Arqueología Pampeana, *Revista Andes*, Numero Especial, Nº 16.
- Politis G. y L. Meo Guzmán. 1981. Los primeros habitantes de Arroyo Seco. *Abstract del X Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Comisión XII Poblamiento de América, México, pp. 94-95.
- Politis G. y P. Madrid 2001. Arqueología pampeana. Estado actual y perspectivas. En: Berberían, E. y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*: 737-814. Editorial Brujas. Córdoba.
- Politis G., Martínez G. y M. Bencomo. 2001. Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la región pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity*, 12(2):167-181.
- Politis G., Messineo P. y Kaufmann C. 2004. El poblamiento temprano de las llanuras pampeanas de Argentina y Uruguay. *Complutum*, Vol. 15:207-224.
- Porto López, J y Mazzanti, D. 2007. Caracterización arqueométrica de pigmentos minerales y fuentes potenciales de aprovisionamiento en las sierras orientales de Tandilia. En: Pifferetti y Bolmano (eds.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales*. Primer Congreso Argentino de Arqueometría. Rosario, pp. 185-193.
2007. Pigmentos minerales arqueológicos y fuentes de aprovisionamiento del sudeste bonaerense: Análisis arqueométrico comparativo. *Actas de 2do. Congreso Argentino y 1er. Latinoamericano de Arqueometría*, Buenos Aires.
- Potts Richard, y Pat Shipman 1981. Cutmarks made by stone tools on bones from Olduvai Gorge, Tanzania. *Nature* 291: 577-580.
- Pigafetta A. 2001. *Primer viaje alrededor del mundo*. Ed. Elefante Blanco.

- Polanyi, 1976. La economía como proceso institucionalizado. En: Godelier (ed.) *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- Price T. y Brown J. 1985. Aspects in Hunter-Gatherers Complexity. En: *Prehistoric Hunter-Gatherers. The Emergence of Cultural Complexity*, Price y Brown (edit.), Academic Press, pp.3-20.
- Prieto A. 1996. Late Quaternary Vegetational and Climatic Changes in the Pampa Grassland of Argentina. *Quaternary Research* 45: 73-88.
2000. Vegetational history of the late glacial-Holocene transition in the grasslands of eastern Argentina. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 157:167-188.
- Primera Convención Nacional de Antropología. 1964. Cerámica. Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pupio A. 1995. Resultados preliminares del sitio cantera-taller La Liebre. *Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*: 191-194.
- Quatrin 1999. Arqueología Histórica de Quilmes. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, pp.461-467.
- Quintana C. 2001a. Composición y cambios en la secuencia faunística. En: *Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia Oriental. I Geología, Paleontología y Zooarqueología*, (Mazzanti y Quintana, eds.), Publicación Especial 1, LARBO-UNMDP, pp. 37-64.
- 2001b. Galea (Rodentia, Caviidae) del Pleistoceno Superior y Holoceno de las sierras de Tandilia Oriental, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Ameghiniana* 38 (4):399-408.
2005. Despiece de micro roedores en el Holoceno Tardío de las sierras de Tandilia, Argentina. *Archaeofauna* 21: 227-241, Madrid.
- 2006 Informe sobre la zooarqueología de la Localidad Arqueológica Amalia. Documento interno del laboratorio de Arqueología de la UNMDP.
2007. Cálculo del número mínimo de individuos de huevos de ñandú. Manuscrito en evaluación.
- Quintana C. y D. Mazzanti. 2001. Selección y aprovechamiento de recursos faunísticos. En: *Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia Oriental. I Geología, Paleontología y Zooarqueología* (Mazzanti y Quintana, eds.), Publicación Especial 1, LARBO- UNMDP, pp. 181-210.
- Quintana C. A., Valverde F. y Mazzanti D. 2002. Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno de las sierras de Tandilia, Argentina. *Latin American Antiquity* 13 (4):455-473. Washington, USA
- Quiroga L. 2005. Disonancias en la Arqueología Histórica: La experiencia del valle del Bolsón. *RevistaWerken* 7:89-109.
- Rabassa J., Brandani M., Salemme M. y G. Politis. 1989. La "Pequeña Edad del Hielo" (siglos XVII y XIX) y su posible influencia en la aridización de la Pampa Húmeda (Provincia de Buenos Aires). *Actas de las Primeras Jornadas Geológicas Bonaerenses (1985)*, pp. 559-577, Tandil.
- Ramos M. 1995. ¿Quiénes hicieron los corrales de Tandilia?. *Actas Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*, Chivilcoy, pp. 201-207.

2001. Alcances del abordaje para sitios con estructuras líticas. Aspectos espaciales y posibilidades de utilización de diferentes recursos. *Libro de Resúmenes del XVI CNAA*, UNR, Rosario, pp. 95.
2003. Los procesos de formación y transformación de un sitio arqueológico dentro del proceso de investigación. Signos en el tiempo y rastros en la tierra. Actas de las III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica, Universidad Nacional de Luján, Luján pp. 47-53
- Ramos M y F. Gómez Romero. 1997. El Fortín Miñana. Una investigación de arqueología histórica (Noticia Preliminar). Berón y Politis (comp.), *Arqueología Pampeana en la década de los '90*, pp. 253-266.
- Ramos M., Néspolo E. y Polidori A. 1996. Tráfico de ganado, estructuras de piedra (corrales) y algunos relatos de cautivas. *La Aljaba, Segunda Época*, Vol. 1, pp. 105-127.
- Ras, N. 1994. Crónica de la frontera sur. Serie de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria N° 11, Editorial Hemisferio.
- Ratto S. 1996. Conflictos y armonías en la frontera bonaerense (1832-1840), *Entrepasados* 11, pp. 21-44.
- Renfrew C. y P. Bahn 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Madrid. AKAL.
- Rice P. 1987. *Pottery analysis. A sourcebook*. Chicago. University of Chicago Press.
1998. Contexts of contact and change: peripheries, frontiers, and boundaries. En: *Studies in cultures contact. Interaction, culture change, and archaeology* (Cusick ed.), Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Occasional Paper N° 5. pp. 44-66.
- Rigaud J.-P. y J.-M. Geneste 1988. L'utilisation de l'espace dans la grotte Vaufrey. En: Rigaud (Director), *La grotte Vaufrey. Peléoenvironnement-chronologie activités humaines*. Mémoires de la société préhistorique française, Tomo XIX, pp.593-611.
- Roa M. y Saghessi M. 2004. Estructuras de piedra en la cuenca del Arroyo San Diego, Partido de Tornquist. Gradín y Oliva (eds.), *La Región Pampeana – Su Pasado Arqueológico -*, SAA-CEAR, Laborde Editor. Selección de textos del I CARPA, Venado Tuerto, 1998.
- Rotker S. 1999. *Cautivas, Olvidos y memoria en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires.
1993. *La Resistencia de los Guaraní del Paraguay a la Conquista Española [1537-1556]*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Rye O. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology 4. Washington.
- Sá y Farías C 1969. Segundo Informe de D. Custodio Sá y Farías sobre el Puerto de San José. En. Campos de Buenos Aires ...Colección de Obras y Documentos.. por Pedro de Angelis. Tomo IV, Plus Ultra.
- Saitta D. 1994. Agency, Class and Archaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 13:201-227
- Salas J. M 1975. Recursos hídricos. En: *Relatorio, Geología de la Provincia de Buenos Aires*, VI Congreso Geológico Argentino, Buenos Aires.

- Samaja J. 1993. Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Eudeba, Buenos Aires.
- Sánchez Labrador J. 1936. *Paraguay Cathólico. Los indios Pampas, Puelches, Patagones*. Buenos Aires, Viau y Zona.
- Sanguinetti de Bórmida A. 1965. Dispersión y caracterización de las principales industrias precerámicas del territorio argentino. *Etnia*, Vol 1. Olavarría.
1970. La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur. *Relaciones* (N.S.) V (1): 9-24.
- Sanhueza L., Falabella F., Fonseca E. y O. Andonje. 2004. Aplicación de análisis de pastas macroscópicas, petrográficas y de composición de elementos químicos al problema de la procedencia de cerámica en el Período Alfarero Temprano de Chile central y Cuyo, Argentina. *Estudios Atacameños* 28:121-132.
- San Martín F. 1930. *Neuquen*. Imprenta del Suboficial. Buenos Aires.
- Schávelzon D. 1987a Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología de Buenos Aires. *Publicaciones del Programa de Arqueología Urbana, Serie Tipologías 4*, FADU-UBA.
- 1987b. Tornillos, clavos y bulones. Notas sobre su cronología en la Argentina Historia de Buenos Aires. *Arqueología Urbana, Serie Estudio de materiales*, N° 3, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo, FADU-UBA.
1988. Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780-1900). *Publicaciones del Programa de Arqueología Urbana, Serie Topologías 6*, FADU-UBA.
1992. *La Arqueología urbana en la Argentina*. CEAL, Buenos Aires.
2001. *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*, Buenos Aires (CD).
- Schindler H. 1987-88. La población cazadora de las pampas hacia 1750. *Paleoetnología*, Vol. IV:119-131.
- Schmidt W. 1939. *The Culture Historical Method of Ethnology*, New York.
- Shipman, Pat, y Jennie Rose. 1983. Early hominid hunting, butchering and carcass processing behaviors: approaches to the fossil record. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:57-98.
- Schobinger J. 1957. Arqueología de la Provincia del Neuquen. Estudio de hallazgos mobiliarios. *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XIII, Universidad Nacional de Cuyo.
- 1973 *Prehistoria de Suramérica*. Buenos Aires. Editorial Labor.
1988. *Prehistoria de Suramérica*. Buenos Aires. Editorial Alianza.
- Schortman E. y Urban P. 1987. Modeling Interregional Interaction in Prehistory. *Advances in Archaeological Method and Theory* (Schiffer M., ed.), vol 11, Academic Press, pp. 37-95.
- Sempé C. 1995. Algunas precisiones sobre el desarrollo histórico-cultural indígena en la cuenca deprimida de la pampa húmeda. *Actas de las Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*: 219-224. Chivilcoy.
- Senatore M. X. y Zarankin A. 1999. Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. Zarankin y Acuto

- (edis.) *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Ediciones del Tridente, Buenos Aires, pp. 171-188.
2002. *Leituras da sociedade moderna*. En: Zarankin y Senatore (org.). *Arqueologia da sociedade moderna na América do Sul*. 44 Ediciones del Tridente
- Shennan S. 1989. Introduction. Archaeological approaches to cultural identity. *Archaeological approaches to cultural identity* (Shennan edit.), One World Archaeology, vol 10, Unwyn Hyman, London, pp. 1-32.
- Sheppard A. 1956. *Ceramics for archaeologists*. Publication 609. Washington. Carnegie Institution of Washington.
- Schiffer M. 1996. *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of Utah Press.
- Silva Galdames O. 1985. Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispánicos. *Cuadernos de Historia* 10:7-24.
- 1990a. Las etnias cordilleranas de los Andes centro-sur al tiempo de la conquista hispana y la cultura Puelche. *Cuadernos de Historia* 10.
- 1990b. Guerra y trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso Mapuche. *Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos* 5:83-95.
- Silveira M. 1992. Etnohistoria y Arqueología en la Pampa Interserrana (Prov. de Buenos Aires, Rep. Argentina). *Palimpsesto* 2: 29-50.
- Silveira M. y E. Crivelli. 1982. El sitio Fortín María II. Informe preliminar. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología*, Colonia, Uruguay, pp. 128-135.
- Shalins M. 1977. *Economía de la Edad de Piedra*. Akal.
- Shepard A. 1965. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington
- Skibo James M. 1999. Pottery and people. En: Skibo y Feinman (Edit.) *Pottery and people*. Foundations of Archaeological Inquiry, The University of Utah Press.
- Slavsky L. y Ceresole G. 1988: Los corrales de piedra de Tandil. *Revista de Antropología*, Año III (4): 43-51.
- Solís N. y B. Cremonte. 1992. Estrategia analítica para el estudio de cerámica arqueológica y materia prima. *Anales de Arqueología y Etnología*, 165-184.
- Soria J. L. 2001. Las transformaciones de los ecosistemas pastoralistas indígenas del sudoeste bonaerense. Siglos XVIII y XIX. *Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil*.
- Stafford R. 1995. Geoarchaeological perspectives on paleolandscapes and regional subsurface archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 2 69-104.
- Stahl, Peter. 1996. The recovery and interpretation of microvertebrate bone assemblages from archaeological contexts. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (1):31-75.

- Stein J. 1993. Scale in archaeology, geosciences, and geoarchaeology. Stein y Linse (eds.) *Effects of Scale on Archaeological and Geoscientific Perspectives*. Geological Society of America, Special Paper 283.
- Stiner M., Munro N. Y T. Surovell.
2000. The tortoise and the hare: small game use, the broad spectrum revolution, and paleolithic demography. *Current Anthropology* 41 (1):39-74.
- Sokal R. Y Rohlf F. J. 1969. *Biometry. Principles and practice of statistics in biological research*. Freeman W. and Company. San Francisco.
- Talib M. A. 1995. *Manual para el personal auxiliar de sanidad animal primaria*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.
- Tapia A. 1937. Las cavernas de Ojo de Agua y Las Hachas. *Boletín de la Dirección de Minas y Geología*, 43, Bs As.
1997. Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX, Depto. de Loventué, Prov. de La Pampa. *Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, Fac. de Ciencias Sociales, UNCEN, pp. 72-82.
- 1998a. Arqueología de asentamientos ranqueles del siglo XIX: los sitios de Leuvucó y Poitahué. *Memorias de las Terceras Jornadas Ranquelinas*: 103-109. Santa Rosa.
- 1998b. Arqueología de asentamientos ranqueles del siglo XIX. Departamento de Leventué, Provincia de La Pampa. *1er. Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, Tapalqué, UNC.
- 1999a. Visibilidad arqueológica de la conquista en la cuenca del Paraná-Plata. En: (López Mazz y Sans (comp.) *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, Univesidad de la República, Uruguay, pp. 147-164.
- 1999b. Fortín La Perra. Entretelones de la dominación militar en la Pampa Central. *Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Argentina*, Córdoba, pp. 430.
2000. Persistencia de actividades cazadoras recolectoras en sociedades aborígenes del siglo XIX. El caso de los Ranqueles. *Arqueología* 10, ICA-UBA, pp. 79-102.
- 2002a. Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cazadores ranqueles. En: Aguerre, A. y A. Tapia (comps.), *Entre médanos y caldenes de la Pampa Seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*: 273-310. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- 2002b. Distribución espacial de asentamientos ranqueles en el norte de la provincia de La Pampa (siglos XVIII-XIX), En: *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el umbral del Tercer Milenio*, Mazzanti, Eerón y Oliva editores, LARBO-SAA pp. 65-83
- 2002c. Un fogón del siglo XIX en las tierras del Cacique Baigorrita, Departamento de Loventué, La Pampa. Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País, UNRC, , pp. 219-233.

- 2002d. Indicadores biológicos y culturales de la conquista en la desembocadura del Río Paraná (siglos XVII y XVIII). *Relaciones de la SAA*, XXVII, Buenos Aires, pp. 357-374.
2003. Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. Perspectiva arqueológica. Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeanas y Patagónicas, (Ramos y Néspolo Ed.), Univ. Nac. Luján, pp 284-294.
2004. Conflicto interétnico en territorio Ranquel y registro arqueológico. *La Región Pampeana – Su Pasado Arqueológico* -, Gradín y Oliva (editores), SAA-CEAR, Laborde Editor. Selección de textos del I CARPA, Venado Tuerto, 1998, pp. 149-163.
- Tapia, A. y Pineau V. 2001. Precisando la cronología de un sitio Ranquel a través de los fragmentos vítreos. *Libro de Resúmenes del XVI CNAA*, UNR, Rosario, pp. 95.
- Tapia A., J. Charlin y L. Pera 2001. Piedras entre vidrios y metales. Análisis lítico en un contexto de contacto cultural. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1: 61-74. Córdoba.
- Tarragó M. 2003. La Arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. En: *Anales Nueva Época “Local, regional, Global: prehistoria e historia en las valles Calchaquíes”*, t. 6: 13-42, University of Sweden.
- Teruggi M. 1957. The nature and origin of Argentine Loess. *Journal and Sedimentology and Petrology* XVIII,3, pp.323-331.
- 1968 Geología y sedimentología de las cuevas de La Cuchilla de Las Aguilas (sierras de tandil, Pcia de Buenos Aires), *Etnia* 7: 13-25.
- Teruggi M. y J. Kilmurray. 1975. Tandilia. En: *Relatorio Geologia de la Provincia de Buenos Aires*, VI Congreso Geológico Argentino, pp. 55-77.
- Teruggi M, Etchichury M y Remiro 1957. Estudio sedimentológico de los terrenos de las barrancas de la zona Mar del Plata-Miramar. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” e Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales, ciencias Geológicas*, Tomo IV, N° 2, Buenos Aires, pp. 167-250.
- Tixier J., Inizian, M. L. y H. Roche. 1980. *Préhistoire de la pierre taillée*. Terminologie et technologie 1, Cercle de Recherches et d'études préhistoriques.
- Tonni E. 1992. Mamíferos y clima del holoceno en la provincia de Buenos Aires. *Holoceno* 1:64-78. M. Iriondo Ed., CADINQUA.
- Tonni E. y G. Politis 1980. La distribución del guanaco (*Mammalia, Camelidae*) en la provincia de Buenos Aires durante el Pleistoceno tardío y Holoceno. Los factores climáticos como causas de su retracción. *Ameghiniana* 17 53-66.
1981. Un gran cánido del Holoceno de la provincia de Buenos Aires y el registro prehispanico de *Canis* (*Canis*) *familiaris* en las áreas Pampeana y Patagónica. *Ameghiniana*, 18 (3-4):251-265
- Trincheró, H. 2000. *Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central*, Eudeba, Buenos Aires.
- Turgeon L. 1997. The tale of the kettle: Odyssey of an intercultural object. *Ethnohistory* 44:1-29

- Turner F. 1986. *La Frontera en la Historia Americana* [1893]. Costa Rica, Universidad Autónoma del Centro Americano, 5-60.
2002. Variabilidad de recursos líticos en dos sitios paleoindios de las sierras de Tandilia Oriental, Provincia de Buenos Aires. En: *Del Mar a los Salitrales. Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. UNMDP-LARBO-SAA. Mar del Plata, pp. 281-288.
2003. Análisis de los desechos líticos de la ocupación inicial del sitio Cueva Tixi (Provincia de Buenos Aires): cadena operativa de producción y técnicas de talla tempranas. *Relaciones de la SAA*, XXVIII.
- Valverde F. y Martucci M. 2004. Estudio tecno-hipológico de las puntas de proyectil del sitio Cueva El Abra (provincia de Buenos Aires). En: *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana* (Martinez, Gutierrez, Curtoni, Berón y Madrid, editores), Fac. de Ciencias Sociales, UNCEN.
- Vassallo D. y S. Dutrús. 1999. Examen mediante microscopia electronica de barrido de piezas arqueológicas. En: *Soplando en el Viento..... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Pp. 595-608. Neuquén-Buenos Aires.
- Vieira de Oliveira N. 2004. Arqueología e Historia: Estudio de un poblado jesuítico en Río de Janeiro. En: *Arqueología Histórica en América del Sur. Los desafíos del siglo XXI*, Funari y Zaranquin (comp.), Universidad de los Andes, Colombia, pp. 73-91.
- Vignati M. A, 1931. Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sudatlántico bonaerense. *Notas del Museo de La Plata*, 1:19-31.
1939. Las culturas indígenas de la Pampa. *Historia de la Nación Argentina*, Cap. IX, Academia Nacional de La Historia Buenos Aires, Ateneo, T. 1.
1944. Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. *Notas del Museo de La Plata*. 9 (23):53-173. La Plata.
1960. El indigenado de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires* I: 97-182.
- Villar D. 1993. *Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la frontera sur de Argentina (siglo XIX). Un aporte al conocimiento etnohistórico de la Región Pampeana*, Departamento de Humanidades, UNS, Bahía Blanca
- Villar D. y Jiménez J. F. 1996. Indios Amigos. El tránsito progresivo desde la autonomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de Venancio Coihuepan en sus momentos iniciales (1827, frontera Sur de Argentina). En: Pinto Rodríguez (ed.), *Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur*. Ediciones de la Universidad de la Frontera, 146-164, Temuco.
1998. *Relaciones inter-étnicas en el sur bonaerense 1810-1830*, Depto. de Humanidades, UNS –IEHS-UNCPBA.

2001. Yo mando en este campo. Conflictos Inter-tribales en los Andes meridionales y Pampas ,durante los años de la Guerra a Muerte. En: Badiere (Ed.), *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglo XIX y XX*. Universidad del Comahue.
- 2003a. Aprended, Indios Pobres ... Rebelión y poder en la Araucanía y las pampas (Segunda mitad del siglo XVIII), *Ciencia Hoy*, Vol 13 (75): 44-52.
- 2003b. La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (araucanía y las pampas, 1780-1840). En: Mandrini y Paz (Eds.) *Las Fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, pp. 123-171. IEHS, C.E.Hi.R y UNS.
- Villalobos S. 1989. Guerra y paz en la araucanía: periodificación. Pinto Rodríguez y Villalobos (comp.) *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*. Ediciones de la Frontera, Temuco, pp.7-29
- Villarino 1972a Diario de la navegación emprendida en 1781 desde el Río Negro para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso, y el desagüe del Río Colorado. Pedro De Angelis. *Colección de*, 8 (B):643-700. Ed. Plus Ultra.
- 1972b Diario del Piloto de la Real Armada De...del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia. Pedro De Angelis. *Colección 8 (B):967-1138*, Ed. Plus Ultra.
- Viñas de Tejo, M. M. , Mauco A. M. y Gros E. 1977. Caballos, gualicho y corrales. *Todo es Historia* N° 116, pp. 46-63.
- Vita-Finzi y Higgs. 1970. Prehistoric economy in the mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis. *Proc. of the Prehist. Soc.* 36:1-37.
- White T. 1953 A method of calculating the dietary percentage of various food animals utilized by aboriginal peoples. *American Antiquity* 19:396-398.
- Williams V. 2005. Unidades étnicas. Discusión sobre un acercamiento arqueológico. En: Williams y Alberti (ed.) *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana*. Incuapa, Olavarría.
- Woodward J. C. y Bailey G. N. 2000. Sediment Sources and Terminal pleistocene Geomorphological Proceses Recorded in Rockshelter Sequences in North-west Greece. En: Foster (ed.) *Tracers in Geomorphology*, John Wiley & Sons Ltd.
- Zalba Patricia 1981. Nuevo nivel de arcilitas sobre las calizas de la zona de Barker, Provincia de Buenos Aires, *Asociación Geológica Argentina, Revista XXXVI (1):99-102*.
1988. *Arcillas de las sierras septentrionales de Buenos Aires*, Publicación Especial N° 1, CETMIC, Buenos Aires.
- Zarankin A. y X. Senatore. 2001. *Sitio Vasconia, Chapaleofú, Amalia sitio 5 y Amalia sitio 2. Análisis de Materiales Históricos*. ms.
- Zárate, Marcelo y Nora Flegenheimer 1991. Geoarchaeology of the Cerro La China Locality (Buenos Aires, Argentina): Site 2 and 3. *Geoarchaeology: an International Journal* 6 (3): 273-294.
- Zeballos, Estanislao. 1960. *Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires. Editorial Hachette.
1981. *Callvucurá y la Dinastía de los Piedra*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

- Zedeño, M. 1985. La relación forma-contenido en la clasificación cerámica. *Boletín de Antropología Americana* 11: 19-29.
1994. Sourcing prehistoric Ceramics at Chodistaas Pueblo, Arizona. The circulation of people and pots in the grasshopper region. *Anthropological papers of the University of Arizona* (58), Tucson.
- Zizur, P. 1973. Diario que yo D.... primer Piloto de la Real Armada, voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Ayres, hasta los Establecimientos Nuestros en la Costa Patagónica; por comision del Excelentísimo Señor Virrey (...) En: Vignati. *Un diario inédito de Pablo Zizur*.
- Zucol, A. Brea, M., Osterrieth, M. y Martínez G. 2002. Análisis fitolítico de un Horizonte sedimentario del sitio 2 de la Localidad Arqueológica Amalia (Holoceno Temprano). En: *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el umbral del Tercer Milenio*, Mazzanti, Berón y Oliva (edits), LARBO-SAA, pp. 355-364.
- Zucol, A., Brea M. y Mazzanti D. 2005. Prospección y análisis de restos orgánicos presentes en cerámicas de las sierras de Tandilia (Provincia de Buenos Aires), 3º EIF. En: *The Phytolitharien*, vol 17(2): 14-15. Bulletin of the Society for Phytolith Research, 2005.
- Zucol, A., Brea M. y Mazzanti D. En prensa. Análisis de restos orgánicos presentes en cerámicas de las sierras de Tandilia (Provincia de Buenos Aires), En: A. Korstanje & P. Babot (edis.), *Matices interdisciplinarias en Estudios Fitolíticos y de otros Microfósiles/Interdisciplinary Nuances in Phytolith and other Microfossil Studies*. BAR International Series (Oxford, Inglaterra).